

## PROLOGO

El presente estudio histórico versa acerca de la génesis y desarrollo de las ikastolas de Bizkaia, con las consabidas limitaciones impuestas por la escasa documentación de que se dispone para ello.

Se enmarca en el período de tiempo que va desde 1957 a 1972, fechas que representan, de una parte, el inicio de la ikastola de San Nicolás (Bilbao) y de otra, el comienzo, también, de Lauro, en el curso 1972-73. Se ha querido remarcar, de esta manera, la importancia que se concede a la primera ikastola de Bilbao, cuya vida y evolución sirven como de hilo conductor a lo largo de toda la exposición.

A partir de aquí, la estructura del estudio es bastante sencilla: Después de una larga introducción, en la que destacan por su especial peso y significación tanto la influencia de Elvira Zipitria como el papel inspirador jugado por Xabier Peña, se ha dividido la totalidad en cuatro partes o etapas, a saber:

- La primera etapa comprende los años iniciales desarrollados en la catequesis de San Nicolás e Iralabarri, entre 1957 y 1959.

- La segunda parte se refiere a la vida *itinerante*, de casa en casa, a lo largo de unos seis años.

- Viene después la etapa de creación de la ikastola *Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue* de la calle Elcano y la forzosa legalización de la misma, en el marco de los cambios educativos del momento (1966).

- Por último, y en el contexto de la Ley General de Educación (1970), se produce la constitución de la Cooperativa de Enseñanza Lauro.

Paralelamente, empezaron a proliferar las ikastolas por los grandes núcleos urbanos de la provincia: En su origen y promoción, sobre todo, en relación con la primera expansión producida desde mediados de los sesenta, tuvo una innegable influencia la imagen y experiencia que ofrecía la ikastola *Azkue*. Después, y debido a que no existía aún un modelo definido de centro, se configuró una gran diversidad de ikastolas, con una personalidad y vida propias, en función de los diferentes medios de financiación utilizados y los condicionamientos socio-culturales con que se contó en cada caso.

\* \* \*

Aparte de las características ya reseñadas, cabe destacar también otros rasgos generales que definen la vida de la ikastola, en el período en que se mueve este estudio.

Un primer aspecto a reseñar sería esa peculiar sensación de utopía que acompañó al movimiento de ikastolas, en los primeros años. Aparecía, a la vista tanto de propios

como de extraños, como una empresa promovida por unos cuantos iluminados, quienes, encima, tenían que actuar en la más estricta clandestinidad, lo que venía a añadir una nota más de complejidad, si cabe, a todos los problemas que conllevaba ya el proyecto en sí mismo.

En estas circunstancias, no es de extrañar que se tratara de un grupo muy reducido de personas verdaderamente comprometidas.

En segundo lugar, la ikastola se originó como un fenómeno eminentemente urbano, siendo las zonas de San Sebastián y Bilbao donde arraigó primero y con más fuerza y amplitud. Este hecho, que ha sido también destacado en otros estudios, tendría en su momento unas importantes implicaciones en el campo socio-lingüístico, con especial incidencia en la alfabetización de amplios sectores desconocedores del euskera.

Todo fue fruto de la acción conjunta de padres, andereños y patrocinadores económicos, cuya actuación ha sido considerada como un auténtico milagro de unión y armonía. Carlos Santamaría, que ha reflexionado sobre los orígenes de la ikastola, señala la peculiaridad que encierra este hecho:

«El camino elegido por aquellos hombres y mujeres, que se lanzaron a la empresa de la salvación de lo vasco, movidos solamente por un ideal auténticamente nacional, fue la escuela.

Y esto es lo que más sorprende en el asunto porque, al parecer, éste es el único caso que se ha dado en la historia de las organizaciones educativas: que los propios padres y madres, sin intervención alguna de instituciones públicas -o más bien, teniendo que luchar contra ellas a causa de la persecución a todo lo vasco que entonces imperaba- es un caso realmente singular del que, yo al menos, no he encontrado nada parejo en ningún otro país» (1).

Ahondando un poco más en esta serie de características de los orígenes, se puede decir que la ikastola representa una especie de contrasistema, una forma de exteriorizar el malestar de una nación que quiere, por encima de todo, mantener viva su personalidad. De ahí que deba inscribirse este movimiento de ikastolas dentro de la historia de la resistencia cultural a la dictadura y las orientaciones político-ideológicas de la escuela oficial (2).

Como se ha dicho en alguna ocasión, ha quedado como un fenómeno inseparable de la evolución socio-política del País Vasco.

\* \* \*

A falta de fondos documentales suficientes en relación a estos inicios de la institución, el peso de la argumentación se apoya, básicamente, en la historia oral y en la información proporcionada por los propios protagonistas de la ikastola: Padres, andereños y colaboradores.

Las citas que se realizan a lo largo del estudio han sido traducidas a la otra lengua (vasca o castellana), al igual que el resto del texto; por el contexto y el estilo que conservan, fácilmente se podrá detectar el carácter original de las mismas. Con

(1) Santamaría, Carlos: *En torno a la polémica de las Ikastolas*, en DEIA, 8-1-1986.

(2) En el caso de Cataluña, fue el movimiento de escuelas activas el que asumió el papel de resistencia cultural a la dictadura, al mismo tiempo que trataba de recuperar la tradición escolar de la Generalitat (Jordi Monés i Pujol-Busquets: *L'Escola a Catalunya sota el Franquisme*. 1984, págs. 219-220).

todo, se ha querido incluir una referencia escrita a este mismo carácter, en las respectivas notas.

Por último, y antes de terminar estas palabras introductorias, deseo manifestar mi reconocimiento y gratitud a todos cuantos han hecho posible la realización de este trabajo; gracias de forma especial a: Karmelo Zamalloa, José Antonio Retolaza, Lander Gallastegi, Jasone Irragorri, Juliana Berrojalbiz, Tere Rotaetxe, Karmele Goñi, Isabel Andía, M<sup>a</sup> Angeles Garai, Agurtzane Alberdi, Estíbaliz Gereño, Juan Astiz, José Antonio Arana Martija, José J. Granja, Txema Música, Amaia Música, Charo Ansorregi, Joseba Arrieta y Xebe Peña.

Euba, 1991

## I. ALGUNOS ANTECEDENTES Y FACTORES CONDICIONANTES.

En esta primera parte, y sin ánimo de tratar exhaustivamente de las manifestaciones orientadas en el sentido de una resistencia cultural a la dictadura, vamos a destacar a continuación una serie de circunstancias y hechos que favorecieron la creación de las condiciones precisas para el renacimiento cultural y, en definitiva, aquellos factores que hicieron posible la génesis y desarrollo del futuro movimiento de ikastolas. Entre estos condicionamientos se pueden citar los siguientes:

1.- La escuela vasca tradicional y las experiencias escolares anteriores a la guerra civil.

2.- La presencia de las ikastolas en Gipuzkoa, sobresaliendo entre las mismas la ikastola dirigida por la pedagoga Elvira Zipitria.

3.- La orientación de la Iglesia vasca, en ocasiones al margen de la jerarquía, con la consiguiente creciente defensa de las características socio-culturales de los vascos.

4.- Los grupos folklóricos, cuya actuación e influencia fueron más allá de las meras danzas, cantos y teatro.

5.- La evolución de la literatura infantil, en el contexto de los movimientos favorables a la cultura vasca.

6.- El desarrollo de un pensamiento pedagógico vasco y las actuaciones en el campo de la defensa y pedagogía del euskera.

### 1.1. Las escuelas vascas de Bizkaia

Estas escuelas tienen en Bizkaia una larga tradición. Es muy conocido el colegio (Ikastetxea) fundado en 1896 por Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue; más tarde, se crearon varias escuelas en Bilbao, entre 1908 y 1914.

Pero fue en 1932 cuando la Federación de Escuelas Vascas (Eusko-Ikastola-Batza) tomó la resolución de abrir una serie de centros, atendiendo a una iniciativa del sector femenino del Partido Nacionalista Vasco. La Federación redactó oportunamente las bases y reglamentos referentes a la ideología, aspectos pedagógicos y organizativos de la institución; se estableció también la filosofía o carácter que debía matizar el conjunto de la obra. Según esta filosofía, las escuelas debían ser íntegramente vascas e íntegramente cristianas (3).

---

(3) Cfr. Arrien, Gregorio: La generación *del* exilio. 1983. En las páginas 1-122, se puede encontrar el estudio de la génesis y desarrollo de las escuelas vascas en la II República.

Considerado el euskera como el signo más eficaz de las características del pueblo y la expresión del alma vasca, los esfuerzos de los fundadores se encaminaron, desde el inicio, hacia su pleno uso en las escuelas. Para su aplicación, se dividieron en «*euskéricas* y «*erdéricas*», según los conocimientos del euskera mostrados por los alumnos y en función también del entorno socio-lingüístico,

La obra de la Federación tuvo una rápida expansión, extendiéndose en el término de unos pocos años a casi todos los grandes núcleos urbanos de la provincia. Se abrieron las escuelas no sólo en Bilbao (en Errotatxueta y Belosticalle) sino también en poblaciones como Durango, Amorebieta, Algorta, Barakaldo, Elorrio, Galdakao, Ondarreta, Portugalete, San Salvador del Valle y Sondika.

La Federación tuvo una vida muy corta y dispuso de unos medios económicos muy escasos; la guerra civil vino a interrumpir definitivamente el proyecto, cuando apenas se habían dado los primeros pasos y faltaba todavía la consolidación. Muchos de los alumnos, así como las andereños hubieron de salir al exilio en 1937.

Como se ha dicho en alguna ocasión, la obra de las Escuelas Vascas puede considerarse muy modesta si sólo se tiene en cuenta el número de alumnos escolarizados y el número de centros creados; pero, sin embargo, fue muy importante de cara al futuro, por el hecho de haber intentado la conformación de un sistema educativo peculiar, cuya influencia se notará en el movimiento cultural y educativo posterior (4).

Cuando se reinicie la historia de las ikastolas, se observará que no se ha perdido del todo la tradición escolar vasca, a pesar de la dura represión política y académica sufrida. Varias andereños y alumnos que habían vivido directamente las experiencias educativas de la época de la II República, estarán en el origen de las nuevas ikastolas. Además, los textos elaborados en la preguerra serán los materiales de que se dispondrá durante muchos años, como se verá más tarde.

## 2.1. La influencia de Elvira Zipitria

Las ikastolas de Gipuzkoa se habían constituido unos años antes que las de Bizkaia; habitualmente se señala el año 1943 como la fecha de inicio de la enseñanza en euskera en Donostia. En este año, Zipitria, que ya había vuelto del exilio, reinició su labor docente con muy pocos alumnos. Si bien los primeros pasos se dieron en el domicilio de las familias comprometidas, muy pronto instaló Elvira las clases en su propia casa, situada en la calle Fermín Calbetón de la parte vieja de Donostia.

Unos años más tarde, también varias otras andereños siguieron el ejemplo de Zipitria y abrieron sus propias ikastolas; tal es el caso de Itziar Arzelus, Faustina Karril, Karmele Esnal, M<sup>a</sup> Karmen Mitxelena, M<sup>a</sup> Karmen Lasarte y Kontxita Beitia,

Es bien conocida la biografía de Elvira Zipitria: Nació en San Sebastián el año 1906, realizando la carrera de magisterio en la Normal de Donostia. Trabajó como andereño en las escuelas de Muñoa hasta que a raíz de la guerra hubo de refugiarse

---

(4) Ibidem, pág. 17.

en Sara (Lapurdi). Terminada la contienda regresó a su ciudad natal; muy pronto surgió en su mente la idea de la incorporación del euskera a la enseñanza. Eran años de silencio y persecución hacia todo lo que suponía vasquismo y como fruto de ello quedaban muy pocos vestigios de la labor realizada en la época anterior.

Zipitria habilitó como aula una sala de su casa y en la misma daba clases a un grupo de unos diez niños, en edades comprendidas entre los cinco y nueve años; era un lugar verdaderamente austero y pequeño, con la ausencia total de elementos propios de una escuela convencional. Había una mesa de pared sobre la que escribían los alumnos y el resto de las actividades se desarrollaban, mayormente, en el suelo, sentados los niños en torno a la andereño.

La obra y el ejemplo de Zipitria muy pronto tuvieron sus seguidores, primero en Donostia, como ya hemos visto, y más tarde en Bilbao. Con razón está considerada como la verdadera formadora de las andereños, ya que ella las recibía en su ikastola, en un breve período de prácticas, de unos pocos meses de duración.

En cuanto a las características de las primeras ikastolas, hay que reconocer que se hacía uso de una pedagogía activa y participativa. Más que libros, de los que se carecía entonces, se utilizaban los elementos más sencillos y cotidianos de la vida: Palillos para enseñar a escribir, canicas para aprender matemáticas y cuadernos o bloks para dibujar y escribir.

M<sup>a</sup> Carmen Garmendia señala el programa básico que se daba en estas escuelas:

«Bajo las directrices de Zipitria el programa de las ikastolas de San Sebastián comprendía tres aspectos fundamentales: La lengua vasca, las matemáticas y la religión católica» (5).

En primer lugar, estaba el euskera que se cultivaba a través de infinidad de cantos, poesías, juegos, etc.

El desarrollo de las matemáticas no se hacía a través de elementos abstractos, sino que se utilizaban los medios más ordinarios de la vida, como son los dulces, las canicas, etc. Este método servía perfectamente para enseñar a sumar, restar y otras operaciones.

La religión era otro aspecto importante en las prácticas docentes de Zipitria. Cuidaba tanto la formación religiosa como los propios conocimientos teóricos (6). Preparaba las primeras Comuniones y ambientaba la celebración de las principales fiestas litúrgicas. Esta misma filosofía se seguirá después en las ikastolas de la primera época, de acuerdo siempre con la voluntad y deseo de los propios padres de familia.

### 3.1. Los movimientos católicos

Desde los aspectos socio-económicos, Bizkaia en general y la comarca del Gran Bilbao en particular, mostraron durante el franquismo unos índices de crecimiento

---

(5) Garmendia, M<sup>a</sup> Carmen: *Les ikastolas en Pays Basque d'Espagne. La question du bilinguisme scolaire*. (Tesis inédita), 1985, pág. 98.

(6) M<sup>a</sup> Karmen Mitxelena señala a este respecto lo siguiente: «Mostró gran preocupación por dar la educación religiosa a los alumnos desde muy niños. Como era una sincera creyente, quiso dar esa formación a los niños, actuando de la mejor forma posible.

Y para eso, por supuesto, tenía en cuenta estas dos orientaciones: De una parte, miraba con gran interés a la integridad de la fe cristiana y al de la vida, y de otra, al entendimiento y forma de ser de los niños» (*Zipitria'far Elbire ta erligioa*, en el libro *Zipitria'far Elbire*, «Andereñoa». Omenaldia. 1986, pág. 53).

demográfico y económico de difícil parangón en otras latitudes. El Gran Bilbao alberga en 1970 al 78,3 por 100 de toda la población vizcaína, sumando un total de 1.043.300 habitantes.

Fueron unos años de enorme expansión para la capital de Bizkaia, configurándose entonces la ciudad que conocemos hoy con todas sus ventajas y limitaciones; como fruto de la inmigración producida fueron surgiendo barrios enteros como Santutxu, San Ignacio, Ocharcoaga, etc., sin ningún tipo de planificación, lo que permitió la creación de una serie de zonas deprimidas en el entorno de una ciudad admirada por su innegable riqueza, las grandes obras portuarias y el empuje industrial y financiero.

Durante todas estas décadas, los hombres y mujeres que detentaron el gobierno de la municipalidad eran alcaldes que provenían de la larga lista de los que ganaron la guerra: Era una época caracterizada, entre otros muchos aspectos, por la ocupación irracional del suelo urbano, con las conocidas consecuencias negativas para la vida en general.

En medio de esta situación económica y social, se venía practicando un catolicismo basado en un cierto «ritualismo...», y la práctica religiosa como elemento adormecedor de una vertiente ética del cristianismo». Había demasiado individualismo, exterioridad y tradición inerte. Esta actuación religiosa era ampliamente compartida también en otras provincias españolas, según I. Villota a quien estoy siguiendo en todo este apartado. Lo que tenía de singular la Iglesia del País Vasco era que, a diferencia de otras regiones, una facción importante del clero y de las clases medias católicas pertenecían al nacionalismo (7), así como toda la masa del mundo rural y marítimo, euskaldunes de nacimiento en su inmensa mayoría. La guerra y la dureza de los años posteriores no habían conseguido arrancar esta ideología.

Así las cosas, los partidarios de un centralismo autoritario y los españolistas en general, apoyados de alguna manera por la jerarquía eclesiástica de nuestro país, se propondrán como meta lograr:

«(...) la necesaria conversión de sus hombres a lo español y lo que conlleva de anulación, olvido y, a veces, arrasamiento de cualquier peculiaridad vasca, a la que, normalmente, se le verán connotaciones nacionalistas» (8).

Como es bien sabido, el año 1950 se produjo la desmembración de la diócesis de Vitoria, surgiendo así las dos diócesis de Bilbao y San Sebastián. Casimiro Morcillo fue el primer obispo de Bilbao. Los cinco años de su permanencia en la sede transcurrieron en las labores propias de la organización de la diócesis, guardando en su actuación un calculado equilibrio entre sus lealtades políticas y las responsabilidades de pastor.

Para sustituir a Morcillo fue designado el que hasta entonces había sido obispo de Sigüenza, Pablo Gúrpide Beope, natural del pueblo navarro de Ochagavía. A su llegada a Bilbao en 1956, no se habían superado aún algunas de las consecuencias de la guerra y reinaba la represión contra cualquier manifestación de matiz vasquista. Por otra parte, eran años de gran vitalidad apostólica y pastoral, acompañadas, en el campo político, del nacimiento del movimiento nacionalista radical.

Muy pronto mostró el nuevo obispo una cierta incapacidad para comprender la compleja realidad socio-política de la provincia; la imposibilidad de entenderse con los sacerdotes de la diócesis, se extenderá, incluso, a los propios colaboradores más cercanos.

(7) Cfr. Villota, Ignacio: *La Iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas*. 1985, pág. 473.

(8) *Ibidem*, pág. 470.

Entre todas las graves motivaciones de la crisis había una que se podía considerar como la más importante y urgente: La falta de encarnación de la Iglesia en el pueblo vasco, en la cultura y en su forma de ser. El problema del euskera y su marginación tenían, a la altura de estos años, una gravedad considerable que se manifestaba en las protestas casi diarias. Los sacerdotes exigían la aplicación de la doctrina derivada del Concilio y la *Pacem in terris*, en relación con los derechos de las etnias y los pueblos.

Es cierto que se habían dado algunos pasos para favorecer el uso del euskera en los medios intraeclesiales y que se estaba utilizando, de forma creciente, en la administración de sacramentos, en la predicación, en algunas publicaciones como el catecismo y, en fin, en las intervenciones del prelado... En estos y otros casos se aplicaba el bilingüismo y ello constituía, evidentemente, un importante avance en favor del euskera. Pero en los medios católicos no se consideraba suficiente lo realizado hasta entonces y se aspiraba a mucho más: Se quería avanzar en el proceso de inculturación, a fin de ir enriqueciendo con elementos euskaldunes tanto la vida litúrgica como los diversos organismos de la diócesis, incluidas las mismas parroquias que estaban ocupadas por sacerdotes desconocedores del euskera. Había pueblos de habla vasca que no contaban con clero que dominara el vascuence.

En 1960 se hizo famoso el Documento que 339 sacerdotes dirigieron a los obispos del País Vasco, denunciando la falta de libertad, tanto individual como colectiva, en terrenos tales como derecho de información, manifestación pública de opiniones, prensa, sindicación, etc., todo ello unido a una dura persecución contra las características étnicas, lingüísticas y sociales que Dios ha dado a los vascos.

El caso del clero vasco, ya muy conocido internacionalmente, se agravó considerablemente en 1968, cuando unos 60 sacerdotes de la diócesis de Bilbao se encerraron en el seminario de Derio para protestar contra lo que ellos llamaban la opresión social, capitalista, política, étnica y cultural del pueblo vasco; Según sus palabras y exigencias, querían lograr una mayor conciencia y reflexionar sobre la necesidad de una Iglesia pobre, libre, dinámica e indígena (9). Estos sacerdotes se mantuvieron encerrados, mientras que Gúrpide se moría, víctima de un tumor maligno, pero también bastante cansado y angustiado por la crítica situación de la Iglesia en Bizkaia.

El sucesor de Gúrpide, José M<sup>a</sup> Cirarda, que trató de simultanear la sede bilbaína con la suya anterior de Santander, se puso a enderezar y resolver las más graves cuestiones pastorales y de orden intraeclesial. En 1971 fue sustituido por el navarro y hasta entonces obispo de Cádiz-Ceuta, Antonio Añoveros.

El nuevo obispo no necesitó mucho tiempo para darse cuenta de la cruda realidad religiosa y social del País Vasco: Estaba dispuesto a arrostrar las consecuencias derivadas de la doctrina de la Iglesia, en orden a defender y exigir los derechos del pueblo.

A partir de aquí, sabemos ya lo que sucedió tras la elaboración de una homilía que, en el fondo, no hacía sino exponer unas cuestiones debatidas en la época anterior. Así se constituyó la importante crisis de 1974, conocida ampliamente como el *caso Añoveros*, que puso en la mesa nacional e internacional, una vez más, el problema vasco.

---

(9) Ibidem, pág. 487.

Como escribiría más tarde un ilustre periodista, la citada homilía no era merecedora, en ningún caso, de las graves acusaciones que se habían hecho a la Iglesia vasca:

«(...) su homilía, no contiene, a juicio sereno de cualquiera no apasionado, nada que pueda calificarse, ni mucho menos, de «gravísimos delitos contra la unidad española» como se ha dicho y desmentido a lo largo del desarrollo del «caso Añoberos». El Obispo de Bilbao, hijo de un periodista liberal de la capital navarra, ha respondido a una experiencia vital en Bilbao, a un deseo de clarificar la situación, de enderezar el camino, según piensa el que esto escribe, y así muchos más.

Cuando terminan los «ruidos» que la homilía produjo, cuando se piensa que ha sido un fuerte error político la serie de torcidas interpretaciones que se le ha dado, conviene pensar en la panorámica del problema, en bien común» (10).

#### 4.1. Los grupos folklóricos

Los que se dedican al estudio de estos temas señalan que la actividad cultural llamada *Folklore* recrea el pasado:

«Es la recapitulación de la sabiduría popular. La historia analiza determinados aspectos del pasado, pero el folklore recrea y representa integramente ese pretérito» (11).

Los grupos folklóricos de Bizkaia nacieron a partir de los años cuarenta, siendo *Dindirri* el primero de ellos y el que influyó en la fundación de otras muchas agrupaciones autóctonas de danzas. Fueron surgiendo grupos tan conocidos como *Gaztedi*, *Txinpartak*, *Txindor* etc., por sólo nombrar algunos de los primeros en aparecer en el escenario vizcaíno.

Según manifiesta el periodista Miguel Angel Astiz, al final de los años cincuenta y comienzos de los sesenta habían proliferado tanto los nuevos grupos de danzas vascas que había en toda Euskal Herria cerca de 15.000 jóvenes que venían tomando parte en las actuaciones:

«Los viejos bailes vascos y los que se van creando, y la danza popular, tienen suficiente carga de fuerza, de alegría, de emoción propia, como para atraer a la juventud y de darle fuego en los pies, en los brazos y en el corazón» (12).

El creador de *Gaztedi* fue el carmelita Xanton Goiría, hacia 1950. Surgió en torno al convento del Carmelo (Santutxu). Era bastante habitual entonces el hecho de la protección que los conventos y parroquias ofrecían para toda clase de actividades culturales. Joseba Arrieta, que desde muy joven se incorporó a los grupos folklóricos, recuerda en qué circunstancias se creó el suyo:

«El folklore era la única actividad que se podía realizar; el folklore se iba sembrando por todas partes. Casi todo se hacía a la sombra de los conventos y las parroquias, ya que la policía se mostraba más respetuosa con estas instituciones. Los conventos de Euba, Carmelo e Iralabarri era donde se reunían los grupos juveniles activos, bajo la disciplina de la Acción Católica y otros programas de formación espiritual. Los grupos culturales deben mucho a las Ordenes religiosas» (13).

---

(10) Miguel Angel Astiz desarrolló algunos aspectos de la mencionada cuestión vasca en el escrito inédito: «Raíz, historia, actualidad del problema vasco».

(11) Cfr., la *Introducción* al libro de Juan Antonio Urbeltz: *Dantzak* 1978, pág. 22.

(12) Astiz, Miguel Angel, *Un grupo de danzas vascas no es sólo para bailar*, en *El Pensamiento Navarro*, 2-XI-1967

(13) Joseba Arieta, conocido hombre de la cultura vasca, nació en Bilbao en 1932. Participó en la fundación de *Gaztedi*, al lado del carmelita Goiría; fue también uno de los fundadores de la ikastola *Karmelo*. Actualmente es el director de la ikastola *Kirikiño*.

El grupo Txinpartak se fundó a comienzos de la década de los cincuenta, en torno al Orfeón de San Antón. Como se sabe, los locales de esta parroquia constituyeron durante mucho tiempo una especie de *batzoki*, donde se movían los diferentes grupos con una relativa libertad y seguridad. Claudio Gallastegi, párroco de San Antón desde los cuarenta, se convirtió en una de las personalidades más conocidas de Bilbao: Supo ser la voz de los *sin voz* y pudo ofrecer su protectora sombra a varios grupos y actividades culturales (14).

*Txinpartak*, a diferencia de los demás grupos, reunía en sí tres facetas diferentes: Era un conjunto de orfeón, teatro y grupo de danzas. Al pasar, más tarde, a los locales de Euskaltzaindia, estuvo bajo la tutela de esta institución de la calle Ribera, 6 y los permisos de actuación se obtenían del gobierno civil a través de la Academia.

En sus actuaciones, se puede decir que recorrió todo el País Vasco, si bien fueron los pueblos de Bizkaia y Gipuzkoa los más frecuentados.

Lander Gallastegi, que colaboró en la confección de los decorados de *Txinpartak*, señala que el grupo tuvo un gran éxito y ayudó a despertar la conciencia vasca, a través de la exhibición de sus danzas, cantos y teatro:

«Era el conjunto de todo ello el que animaba a la gente; el canto, desde luego. Se cantaba muy bien. Había buenas voces. Mientras tanto el teatro era de estilo popular, sin grandes pretensiones estéticas. No tenía pretensiones de teatro de calidad, ya que el objetivo fundamental era que la gente lo pasara bien y se animara a volver de nuevo. Y esto se conseguía con creces. La gente se divertía mucho. Lo importante era abrir el apetito por lo vasco y que se guardara un buen recuerdo de lo visto y vivido» (15).

Naturalmente, todo se hacía en euskera, a pesar de que algunos de los componentes no sabían esta lengua.

El grupo lo componían unos treinta miembros, y aunque todos estaban preparados para hacer de todo, normalmente, se diferenciaban las diversas facetas de actuación. De esta forma, y tras una breve presentación, se pasaba a la representación de una escena corta; terminada ésta, y mientras se cambiaban los atuendos, cantaba el coro. Después venían también los dantzaris con la interpretación de tres o cuatro danzas seguidas; a continuación se representaban más escenas cortas.

*Txinpartak* sufrió varias escisiones a lo largo de su vida. Hacia 1959 se dejaron los locales de Euskaltzaindia, para pasar a los del convento de Iralabarri; más tarde ocupó también unos locales de Begoñaspi, lugar donde se disolvió, definitivamente, en 1967.

En 1960 hubo una importante escisión a causa de una redada policial en la que cayeron varios miembros que estaban metidos en *Egi*; varios otros que no cayeron,

---

La entrevista con J. Arrieta se realizó enteramente en euskera, el 9 de noviembre de 1989. En adelante, las notas correspondientes a las informaciones orales, textos y demás citas de carácter euskérico llevarán al final de las mismas la siguiente sigla aclaratoria: E.J.T.

(14) Como es bien sabido, en torno a la parroquia de San Antón se organizaron diversos grupos y actividades culturales, tales como el Orfeón San Antón, Artagan, Txinpartak, Dantzari, Kili-kili etc. Para ampliar la información acerca de la vida y obra de Gallastegi puede leerse el escrito de José Antonio Retolaza: Don *Klaudio dala-ta*, en la revista *Kili-Kili*, nº 100, 1988.

(15) Lander Gallastegi, arquitecto de profesión, se educó en el mundo abertzale desde su más temprana edad; su padre, Eli Gallastegi, fue uno de los creadores de las Escuelas Vascas de la época de la II República.

podieron huir a Francia; precisamente, era el momento en que se disponían a grabar el primer disco de villancicos.

Después de este breve recorrido a través de la historia de algunos grupos folklóricos, ya sólo nos resta referirnos a su innegable influencia en el renacimiento del movimiento cultural vasco: con su presencia ayudaron al resurgimiento y afirmación de la personalidad vasca en la postguerra, cuando las actividades políticas y de otro tipo estaban prohibidas y perseguidas.

En este último sentido se puede decir que,

«eran una tapadera desde la que se escondían las actividades y la labor de proselitismo de los jóvenes de EGI» (16).

Los partidarios y seguidores de una cierta tradición cultural desde la época anterior, encontraron en el folklore la forma de expresarse; era un medio agradable de integrar a los jóvenes de las familias vascas que iban llegando atraídos por la belleza de las actuaciones. Por supuesto que tuvieron una enorme aceptación:

«La gente asistía a nuestras actuaciones con enorme interés; en los pueblos pequeños se presenciaban las actuaciones de «Gaztedi» con lágrimas en los ojos, indicando con ello que en la postguerra no todo estaba destruido, y que en el fondo quedaba aún un rescoldo de vida que sólo esperaba que alguien lo volviera a encender» (17).

Apenas se podía actuar en el terreno de la resistencia política directa: El uso de la ikurriña en las representaciones artísticas estaba totalmente prohibida. A pesar de ello, los grupos insistieron en su utilización cuando el tema así lo exigía, con las consiguientes represalias de parte del gobernador civil. En este mismo sentido, no había inconveniente alguno en colaborar con los grupos de resistencia tanto en el reparto de ikurriñas como en la colocación de pancartas, letreros etc., cuando se les pedían estos favores.

En los años cincuenta eran verdaderamente gratas y multitudinarias las reuniones anuales en Urbía, el primer domingo de octubre, y en Aralar, el día de Corpus Christi. Estos encuentros provocaban el entusiasmo natural de la gente, por el ambiente de fiesta que, indefectiblemente, se organizaba, con la presencia de varios centenares de asistentes de diversas partes de Euskal Herria.

En el terreno estrictamente cultural, los grupos iban más allá de las meras danzas, para actuar directamente en la organización de charlas de historia vasca y temas religioso-sociales, sin olvidar la enseñanza del euskera. Como escribía Miguel A. Astiz,

«hay muchos grupos que, entre ensayo y ensayo, se preocupan de que sus miembros aprendan el euskera, de que tengan nociones claras de historia y de muchas otras cosas más» (18).

A juicio de Joseba Arieta, los grupos folklóricos tuvieron, incluso, una influencia decisiva en la educación y las mismas ikastolas: Los jóvenes integrados en estas agrupaciones fueron los que enviaron después a sus hijos a la ikastola. Muchas ikastolas nacieron y se desarrollaron en torno a las personas que tomaron una parte activa en el cultivo del folklore.

(16) Camino, Iñigo: *Batzokis de Bizkaia*. 1987, pág. 144.

(17) Información de Joseba Arrieta. Cfr., nota 13.

(18) Astiz, Miguel A.: *Un grupo de danzas vascas no es sólo para bailar*, en *El Pensamiento Navarro*, 2-XI-1967.

## 5.1. El desarrollo de la literatura en euskera

Como se ha indicado en las páginas anteriores, la guerra truncó todos los proyectos culturales vascos: Desaparecieron los periódicos y revistas, cesaron las ikastolas, cesó también la producción de libros. La lengua vasca no corrió mejor suerte. Muchos de los escritores vascos hubieron de exiliarse, mientras otros muchos cayeron muertos durante la contienda.

En los años siguientes, hacia finales de la II guerra mundial se organizó la resistencia vasca, siendo sus frutos más directos tanto las huelgas de 1944-47 como la huelga de 1951.

En la llamada *resistencia cultural* de la postguerra participaron una serie de escritores vascos, algunas de cuyas obras se dieron a conocer en el extranjero, en América, París e Iparralde. Txema Larrea recoge así los nombres más importantes del mundo literario vasco:

«En esos años se publicaron trabajos de algunos que no conocieron la guerra, al menos directamente: Jokin Zaitegi, Andima Ibiñabeitia -ambos habían estudiado en la Compañía de Jesús- C. F. Krutwig, Jon Mirande, Salvatore Mitxelena. Estos son algunos de los que participaron en la "resistencia cultural" (por llamar de alguna manera) en la postguerra. Los más importantes desde mi punto de vista. Hay más, por supuesto, a otro nivel inferior: Ander Arzeluz "Luzear", I. Fagoaga, Nemesio Etxaniz, Andoni Urrestarazu "Umandi", Jon Etxaide y el maestro de todos: Nicolás Ormaetxea» (19).

*Euzko-Gogoa*, dirigida por Jokin Zaitegi, fue una de las primeras revistas; salió primero en Guatemala y después en Bayona (20). *Egan*, publicada en San Sebastián, fue bilingüe hasta 1953. A las dos anteriores, hay que añadir *Jakin*, editada en Aránzazu, y *Olerti*, dirigida por el padre S. Onaindia.

Entre las revistas más estrictamente religiosas, se señalan *Zeruko Argia* de los padres capuchinos, *Karmel* de los carmelitas, *Anaitasuna*, dirigida por fray Imanol Berriatua y *Gazte*, editada en Bayona bajo la dirección del abate Charritton.

Paralelamente a estas publicaciones, se pusieron en marcha las primeras revistas infantiles, y empezaron a funcionar las iniciativas orientadas a la defensa y fomento del euskera.

### 5.1.1. Obras didácticas infantiles

Hasta los años cincuenta fue imposible la actividad cultural y, por eso, no debe extrañarnos la pobreza existente en las primeras décadas de la postguerra.

«En la década de los cincuenta se reinició la actividad cultural ante cierta permisividad mostrada por los censores en algunos campos concretos de la cultura. Se reeditaron diversos catecismos euskéricos tanto en dialecto vizcaino como guipuzcoano. En los mismos años comenzaron a utilizarse los textos escolares de preguerra, sobre todo Xabiertxo, ciertas fábulas, cuentos folklóricos y traducciones, todo ello en función de las nacientes ikastolas clandestinas o semiclandestinas de la posguerra. El ejemplo de la andereño Elvira Zipitria, que tanto influyó en el inicio y desarrollo de las ikastolas, tuvo también su correspondiente influencia en el campo de los textos más usados» (21).

(19) Cfr. Larrea, Txema: *1956-ko belaunaldia*, en *Gerraosteko literatura*. 1989, págs. 12-13.

(20) Cfr. Mitxelena, Luis: *Historia de la literatura vasca*, págs. 159-163.

(21) Arrien, Gregorio; Granja, J. Javier; Akesolo, Lino: Catálogo de obras didácticas infantiles, 1800-1976, 1987, pág. 15.

La mayor parte de la producción infantil consta de catecismos y pequeños devocionarios especialmente preparados para los niños. El clero sigue representando un papel importante en la elaboración de esta literatura vasca.

En cuanto a los textos escolares destaca Xabiertxo como el principal libro infantil del momento; esta obra de I. López Mendizabal, publicada en Donostia en 1925, tuvo varias ediciones, en 1932 y 1941; su cuarta edición se produjo en 1958, bajo la dirección de la revista Karmel.

Una vez producidas estas reediciones, se vulgarizó mucho su uso. El aprecio que se sentía por Xabiertxo en las ikastolas queda fuera de toda duda, a juzgar por las palabras de X. Peña en el acto de homenaje a I. López Mendizabal en 1980:

«Los que somos amantes del euskera, todos los que vivimos envueltos en lo vasco, debemos mucho a Ixaka López Mendizabal. Por eso, cuando me han dicho que dedique unas palabras a Ixaka, gustosamente me he puesto a trabajar en ello. Entre otros, "Xabiertxo" ha sido un libro excelente y querido por todos. Actualmente son abundantes los libros que se han elaborado para las ikastolas, no podemos olvidar, en cambio, que "Xabiertxo" ha sido como el precursor y fuente de todos los demás» (22).

En la década de los sesenta se da un verdadero salto cualitativo y cuantitativo en el campo de la literatura infantil; las ikastolas entran en una etapa de clara expansión, y su grado de aceptación va en aumento. Geográficamente, se extienden por los principales núcleos urbanos tanto de Bizkaia como de Gipuzkoa. El desarrollo de estas instituciones influye directamente en la adaptación y elaboración de los nuevos textos y en su creciente uso en las escuelas.

En torno a los años 1960-68 se establece el inicio de la llamada moderna literatura infantil vasca.

«A la literatura vasca asoma una nueva generación de autores que se muestra más preocupada por el destino de la lengua y la literatura vascas y que con nuevos bríos y espíritu renovador se propone la modernización de la literatura. Los resultados positivos no se hacen esperar» (23).

Las razones de esta modernización deben encontrarse no sólo en la influencia de las ikastolas, siempre importantes, sino también en la secularización de la literatura y los autores, y la ampliación del lectorado infantil.

A lo largo de este período, y siguiendo el esquema recogido en el libro titulado *Catálogo de obras didácticas infantiles, 1800-1976*, ya antes citado, podemos distinguir varios tipos de producciones:

a.- Gramáticas y métodos de euskera. Entre éstos hay que destacar varios textos: *Umien Adizkidea* de Julene Azpeitia, 1961; *Euskal irakasbide laburra* de X. Peña, 1963; *Aurtxo II* de Itziar Muñoa y J. Erramon Foruria A., 1968; *Jo!* de M. Arruza, L. Akesolo y A. Arrambide.

b.- Libros de lectura y cuentos. Entre otros podemos citar los siguientes: *Botila baten historia* de T. Elortza; *Pitxi, konejutxu potxoloa* de Carlos Bernal Araluce, 1960; *Amandriaren altzoan* de Julene Azpeitia, 1961; *Jostalluen Uria* de Eulalia Valeri, 1966; *Ipuiñak* de J.A. Erretolaza, 1967; *Duri kattagorria* de X. Peña, 1969.

(22) Peña, Xabier: *Xabiertxo*, en *Lopez-Mendizabal Ixaka'ren oroimenez, eungarren urte buruan, 1879-1979*. Pág. 49.

(23) Cfr. Calleja, Seve y Monasterio, Xabier: *La literatura infantil vasca*. 1988, pág. 114.

c.- Ciencias sociales, naturales y exactas. Mencionaremos estas obras: *Giza Soina I* de Iñaki Goikoetxea, 1970; *Materia aztertzen I* de I. Zarracoa; *Materia aztertzen II* de J.R. Etxebarria.

d.- En esta breve secuencia de diferentes tipos de libros infantiles, no puede faltar una referencia a las revistas infantiles vascas, cuya publicación fue acogida en su momento con enorme interés.

«No es un hecho el menos importante la aparición y desarrollo de varias revistas infantiles y escolares de gran sensibilidad pedagógica, literaria y artística. En primer lugar aparece Umeen Deia (1959-1966), dirigida por el capuchino Felipe Murieta, revista considerada con razón de gran significación en el área de la literatura infantil hecha por los mismos niños. Pan-Pin (1960-1966), que salió como un suplemento de Zeruko Argia, estaba conformada casi exclusivamente por cómics completados por cuentos, narraciones diversas y abundancia de fotografía. Por último, ese mismo año de 1966 inició su andadura otra revista infantil que ha llegado hasta nuestros días: Kili-Kili.

También aparecen en estos años revistas escolares realizadas por los alumnos como una actividad escolar más. Bidez, de los alumnos pasionistas de Euba y Nora? de los Lasalianos de Zarautz, destacarán en este aspecto» (24).

Como repetidas veces ha señalado el propio José A. Retolaza, creador de Kili-Kili, el objetivo de esta publicación consiste en la afirmación y enriquecimiento del euskera vivo, utilizando para ello el dialecto ya conocido; está dirigida, fundamentalmente, a los niños no escolarizados en las ikastolas.

e.- Por último, y como se ha escrito en alguna ocasión, en torno a los setenta, surgieron verdaderas novedades editoriales.

«En los últimos años del período y en el marco de la anteriormente citada actividad pedagógica vasca como de los nuevos modelos educativos estatales (Ley General de Educación de 1970), surgieron como novedades editoriales varios libros de lectura y nuevos métodos de enseñanza del euskera: Saioka, Aurtxoia etc...» (25).

## 6.1. Las iniciativas en el fomento y enseñanza del euskera

Como hemos visto antes, una vez pasadas las primeras décadas de la postguerra, se publicó un importante número de libros, entre originales, traducciones y reediciones; y los trabajos filológicos y literarios sobre la lengua vasca fueron en constante aumento, recobrando una intensidad desconocida en épocas anteriores.

Paralelamente a estas producciones científicas, se tenía la conciencia de estar ante una rápida disminución del área euskaldún: El euskera como lengua hablada iba perdiendo terreno, dándose una evidente antinomia entre la marcha progresiva de la literatura vasca y la disminución extensiva del euskera.

Ante esta difícil situación no faltaron voces críticas que, desde los congresos y encuentros culturales, y desde las páginas de la prensa diaria y las revistas, reclamaron la unión de las corporaciones y el pueblo en la tarea de la defensa y recuperación de la lengua vasca. En este sentido, se señalaban diversos medios para influir positivamente en la masa de euskaldunes, tales como la creación de comisiones ad hoc, la enseñanza por radio, la organización de concursos de premios, y sobre todo, la implantación del euskera en la escuela.

(24) Cfr. Arrien, Gregorio... *Catálogo de obras didácticas infantiles*. 1987, págs. 16-17

(25) Ibidem, pág. 17.

En esta labor de divulgación, concienciación y acción directa en la pedagogía del euskera, se distinguieron diversas entidades y personas particulares, cuyos nombres y actuaciones vamos a destacar, a continuación, no sin antes advertir que se trata de realizaciones que se llevan a cabo aparentemente sin una gran relación entre sí, y desde luego, manteniéndose geográficamente bastante distantes.

En primer lugar, nos referiremos a la labor euskerista y el pensamiento pedagógico desarrollado en torno al Congreso Mundial Vasco (1956) y la asociación *Ikas*, iniciativas ambas surgidas fuera de Euskadi.

Seguidamente, nos detendremos en el estudio de las biografías de dos importantes hombres de la cultura vasca, Miguel Angel Astiz y Xabier Peña, vidas realmente ejemplares y decisivas a la hora de encontrar los caminos a seguir, como se verá en su lugar.

### 6.1.1. El Congreso Mundial Vasco y la Asociación «*Ikas*»

El Congreso Mundial Vasco se celebró en París entre el 23 y 29 de setiembre de 1956, con la participación de las delegaciones de los organismos políticos, sindicales y culturales, así como otras delegaciones de los diferentes países de Europa y América; fue bastante importante y significativa la presencia de participantes procedentes del interior de Euskadi.

Las instituciones vascas en el exilio hicieron, realmente, un gran esfuerzo en la preparación de este Congreso; se quería dar, sin duda, la impresión de que el pueblo vasco seguía como una entidad bien organizada, después de veinte años de luchas, sacrificios y adversidades, y al mismo tiempo se pretendía contribuir al estudio de los problemas más vitales del país, desde las siguientes vertientes: la política, la económica-social, la cultural y los Vascos en el mundo.

En la sección cultural, en la que se recibieron cerca de medio centenar de comunicaciones, la mayoría de ellas referentes a la lengua y literatura vascas, una docena en relación con la enseñanza y las demás repartidas en otras disciplinas, tomaron parte, entre otros muchos, los señores Landáburu, Zaitegi, Urrestarazu, Vitoria, Rezola y Monzón; pero a pesar de la innegable categoría intelectual de estos y otros participantes, las conclusiones de la sección no pudieron ser más modestas, y se limitaron a constatar que sin libertad política no es posible la existencia de una autonomía cultural, y que para hacer efectivas las iniciativas expuestas en las sesiones, se recomendaba la inmediata constitución de una comisión (26).

De hecho, se creó la citada comisión cultural, con el nombre de *Euskal kulturaren alde*, entidad de la que fue presidente Zaitegi y secretario A. Urrestarazu. A partir de aquí, apenas se tienen noticias de los resultados prácticos obtenidos con su constitución.

---

(26) En una de las conclusiones de la sección cultural se venía a decir lo siguiente: «Al considerar la situación crítica que la vida del Euzkera atraviesa en la propia Euzkadi debida en parte a la desidia de quienes más interés debieran tener en conservarla y, dándose cuenta de lo urgente de la preparación de un plan de defensa rapidísima de nuestra lengua, la Sección Cultural recomienda la inmediata constitución de una comisión que, reuniendo las iniciativas expuestas en este Congreso, organice dentro del cuadro general del fomento de la cultura vasca, con carácter de prioridad, un programa efectivo para la salvación de la lengua vasca. Esta comisión, una vez formada, debe tener vida autónoma en razón exclusiva de su mayor eficacia» (en el libro «Congreso Mundial Vasco», pág. 478).

Una más clara incidencia en el desarrollo de la pedagogía del euskera tuvo, sin duda, *Ikas*, una asociación nacida en Iparralde en agosto de 1959, como resultado de unas jornadas pedagógicas; fue una organización suscitada por una serie de personas vivamente preocupadas por la conservación de la lengua vasca y su introducción en la escuela como medio más eficaz para tal fin (27). No tenía nada que ver con la anterior comisión de cultura, aunque mantenían muy buenas relaciones entre sí.

Entre las personalidades que participaron en el citado cursillo estaban, entre otros, Eugène Goyheneche, P. Laffitte y el presidente de *Euskaltzaleen Biltzarra*, Michel labeguerey; además de aprobar los estatutos de la asociación *Ikas*, en estas sesiones iniciales se expresaron los siguientes deseos para ser presentados a las autoridades: Que los maestros nombrados para el País Vasco sean de preferencia vascos, y que en las Escuelas Normales se dé más lugar a la admisión de maestros y maestras que hablen euskera.

En los cursos siguientes, se organizaron cursillos orientados tanto a la formación de los maestros, como a la reflexión en torno a los resultados obtenidos en los ensayos que se venían realizando en el campo de la enseñanza vasca.

Aparte de la importancia que esta experiencia tuvo a la hora de introducir el euskera en varias escuelas públicas y privadas de Iparralde, *Ikas* influyó, de forma clara e innegable, en la creación y desarrollo de un inicial y aún tímido pensamiento pedagógico. En este sentido, se plantearon en los años siguientes los objetivos de la enseñanza vasca, tratando de responder a las dos preguntas que se hacían en ese momento: ¿Cómo debe ser la enseñanza vasca?; ¿por qué debe establecerse? En cuanto a la primera de las cuestiones, estaba claro que la enseñanza debía hacerse en euskera, para lo cual se veía necesaria la inmediata introducción de la lengua vasca en la escuela. Por otra parte, y en relación a la segunda pregunta, el niño vasco y el pueblo vasco debían ser los principales objetivos de la pedagogía, haciendo que ambos se completasen en la escuela:

«La escuela vasca ha de estar repleta de vida vasca. De lo contrario, sería la escuela contraria del Pueblo, en verdad excelentísimo medio de genocidio en nuestro país. Por parte de nadie ni en ningún sitio cabe aceptarse eso, pues sería la más espantosa barbaridad» (28).

De cara al desarrollo de la futura enseñanza vasca, *Ikas* actuó como un modelo a seguir en el campo de la organización de la escuela, la formación de los maestros y la preparación de los textos escolares, algunos de los más urgentes problemas en aquellos momentos. La prensa nacionalista en el exilio, que incluía algunos escritos acerca de la educación, pedía ikastolas para los pueblos, organizadas de acuerdo con los avances pedagógicos modernos:

«Para detener la continua regresión de nuestro idioma, vengan escuelas, escuelas y más escuelas pronto y en abundancia.

Pero, para que las ikastolas existan y perduren, para que en las escuelas no muera poco a poco el interés por lo vasco, son necesarias dos cosas: maestros y libros de texto.

Dentro de nuestra escasez, de alguna manera habremos de lograr esos maestros. Para enseñar euskera, corresponde a los maestros el aprender bien anteriormente las

(27) Cfr. *Cursillo de pedagogía vasca en Bayona*, en *OPE*, 4-IX-1959.

(28) Para ampliar estas y otras ideas puede leerse *Irakazkintza*. 1967, pág. 5.

dificultades del lenguaje. Para ello nos serán de provecho los cursillos de verano. Lo que nos ha ocurrido al otro lado del Bidasoa, claramente nos ha enseñado que éste es el camino más fácil y más barato. Si ganamos la voluntad de los vascos para esta empresa, se convertirá en ayuda de los otros vascos» (29).

### 6.1.2. Miguel Angel Astiz

A lo largo de su dilatada vida profesional como periodista, Miguel A. Astiz se entregó por entero a la defensa del euskera y la cultura en general; sus campañas desde la prensa, presentadas en castellano, le convirtieron en una de las voces más autorizadas del momento, y sus artículos se esperaban y se leían con gran entusiasmo debido a que en los mismos se hablaba muy claro acerca de las cuestiones vascas. Se puede decir que fue, a lo largo de varias décadas, el informador casi imprescindible, el que era invitado a todos los actos de un cierto matiz vasquista en la seguridad de contar con un inmejorable propagandista. Sus actuaciones eran alabadas y aplaudidas tanto en público como en privado.

«Los que amamos de veras el euskera, debemos agradecer a este escritor su vigoroso trabajo en pro del euskera. Primero en «El Pensamiento Navarro», diario pamplonés, y después en «La Gaceta del Norte» de Bilbao, ha escrito temas interesantes (fogosos algunas veces). Sería de interés que se publicara algún libro con estos comentarios.

El año pasado en favor de la reunión que se celebró en Aránzazu, acerca del homenaje que tuvo lugar en Bayona, en favor de la Doctrina en euskera, y no sé cuántos temas más con deseos de ayudar al euskera (...) Si tuviéramos periodistas con el talante de Astiz, en las escuelas se tendrían más facilidades para enseñar en euskera» (30).

Había nacido en Pamplona el 1 de setiembre de 1919 y murió en Barakaldo el 16 de mayo de 1984. Hizo sus primeros estudios en los Escolapios de su ciudad natal; más tarde, estudió y obtuvo el título de Perito Mercantil, preparándose también en otras materias, tales como historia, filosofía, folklóre, fotografía e idiomas; pero, sobre todas las cosas, fue el periodismo la profesión de su vida, a la que se entregó con total dedicación (31).

Entre 1939 y 1955 colaboró en *El Pensamiento Navarro*, momento que aprovechó para mostrar ya su preocupación por la marcha del vascuence; y todo esto lo pudo hacer sin necesidad de renunciar a sus orígenes e ideas propias, en materia política.

«Como sabéis, Miguel Angel Astiz no era nacionalista, políticamente hablando quiero decir. Con anterioridad a la guerra, en 1934, fue dirigente de A.E.T. (Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas) de Navarra, luego también lo fue a nivel estatal durante un tiempo. En la guerra fue capitán de los Requetés y luchó en Somosierra en el llamado «Tercio del Rey». Eso no lo negaba, pues era consecuente con sus ideas, aunque como él decía, ganaron la guerra pero perdieron la paz.

(29) Cfr. *Eskola-Auzia*, en *Alderdi*, 1960-61, pág. 8.

(30) Bitáño: *Miguel Anjel Astiz periodistea*, en *Zeruko Argia*, 1958'ko Otsaila, 50 zenbakia, pág. 32.

(31) Cfr. Lizundia, José Luis: *Miguel Angel Astiz (1919-1984)*, en *Euskera*, XXIX, 1984; en la página 915 se señala lo siguiente: «Astiz no era escritor de libros sino articulista, pues era un periodista de cuerpo entero. Con todo, escribió en colaboración con Dolores Baleztena el libro «Romerías Navarras», publicado en Pamplona en 1944. También son suyos los folletos «Por San Miguel de Aralar», Pamplona, 1943; «Historia de San Gregorio Ostense»; «Mozos y toros por las calles de Pamplona», Pamplona, 1945; y «Encierro literario gráfico del trayecto del encierro de los Sanfermines de Pamplona», Pamplona 1950».

Todavía en guerra, pidió que en Navarra se enseñara el euskera, y por eso, y algunos motivos parecidos, fue desterrado a Aragón dos veces» (32).

Aún cuando por motivos profesionales hubo de trasladarse a vivir a Bilbao, Navarra siguió constituyendo una parte importante de su ser. En adelante, Bizkaia y Navarra fueron sus dos grandes amores, Los que más le trataron y conocieron describen así su posición en este sentido:

«(...) Y hoy, aquí en las Siete Calles de Bilbao, pues vivió aquí cerca, en la calle Correo durante muchos años, se ha de decir que amó Bilbao siendo hijo de Pamplona. Su "entente cordial" Iruñea-Bilbao en pocas personas he visto, pues siempre se esforzó en aumentar las relaciones entre ambas capitales; sabía bien a quién podían beneficiar las discusiones entre ambas capitales históricas» (33).

En 1955 empezó a colaborar en *La Gaceta del Norte*, diario en el que trabajó hasta su jubilación. Sus escritos, que tocaban todos los aspectos de la cultura vasca, tales como la danza y el folklore, el mundo rural, la lengua vasca, el funcionamiento de Euskaltzaindia, la enseñanza y la escuela vasca etc., muy pronto llamaron la atención de los lectores euskaldunes; por ello, y como se ha dicho antes, no le se le escatimaron aplausos y felicitaciones de parte de todos aquellos que se sentían identificados con su labor de divulgación. Recibió también varios homenajes, así como numerosos premios y distinciones.

Perteneció, simultáneamente, a numerosas asociaciones e instituciones, en calidad de promotor, protector o socio de las mismas (34); entre otras, formó parte de la asociación cultural *Euskerazaleak* y de la revista infantil *Kili-Kili*.

Fue también miembro de Euskaltzaindia a partir de 1958, constituyéndose en el mejor propagandista de las actuaciones culturales de esta institución. Son muchos los artículos referentes a la marcha de la Academia, sobre todo, en relación con el desarrollo del bertsolarismo y los avances prácticos en el campo de la lengua vasca.

Ante la precaria situación y el porvenir del euskera no dejó de insistir en la necesidad de una mística eficaz y activa, en la que debían tomar parte tanto las corporaciones como el pueblo. La responsabilidad es de todos; también es responsable la Administración pública, ya que con su ausencia y su acción negativa se convierte en una de las mayores fuerzas contra el euskera:

«En régimen de falta de preocupación por parte de los órganos administrativos como es en el caso presente, los daños causados por la eliminación sistemática del interés jerárquico por el euskera son considerables y pueden envolver hasta un riesgo de catástrofe. No parece que pueda contrarrestarse ésta más que con una hiperestesia de la mística en quienes no se resignan a que esto suceda, los cuales serán cada vez más. Pero lo hiperestésico aún en el amor es un fenómeno» (35).

En esta compartida tarea en pro del euskera, también a Euskaltzaindia le correspondía la función tutelar del idioma, que no la estaba cumpliendo aún en los años sesenta:

«La Academia de la Lengua Vasca, que tiene dos vertientes de actuación, la filología y la tutelar del idioma, ha cumplido más o menos bien la primera, pero poco ha hecho

(32) Ibidem, pág. 915.

(33) Ibidem, pág. 915.

(34) Una información más completa acerca de las asociaciones a las que perteneció Astiz y el número de distinciones y premios que recibió en su vida, puede encontrarse en el libro de Celia López Sainz: *Quién es quién en Vizcaya*. 1975, págs. 56-57.

(35) Astiz, Miguel Angel: *Datos para una campaña pro euskera* (inédito), pág. 11.

por la segunda. Con dolor, porque yo mismo soy miembro de esta Corporación, hay que decirlo, en esta hora, que ha señalado su gravedad en las estadísticas y estudios que sobre la regresión del vascuence se han presentado en Pamplona, con sinceridad, la primera virtud que debemos conservar, no echando las culpas a los ajenos, a los que no tienen la obligación como nosotros de velar por la conservación del propio idioma.

El problema no afecta únicamente a las Corporaciones y a las entidades culturales, nos afecta a todos. La Historia juzgará. Y no dejará de parecer muy extraño, y algo falso, que nuestra época esté llena de lamentos, de exculpaciones, de cargas a otros con lo que nosotros hemos debido hacer y no hemos hecho.

¿Está claro?» (36).

El interés que sentía Astiz por la enseñanza, le llevó a escribir en más de una ocasión acerca de los criterios pedagógicos con que debe abordarse el problema del vascuence, para prevenir las irregularidades que se daban en esta materia, como fruto de la especial política educativa seguida por la Administración pública. En este contexto debe entenderse el siguiente lamentable hecho acaecido en Elorrio en 1957 y la única posible orientación que le dio nuestro autor, dentro de su habitual actividad periodística. Los hechos sucedieron así: En la citada localidad vizcaína, había una Escuela Parroquial Mixta, en la que se educaban unos niños cuyo idioma familiar era el vascuence, en su totalidad. La maestra se dirigió a estos niños en euskera en algún momento de su explicación, circunstancia que aprovechó la inspectora, Rosario Rodríguez Bescansa, allí presente en razón de sus funciones, para manifestar a la maestra que se había hecho acreedora a una fuerte sanción por el uso del euskera, pero que, por ser la primera vez, se le iba a perdonar...

Astiz denunció públicamente este caso, por considerar que actuaciones como la de la inspectora eran inadecuadas y antipedagógicas; y que no podía prohibirse el uso del euskera cuando su utilización era conveniente para una mejor inteligencia de lo que se estaba estudiando. Y no se limitó a publicar estos hechos en la prensa, sino que elevó la denuncia al propio ministro de Educación Nacional, del que recibió una contestación bastante satisfactoria, ya que ésta coincidía en muchos puntos con la tesis sustentada por él mismo (37).

Antes de terminar estas breves líneas biográficas acerca de una personalidad tan rica en diferentes manifestaciones culturales, hay que advertir que no se agota en lo dicho, ni mucho menos, todo lo que se puede escribir sobre Astiz, a partir de la amplia documentación que existe sobre su vida y obra: Más adelante, y conforme lo pida el propio texto del presente libro, iremos incluyendo algunas otras aportaciones suyas a la cultura del país.

Las siguientes palabras del propio Astiz a su amigo Lizundia resumen, de alguna manera, la trayectoria seguida en su vida:

«He vivido, trabajando densamente durante una larga etapa de años, entregando todo mi tiempo, todo mi esfuerzo, yo di mi amor, medular, a nuestra tierra vasca» (38).

---

(36) Astiz, Miguel Angel: *La situación y el porvenir del vascuence*, en *Tavira*, revista del Duranguésado, diciembre 1965.

(37) La carta de contestación del ministro de Educación Nacional, Rubio García-Mina, lleva fecha de 30. XII-1957.

(38) Cfr. Lizundia, J. Luis: *Miguel Angel Astiz*, en *Euskera*, XXIX. 1984, pág. 914.



Las Escuelas Vascas de la preguerra tuvieron una innegable influencia en el origen de las nuevas ikastolas.



Elvira Zipitria, destacada figura de la pedagogía vasca, en compañía de J M Barandiarán



Elvira Zipitria con los alumnos en una fiesta (1954)



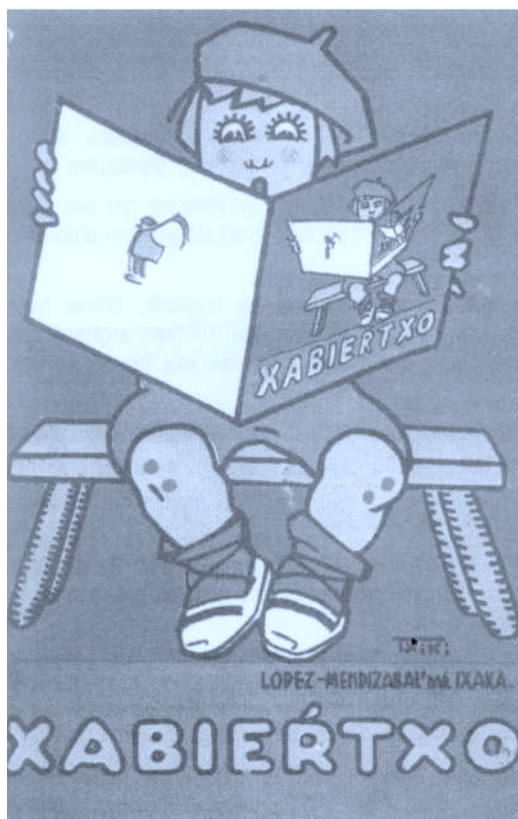
Los hnos. Xebe y Xabier Peña con J.M. Barandiarán.



Los discípulos y amigos de Xabier Peña: Ander Aguirre, Imanol M. Lejarza, Enrique Etxeberria, Iñaki Ingoien, J L. Aranguena, Ana Mari Gabilondo, Edurne Agirre, Emille Garai, Garbiñe Gurutzeta, Karmele Egileor, Txaro Uzkanga, Landaluze, Maite Uzkanga, Karmele Rotaetxe, Mertxe Otazua, Begoña Cearra.



Emille Garai, Antonio M<sup>a</sup> Labayen, Xabier Peña, Nemesio Etxaniz y M<sup>a</sup> Angeles Garai en el homenaje a Xabier Peña. Aránzazu (1974).



Xabiertxo fue el principal libro infantil utilizado en las ikastolas, en los comienzos.

Miguel Angel Astiz trabajó intensamente en pro del euskera y la cultura vasca.



### 6.1.3. Xabier Peña Albizu

Vamos a adelantar aquí algunos rasgos más sobresalientes de la vida y obra de X. Peña, sin perjuicio de volver más tarde sobre él, a la hora de estudiar los orígenes de la ikastola.

Entre las múltiples facetas de su personalidad (pedagogo del euskera, escritor de cuentos y obras infantiles, su perfil religioso, sus aficiones al montañismo, etc...), vamos a detenernos, ante todo, en el estudio de aquellos aspectos que se refieren directamente a su actuación en el campo del euskera.

Hombre de extremada modestia y muy poco dado a hablar de sí mismo, nos ha dejado, sin embargo, dos breves referencias autobiográficas, publicadas en 1977 y 1979, respectivamente, con ocasión de dos diferentes homenajes (39); a pesar de la brevedad de ambos relatos, nos van a servir para esclarecer tanto los orígenes como la evolución de su labor cultural.

Nació en Tolosa (Gipuzkoa) el 30 de junio de 1914, en el seno de una familia y un entorno francamente euskaldunes, elementos ambos que influyeron profundamente en su futura dedicación a la cultura vasca. El mismo nos recuerda cómo surgió en su corazón el amor al euskera, a partir de su misma infancia:

«Más de una vez me he preguntado: ¿De dónde y cómo habrá nacido en mi corazón el amor al euskera? ¿Espontáneamente? No lo creo. Se dice que de la semilla nace la planta. Y esta hermosa planta de mi corazón ha nacido de la semilla plantada en mi niñez, ciertamente.

Bien lo recuerdo, cómo derramó nuestro difunto padre, gota a gota, en nuestros tiernos corazones la pasión bendita por el euskera. Pero esa actuación del que fuera mi padre, ¿no estaría relacionada con el querido Ixaka? Yo respondería afirmativamente. Ciertamente, Ixaka y mi padre eran coetáneos. Desde joven se nos aparece como amante y entusiasta del euskera» (40).

Pensando en la enseñanza, Peña cursó el magisterio en la Normal de Pamplona y un año de sociología en Lovaina (Bélgica), todo ello con anterioridad a 1936; a raíz de la guerra civil, y al igual que otros muchos, hubo de marcharse al extranjero. Terminada la contienda, y tras un breve período de contrariedades y viajes, llegó por fin a Bilbao, hacia 1946, en compañía de su hermano Xebe, encontrando ambos aquí un trabajo estable en *Seguros Bilbao*.

Fue en 1949 cuando empezó a dar las lecciones de euskera a unos 6 u 8 alumnos, en su mayoría jóvenes; eran tiempos muy difíciles para esta clase de actividades, pero, a pesar de ello, no dudó en correr un riesgo para ayudar a la recuperación del euskera en Bilbao. Dio inicio, de esta forma, a una actuación que sería su principal *hobby*, a lo largo de unos treinta y dos años; aquellos pocos alumnos iniciales se convertirían después en varios miles:

«Han transcurrido veintinueve años desde que empecé a enseñar euskera. Lo recuerdo muy bien. Tras los trastornos de la guerra, vine a Bilbao a vivir. En esos momentos, ni qué decir, nuestro idioma se encontraba en una situación delicada, se encontraba en una cueva profunda y oscura. Los amantes del euskera sentíamos un enorme vacío... Pronto conocí a unos jóvenes ansiosos de aprender el euskera. Viendo

(39) Los dos relatos en cuestión son: *Euskera irakasteen*, en *Tolosa'k bere kultura-gilei omenaldia*. 1977, págs. 66-68; *Xabiertxo*, en *Lopez-Mendizabal Ixaka'ren oroimenez*. 1979, págs 49-50

(40) Peña, Xabier: *Xabiertxo*, en *Lopez-Mendizabal Ixaka'ren oroimenez*. 1979, págs. 49-50.

sus ansias y fidelidad, ¿cómo negarles mi ayuda? No fue, no, fácil empezar. En opinión de algunos amigos me arriesgaba bastante; para otros en cambio, era un esfuerzo inútil... Pero comenzamos, y lo montamos bien. Aquellos seis u ocho alumnos del comienzo se han convertido hoy en miles, tanto pequeños como mayores» (41).

Como se sabe, Peña utilizó, sucesivamente, diversos locales para impartir sus clases; durante el curso 1952-53, encontró un sitio en la sede de Euskaltzaindia, en la calle Ribera, y allí permaneció durante muchos años. Como recuerda bien Alfonso Irigoyen, al término de los *cursos* escolares se organizaban unas excursiones, de común acuerdo entre alumnos y profesores, teniendo como destino de las mismas algún monte cercano, por lo general (42).

Su faceta como maestro del euskera ha sido la más destacada por los que han pasado por su escuela; al parecer, era el magisterio su vocación más profunda, para el que reunía unas cualidades muy peculiares. Antonio M<sup>a</sup> Labayen, entre otros, le dedicó un entrañable escrito en 1974, resaltando las características que convertían a Peña en un verdadero e indiscutible maestro:

«Este es, a mi entender, el don más grande que tiene nuestro amigo. Desde pequeño traía esa inclinación y llamada: de profesor, enseñante, maestro inteligente, paciente y fiel» (43).

Fue la actividad docente y la necesidad que había de materiales para las clases, las que le llevaron a la elaboración de una serie de obras. Podemos citar las siguientes: *Euskal Irakasbide laburra* (1958), un breve método de enseñanza del euskera; *Abere alaiak* (1969), cuentos ilustrados para niños; *Ene Potxolo*, una breve comedia en euskera. Colaboró también en *El Día*, *Euskadi*, *Karmel*, *Saski-Naski* e *Izaskun*.

En concreto, su libro *Euskal Irakasbide laburra* tuvo un gran éxito, a juzgar por las sucesivas ediciones que conoció; el propio autor nos ha dejado escritas unas líneas acerca de sus orígenes y su posterior enorme aceptación:

«Tengo que deciros algo sobre ese libro. En primer lugar, que no es una "gramática", aunque todos lo hayan denominado así. Para hacer una gramática hay que estar mejor preparado que yo. La creación de ese libro surgió de esta manera: Después de haber dedicado diez años a la enseñanza, los que hasta entonces habían sido alumnos me habían hecho un hermoso regalo, y se me ocurrió que yo también les debía algo a cambio. ¿Y qué mejor que algo que les ayudara, unas hojas por lo menos, para que estudiaran el euskera? De esa forma mi trabajo sería más llevadero... Y así lo pensé y lo hice: Durante todo un verano me dediqué a ello, ahora hace 20 años. Y al año siguiente, esas hojas constituían un librito, más o menos elaborado, creado en su época... Y he aquí que ha tenido mejor aceptación que la que yo esperaba, y se han vendido miles de ejemplares. El librito que sólo se publicó para mis alumnos, se ha extendido por todo el mundo. He recibido infinidad de cartas de todas partes pidiendo ese libro: Desde Japón, Norteamérica, Venezuela, Argentina, Gales, Finlandia y de otros muchos lugares, incluso desde la isla Ceilán. Y no creáis que los que pedían eran hijos de vascos que vivían en esos lugares, no; eran peticiones que me hacían los estudiantes y profesores indígenas. Posteriormente, he conocido a alguno de ellos y hemos entablado una gran amistad» (44).

Peña era miembro Correspondiente de la Real Academia de la Lengua Vasca; pertenecía también a la asociación cultural *Euskerazaleak* y a *Euskerazaintza*. En los

(41) Peña, Xabier: *Euskera irakasten...*, págs. 66-67.

(42) Cfr. Irigoyen, Alfonso: *Sorterriaren alde...*, págs. 31-32.

(43) Labayen, Antonio M<sup>a</sup>: *Xabier Peña Albizu*, en *Agur*, jorraila-13. 1974, pág. 1

(44) Peña, Xabier: *Euskera irakasten...* págs. 67-68.

últimos años de su vida, sobre todo, no estaba de acuerdo con la orientación que estaba tomando *el euskera* «batua», y se mantuvo fiel a la idea y necesidad de reforzar los dialectos, por encima de todo,

Aparte de su dedicación al euskera, habría que referirse a su enorme afición al montañismo, aspecto en el que no podemos extendernos mucho en este breve apartado; fue una afición que había surgido muy pronto en su vida y que la compartía con su hermano Xebe Peña. Para la práctica del montañismo aprovechaban los fines de semana y las vacaciones, visitando en estas excursiones no sólo los montes cercanos del País Vasco, sino también muchos lugares de África, América y Europa. Concretamente, y en víspera de su muerte, estuvieron ambos en Suiza, a lo largo de unos quince días (45).

### 6.1.3.1. Maestro de andereños

A los varios miles de discípulos que tuvo Peña en su escuela de euskera, hay que añadir un número indeterminado de andereños que actuarían más tarde en las primeras ikastolas de Bizkaia: entre ellas hay que mencionar, por ejemplo, a M<sup>a</sup> Angeles Garai y su hermana Emille, Agurtzane Alberdi, Juliana Berrojalbiz etc.

Según M<sup>a</sup> Angeles Garai, Xabier no sólo era una excelente persona sino también un buen maestro, que sabía comunicar lo que quería, enseñando el euskera de una forma amena e inteligente; ella que conocía la lengua vasca desde su propia casa, se sentía a falta de unos adecuados conocimientos a nivel de estudio y lectura. Había terminado el magisterio y decidió alfabetizarse; recurrió, para ello, a las clases de Peña. Lo hizo al mismo tiempo que su hermana Emille.

«En 1954 comencé a alfabetizarme; estudiaba tres horas semanales, por las tardes. Acudía a las clases de Xabier los lunes, miércoles y viernes por la tarde.

En verano, en los locales de Euskaltzaindia, en Ribera 6, se impartían cursillos más completos. A decir verdad, los cursillos de verano eran diferentes tanto por el esfuerzo de los alumnos como por la cantidad de ejercicios que realizábamos. En estos momentos recuerdo que era el libro Euskaldunak de Orixe el que utilizábamos para leer y comentarlo; no era nada fácil dicho material. Peña todo lo hacía más fácil, lo simplificaba; lo que parecía difícil e imposible, al final resultaba agradable y llevadero» (46).

Emille Garai, por su parte, tuvo una larga experiencia al lado del maestro, por haber colaborado muy estrechamente con él, a lo largo de unos diecisiete años; primero como alumna y después como colaboradora y enseñante del euskera, trabajó al lado de Peña en la sede de la Academia y, más tarde, en Elcano, 6 y Gran Vía, 33.

«Enseñé el euskera en la Academia de la calle Ribera al lado de Xabier; también enseñaba allí Jaime Goenaga. Después pasamos todos a Gran Vía, 33, hacia el curso 1968-69. Ahí se nos agregaron otros colaboradores como Garbiñe Fernández de Pinedo y algunos otros que sólo trabajaron unos pocos años: Tal es el caso de Andoni Zorrilla y Asun Ibarra.

(45) Llevados por su afición al montañismo y los viajes, los hermanos Peña estuvieron en Suiza entre el día 27 de agosto y 13 de setiembre de 1980, exactamente un mes antes del fallecimiento de Xabier. A juzgar por las notas y escritos que Xebe conserva con cariño, seguían en estos viajes unos itinerarios cuidadosamente estudiados, y después de verificarlos relataban minuciosamente lo visto y vivido.

(46) M<sup>a</sup> Angeles Garai recuerda, con gran precisión, aspectos que se remontan a treinta y más años, hacia atrás; más de una vez, recurriremos a su información.

Tras la muerte de Peña, todavía seguimos en Elcano impartiendo clases, hasta la desaparición de esta institución.

Recuerdo que el curso empezaba invariablemente en octubre; la enseñanza constaba de cuatro cursos; muchos de los que empezaban estos estudios los abandonaban antes de llegar al cuarto curso. Así pues, los del primer curso podrían ser unos 30; y los del cuarto sólo unos 10 ó 15 alumnos» (47).

X. Peña murió el 1 de octubre de 1980, cuando tenía sesenta y seis años de edad; una gran parte de su vida la había dedicado a dar clases, hacer traducciones, corregir textos euskéricos y preparar algunos teatros, todo ello en una labor callada y completamente desinteresada (48).

A pesar de su resistencia a esta clase de actos, recibió varios homenajes a lo largo de su vida, de parte de sus muchos amigos y discípulos. En 1974 se le tributó un inolvidable homenaje en el marco incomparable de Aránzazu, por sus 25 años de dedicación al servicio y enseñanza del euskera. Al término de la multitudinaria comida, Xabier se dirigió a los asistentes, terminando su intervención hablada con estas palabras que resumen, de alguna manera, el mensaje de toda su vida:

«Para ser buen euskaldún, no es suficiente cantar "geurea da-ta, geurea-da", el euskera hay que aprenderlo» (49):

---

(47) Información de Emille Garai.

(48) Entre los maestros de euskera no se puede olvidar la destacada actuación de Mikel Arruza Egia, quien empezó a dar clases hacia 1950, en su propio domicilio de la calle Licenciado Poza, 4; esta actividad la había desarrollado también en el exilio, en la colonia infantil de la Citadelle (Francia). Los grupos a los que enseñó en la postguerra no eran tan masivos como en el caso de Peña. Murió en 1966, a los sesenta y seis años, después de haber escrito varias obras y numerosos trabajos euskéricos en diversos periódicos y revistas. Entre sus publicaciones más importantes están: *Método práctico para aprender vascuence* (1925) y *Euskeraz ikasteko bide erraza* (1934).

(49) Gamiz nos ha dejado un escrito largo y detallado acerca del homenaje tributado a X. Peña (*Xabier Peña'ren Omenaldian*, Agur, 1974, orrila-18,137 zenbakia, pág. 2).

## II. PRIMERA ETAPA: LA GÉNESIS DE LA PRIMERA IKASTOLA DE BILBAO (1957-1959).

### 1. En la parroquia de San Nicolás

Efectuados los necesarios preparativos y después de no pocos tanteos en otros locales y pisos de Bilbao, al final los organizadores se decidieron a situar la ikastola en un local que existía en la catequesis de San Nicolás. El encargado de dicha catequesis, el sacerdote Jesús González, no puso, al parecer, ninguna dificultad para ceder su uso, cuando le fue presentada la solicitud en este sentido.

Para esa hora, ya se contaba con el personal docente adecuado, la ayuda de los colaboradores y, sobre todo, se contaba con el apoyo incondicional de una docena de padres de familia, decididos a enviar a sus hijos a la nueva escuela; entre todos ellos pusieron en marcha el proyecto con gran idealismo y fe, en la convicción de que era realmente importante para el renacimiento del euskera y la cultura vasca.

El comienzo de las clases se produjo el 9 de octubre de 1957, con la asistencia de catorce niños.

#### 1.1. La situación legal

La Ley de Instrucción Primaria de 1945, que no hizo otra cosa que legalizar la realidad escolar existente desde 1939, sólo reconocía la existencia de la lengua castellana, tal como se indicaba en el artículo 7.

«La lengua española, vínculo fundamental de la comunidad hispánica, será obligatoria y objeto de cultivo especial, como imprescindible instrumento de expresión y de formación humana, en toda la educación primaria nacional» (1).

En el marco de esta legislación era inútil pensar en la posibilidad de la legalización de las escuelas vascas. Tampoco se pensó en ello; simplemente, se empezó a funcionar en la clandestinidad, conscientes de las dificultades y riesgos que se corrían, a pesar de contar con una cierta protección de la Iglesia.

---

(1) Cfr. Ley 17-VII-1945 (B.O. 18-VII-45.Aranz. 979). Instrucción Primaria. Nueva Ley de Educación Primaria. En el art. 37 se especifican los grupos de conocimientos que abarca la enseñanza primaria: La formación religiosa; la formación del espíritu nacional (en el que se incluyen la geografía e historia, particularmente de España); la formación intelectual, que comprende la lengua nacional y las matemáticas; la educación física.

Como es bien sabido, la política educativa española desarrollada a partir de los años cincuenta representó un cambio significativo respecto de los años anteriores, pero, con todo, no fue lo suficiente como para tener una cierta incidencia positiva en el mundo educativo vasco. Durante el Ministerio de Educación de Joaquín Ruiz Jiménez (1951-56) se utilizó, por lo menos, un lenguaje más realista. Se produjeron algunos tímidos avances ideológicos y se vio, en general, la necesidad de abordar el grave problema de la insuficiencia de edificios escolares.

Por su parte, la gestión ministerial de Rubio García-Mina (1956-62) se concentró en la mejora del funcionamiento técnico del sistema educativo, además de poner en marcha una reforma de la enseñanza media, creando nuevas escuelas como respuesta a las demandas educativas; se aceleró el *Plan Nacional de Construcciones Escolares* para escolarizar a los niños comprendidos entre los seis y once años.

Merced a la planificación educativa instaurada en estos últimos años, de acuerdo con las exigencias de la sociedad neocapitalista que intentaba reemplazar a la anterior tradicional inmovilista, se consiguieron algunos cambios en el mundo pedagógico, aunque no se pueden considerar todavía tan transcendentales y decisivos. En este sentido, y en coexistencia con las nuevas tendencias más abiertas, seguía vigente el pensamiento tradicional y la política de uniformización cultural; se disponía, por ejemplo, que las publicaciones infantiles debían

«acentuar el debido respeto a los principios religiosos, morales y políticos que fundamentan el Estado Español» (2).

## 1.2. El inspirador del proyecto y las primeras maestras

En las páginas anteriores, hemos podido estudiar, brevemente, algunos de los factores que facilitaron la creación de la conciencia vasquista y prepararon, de alguna manera, el necesario ambiente para el desarrollo de las futuras ikastolas (3).

En este contexto de diferentes condicionamientos, Xabier Peña asumió el papel de verdadero inspirador del proyecto, actuando de inmediato para lograr su constitución en Bilbao: No paró hasta ver creada la primera ikastola; para ello, siguió, paso a paso, hasta convencer a los diversos sectores que habrían de intervenir en su definitiva organización.

Peña tenía un conocimiento bastante real y directo de la evolución de las ikastolas creadas en Donostia, sobre todo, conocía la actuación de Elvira Zipitria; quiso, por ello, provocar en Bilbao una cosa similar.

El primer paso consistió en buscar a la andereño mejor dispuesta y preparada; a tal fin, trató de convencer, por todos los medios, a M<sup>a</sup> Angeles Garai:

---

(2) Cfr. D. 24-VI-1955 (B.O. 23-VII-55.Aranz. 1053).

(3) M<sup>a</sup> Angeles Garai, que acudió al Congreso *Mundial Vasco* juntamente con Peña. Zipitria, Karmele Esnal etc., se refiere a la influencia de este encuentro en el origen de la ikastola bilbaína: «El Primer Congreso Mundial Vasco tuvo una innegable influencia, no tanto por las comunicaciones presentadas, muy interesantes, pero casi todas ellas en torno al euskera y la literatura vasca, sino por el ambiente y la atmósfera de entusiasmo que se creaba en los encuentros informales y reuniones entre conocidos e interesados en educación vasca; se vivieron siete días de cierto optimismo y Peña pudo revivir sus ideales en punto a la necesidad y urgencia de la ikastola.

En los entreactos del Congreso, todos los que nos sentíamos sinceramente preocupados por el naciente movimiento de ikastolas pudimos hablar largamente de cuestiones educativas».

«Peña estaba muy preocupado por el euskera y su problemática. Luchó mucho para conseguir una escuela para los pequeños, pues para los mayores ya la tenía desde antes. Por eso me decía:

«-Aquí en Bilbao también hay que hacer algo, tenemos que hacer algo semejante a lo de Donostia».

Eso me lo decía porque era una de las maestras que iba a sus clases; yo en un principio andaba buscando disculpas y no tenía muchos deseos de introducirme en ese mundo, pero al final me convenció» (4).

Una vez que se contaba ya con la maestra, el siguiente paso consistió en encontrar un local que reuniera las condiciones pedagógicas y sanitarias necesarias. Fueron muchas las horas que se consagraron a su búsqueda, recorriendo calles y visitando diferentes pisos y lugares. Pero unas veces porque se trataba de locales oscuros e inadecuados y, otras, porque eran demasiado caros, se iban desechando uno tras otro (5).

Incluso se pensó, en algún momento, en la posibilidad de empezar en la sede de Euskaltzaindia.

Al final, y merced a las gestiones realizadas por unos padres, se encontró la solución en la citada catequesis de San Nicolás, de lo que se alegraron mucho todos los que se habían interesado, de veras, en ello.

Inmediatamente antes del comienzo de las actividades académicas, M<sup>a</sup> Angeles Garai pasó un mes entero en Donostia, en la ikastola de Zipitria, a fin de conocer de cerca el funcionamiento de sus métodos pedagógicos. Las lecciones aprendidas al lado de la pedagoga guipuzcoana, constituirán, sin duda, la base de lo que serán las futuras prácticas docentes en Bilbao.

Dña. Concha Goiri, viuda de Aróstegui, pagó los gastos económicos derivados de la estancia y preparación de la maestra.

Siguiendo adelante, y cuando a lo largo del curso 1957-58 aumentó el número de niños escolarizados, se recurrió de nuevo a los buenos servicios de Peña a fin de contratar a una segunda andereño: Agurtzane Alberdi, una joven maestra nacida en Gorocika (Bizkaia), fue la designada para ocupar este puesto (6).

En conclusión, y por todo lo anteriormente señalado, se puede decir que queda suficientemente destacada la actuación de los fundadores, así como el hecho de las relaciones entre X. Peña y las primeras maestras: Estas miran al pasado con enorme satisfacción y con un legítimo orgullo por la importancia de la labor realizada, al mismo tiempo que se sienten en el deber de defender la imagen y el protagonismo de Xabier, rescatando del olvido a esta verdadera figura de la cultura vasca:

---

(4) Son palabras de la andereño Garai (Entrevista realizada el día 12 de noviembre de 1986).

(5) Ibidem. Cómo añade M<sup>a</sup> Angeles Garai, «un poco antes de irnos a los locales de San Nicolás nos dirigimos a Euskaltzaindia

Mientras tanto, también me invitaba Xabier a ir a ver la escuela de Zipitria; esto sucedía, por lo general, los fines de semana o días festivos. Estas visitas y las charlas que tuvimos con tan famosa educadora nos alentaban para seguir adelante en la lucha».

(6) Agurtzane Alberdi Legarra, maestra de veintidós años de edad y natural de Gorocika, vivía entonces en la calle Esperanza, 3, de Bilbao. Conoció a Peña en el mismo momento de terminar la carrera de magisterio y a solicitud del mismo pasó a la ikastola de San Nicolás; aunque conocía el euskera desde su casa, pudo hacer posteriormente varios cursillos en la escuela de Peña.

«Peña fue el principal promotor y fundador de la primera ikastola de Bizkaia... Aparte de su actuación como impulsor y creador de dicha ikastola, fue también un entusiasta colaborador con el que siempre se podía contar. Era el maestro y trabajador incansable, así como el amigo fiel donde los haya» (7).

## 2. Los padres de familia

Aunque no se sabe a ciencia cierta cómo se produjo la unión y organización de los primeros padres de familia, cabe pensar que la idea partió de Xabier Peña y que después la noticia se difundió entre amigos y familiares, hasta reunir un número suficiente de niños, en período escolar.

Por sus características socio-económicas se puede decir que se trataba de familias de buena posición económica y con una clara conciencia de pertenecer a una clase social peculiar de Bilbao; algunos de estos padres eran, en ese momento, francamente jóvenes, con hijos muy pequeños aún, pero, sin embargo, desarrollaban ya unas actividades profesionales y económicas que se pueden considerar de media alta en nuestra sociedad. Sus actividades tenían, por lo general, una orientación liberal, comercial o industrial.

Si por la edad, había entre ellos una mezcla y combinación de experiencia y juventud, de pasado y presente, por sus intereses e ideología se sentían muy compenetrados, ya que todos ellos venían del nacionalismo y eran unos abertzales convencidos; eran euskaldunes que se esmeraban en mantener una cierta coherencia entre lo que profesaban y creían y lo que practicaban, sobre todo, delante de sus hijos.

Por la importancia que tienen estas familias a lo largo de esta historia, bien merece la pena que conozcamos, brevemente, sus biografías, tomando siempre como referencia la fecha de 1957.

- Sabin Zubiri Sánchez, nacido en Bilbao el 27 de abril de 1921 y domiciliado en la calle Recalde, 32-6º, era ya, a la altura de estos años, un conocido comerciante de la Villa. Estaba casado con la bilbaina Miren Josune Cearra y tenían cinco hijos: Sabin Joseba, Bingen Mirena, Mikel Ander, Ane Miren y Miren Begoña.

La vida de Zubiri no fue nada fácil, ya que su familia sufrió directamente las consecuencias de la guerra: Cuando tenía unos quince años, se trasladó a Francia en compañía de los suyos, permaneciendo en el país vecino hasta 1939. Vueltos a Bilbao, se pusieron a trabajar, abriendo una tienda de corsetería (8).

---

(7) Esta es una opinión que han sostenido y sostienen las interesadas, en todo momento, tanto en público como en privado.

(8) La vida de Sabin Zubiri en el exilio y la postguerra refleja, de alguna manera, la trayectoria seguida también por otros muchos abertzales de su misma generación; según el propio protagonista.

«(...), la guerra civil me cogió de vacaciones en Sondika, y como ya no se podía pasar a Navarra, me quedé estudiando en Bilbao, el 5º de bachiller en la Academia Goiz-Argi Durante la guerra ayudaba a aita en la tienda. En Mayo de 1937 evacuamos a Kanbo-les-Bains, en el Habana, y allí vivimos 18 meses. Allí murieron aita y Andoni. y yo iba a Baiona al liceo de Saint Esprit, en el que el Gobierno de la República, había organizado el instituto para refugiados.

En Octubre de 1938 pasamos a vivir a Donibane Loitzun, porque el Gobierno Vasco organizó otro instituto para nosotros en el Hotel Regina, y allí estuvimos 6 meses, hasta que terminada la guerra, volvimos a Bilbao.

Como estaba a punto de entrar en edad militar en Abril del 39, y la guerra aún no había terminado, en Diciembre del 38, comencé a preparar la documentación para marchar a América a trabajar, ya que la situación económica en casa, era acuciante. Pero, al llegar Mayo del 39, el final de la guerra, volvimos a Bilbao.

Aquí nos encontramos con lo esperado, la tienda cerrada, todas las propiedades incautadas, incluso la casa de Sondika, ocupada. Comencé a estudiar Contabilidad y Cálculo y al cabo de un año, conseguimos abrir

- José Irarragorri Alegría, de cincuenta y cinco años de edad en 1957, era médico, con domicilio en la calle Bidebarrieta 1-3º. Natural de Arrieta (Bizkaia), había destacado y era muy conocido por sus ideas nacionalistas, con anterioridad a la guerra civil. Se marchó a Santander durante la contienda, pasando después a Santoña; aquí estuvo prisionero durante algún tiempo, como consecuencia de una denuncia formulada contra él.

Estaba casado con Mertxe Bigera y tenían dos hijas: Argi y Jasone.

- Jon Bilbao Azcarreta, nacido en Puerto Rico en 1914, vivía a la sazón en Getxo (Bizkaia), C. Torrebarri, 17; era un súbdito norteamericano que se encontraba en posesión del pasaporte de dicha nación, y autorización de residencia en España. Estaba casado con Marta Saralegui y tenían dos hijos: Amale y Jon.

Hombre de una sólida formación cultural, se había constituido en uno de los grandes defensores del euskera y las tradiciones vascas. Con anterioridad a estas fechas, desde 1947 había sido el secretario de la revista publicada en Bayona, *Eusko Jakintza*.

En estos momentos, se hallaba preparando el trabajo de Bibliografía, obra que le traería algún problema que otro más tarde, debido a que esta clase de labores estaban consideradas entonces como una tapadera para hacer política nacionalista.

- José R. Markoartu Agirre, de treinta y cuatro años de edad, se desempeñaba en su profesión como un destacado ingeniero. Estaba casado con Begoña Rotaetxe y vivían en Campo Volantín 30. El matrimonio tuvo cuatro hijos: Patrik, Joana, Paul y Martín.

- Iñaki Gandariasbeitia Aguirretxe, de cuarenta y tres años de edad, era entonces el director de la Cervecería del Norte. Vivía en Bilbao en la Avenida Montevideo, 15. Durante la guerra civil, se trasladó a Francia y pasó después a Uruguay y Argentina, regresando a España en 1946.

Casado con Arantza Zubizarreta han tenido cuatro hijos: Estíbaliz, Idoia, Nerea y Chosi (9).

- José Luis Muñoyerro Quesada, de treinta y dos años, era empleado de la S.U.R.N.E., actividad que compaginaba con sus colaboraciones en el diario de la Villa, *La Gaceta del Norte*. Casado con Miren Ajuriagoxeascoa, vivían en la calle García Salazar, 20-1º. Tuvieron cuatro hijos: Iñigo, Paul, Aitor y Borja.

- José Andrés Andia, abogado de profesión, vivía en la calle Rodríguez Arias, 29-3º; estaba casado con Juliana Berrojalbiz y tenían tres hijos: Isabel, Ander y Jabier.

- Koldo Rotaetxe, ingeniero, estaba casado con Rosita Gallano; tenían cinco hijos: Mikel, Jabier, Daniel, Jon y Ana.

---

la tienda y me puse a trabajar en ella, dejando a un lado mi idea de estudiar medicina. Desde entonces, y sin interrupción, salvo los tres años de mili, he trabajado en la tienda». (Cfr., el escrito inédito de Sabin Zubiri: *Datos sobre la familia Zubiri-, 1718-1982*, pág. 36).

(9) Arantza Zubizarreta, hija de Félix Zubizarreta, el que fuera el presidente de la Federación de Escuelas Vascas, en la época de la II República, recuerda sus inicios educativos en la escuela vasca de Errotatxueta (Bilbao), al lado de varios de sus hermanos. La familia Zubizarreta sufrió el exilio, marchando, primero, a Bayona, y después a Venezuela.

Cuando conocieron el proyecto de la ikastola de San Nicolás, inmediatamente se apuntaron al mismo, enviando al centro a dos de sus hijas, Idoia y Nerea, de cinco y cuatro años, respectivamente. Al cerrarse Iralabarri, se fueron, definitivamente, a otros centros docentes.

- Antón Foruria Astelarra, de cuarenta años de edad, era empleado del Banco de Bizkaia; natural de Gernika y casado con Angeles Atxabal, vivían en la calle Ribera, 8, de Bilbao. Del matrimonio nacieron tres hijos: Begoña, Itziar y Arantza (10).

- José Jiménez Muruaga, nacido en 1922, era empleado de profesión; casado con Pilar Larrea, tenían tres hijos: Gaizka, Jasone e Idoia. La familia vivía en la calle Somera, 19.

- José Alegría y María Guerediaga tenían dos hijos, Miguel y Edurne; vivían en la calle José Antonio Primo de Rivera, 13-5º (hoy C. Sabino Arana). El padre trabajaba en la serrería *Maderas Alegría*, situada en Bengoetxe.

Todos los padres se sentían por igual responsables de la buena marcha de la ikastola, pero por razones de organización funcionaba en la práctica una especie de *Junta informal*, de la que formaban parte cuatro o cinco señores, de los primeros nombrados en la lista anterior, en calidad de vocales de la Junta. Sabin Zubiri hacía las veces de presidente de la misma.

Entre las principales funciones y cometidos de esta *Junta*, se pueden citar los siguientes:

- Preparar los locales.
- Organizar el transporte escolar.
- Relacionarse con las andereños y pagar a las mismas.

Dejando para más tarde la cuestión de las aulas, y refiriéndonos a los demás cometidos, se puede decir que desde un comienzo se vio la necesidad de un adecuado transporte escolar para el traslado de los niños más alejados del centro. En consecuencia, y al igual que sucedería después en Iralabarri, se alquilaron los servicios de un coche pequeño. Naturalmente, los más cercanos, preferentemente los que vivían en el Casco Viejo de Bilbao, venían a pie hasta San Nicolás (11).

A su vez, el hijo de Jon Bilbao se trasladaba en tren desde Getxo, por lo general, acompañado por su propia madre.

Por lo que respecta a la remuneración de las andereños, todos los padres abonaban una pequeña cuota; se cobraba sólo lo necesario para pagar a las profesoras unas 1.500 pts. mensuales. Hay que señalar que no tenían derecho al pago de vacaciones y que tampoco disponían de la seguridad social.

Las relaciones entre padres y andereños fueron excelentes en todo momento; no hubo necesidad de suscribir ningún contrato escrito para lograr un buen funcionamiento de la escuela; las maestras gozaron de la plena confianza de los padres en punto a la organización de la enseñanza y la educación de sus hijos, sin necesidad de reglamentos escolares y sin recibir consignas de actuación y comportamiento.

### 3. Los alumnos

Ya hemos dicho que fueron catorce los niños que inauguraron la ikastola de S Nicolás; todos ellos eran euskaldunes.

---

(10) Arantza Foruria, que ingresó con tres años en la ikastola, estuvo tanto en San Nicolás como en Iralabarri, y anduvo, incluso, de casa en casa, hasta cumplir los ocho años: De todo esto y de las colonias vacacionales en Arrázola conserva unos gratísimos recuerdos.

(11) Al parecer, la primera locomoción utilizada en este transporte escolar fue un pequeño coche de marca *Fiat*; al aumentar el número de alumnos, se consiguió un coche de más capacidad, un «*Aiga*».

Aún a costa de incurrir en algunas repeticiones, vamos a citar, a continuación, sus nombres, de forma individualizada:

- Ane Miren Zubiri Cearra
- Jasone Irarragorri Bigera
- Nerea e Idoia Gandariasbeitia Zubizarreta
- Isabel y Ander Andia Berrojalbiz
- Patrik Markoartu Rotaetxe
- Paul e Iñigo Muñoyerro Ajuriagoxeascoa.
- Arantza Foruria Atxabal
- Mikel Rotaetxe Gallano
- Jon Bilbao Saralegui
- Gaizka Jiménez Larrea
- Edurne Alegría Guerediaga

A partir del mes de febrero del mismo curso se les juntaron otros trece o catorce más, pero éstos desconocían el euskera; para su educación no se encontró entonces otra mejor solución que conformar con ellos un segundo grupo o sección, encomendándolo al cuidado de la andereño Agurtzane Alberdi.

Entre otras características generales de estos primeros alumnos, cabe añadir que se trataba de niños muy pequeños, en edades comprendidas entre los tres y los cinco años; sólo una niña, Jasone Irarragorri, tenía seis años, a punto de cumplir los siete,

Esta forma de proceder en los comienzos con niños de tres y cuatro años fue un ejemplo que se seguiría después en casi todas las ikastolas; hubiera sido imposible contar con alumnos de más edad, por razón de que éstos ya se encontraban estudiando en otros centros.

Se puede adelantar que la mayoría de ellos siguió en las ikastolas a lo largo de varios años, hasta efectuar el ingreso en el bachillerato o pasar a otro centro. Durante este tiempo, tuvieron ocasión de apreciar muy de cerca lo que significa el riesgo de la clandestinidad, así como los cierres de locales y las persecuciones a que se vieron sometidos en algún momento de su vida: Les tocó vivir las vicisitudes y la difícil trayectoria que siguió la propia ikastola en la que habían ingresado, viéndose obligados a cambiar a menudo de locales, como se verá más tarde.

De todo esto y de todos sus agradables recuerdos, hemos tenido ocasión de hablar con los propios jóvenes protagonistas; naturalmente, los niños de antaño, se han convertido en la actualidad en unos eminentes profesionales. Entre ellos, Jasone Irarragorri, abogada de profesión, nos ha contado cómo entró en la ikastola, el tiempo transcurrido en la misma y todos sus gratos recuerdos; ella era la mayor de la clase y al ingresar conocía ya las primeras letras:

«Como yo tenía en casa una profesora particular, actuaba sobre cosas y lecciones que ya conocía. Al ingresar en la ikastola de San Nicolás ya tenía los conocimientos básicos propios de mi edad y condición. Sabía perfectamente leer y escribir a diferencia de los demás niños que entonces se iniciaban en las primeras letras.

Por todo ello, más que aspectos didácticos particulares, lo que recuerdo con más cariño son los juegos que hacíamos y lo bien que pasábamos jugando y cantando en euskera.

De toda aquella época, y al igual que les sucede a mis compañeros, me queda un grato recuerdo, de mucho cariño y familiaridad entre andereños y alumnos» (12).

---

(12) Jasone Irarragorri nos ha proporcionado no sólo una información bastante amplia de su paso por el centro, sino también algunos materiales de clase de verdadero interés.

Isabel Andía, que ha hecho también la carrera de derecho, recuerda, a pesar de sus pocos años, cómo se produjo la salida de la ikastola y el cambio que supuso el ingreso en el colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón:

«Al ingresar en el nuevo colegio, me llamó poderosamente la atención una cosa: La total ausencia del euskera en la práctica docente, no hallé ni rastro de lo que había aprendido en la ikastola. De estar hablando todo el día en euskera pasé, en un momento, a un ambiente en que no se podía articular nada en esta lengua, puesto que estaba mal vista en el colegio.

A pesar de mi corta edad, no dejó de chocarme la contradicción que a mis ojos se presentaba entre lo que había vivido en la ikastola y lo que ahora se podía realizar en el colegio de las religiosas» (13).

#### 4. Algunas características pedagógicas

Por todo lo que queda dicho o insinuado en las páginas precedentes se puede señalar que los métodos pedagógicos seguidos eran los mismos o similares a los que Zipitria practicaba, con gran éxito. Se trataba de métodos activos y participativos, dentro de un ambiente de total familiaridad y cercanía.

A partir de aquí, y antes de pasar a analizar algunas de las prácticas generales, conviene subrayar que tampoco faltaron ciertas novedades, derivadas de las circunstancias particulares en que se desarrolló el curso y, sobre todo, por el hecho de contar con un grupo de niños castellano-parlantes, la primera experiencia que se hacía en este sentido en el mundo de las ikastolas. Hasta ese momento, se actuaba normalmente con sólo niños euskaldunes; la presencia de niños que desconocían la lengua vasca venía a introducir un elemento novedoso, para cuyo tratamiento se necesitaba hacer un seguimiento cuidadoso y responsable de la marcha del curso, además de contar con una fuerte dosis de imaginación y espíritu de trabajo. Ya no se trataba sólo de defender el euskera, sino que había que planificar, al mismo tiempo, la euskaldunización del grupo, aunque éste fuera, de momento, poco numeroso. Al parecer, los resultados fueron excelentes en el terreno del bilingüismo, si bien, y mirado todo desde la perspectiva actual, hubieran podido ser aún mejores y más rápidos de haber llegado, desde un comienzo, a su plena integración en el grupo general. Sabemos que estas cosas se corrigieron en los cursos siguientes, en la medida de las posibilidades.

Como una gran parte de los niños se encontraban en la fase de la enseñanza preescolar, más que de contenidos, hay que hablar del desarrollo de las características personales y afectivas, a base de estimular adecuadamente las funciones de cada edad; lo que más tarde se conocería con el nombre de psicomotricidad, entonces se practicaba, con más o menos rigor, a través de los cantos, textos y cuentos pensados y orientados como verdaderos juegos. La creación y uso de pequeños cuentos, canciones, teatros, imágenes y láminas se convirtieron en un ejercicio bastante corriente, al servicio del desarrollo de las funciones del pensamiento, la afectividad y el comportamiento social y religioso.

La representación e identificación de las imágenes formaban parte del quehacer diario en el aula: Estas imágenes se usaban para contar historias, representar los principales acontecimientos y fiestas religiosas, así como para jugar a las matemáticas.

---

(13) La presente cita forma parte de una información más amplia, proporcionada por Isabel Andía

He podido observar uno de los pocos blocks escolares que se conservan de esos primeros años de la ikastola (14) y es constante y repetitivo el uso de las representaciones y dibujos para simbolizar tanto el mundo de la religión, como el de la geografía y las matemáticas, algunas de las materias más cuidadosamente atendidas a través de todos los cursos. Si para expresar el significado de la Navidad no se encontraba mejor camino que la representación de un belén, con un texto explicativo al lado, lo mismo se hacía a la hora de escribir las primeras letras y las operaciones de sumar y restar.

Para el caso de las matemáticas era bastante normal la utilización de canicas de diversos tamaños y colores, variadas tabletas y otros materiales de la vida corriente; al igual que lo practicaba Zipitria, a la hora de contar unidades y decenas, se hacía cantando la siguiente frase:

«En la tienda la señora Josefa cambia canicas por otra cosa... Si a cambio de éstas diera una que vale diez...»

Todos los niños tenían sus blocks de clase que, a diferencia de lo que sucedía en el caso de Zipitria, estaban perfectamente rayados, con el objeto de servir, simultáneamente, para los ejercicios de caligrafía. Entre los tres y cuatro años, se usaban para hacer grafismos libres o dirigidos y también para hacer los dibujos; aquéllos se efectuaban con lápices de colores y éstos con pinturas corrientes. Entre los cuatro y cinco años, se iniciaban en el aprendizaje de las vocales, siempre con minúsculas. Después de las vocales, venían las consonantes, entre los cinco y seis años. En este curso es cuando se aprendía a leer y escribir. El material en uso a partir de este momento era *Txomin Ikasle*, un abecedario muy extendido en las ikastolas.

A partir de seis años y más, *Xabiertxo* era el libro de clase por antonomasia, de donde se sacaban los temas de cada día, además de servir como excelente libro de lectura. Paralelamente, se ejercitaban en las cuatro operaciones matemáticas conocidas.

#### 4.1. Una mañana de clase

M<sup>a</sup> Angeles Garai, que me ha proporcionado la información precisa acerca de todos los puntos anteriores, ha hecho también el esfuerzo de recordar y describir el funcionamiento de una mañana cualquiera en la ikastola.

Por de pronto, los horarios de trabajo eran muy similares a los de cualquier escuela de su tiempo: Actuaban de 9,30 a 12,30 de la mañana, y por la tarde de 3 a 5. Los sábados había clase, mañana y tarde, pero, en cambio, los jueves eran de asueto, sin actividad escolar.

Sería exagerado decir que se hacían programas por objetivos, por trimestre o por cursos, pero siempre existía algún plan de trabajo de cara, sobre todo, al logro de los objetivos lingüísticos. Entre las pautas cotidianas de actuación, la repetición de las cosas experimentadas ocupaba, sin duda, un lugar preferente, dando también cabida a elementos nuevos y variaciones, de acuerdo con los intereses del niño y su necesidad de relacionar las cosas.

---

(14) El blok de clase en cuestión, que conserva su propietaria Jasone Irraragorri, abarca un trimestre del curso, aproximadamente: En los ejercicios realizados en el mismo y en la orientación general se observan unas grandes semejanzas con los blocks de los alumnos de Zipitria.

- La mañana empezaba invariablemente con la recogida de los niños, en el coche antes mencionado; para ello, las andereños iban a buscarlos a sus propias casas. Aunque no había en Bilbao tanto tráfico como en la actualidad, entre el acto de la recogida y la llegada a San Nicolás se podía tardar algo más de media hora, debido a la lejanía de algunos domicilios.

Al mediodía había que devolver a los niños a sus casas, para comer. Por la tarde, se repetía el mismo proceso de recogida y devolución.

- Después del saludo de entrada, se cantaba diariamente una canción religiosa, tomada del cancionero particular de Elvira Zipitria, y dedicada al Señor o a la Virgen. La letra de ambas canciones era la siguiente:

«Jainko ederra  
On-ona eta aundia  
Zeruko Aita:  
Oiuka zure aurtxo:  
Gora Jainkoa!  
Zurea ni oso-osoa!»

La canción dedicada a María decía así:

«Etxean ba det ama,  
Jainkoak emana.  
Zeruan beste Ama,  
Andre Mari ona.  
Bien eskutik noa  
Zeruko Aitagana».

- La siguiente actividad, bastante corta en el tiempo, consistía en la presentación del tema del día y la búsqueda de diversos objetivos en torno al mismo: Objetivos psicomotores y de conocimientos, así como la realización de las diarias operaciones matemáticas, la confección de letras, el dictado y escritura de textos etc., todo ello según los grupos y edades.

- A continuación, se interrumpía el trabajo escolar para tener una media hora de recreo, en el que se juntaban los niños de ambos grupos. Durante este tiempo, se realizaban juegos libres y dirigidos, con la presencia y participación de las propias andereños, con el objeto de marcar unas pautas conducentes a una mayor integración de todos los niños y al logro de los objetivos lingüísticos propuestos, también a través de juegos al aire libre.

- Tras el recreo, y en la segunda parte de la mañana, se realizaban unas actividades más flexibles y menos intensas que en la parte anterior, a fin de lograr un ambiente más relajado y más lleno de afectividad e intercomunicación; era el momento de la introducción y la explicación de diversos cuentos y leyendas, incluida la participación dialogada de los niños, seguido todo ello de una propuesta de interpretación y dramatización de los mismos. También se incluían otras actividades de carácter placentero, como el dibujo de elementos conocidos y, en general, la exploración táctil.

- Antes del término del horario de la mañana, se cantaba el acostumbrado saludo del mediodía a la Virgen María: «Aingeru batek Mariari...» Acto seguido, se salía a la calle con mucho cuidado para evitar los ruidos y tumultos, que podrían llamar peligrosamente la atención de los vecinos.

Afortunadamente, el coche les esperaba a la puerta, casi siempre con gran puntualidad.

## 5. Los locales cedidos: Su drástico cierre

Hemos dejado para el último momento el tema de los locales, porque va estrechamente unida a ellos la cuestión del cierre de la ikastola, al término del curso escolar.

Se trataba de dos aulas amplias y hermosas, pertenecientes a la catequesis de la parroquia de San Nicolás. Estaban situadas en el último piso del edificio, lugar al que se accedía a través de unas escaleras que daban a la calle Esperanza (15).

Además de dichos locales, el encargado de los mismos, Jesús González, les cedió también el uso de la terraza y del amplio salón de actos. La terraza se empleaba para los juegos y recreos.

El curso 1957-58 funcionó con total normalidad y para su terminación se organizó una bonita fiesta escolar, que tuvo lugar en el citado salón de actos.

Pero el obispo Gúrpide que, al parecer, no había tenido conocimiento, hasta ese momento, del funcionamiento de la ikastola clandestina, se opuso a que se siguiera usando la catequesis para fines distintos a los originarios; según el prelado, la escuela que allí se había organizado no tenía nada que ver con la catequesis, y, por ello, debía cerrarse inmediatamente.

González, que fue el primero en conocer la decisión superior, sintió muchísimo el hecho del cierre, pero ni él ni los padres de familia pudieron hacer nada para cambiar el sentido de tan drástica resolución (16).

De esta forma, y mientras las familias interesadas se quedaron sin saber a qué atenerse para el comienzo del siguiente curso, Jesús González, que ya desde antes se sentía algo marginado, reaccionó ante estos hechos con bastante amargura, tal como él mismo lo expresa en la introducción de su libro titulado *«Id... ¿Dónde está la verdad de la educación?»* (17).

La famosa catequesis de San Nicolás, obra personal de Jesús González, había empezado a actuar en la época de la II República; tuvo dos décadas de verdadero esplendor, entre los años 1940 y 1960. Para su funcionamiento, se habilitaron unos 2.000 metros cuadrados dentro del edificio adosado al templo. Allí se instaló una amplia capilla-salón de 800 plazas y diversas aulas para niños, jóvenes y mayores de ambos sexos, incluyendo la segunda etapa del catecismo, llamada de perseverancia. Además de la comunidad de fe, funcionaba allí el dispensario médico con rayos X, secretaría, archivos, imprenta, etc.

Esta obra catequística, modelo en su género y ampliamente conocida en España, -con una matrícula superior a los mil asistentes-, fue perdiendo importancia con el tiempo. La matrícula había decaído más de la mitad en vísperas del Concilio y

(15) La ikastola no era una escuela parroquial, al estilo de las que se constituirán después en varios pueblos bajo la tutela de la Iglesia, en busca de una legalización, pero sí marcó el inicio de una tendencia en ese sentido. Dependía totalmente de las familias fundadoras y el sacerdote se limitaba a ceder los locales, sin apenas intervención personal en la escuela.

(16) Las gestiones realizadas cerca del obispo no dieron ningún resultado positivo; en este sentido, fue una mala experiencia para los interesados. Hay que adelantar que volverá a aparecer el nombre de Gúrpide en relación con la ikastola, y no siempre para bien de esta institución.

(17) La citada obra se publicó en 1972, seis años antes de su muerte, acaecida el 26 de mayo de 1978, a los setenta y nueve años de edad y cincuenta y seis de ministerio sacerdotal.

Apartado de la catequesis desde hacía varios años antes, y deseoso de reeditar y ampliar el libro que escribiera en 1939 (*Lo que puede y debe ser el catecismo*), quiso dejar explicada, a través de unas 228 páginas de la obra, lo que con su voluntad, creatividad y originalidad había desarrollado.

En la introducción se hace una breve historia de la institución y una defensa de su persona.

crecieron, al mismo tiempo, los problemas y envidias clericales que le obligarían a abandonar la catequesis. Tampoco contaba con el apoyo y la amistad del obispo.

Los que más de cerca conocieron a González -y aún reconociendo, desde luego, el lado positivo de su vida y obra-, le describen como una personalidad bastante compleja, que, habiendo sido una reconocida figura en su campo particular durante muchos años, quedó estancado y sin evolución, a raíz del Concilio.

Al parecer, y en sus relaciones concretas con la ikastola, no debe buscarse una motivación nacionalista, aunque con el paso del tiempo, aprendió, quizás, a respetar más los hechos que veía, sobre todo, el profundo y sincero sentimiento religioso de los abertzales.

«No es fácil explicar cómo y porqué acogió González una ikastola en la catequesis que él regentaba, ya que no era lo que se llama un abertzale, ni mucho menos; es más, se puede decir que tampoco le interesaba el problema del euskera. Por todo esto, se hace difícil la explicación de las relaciones entre el catecismo y la ikastola. Seguramente, habría que ver en todo esto el hecho de su encuentro y relación con ciertas personalidades abertzales, cuya actitud e ideología respetaba, ya que, de un lado, veía en ellas un profundo sentido religioso y, de otra, le ayudaban económicamente en su obra catequística» (18).

A partir de aquí, no se han podido aclarar del todo las consecuencias que pudo tener para el propio González el hecho del cierre de la ikastola en 1958. Se sabe que en ese momento se produjo su apartamiento de su actividad anterior, pero nadie conoce a ciencia cierta la relación que pudo existir entre ambos asuntos, aunque se vislumbra alguna clase de influencia.

¿Existió el proceso de que habla el autor? Seguramente, no; todo hace indicar que se trató de una llamada de atención de parte del obispo, advertencia que comportaba, simultáneamente, la obligación inmediata de abandonar el cargo que tenía en la parroquia. A este respecto, el propio interesado escribió lo siguiente:

«Así terminaba mi acción, con lujo de proceso, no disciplinar, como reza el acta, ni administrativo, sino.. ¡pastoral!, pretendiendo cubrir las apariencias de la persecución de tantos años, que se consumaba de modo trágico, cruel y torticero, porque no hubiera habido necesidad de tanto ruido, cuando siempre mantuve su carácter parroquial, para salir al paso de toda personalización y me consideraba, siempre «ad nutum» de mi Prelado» (19).

Coincidiendo con estos hechos en el tiempo, tuvo algunos problemas con el ayuntamiento de Bilbao, haciéndosele ver que el salón no reunía las necesarias condiciones de seguridad.

Por todo ello, González quedó sólo, con una tremenda sensación de ser un perseguido y una víctima de las envidias clericales, conforme se deduce claramente de su propio escrito (20)

(18) Información proporcionada por Karmelo Zamalloa, gran conocedor y admirador de la obra de Jesús González.

(19) Cfr. la obra: «Id... ¿Dónde está la verdad de la educación?», pág. 26.

(20) Ibidem, pág. 26. Hablando de los últimos momentos al frente de la catequesis, el autor añade lo siguiente: «(...) Seguía como atontado, aún era llamado a conferencias por distintas diócesis, pero los ataques se hacían continuados, hasta que se consumó, cuando el segundo Prelado encomendaba el asunto con estas frases: Eso de San Nicolás tiene que acabarse; ate bien los cabos, porque ese Sr. tiene fuerza en Roma».

## 6. En el convento de Iralabarri

Cuando el obispo les hizo ver que no podían seguir en San Nicolás, los padres de familia se pusieron a buscar otros locales. Afortunadamente, los franciscanos de Iralabarri les ofrecieron los bajos de su casa-convento.

Previamente, y con el objeto de acondicionar las aulas y poner en marcha todo aquello, solicitaron un crédito bancario; como indica el propio Sabin Zubiri,

«para habilitar los locales de Iralabarri, el Banco Guipuzcoano nos dio un crédito de 50.000 pesetas; con este dinero, se compró un coche que lo necesitábamos. Eso fue lo primero que se hizo. Se compró una furgoneta de 20 ó 30 plazas para trasladar a los niños a Iralabarri, porque el convento se encontraba lejos del Casco Viejo y de otras partes de Bilbao. Muy pronto se contrató un conductor y se preparó la ikastola.

Los locales que nos cedieron eran algo húmedos y poco acogedores; en ese momento estaban abandonados y necesitaban una reparación» (21).

Como en la etapa precedente, los padres habían llegado a constituir una *Junta informal*, cuya actuación consistía, mayormente, en la gestión de la ikastola y el pago de las andereños.

El convento de Iralabarri se había convertido, a la altura de esos años, en un centro donde se daba acogida a varios grupos folklóricos, teatrales y deportivos, además de algunas asociaciones religiosas y catequísticas: entre estas últimas, funcionaba allí la asociación juvenil conocida como la JAI (Juventud Antoniana de Iralabarri), institución ideada para la formación religiosa de los jóvenes, tanto chicos como chicas, de 14-15 años en adelante. Hacia los años sesenta conformaban la asociación unos 100 jóvenes, y sus conferencias y círculos se desarrollaban en la misma planta en la que se había instalado la ikastola, es decir, en la planta que mira a la calle Vista Alegre. Las entradas y salidas de la ikastola se realizaban por esta calle, si bien en ocasiones también se hacían por la calle Irala.

El P. Eugenio Agirretxe, joven religioso franciscano, natural de Regil (Gipuzkoa) fue el que recibió a los padres y les cedió los locales. Su función consistió, en aquel momento, en hacer de puente entre la Comunidad religiosa y los organizadores de la ikastola. Se convirtió, por ello, en una especie de protector de éstos ante los franciscanos. Al ser destinado por los superiores mayores al «Centro por un mundo mejor» de la Granja (Segovia) fue sustituido en sus funciones por el P. Justo Anasagasti. El P. Agirretxe ayudó mucho a la naciente ikastola, haciendo las primeras Comuniones y dando charlas religiosas, siempre de acuerdo con su cometido religioso-pastoral.

### 6.1. El funcionamiento del curso

Como era presumible, el curso empezó con bastante retraso, concretamente, el 8 de enero de 1959; se había perdido el primer trimestre en las cuestiones antes mencionadas.

A partir de aquí, todo funcionó normalmente, sin especiales problemas que reseñar. El número de alumnos fue en aumento a medida que fue avanzando el curso, sobre todo, en el comienzo del siguiente; se pudo completar así un total de 48 niños

---

(21) Sabin Zubiri, ya varias veces citado en esta historia, es el que mejor conoce las cuestiones de los primeros momentos de la ikastola, por haber actuado como el principal encargado de su administración.

escolarizados, entre los tres y ocho años de edad. Algunos de ellos pudieron hacer, incluso, la primera Comunión, inaugurando, de esta forma, una costumbre que luego se iría repitiendo durante muchos años.

Aunque eran cuatro las andereños contratadas, trabajaron de dos en dos, en atención a que los niños se habían agrupado en dos aulas. Agurtzane Alberdi y Severina Mardaraz atendían a los más pequeños, entre los tres y seis años; M<sup>a</sup> Carmen Gangoiti y M<sup>a</sup> Estíbaliz Gereño, a los mayores, en otra aula (22).

Los métodos pedagógicos no diferían mucho del período anterior, aunque algo se había ganado en cuanto a la graduación de las clases y la misma integración de euskaldunes y erdaldunes: La andereño Alberdi recuerda y compara lo sucedido en ambas etapas:

«Eramos cuatro las andereños y trabajábamos de dos en dos; había más niños que en San Nicolás. Por eso, los locales eran también algo mayores. Mientras que las aulas de San Nicolás se encontraban en lo más alto del edificio, las de Iralabarri se hallaban en el piso bajo. Ambos locales estaban aquí separados y bastante distantes entre sí, en tanto que en el primer caso se hallaban cercanos y tocando uno a otro.

Al parecer, el catecismo se desarrollaba en ese momento en la iglesia y, por eso teníamos tanto espacio.

Para atender mejor a los niños, se graduaron las clases, y ya no se separaron los castellano-parlantes de los niños euskaldunes, llegándose así a su plena integración. Se puede decir que los métodos pedagógicos y los materiales eran los mismos del período anterior; tampoco había pasado mucho tiempo aún para su cambio» (23).

Para terminar este apartado, sólo nos resta añadir unos datos biográficos de las andereños, cuya vida y actuaciones no conocemos de la etapa anterior:

- M<sup>a</sup> Carmen Gangoiti Echevarría, soltera entonces y natural de Gámiz-Fica (Bizkaia), estaba en posesión del título de maestra nacional. Tenía treinta años de edad y vivía en la calle Licenciado Poza, 47-3<sup>º</sup>. Empezó a asistir como maestra a la ikastola de Iralabarri desde los primeros días de octubre del curso 1959-60.

- Severina Mardaraz Ibarra, soltera y maestra nacional, era natural de Munguía (Bizkaia); tenía veintisiete años y vivía en la calle Fontecha y Salazar, 3, de Bilbao. Su labor docente no empezó hasta el mes de octubre del curso 1959-60.

- M<sup>a</sup> Estíbaliz L. de Gereño, natural de Bilbao, con domicilio en la calle Espartero, 20, tenía veintiséis años de edad al comenzar las clases, a primeros de enero de 1959. Buena conocedora del euskera, no tenía título de maestra, sino de Perito Mercantil. Más tarde hizo la carrera de magisterio.

Este personal docente recibía, mensualmente, la suma de 1.750 pts., sin otras gratificaciones, ni emolumentos, con excepción de las dos pagas extraordinarias de Navidad y de julio.

---

(22) No todas las mencionadas maestras empezaron a dar clases en el mismo momento; en concreto, Severina Mardaraz y M<sup>a</sup> Carmen Gangoiti iniciaron su labor docente en octubre de 1959, un mes antes del cierre de la escuela.

(23) Agurtzane Alberdi era la única maestra que había actuado en ambas etapas; M<sup>a</sup> Angeles Garai, su anterior acompañante, había abandonado, temporalmente, la ikastola, para contraer el matrimonio.



Xabier Peña, aficionado al montañismo, en compañía de la andereño Agurtzane Alberdi.



Mª Angeles Garai, la primera andereño de la Ikastola de S. Nicolás.



Los niños de S. Nicolás  
con sus andereños en Be-  
goña (1958)



D. Jesús González cedió los  
locales de la catequesis de  
S. Nicolás para uso de la ikas-  
tola.



Jasone Irarragorri, con sus compañeros de S. Nicolás, en un día de fiesta en la casa de los Irarragorri. Be-goña, 1958.



La familia Gereño-Arrarte al completo. En su casa se organizó una de las primeras ikastolas en la clan-destinidad.



Estíbaliz Gereño con los niños que estudiaban en casa de los Zabala. Bilbao. 1960



La andereño Itziar Zarraonaindia en casa de los Palacio-Bilbao, con Elizabete y Lourdes Elgezabal, Amaia Sopelana, Maitena y Gaizka Agirrezabal, Arantza, Gotzone y Aitor Mardaras, Joseba y Mikel Arruza, Ane Miren Berrojalbiz, Miren Libe y Joseba Palacios, Oscar y Atienza.



Estibaliz Gereño con los niños de la Ikastola en Arrázola, durante una colonia vacacional (1960).



Los componentes de la colonia vacacional con las andereños Agurtzane Alberdi, M<sup>a</sup> Angeles Garai y Begoña Foruria Arrázola, 1964.



M.<sup>a</sup> Angeles Garai y Agurtzane Alberdi con los niños Arantza Foruria, Jasone Irrargarri, Xabier Jiménez, Patrik Markoartu, Mikel Rotaetxe, Ane Miren Zubiri, Ander e Isabel Andia, Nerea Gandariasbeitia, Itziar Oxenbarrena, Matxalen Fuldain, Mikol Nicholson, Estibaliz Gandariasbeitia, Iñigo y Paul Muñoyerro, Jon Bilbao, Itziar Mesanza y Josu Markiegi (Begoña, 1958)



La ikastola de Deusto comenzó en el domicilio particular de los Azaola-Gereño.

## 6.2. Clausura del centro y «proceso»

La ikastola de Iralabarri no corrió mejor suerte que la anterior de San Nicolás; apenas habían transcurrido los primeros meses del curso 1959-60, cuando se recibió la orden de su cierre definitivo, hecho provocado por el escrito-denuncia del inspector de primera enseñanza. Tan sólo había funcionado durante dos medios cursos, es decir, desde los primeros días de enero de 1959 hasta el 10 de noviembre del mismo año.

El inspector-jefe, Pablo Sánchez Azpuru (24), se había enterado por referencias confidenciales de la existencia de la escuela vasca clandestina, y se personó una mañana en el convento de Iralabarri, accediendo directamente hasta los locales de la misma. Como resultado de su visita elevó un informe al gobernador civil, en el que se pedía la inmediata clausura del centro por tratarse de una escuela de párvulos, ilegalmente creada, con la enseñanza exclusivamente en euskera, y por tener una clara orientación sectaria separatista:

«Siendo la situación que aquí se produce totalmente ilegal y tratándose además de un centro en el que claramente se atenta contra los sagrados intereses de la formación patriótica, entiende esta Inspección que debe procederse a la clausura inmediata del mismo y a exigir las responsabilidades que de las situaciones señaladas en el presente informe pudieran derivarse» (25).

El inspector entró en el aula de los mayores, donde estaban las andereños Estíbaliz Gereño y M<sup>a</sup> Carmen Gangoit; al parecer, en ese momento se desarrollaba allí un cuadro de gimnasia rítmica, con acompañamiento de canto en euskera. Esto y el hecho de haber encontrado un libro en vascuence (*Lutelesti...*) en manos de uno de los alumnos (26), fueron ampliamente utilizados por la acusación en el proceso que se siguió.

Puede suponerse el efecto que produjo entre los niños y las maestras aquella inesperada visita, sobre todo, por la forma tensa y enérgica como se llevó a cabo. Jon Bilbao, que se encontraba presente en el escenario de los hechos, presentó después una denuncia de lo sucedido ante el cónsul americano:

«(...) Dicho Sr. Inspector estaba realizando su inspección en los locales mencionados estando presentes los niños cuyas edades van de cuatro a seis años. La impresión que de su actitud recibieron estos niños al igual que las señoritas que se ocupan de ellos, fue la de que dicho señor era un inspector de policía y no un inspector de enseñanza, de quien puede esperarse un mayor conocimiento de la psicología infantil.

---

(24) Pablo Sánchez Azpuru había nacido en Orozco (Bizkaia) en 1912. Vivía en la calle Iturribe, 33, de Bilbao. Estaba soltero. El que iba a ser la *bestia negra* de ésta y de otras muchas ikastolas, temido, por ello, por unos y por otros, conocía el euskera, y quizás lo quería en un sentido folklórico, pero no lo podía ver en un sentido político. Era hijo de guardia civil y ascendió prontamente al cargo de inspector-jefe, función en la que se desempeñó con una cierta dureza e inflexibilidad. Su lema era la estricta aplicación de la ley, en todo momento. Por lo demás, se le reconocía una gran afición a la botánica y era un decidido amante del caserío vasco y de la vida campesina, en general.

Posteriormente, será el encargado de legalizar la ikastola «Azkue» defendiéndola contra las denuncias de otros inspectores.

(25) La presente cita forma parte de la extensa denuncia formulada por el Sr. inspector, con fecha del 10 de noviembre de 1959, el mismo día en que se produjo la mencionada visita de inspección.

(26) El texto de geografía en cuestión, *Lutelesti*, una obra euskérica escrita por Fermin Iturrioz en 1932, estaba en manos del alumno Patrik Markoartu. La presentación gráfica que ofrecía y el hecho de la mención de *Euzkadi*, se consideraban como elementos atentatorios contra la unidad nacional, en la denuncia del inspector se hablaba también de otros textos en vascuence encontrados en el aula, tales como el catecismo y la historia sagrada.

Esto dio por resultado, después de partir dicho señor, a una escena de lloros y nerviosismo entre los niños, que de ninguna manera puede justificarse.

Como coincidió que era yo el único padre de familia presente en aquel momento por haber llegado a dejar a un hijo mío, subí inmediatamente a las oficinas de los PP. Franciscanos a donde había ido dicho inspector a ponerme a su disposición para darle cualquier información que requiriese y pudiera yo ofrecerle. Dicho señor me preguntó si salía yo responsable de lo que en dicha catequesis se hacía. Le contesté afirmativamente y me pidió mi nombre y segundo apellido legal. Le presenté mi pasaporte para darme a conocer, pero no quiso aceptarlo, desconociendo el hecho de que todo norteamericano en el extranjero solamente puede darse a conocer por medio de su pasaporte y éste es su mayor garantía» (27).

Como resultado de la gestión llevada a cabo por la inspección, fueron detenidas dos de las maestras y conducidas a la comisaría de María Muñoz, donde pasaron la noche; a la mañana siguiente, las otras andereños también fueron sometidas a un interrogatorio, al igual que el padre de familia encargado de la administración de la ikastola, Sabin Zubiri.

Las preguntas del interrogatorio versaron, mayormente, acerca de la autorización legal de la escuela y su funcionamiento, de dónde habían salido los libros euskéricos, quién o quienes eran los encargados de su administración etc.

### 6.2.1. Las consecuencias de la denuncia

El 20 de noviembre se dio a conocer la resolución del gobernador civil, conteniendo unas fuertes sanciones económicas; en la misma, se daba como probado que se había actuado contra el orden público, utilizando a los niños con fines políticos:

«(...) que los expresados hechos revelan una manifiesta actuación contra el orden público perfectamente tipificado en la ley al producirse los responsables de ellos con reflexiva intención de influir en las tiernas inteligencias infantiles sentimientos atentatorios a la unidad nacional de España, deformando, con fines políticos, el concepto verdadero de la Patria, mediante la utilización de procedimientos tan reprobables como el prevalerse de la inocencia para sembrar ideas antiespañolas, o el encubrir tras el seductor y respetable título de Catequesis -cual instrucción del catecúmeno, inalterable en su ejercicio dentro de la rectitud de conciencia católica- afanes de muy distinto signo terrenal reñidos con el espíritu de nuestra Religión en donde no puede tener cabida la deslealtad ni el crimen de lesa Patria» (28).

Por todo ello, y considerando a los inculpados, que carecían de autorización, responsables de los citados hechos, se había acordado sancionarles ejemplarmente:

«He acordado sancionar al denunciado Sabino Zubiri Sánchez con la multa de veinticinco mil pesetas, a las también denunciadas María Estibaliz López de Guereño y María del Carmen Gangoiti Echevarría con la multa de diez mil pesetas a cada una y a las otras dos denunciadas Severina Mardaraz Ibarra y María del Rosario Alberdi Legarra con la multa de cinco mil pesetas a cada una de ellas» (29).

(27) El escrito que denunciaba la actitud del inspector y las consecuencias de su visita, lleva fecha del 12 de noviembre de 1959; Jon Bilbao, que había sido profesor en la Universidad de California y en la de Nueva York, representaba en ese momento al Gobierno de Estados Unidos en el tribunal para la concesión de becas a estudiantes españoles que querían hacer estudios en Estados Unidos.

(28) Es un texto que forma parte de los considerandos de la Resolución gubernativa (día 20-XI-1959).

(29) Ibidem.

En la citada resolución se incluía también la clausura oficial del centro docente (30).

Como en la disposición oficial se insistía en que el centro carecía de los permisos necesarios y no se ajustaba a las prescripciones legales vigentes, tanto los PP. franciscanos como los propios sancionados tuvieron que aducir en su defensa que allí no existía una escuela sino una catequesis, y que si se enseñaban algunas nociones de instrucción general (geografía, matemáticas, etc.), era como una ayuda a los niños para comprender mejor el catecismo.

En el recurso de súplica y alzada, del día 2 de diciembre, al mismo tiempo que se negaban los hechos aducidos en la denuncia, se involucraba el nombre y autorización del obispo Gúrpide, para dejar constancia de que no se había querido proceder de manera clandestina; se terminaba pidiendo que se dejase sin efecto la resolución recurrida.

Conviene señalar que, si en el recurso se aludía expresamente a la autorización y bendición del ordinario diocesano, era porque los padres recordaban sus palabras en este sentido, pronunciadas un poco antes del inicio de las actividades académicas en Iralabarri y, por ello, estaban casi seguros de contar con su apoyo en ese momento. Como se argumentaba en la exposición del citado escrito,

«(...) Sabino Zubiri, debe hacer constar singularmente ante V.E. que nada ha estado más lejos de su ánimo que el proceder de manera clandestina o con el intento de llevar a cabo actuación alguna de tipo político, al extremo de que cuando hace próximamente un año tuvo el honor de conversar con el Sr. Obispo de la Diócesis recabando del mismo cuál sería su actitud si se lograra establecer en algún local adecuado la catequesis en vascuence, Su Ilustrísima respondió: «Entonces, contarían Uds. con mi bendición».

Testimonio por cuyo interés en la cuestión nos permitimos recabar de V.E. tenga a bien disponer lo preciso para que sea confirmado o rectificado por dicho Sr. Obispo de la Diócesis» (31).

Con todo, el Ministerio de la Gobernación, en respuesta del día 16 de enero de 1960, desestimó el recurso interpuesto, manteniendo en toda su cuantía las sanciones económicas impuestas.

¿Qué es lo que había pasado? Había ocurrido que, unos días antes, el obispo, conocedor de lo que estaba sucediendo y no deseando que su nombre quedase en entredicho dirigió un escrito al gobernador civil afirmando que él no había autorizado la pretendida catequesis, puesto que desconocía su funcionamiento (32).

---

(30) La Inspección Provincial de Enseñanza Primaria, en nota dirigida al superior de los PP. franciscanos, con fecha de 11 de noviembre de 1959, le comunicaba el cierre del establecimiento docente,

«Careciendo el Establecimiento docente que funciona en dependencias de ese convento de Padres Franciscanos de la necesaria legalización para el ejercicio de la enseñanza, debe procederse a la clausura inmediata del mismo, sin que su reapertura sea factible mientras se carezca, al respecto, de la oportuna autorización, expedida por la Dirección General de Enseñanza Primaria conforme a lo dispuesto en la O.M. del 15 de noviembre de 1945 (B.O. del Estado del 13 de diciembre)». Lleva la firma del inspector, Pablo Sánchez Azpuru.

(31) El escrito de recurso presentado por los sancionados, el 2 de diciembre de 1959, había sido formulado con mucha habilidad: Negaba todos los hechos que servían de base a la mencionada resolución por la deficiente información llegada hasta entonces al Sr. gobernador.

(32) El Sr. obispo intentaba dejar en claro su postura, a través de los cuatro largos folios de que constaba su escrito, del 10 de diciembre de 1959:

«Consideramos deber nuestro aclarar cuanto exponemos en el presente escrito, ya que no podemos permitir que quede en entredicho el nombre del Obispo por el bien de la Iglesia y de la Diócesis

Fue entonces cuando los padres de familia acudieron directamente al ordinario diocesano para hacerle ver, de forma algo apasionada, que su actuación no había sido sincera al negar que hubiese dado su autorización para constituir el citado centro docente. Le culparon de todo: Del cierre de la escuela, de las multas impuestas, de toda su situación actual.

El obispo, después de escucharles atentamente, decidió cambiar de actitud, rectificando, de alguna manera, sus anteriores palabras; prometió escribir un documento en el que se reconociera que él había autorizado la escuela. Y así se hizo, con fecha del 6 de febrero de 1960:

«Pablo Gúrpide Beope, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Diócesis de Bilbao.

Certifica:

Que la referencia que se cita en la defensa de D. Sabino Zubiri, en el asunto entre el Gobierno Civil y la catequesis-escuela vasca, sobre la conversación que ambos sostuvimos y en la que, al recabar de Nos cuál sería nuestra actitud si se llegara a establecer en algún local adecuado la catequesis en vascuence, respondimos: «entonces, contarían Uds. con mi bendición», es cierta; y que ha sido utilizada asimismo en el escrito del Sr. Abogado defensor con nuestro conocimiento y autorización» (33).

Como recuerdan muy bien los interesados, no hubo necesidad de utilizar el presente documento para dejar de pagar las multas impuestas. No saben cómo terminó aquello: El caso quedó sobreesido, sin más, tal vez porque se había aludido, desde diversas partes, a los derechos de la Iglesia a organizar sus escuelas y esto pesaba mucho entonces (34).

En otro orden de cosas, son también dignas de mención las consecuencias sufridas por las andereños, quienes, además de verse privadas del pasaporte, quedarían imposibilitadas para el ejercicio como maestras en las escuelas reconocidas, a causa de su clasificación como contrarias al Movimiento Nacional. La falta de buenos informes policiales les crearía algunos problemas, más tarde.

---

Diócesis. Queremos hacerlo dentro de las normas de la caridad cristiana, como nos corresponde, pero también con toda claridad y precisión para que no dé lugar al menor género de duda.

1º.- Hemos visto con desagrado que se haya involucrado el nombre del Obispo en un documento público sin su consentimiento y más no siendo verdad lo que se afirma.

2º.- No es cierto que el Obispo haya autorizado ese centro que se llama «catequesis». No lo ha hecho por escrito, porque en nuestra Curia no hay constancia de ese oficio y siempre se archiva un ejemplar.

No lo ha hecho de palabra, porque los Padres Franciscanos (ellos solos) no han estado en Palacio más que dos veces: la primera hará aproximadamente dos años y la otra el mes de mayo y en ambas ocasiones por asuntos muy distintos del que ahora se ventila. Y menos aún en la fecha a que se alude en el escrito».

(33) Como señala Sabin Zubiri, el principal protagonista de todas estas gestiones, fue muy duro para el obispo el tener que reconocer que se había equivocado, actuando como lo había hecho; por eso, prefería que el tema se tramitara directamente en Madrid y no en Bilbao. En Madrid contaba con la amistad de Camilo Alonso Vega.

(34) El derecho de la Iglesia a tener sus escuelas fue un argumento utilizado tanto por la defensa como en otros informes. En el escrito que los PP. franciscanos dirigieron al gobernador civil (día 25X1-1959) se decía en un apartado,

«(...) exponemos los derechos de la Iglesia en la enseñanza. En el Concordato entre la Santa Sede y el Estado Español se dice en el artículo 31: «La Iglesia podrá libremente ejercer el derecho que le compete, según el canon 1375 del Código de Derecho Canónico de organizar y dirigir escuelas públicas de cualquier orden y grado, incluso para seglares». Doctrina reafirmada por nuestro Excmo. Sr. Obispo en su Boletín Oficial de Noviembre de 1959, número 111, en la carta pastoral sobre Colegios de la Iglesia, y cuyos principios se contienen en los documentos de los Romanos Pontífices»..

Para el propio Jon Bilbao se inició entonces el exilio que duró siete años; hasta 1967, fecha en que pudo regresar de nuevo a Euskadi, vivió en Puerto Rico y Estados Unidos. Al parecer, su principal delito consistía en el hecho de haber destacado en la actividad cultural. Como se indicaba en el informe del inspector-jefe, acerca de Jon Bilbao.

«(...) Por su cultura, don de gentes y personalidad, debe ser considerado como nacionalista muy peligroso» (35).

---

(35) La presente cita forma parte del breve y peculiar informe del inspector-jefe, de fecha de 14-XII-1959.

### III. SEGUNDA ETAPA: ORGANIZACION DE LAS IKASTOLAS EN DOMICILIOS PARTICULARES (1960-1966).

#### 1. Rotando de casa en casa

El cierre de Iralabarri, unido a la frustración sufrida ya en el período anterior, provocó el desaliento en algunos padres de familia, que optaron por abandonar la obra emprendida; pensaban éstos que ya no se podía seguir apostando por algo que se había convertido en una verdadera aventura, sin un futuro claro y, por ello, cosa propia de unos cuantos ilusos. En adelante, llevarán los niños a los Escolapios, Jesuitas o Santiago Apóstol, evitándose así los problemas y preocupaciones. Lo mismo sucedió en el caso de las niñas, algunas de las cuales fueron a centros privados (1).

Sin embargo, no todos sucumbieron ante el duro golpe, sobre todo los que tenían hijos pequeños, y decidieron proseguir con el proyecto, si bien en condiciones diferentes. Juliana Berrojalbiz, que fue una de las más activas organizadoras a lo largo de todos estos años difíciles, nos recuerda cómo se juntaron varias familias para empezar de nuevo, como quien dice, en medio de unas circunstancias poco favorables para lo que ellas pretendían: Organizar las ikastolas en casas particulares.

«Se cerró Iralabarri y pronto empezamos de casa en casa; no se podían dejar los niños sin escuela por mucho tiempo. Para ello, nos reunimos las madres y decidimos continuar. Nos juntábamos en cualquier lugar: En la calle, en alguna casa o en la iglesia.

Los hombres habían abandonado, para entonces, el proyecto y todo aquello quedó como concluido.

Muchos niños fueron llevados entonces a los colegios masculinos y femeninos de Bilbao: Todos queríamos que nuestros hijos cursaran el bachillerato y la edad más apropiada para el ingreso era a los ocho años para los niños, y un poco antes para las niñas.

En atención al resto de los niños que no tenían aún esa edad, como lo he dicho, se decidió continuar. No teníamos las cosas muy claras acerca del futuro del proyecto, pero nuestra voluntad era muy superior a los obstáculos. Recuerdo que muy pronto empezamos con unos pocos niños y unas maestras que conocíamos de cursos anteriores.

---

(1) Las dudas y críticas hacia los procedimientos empleados en la ikastola se dieron bastante a menudo, de parte de amigos y allegados a los padres de familia; durante la entrevista, Juliana Berrojalbiz varias veces se ha referido a las frases que se oían, en este sentido: «Estáis jugando con la educación de vuestros hijos», «No tenéis derecho a hacer lo que hacéis»... Estas críticas fueron en aumento a raíz del cierre de Iralabarri.

Las casas de Iriondo y de Gereño fueron las primeras en las que se inició la ikastola en esta etapa» (2).

Se iniciaba, de esta forma, una etapa peculiar que duraría unos seis años; al parecer, fueron varias las casas en las que se inauguraron, casi simultáneamente, estos nuevos procedimientos, desde los primeros meses de 1960, bajo la dirección de las maestras que nos son ya conocidas: Agurtzane Alberdi empezó a trabajar en el domicilio de Madariaga -Markoartu, calle Sendēja, 6, permaneciendo en el mismo hasta que al término del curso, pasó a la ikastola que se iba a abrir en Llodio; Severina Mardaraz enseñó en la casa de Markoartu-Rotaetxe, Campo Volantín, 30 (hoy 26); Estíbaliz Gereño abrió una ikastola en su propia casa de la calle Espartero, 20 (hoy Juan de Ajuriaguerra); cuando Gereño se hubo de ausentar de Bilbao, le sucedió temporalmente M<sup>a</sup> Begoña R. de Erenchun (3).

El número de casas abiertas fue en aumento con el paso del tiempo, de acuerdo con el incremento de los niños en período escolar y el apoyo creciente de las familias bilbaínas. En casi todos los domicilios, el número de niños atendidos fue bastante pequeño.

Paralelamente a este desarrollo en el centro urbano de Bilbao, se produjo también, desde los años finales del período, una primera gran expansión de ikastolas por las principales poblaciones y núcleos urbanos de Bizkaia; al final del presente apartado se hará la reseña de las mismas.

## 2. Casas permanentes y temporales

La organización de la enseñanza en pisos y domicilios particulares no era una práctica inusual a la altura de estos años; como hemos visto anteriormente, las propias ikastolas de Donostia, impulsadas por las andereños, empezaron a funcionar en casas particulares.

En el caso de Bilbao, las casas que funcionaron, de forma más o menos permanente, fueron las menos; la inmensa mayoría optó por unas permanencias más cortas durante el curso, mostrando una gran movilidad y desarrollando, lo que se puede llamar, una constante vida *itinerante*.

Premeditadamente, se había establecido que su presencia y duración no pasasen de un mes o dos, para no levantar sospechas de parte del vecindario o los porteros de las viviendas. De hecho, todo funcionó con absoluta normalidad y no existieron problemas en este sentido.

Entre otras características, hay que destacar también algo que mencionan mucho los propios organizadores y es el elevado número de casas abiertas; estaban dispersas por todo el mapa urbano de la Villa, con mayor incidencia en la zona de Abando,

---

(2) Ibidem.

(3) Estíbaliz Gereño se animó a abrir una ikastola en su casa, con la ayuda de su padre; tuvo en la misma, entre otros alumnos a las hijas de Sabin Zubiri y un hijo de Juliana Berrojalbiz. Estíbaliz decidió irse de religiosa franciscana, pero regresó muy pronto por falta de salud; mientras tanto, le sucedió, temporalmente, la joven Begoña R. de Erenchun, convertida ya en una profesional de la música.

Aunque fue muy corta la vida de esta experiencia, no por ello es menos meritoria la actuación de Estíbaliz y de la familia Gereño Lorenzo Gereño e Inés Arrarte conformaron un hogar de personas abertzales y religiosas, en cuyo seno los hijos aprendieron, desde la más temprana edad, con el ejemplo y la palabra, lo que es el amor a Euskadi y a la cultura vasca.

Zabálburu e Indauchu. No fué fácil convencer a los padres de la necesidad de contar con los servicios de su vivienda; las excusas eran múltiples, casi siempre en relación con la falta de locales o pequeñez de los mismos, la presencia de personas mayores en casa etc. De todas formas, al final prevaleció la generosidad, como se puede observar por los resultados,

La cercanía de unas casas a otras facilitaba, de alguna manera, el hecho de la obligada rotación, y evitaba también, de paso, el que las madres tuvieran que hacer largos recorridos a pie, al llevar y recoger a los niños.

Eran locales bastante pequeños, por lo general, en los que no se habían introducido reformas de consideración, ni cambios especiales a la hora de iniciar las clases; se usaban las salas tal cual se encontraban, con la mesa en el centro y las sillas a su alrededor; excepcionalmente, se utilizaba, a veces, el propio comedor. Se actuaba sin miedo a posibles desperfectos en los muebles, moquetas etc., problemas que tampoco se dieron al final.

En estas circunstancias, y como muy bien puede suponerse, fue necesaria la acción coordinadora de varias personas, especialmente dedicadas a las funciones de localización de nuevos domicilios voluntarios, así como la contratación del personal docente en número suficiente (4).

Todo esto por lo que respecta a los aspectos más generales; pasando ahora a tratar sobre las casas concretas que gozaron de un cierto carácter de estabilidad y más largas permanencias, podemos citar las siguientes:

- MADARIAGA-MARKOARTU, calle Sendeja 6 (hoy 7); se abrió, por lo que se ha podido saber, a iniciativa de la propia familia, interesada en la educación euskérica de sus hijos. Nikola Madariaga, arquitecto de profesión, había sido educado en las ikastolas de la II República; al igual que su esposa Tere Markoartu, se encontraba muy conectado con todo el movimiento cultural del momento.

Los cuatro hijos de la familia Alexander, Catalin, Markel y Asier, de muy corta edad aún, tuvieron la oportunidad de iniciarse en los nuevos métodos pedagógicos, junto con varios otros niños de su misma edad: Tere y Jabier Vilallonga, Carmen y Rafa Gamboa Sanz, Iñaki y Amaia Gamboa Martínez, Arantza Foruria, Jon Bilbao, Paul y Joana Markoartu Rotaetxe, Paul e Iñigo Muñoyerro etc. En total, pudieron concurrir unos doce niños a la vez, habida cuenta de la capacidad de la espléndida sala habilitada para ello.

Entre el personal docente, la primera maestra había sido la ya mencionada Agurtzane Alberdi, a la que sucedió, en el curso 1961-62, la veterana andereño Julia Egia. Aunque al comienzo se intentó hacer una vida itinerante, rotando de casa en casa, luego se dejó de lado este propósito debido a la edad de la profesora, que no deseaba andar en constantes cambios de un lugar a otro (5).

- AGUIRRE-GARAI, Alameda Urquijo, 98; se abrió a partir del curso 1962-63. Tras una interrupción de varios años, M<sup>a</sup> Angeles Garai volvió a enseñar en su

---

(4) Juliana Berrojalbiz y Tere Rotaetxe se multiplicaron, literalmente, para encontrar a las andereños que debían hacerse cargo de la enseñanza en los domicilios. Su dirección y liderazgo, que ya se hicieron notorios en esta etapa, fueron a más en los años siguientes.

(5) Tere Markoartu cree que Julia Egia llegó a su casa por mediación de José Irrargarri; era una maestra que siempre había estado conectada con las escuelas vascas, desde que se inició en ellas en el período de la guerra.

propia casa en atención no sólo de sus propios hijos, sino también de las familias de la zona que le mostraron su interés en este sentido (6).

Allí se iniciaron en las prácticas educativas, además de sus hijos Ander y Jon, hasta un total de unos 20 niños, entre los tres y cinco años de edad. Según la propia Garai, todos entraban en una pequeña habitación de unos doce metros cuadrados. Recuerda todavía los nombres de los alumnos que pasaron por su escuela: Amaia y Uxo Múgica-Goñi; Iñaki e Itziar Múgica; Gotzon y Aitor Arzanegui; Jon Bilbao Erkoreka; Joseba y Josune Beldarrain Aguirre; Ana Miren y Maialen Beldarrain Amuriza; Ane Eukene Fernández Beldarrain; Eduardo y Fernando Lozano; Mikel Gamboa Irarragorri; Aitor Elorza; Xabier Biteri.

- ELGUEZABAL-ITURRI, Alameda Urquijo, 6-5º; sus comienzos fueron muy similares a los ya vistos en las otras casas: Deseaban proporcionar a sus propios hijos una esmerada educación euskérica. Jon Elguezabal, un administrador de empresas en su vida profesional, y Begoña Iturri, ama de casa, se propusieron formar a sus hijos en la cultura vasca, al mismo tiempo que seguían haciendo su vida estudiantil ordinaria. Para ello, contaron al principio con los servicios de la maestra Julia Egia, pero al marcharse ésta, llamaron a otra veterana profesora en la persona de Agurtzane Olazabal, cuyos inicios en la enseñanza se habían producido en la escuela vasca de Errotatxueta, durante la II República. Antes de situarse en casa de los Elguezabal, Olazabal ya había trabajado en varios otros domicilios, normalmente enseñando por horas (7); aún después de empezar aquí, siguió atendiendo a sus labores docentes en otros domicilios, en horas de la tarde.

El número de niños atendidos por Olazabal, a lo largo de unos ocho años que permaneció allí, entre 1962 y 1970, fueron cinco o siete en total. Además de los hijos de la familia, Ana y María (gemelas), Angel, Guillermo, Francisco Jabier, Iñigo de Loyola, asistían también a sus clases los primos y parientes de los anteriores.

Su horario de trabajo abarcaba, por lo general, unas cuatro horas por la mañana, siendo su principal objetivo la preparación de los alumnos para el ingreso en los Jesuitas de Indauchu, al cumplir los siete años. Para ello, la mayor parte de las enseñanzas se impartían en castellano, si bien se utilizaba también el euskera en cuantas ocasiones se ofrecían, además de los cantos y otras actuaciones.

## 2.1. Las casas temporales

Existe una larga lista de casas, en las que las clases iban rotando de mes en mes, aproximadamente, aunque en ocasiones se daban también permanencias algo más largas, de dos y cuatro meses de duración durante un mismo curso.

---

(6) Lo que manifiesta Garai demuestra la espontaneidad de muchas de estas actuaciones: «Cuando me vi con los organizadores de la enseñanza en los domicilios, yo ya había abierto una ikastola en mi casa, motu propio». La mayoría de los niños que estudiaron en su escuela eran euskaldunes, y los pocos erdaldunes que había, llegaron a dominar perfectamente el euskera.

(7) Agurtzane Olazabal, nacida en Bilbao en 1901, aprendió el euskera en los locales de Juventud Vasca, de la calle Bidebarrieta 14. Maestra de las Escuelas Vascas en la preguerra, se trasladó al extranjero en 1937, permaneciendo tres años en Francia y otros tres en Venezuela. Vuelta a Euskadi en 1943 y necesitada de hallar un trabajo para poder vivir, muy pronto reanudó sus labores docentes.

No todas las casas, que se mencionan a continuación, se abrieron en el mismo año, existiendo en este sentido una gran variedad entre unas y otras; en algunas de ellas, las clases sólo se dieron en el último momento (8).

|                                  |                           |
|----------------------------------|---------------------------|
| - GEREÑO-ARRARTE                 | C, Espartero, 20          |
| - Casa IRIONDO (9)               | C. Espartero, 26          |
| - MARKOARTU-ROTAETXE (10)        | Campo Volantin, 26        |
| - ELGUEZABAL-CELAYA (11)         | Alameda Urquijo, 23       |
| - ANDIA-BERROJALBIZ (12)         | C. Rodríguez Arias, 29,3º |
| - ABASOLO-ARANGUREN              | C. Máximo Aguirre, 22     |
| - ZUBIRI-GAMBOA                  | C. Máximo Aguirre, 22     |
| - GAMBOA-SANZ                    | Gran Vía, 48              |
| - DIAZ-LETAMENDI                 | Gran Vía, 74, 3º          |
| - GAMBOA-GAMBOA                  | C. Henao, 50              |
| - ZUBIAUR-ZARATE                 | C. Lersundi, (n.d.)       |
| - RETOLAZA-EREÑO (13)            | Alameda Rekalde, 23-5º    |
| - PALACIOS-BILBAO                | García Salazar, 6         |
| - AGUIRREZABAL-BILBAO            | Irala, (n.d.)             |
| - VIAR-ECHEBARRIA                | C. Labayru, 1             |
| - ZALDUEGUI-VIAR                 | Plaza Adolfo Careaga, 4   |
| - ZABALA-EGUILUZ                 | C. Barraincua, 16         |
| - FULDAIN-ITURRI (14)            | Mazarredo, 81             |
| - MUÑOYERRO-AJURIAGOXEASCOA (15) | García Salazar, 20        |
| - GABIÑA-ITURRIAGA               | C. Rodríguez Arias, 29    |
| - FULDAIN-ARTECHE                | Alameda Urquijo, 58       |

(8) A la hora de identificar las casas con permanencias temporales, se ha procurado utilizar los apellidos de ambos cónyuges, conservando el nombre y el número de la calle donde vivían por esa época. Por lo demás, en la lista no aparecen todos los domicilios, ya que algunos no han podido ser identificados, con total seguridad.

(9) Los Iriondo, que no tenían hijos, atendían en su casa a una sobrina de Vitoria, de nombre Edurne Iriondo, a la que trataron de iniciar, desde pequeña, en la educación vasca.

(10) La familia Markoartu-Rotaetxe abrió una ikastola en su casa al cerrarse Iralabarri, actuando como andereño Severina Mardaraz; sólo funcionó durante un año, debido a que con la organización de las casas, y a solicitud de Juliana Berrojalbiz y Tere Rotaetxe, enviaron a sus hijos a la casa de Madariaga-Markoartu.

(11) En el domicilio de los Elguezabal se empezó a enseñar hacia 1962, bajo la dirección de la andereño Miren Ormaetxe. De los nueve hijos que ha tenido la familia, todos han acudido a la ikastola: Las dos primeras, Begoña y Lourdes, anduvieron en las casas, los restantes han asistido a la ikastola de Elcano o a Lauro.

(12) Al cerrarse Iralabarri, los Andía matricularon a su hija Isabel en el colegio de las Esclavas de Tívoli; los otros dos hijos, Ander y Jabier, anduvieron de casa en casa, si bien no ingresaron en la ikastola de Elcano, ya que en esos años pasaron a los Jesuitas de Indauchu.

Al parecer, en su casa no se empezó a enseñar hasta 1963, actuando como maestra Charo Ansoategui; desde esa fecha, se hacían en la misma unas permanencias de varios meses de duración, en cada curso.

(13) Como un ejemplo de lo que sucedió también en otros casos, en el domicilio de los Retolaza sólo estuvieron durante un mes los grupos *itinerantes*, y esto fue en el año 1963. Alguna de las hijas de la familia siguió después en otras casas.

(14) En el domicilio de los Fuldain se abrió la ikastola a comienzos de 1960, cuando su hija mayor Matxalen tenía tres años; al cumplir los siete años, pasó al colegio de Vera Cruz. De sus otras hijas, Itziar y Begoña, sólo la primera estudió con Agurtzane Olazabal, en la casa de Elguezabal-Iturri.

(15) La enseñanza en el domicilio de los Muñoyerro se dio entre 1962 y 1965; sus dos primeros hijos, Iñigo y Paul, anduvieron con anterioridad en otras casas. De sus restantes hijos, sólo Aitor acudió a estas enseñanzas ya que Borja no anduvo de casa en casa. Todos ellos pasaron a los Escolapios, al cumplir los siete años.

|                                |                               |
|--------------------------------|-------------------------------|
| - MADARIAGA-IBARRA             | C. Ayala, 22                  |
| - SARASOLA-MANICH              | Gran Vía, 83                  |
| - BELAUSTEGIGOITIA-ZUBIZARRETA | C. Espartero, 2               |
| - MESANZA-ARANZABAL (16)       | C. Henao, 6                   |
| - OCIO-ENDAYA                  | C. Egaña, 6                   |
| - MENDIZABAL-IBARRONDO         | C. Felipe Serrate, 1-3º       |
| - ARTECHE-ARANA                | Plaza de Indauchu, 60-5º izq. |

### 3. El personal docente y su formación

A lo largo de las páginas anteriores hemos ido mencionando los nombres de varias maestras en relación con las ikastolas en las que desempeñaron su labor docente; además de las nombradas, hubo también varias otras que trabajaron con similar espíritu de entrega, si bien su tiempo de dedicación fue bastante variable, como veremos a continuación (17).

Juliana Berrojalbiz fue la encargada de llamar a estas maestras, buscándolas con muchos viajes y esfuerzos.

- Miren Ormaetxe, maestra desde 1950, aproximadamente, empezó a trabajar hacia 1962; era una experimentada profesora en el momento de ser contratada para enseñar de casa en casa, labor que desempeñó en una media docena de domicilios particulares, bastante cercanos unos de otros, en la zona de Alameda San Mamés. El número de niños atendidos anduvo en torno a 15, entre los tres y ocho años de edad.

En 1965 se fue a la ikastola de Elorrio, invitada por *Funcor*, permaneciendo allí hasta 1970.

- Begoña Foruria Atxabal era una joven maestra en 1964, con la carrera recién terminada en la Normal de Bilbao; en los años anteriores perteneció al grupo de teatro, canto y danzas *Txinpartak*, tomando también parte, posteriormente, en el grupo *Krisellu*.

Begoña había podido cursar el bachillerato superior, antes de hacer el magisterio; recuerda que en su tiempo se difundió mucho la idea de preparar para el magisterio a las jóvenes que conocían el euskera.

Trabajó en los domicilios situados en la zona de Indauchu y Alameda Urquijo, unos dos años; después pasó a la ikastola de Elcano, 6.

- Alicia Intxausti enseñó un curso y medio, aproximadamente: en estas casas, entre los años 1962 y 1963.

Era natural de Ajáguiz (Bizkaia) y conocía el euskera desde su casa; tenía veintidós años cuando terminó la carrera de magisterio, en 1960.

---

(16) Itziar Mesanza entró en San Nicolás, con tres años; estuvo también en Iralabari. Después pasó al colegio de Vera Cruz Los otros hijos, Jabier y Mikel, empezaron a estudiar en la ikastola de su casa a comienzos de 1960, con tres y dos años, respectivamente. Al cerrarse los domicilios en 1966, pasaron ambos al colegio Santiago Apóstol.

(17) Al hablar de las andereños, los organizadores destacan dos hechos importantes: De una parte, la dificultad que existía para encontrar a maestras euskaldunes y, de otra, el poco tiempo que estuvieron algunas al frente de los grupos itinerantes, por diversas razones.

Como varias otras maestras de su misma generación, buscaba una mayor seguridad para su vida y esto le llevó a hacer oposiciones, pasando después a las escuelas nacionales.

- Itziar Zarraonaindia, natural de Ereño (Bizkaia), estudió en la Normal de Bilbao, terminando la carrera en 1964; tenía unos veinticuatro años cuando empezó a trabajar en diversas casas de la zona de Zabálburu y Autonomía. Pero su permanencia sólo duró unos tres meses, de octubre a diciembre de 1965. A comienzos del año siguiente pasó a la naciente ikastola Karmelo de Santutxu; en el mismo año 1966 pudo hacer oposiciones y se incorporó definitivamente a las escuelas nacionales.

- M<sup>a</sup> Angeles Legarza, natural de Orna (Kortezubi), fue la sucesora de Zarraonaindia, al frente de los grupos *itinerantes*. Terminó la carrera de magisterio en 1961, e inmediatamente hizo oposiciones; estaba en un período de excedencia cuando recibió la llamada de Juliana Berrojalbiz. Trabajó en los domicilios particulares a lo largo de unos cuatro meses, de enero a abril de 1966; en esa fecha hubo de reintegrarse a su puesto anterior, al término de su tiempo de excedencia.

- Charo Ansorregui, que había terminado la carrera de magisterio en 1961, empezó a trabajar hacia 1963; después de casi dos años en la labor docente rotando de casa en casa, pasó a la ikastola de Elcano, 6, permaneciendo en la misma hasta 1968, fecha en que se casó.

- Pilar Muniategui era ya una veterana maestra cuando la llamó Juliana Berrojalbiz para enseñar en los domicilios particulares, en los que sólo pudo actuar unos pocos meses.

Incansable viajera, Muniategui se había habituado a una vida de constantes cambios de domicilio y viajes al extranjero: Después de enseñar en las escuelas vascas en la época de la II República, se trasladó en 1937 a la colonia infantil de la Citadelle (Francia), al frente de los niños vascos allí exiliados; permaneció en este lugar unos cinco meses, al cabo de los cuales pasó a vivir a Argentina, aprovechando que tenía pasaporte argentino. En 1949 volvió a Bilbao y se colocó en la tienda *Cortina* de la Villa. A los siete años cambió de domicilio para trasladarse a Venezuela, país en el que estuvo viviendo hasta 1965. Reincorporada a su trabajo anterior en la tienda *Cortina* de Bilbao, aquí recibió la visita y la llamada de Juliana Berrojalbiz para enseñar en diversas casas de la zona de Zabálburu y Autonomía. Sólo pudo trabajar unos cinco meses, debido a que los niños que ella atendía se incorporaron a la ikastola que se había abierto en Elcano, 6.

Aprovechando este momento, pudo realizar un nuevo viaje a Venezuela; a su vuelta a Bilbao, se colocó en la ikastola Resurrección M<sup>a</sup> Azkue, en la Gran Vía, 33, hacia 1971. Al crearse Lauro, pasó a esta ikastola en 1974, permaneciendo en la misma hasta 1981, fecha en que se jubiló.

### 3.1. Su formación euskérica

El profesorado de los primeros años estaba formado por mujeres en su totalidad; esto fue así lo mismo en Bizkaia que en Gipuzkoa. Casi todas ellas estaban en posesión del título de maestras. Tenían un buen dominio del euskera de sus respectivos pueblos de origen y, por lo general, pertenecían a familias vasquistas.

Aunque su preparación académica general no era mejor ni peor que la de las demás maestras de su tiempo, las dificultades derivaban de su escaso nivel de

alfabetización en la lengua vasca, ya que no habían tenido oportunidad de desarrollar la lengua maternal; durante su carrera no habían recibido tampoco una adecuada formación cultural vasca. Por todo ello, y con el objeto de facilitar una acelerada preparación en estos temas, se organizaron, a nivel local, diversos cursillos y encuentros; en los mismos se trató acerca de la historia y literatura vascas, la etnografía, la geografía etc., a cargo de personas especialmente invitadas para ello, como era el caso de Gotzon Garitaonandía y otros. Como muy bien recuerdan las propias interesadas, fueron varias las profesoras que concurrieron a estas charlas, ya que, en ese momento, se estaban fundando ikastolas en diversos pueblos de Bizkaia.

Además de esto, al recibir a una nueva andereño se le ofrecían dos tipos de oportunidades para su preparación:

- Una pedagógica, a través de una corta estancia y experiencia en la casa de M<sup>a</sup> Angeles Garai (18) o bien en la de Juliana Berrojalbiz.

- En segundo lugar, una acelerada alfabetización en euskera, con Xabier Peña.

A nivel pedagógico, el profesorado se encontraba con grandes dificultades tanto a la hora de encontrar las formas verbales más adecuadas y la incorporación plena de la lengua vasca, como en la práctica de los métodos activos en la enseñanza. Eran tiempos en los que Euskaltzaindia no tenía todavía la autoridad que más tarde asumiría en el campo del euskera y la alfabetización. Para hacer frente a este tipo de cuestiones no se halló otra mejor solución que la organización de encuentros y jornadas de estudio a nivel interprovincial, aprovechando las vacaciones de verano.

En este sentido, fueron varias las jornadas de estudio o cursillos realizados tanto en Gipuzkoa como en Bizkaia, con la participación del profesorado de ambas provincias. Durante este período se reunieron casi anualmente, ya en Getaria, Algorta o en Amorebieta.

En Getaria, en concreto, se organizaron durante varios veranos sucesivos unos cursillos pedagógico-culturales, con la asistencia de numerosas maestras (19). Iñaki Goikoetxea se encargó de preparar la casa y Funcor se hizo cargo de los costos económicos derivados de una organización que duraba unos 15 días. El método de trabajo consistía, por lo general, en el análisis del programa realizado durante el curso, después de escuchar y participar en una serie de temas, divididos por áreas pedagógicas, tales como la lengua vasca, las matemáticas, el folklore etc.

Más tarde, la evolución misma de la escuela exigirá un nuevo tipo de jornadas de estudio.

«A medida que nuestras ikastolas iban aumentando y con la intención de solucionar los obstáculos, hace 7 u 8 años se crearon los cursillos de verano. En estos cursillos se repasaba todo el programa anual y también se trabajaba sobre otros temas. Al mismo tiempo que se tomaban compromisos para el nuevo cursillo, se iban adaptando distintos métodos de trabajo. Estos cursillos los hemos hecho todos los años, pero, cuando en el 68 llegaron aquellos sucesos que todos conocemos, se suprimió el cursillo. Posteriormente, hemos continuado con los cursillos y a la vista está que entre el

---

(18) Antes de comenzar su labor docente, varias de las maestras que actuaron en las ikastolas de Algorta, Lekeitio, etc., estuvieron en casa de M<sup>a</sup> Angeles Garai, en un breve período de preparación.

(19) Según Jon Kuñado, el encargado cultural de Funcor, a la reunión de Getaria asistieron andereños de Gipuzkoa, Bizkaia y Navarra, con la doble finalidad de aunar los esfuerzos del profesorado y facilitar la profundización en los temas del euskera, dado que toda su formación se había hecho en castellano.

profesorado tienen cada vez más fuerza. Ciertamente, la necesidad de cultivar y de reunirse está en la mente de todos. No es poco» (20).

#### 4. Las prácticas docentes: Nuevas iniciativas

La nueva situación de los locales y la estrechez misma de las habitaciones usadas como aulas imponían unos innegables condicionamientos en la práctica de la enseñanza, si bien en cuanto a los contenidos, así como en la orientación pedagógica general, los cambios introducidos fueron muy pequeños y de escasa consideración, pudiéndose señalar que se repitieron los mismos métodos ya conocidos.

Como en la etapa anterior, el euskera seguía siendo el principal objetivo de la actividad docente; para el estudio y conocimiento del castellano ya encontraban los niños bastantes facilidades en la calle y en la sociedad en general.

Debido a los pocos metros cuadrados disponibles, gran parte de las actividades educativas se desarrollaban en el suelo, sentados en círculo tanto los niños como la propia andereño; las acciones que conllevaban algo de escritura se verificaban de pie frente a la mesa, apoyándose en la misma. Esto se hacía así en las habitaciones de estrechas dimensiones; en los domicilios de salas más amplias nunca faltaba una buena mesa en el centro, en torno a la cual se podían sentar los pequeños alumnos, en sillas individuales.

Para evitar ser localizados se tomaban varias precauciones, empezando por no hacer ruidos: Se cambiaba el calzado y se ponían las zapatillas una vez que se había entrado en el piso. Entre las consignas que más frecuentemente se impartían a los niños existía una que se refería a la forma de responder a los porteros o a cualquier persona extraña, en caso de ser interrogados acerca de qué hacían en el piso y de dónde venían:

«(...) Después de lo que pasó en Iralabarri, teníamos conciencia de ser diferentes del resto de los niños; diferentes, porque se hacía algo que estaba prohibido; teníamos la sensación de que éramos perseguidos.

Habíamos recibido ciertas consignas para casos de alguna dificultad; es decir, si alguien nos preguntaba sobre nuestra permanencia en el piso, debíamos decir que veníamos de jugar o de celebrar un cumpleaños. Nunca debíamos aludir a la ikastola.

Al entrar en las casas, era preciso evitar hacerlo todos juntos y atropelladamente, a fin de que los vecinos no llegaran a sospechar nada. Al final, y como era nuestro deseo, no pasó nada importante, pero se tomaban todo tipo de precauciones» (21).

##### 4.1. Las colonias vacacionales: Arrázola y Dicastillo

La organización de las colonias de verano fue una de las más importantes novedades que se pusieron en marcha en esta etapa, con la finalidad de practicar el euskera y pasarlo bien, durante unos días.

La iniciativa de esta experiencia partió, al parecer, del entonces párroco de Arrázola, José Antonio Retolaza, quien para su realización se puso en contacto con

(20) Cfr. Arantza Allur: *Ikastolak eta irakasleak*, en *Gure Ikastola* (Jakin) 1972, pág. 51.

(21) Información de Jasone Irarragorri.

Peña. La primera colonia se preparó para el año 1960, actuando como directoras Estíbaliz Gereño y una amiga suya, Bakarne Ares, con la asistencia de unos 9 niños. Vistos los buenos resultados de esta actividad complementaria, se repitió la misma experiencia en los años siguientes.

El pueblo de Arrázola, distante de Bilbao unos 40 kms. y situado entre Elorrio, Axpe y el Valle de Aramayona, se asienta en un ribazo sobre la falda oriental de los peñascales de Amboto y Andasto; con una altitud media de 239 m., es un territorio por el que discurren los arroyos Amboto y Besaide. Por la época a que nos referimos, tenía 290 habitantes, dispersos por caseríos situados en los cuatro barrios de Arranturriaga, Artecalce, Barrencalle y Goyerria.

La iglesia parroquial, dedicada a San Miguel Arcángel, está situada en la plaza principal, al lado del edificio del ayuntamiento y de las escuelas mixtas.

Desde 1957, fecha en que se ordenó sacerdote, atendía espiritualmente a esta feligresía el antes citado José Antonio Retolaza, cuyas iniciativas religiosas y culturales se dejaron sentir muy pronto en el entorno del pueblo. Amigo de los niños y de la juventud en general, junto con las lecciones de catecismo, se esmeró también en enseñarles el amor al euskera y la cultura vasca. Arregló y limpió la iglesia, con la ayuda del pueblo (22).

A menos de un km. del centro del pueblo se halla el hermoso caserío, de nombre *Kiputxena*, que sirvió como centro de acogida para los componentes de la colonia escolar. Retolaza, que estaba muy relacionado con los dueños de esta casa, fue el encargado de hacer todos los necesarios preparativos, en la convicción de que el encuentro y la comunicación con la gente de Arrázola, pueblo euskaldún y acogedor, serviría de estímulo a los niños bilbainos para la práctica del euskera. Y así sucedió, de hecho.

El caserío *Kiputxena* reunía las condiciones necesarias para la acogida de los niños de las ikastolas de Bilbao, debido a que ya venía funcionando como pensión para cuantas personas llegadas de Gipuzkoa y Bizkaia se reunían allí, algunos fines de semana y durante las vacaciones; tenían también el servicio de un pequeño bar, abierto desde los tiempos de la explotación de las cercanas canteras de mármol y cuarzós.

Aunque el edificio se encuentra abandonado y bastante deteriorado en la actualidad, conserva la misma bella estructura de hace unas décadas; los materiales son de mampostería menos en una parte de la fachada, y tanto el acceso como los vanos son de estilo adintelado. Es una vivienda única, con cuadra en la planta baja.

---

(22) José Antonio Retolaza entró en el seminario cuando tenía dieciocho años; en su orientación vocacional tuvo mucho que ver Claudio Gallastegi. Ordenado sacerdote en 1957, fue destinado al pueblo de Arrázola, siguiendo la costumbre de destinar a los jóvenes sacerdotes euskaldunes a los pueblos rurales de la provincia. Hacia 1963 fue nombrado director de las escuelas creadas por Funcor en Elorrio, circunstancia que aprovechó para enseñar y desarrollar allí el euskera. Por esta dedicación suya a la lengua y cultura vascas, el entonces alcalde de Elorrio presentó contra él una denuncia ante el gobernador civil y el obispo, acusándolo de hacer política. La denuncia prosperó y Retolaza tuvo que abandonar las escuelas de Elorrio; en este momento dejó también la parroquia de Arrázola, y aprovechó para estudiar psicopedagogía en la escuela de la F.E.R.E. de Madrid.

Como lo recuerda con orgullo, el Año Nuevo de 1965 empezó a decir una misa pública en euskera en Bilbao, con gran asistencia de fieles. Y en 1966 inició la publicación de *Kili-Kili*, tal como se ha señalado en otro lugar.

Los inquilinos de la casa eran euskaldunes todos ellos: Elena Uribarren, natural de Aramayona y madre de cinco hijos, era una mujer laboriosa, de muy agradable trato y conversación, además de ser una excelente cocinera. Los niños estaban encantados de la comida que se les servía: Todavía recuerdan el buen pan del caserío y la abundancia de leche que consumían, durante los 15 días que duraba, aproximadamente, su estancia en Arrázola, desde el 24 de junio hasta la segunda semana de agosto de cada año. Para el desayuno, tenían a su disposición leche, café con leche y colacao. La comida del mediodía consistía, básicamente, en un rico guisado, cambiando cada día sus principales componentes. Para la cena, había sopa, tortilla y un buen vaso de leche para los que lo quisieran.

Como se ha indicado un poco antes, la finalidad de estas colonias de verano era hablar en euskera, de ahí que la mayoría de los niños fueran nativos erdaldunes, si bien también iban niños euskaldunes. En segundo término, se pretendía la natural expansión física, a base de juegos libres y dirigidos, ya que durante el curso no se podía practicar este ejercicio físico con la necesaria intensidad y asiduidad.

Antes de las salidas, no se hacía una verdadera planificación de lo que iba a ser la colonia, pero el personal destacado para orientarla, generalmente andereños, elaboraban in situ un plan de funcionamiento normal de cada día. Generalmente, la jornada diaria se dividía en los siguientes horarios y actividades:

- Levantarse hacia las nueve; desayuno; a continuación, juegos; después, excursión a los montes cercanos y observación directa de los animales domésticos.

- Por la tarde, visita al pueblo, juegos y danzas vascas en el frontón. Retolaza, que también enseñaba estas danzas a los jóvenes de Arrázola, tenía la posibilidad de practicarlas durante unos días con los niños bilbaínos.

La última colonia organizada en Arrázola fue la de 1964; en ese año, y debido a que la familia que la habitaba hubo de ausentarse del lugar, se cerró la casa y dejó de funcionar aquella pensión.

X. Peña, uno de los organizadores de estas actividades vacacionales y detallista siempre, ha dejado consignados tanto los nombres de los 25 niños que tomaron parte (23), como los costes económicos por cada día y persona, en el año 1964. En esta ocasión, actuaron como directoras las andereños M<sup>a</sup> Angeles Garai, Begoña Foruria y M<sup>a</sup> Asun Zubiaur.

\* \* \*

En los dos siguientes años, el lugar escogido para las colonias fue Dicastillo (Navarra); aquí se reunieron los niños procedentes de las ikastolas de Elorrio, Bermeo, Llodio y Bilbao, en un número bastante elevado. *Funcor* tuvo mucho que ver en la constitución de esta colonia.

Ocurrió que Jon Kuñado y Leopoldo Zugaza se propusieron organizar una gran colonia para los niños de Bizkaia y salieron un día en su busca, camino de Navarra,

---

(23) La pensión diaria de los niños costaba unas 80 pts. He aquí los nombres de los 25 pequeños que participaron en la colonia de Arrázola en 1964: M<sup>a</sup> Jesús Amezaga; Begoña Gabiña; Begoña Zárate; Itziar, Mikel y Xabier Mesanza; Garbiñe Lublaur; Ander Beldarrain; Txaber Fernández Beldarrain; Xabier Andia; Iñaki, Rafael y Karmen Gamboa; Txarito y Antón Madariaga; Ander y Jon Aguirre; Lourdes Magra; José Luis Artetxe; Nerea y Patxi Iturriaga; Josu Markiegi; Arantza Foruria; Usune y Ane Retolaza.

a través de Vitoria; al llegar a Dicastillo, encontraron allí un castillo, rodeado de árboles, en un sitio estupendo. Les gustó el lugar y acordaron su uso con los dueños del edificio. Antes de llegar a este acuerdo, ellos expusieron claramente lo que pretendían: Querían reunir allí a los niños vizcaínos, para que pudiesen hablar en euskera.

Previamente, habían convencido también a Juliana Berrojalbiz y Tere Rotaetxe para que apoyaran el proyecto.

Durante el verano de 1965, se reunieron en Dicastillo unos 200 niños, a lo largo de 15 días; la mayoría de ellos eran de Elorrio. *Funcor* se preocupó del funcionamiento de la cocina y del establecimiento de las condiciones sanitarias. La planificación de las cuestiones euskéricas y recreativas corrió a cargo de las andereños y sus ayudantes. Como bien recuerda Jon Kuñado, se hacía muchísimo deporte y se pasaba francamente bien, sin olvidar, en la medida de las posibilidades, el objetivo lingüístico de estas actividades de verano.

## 5. La expansión de las ikastolas de Bizkaia

Una de las características más notables de la etapa que estamos analizando, es la proliferación de las ikastolas por los diversos pueblos y núcleos urbanos de la provincia, sobre todo, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta; en este tiempo, y debido a que la situación socio-política iba cambiando lentamente, mucha gente se dio cuenta de la necesidad e importancia de que los estudios se hicieran en euskera. El esfuerzo de unos padres, profesores y colaboradores hizo el resto, en cada población. Así surgieron centros nuevos en Algorta-Getxo, Deusto, Portugalete, Lequeitio, Marquina, Santutxu, Bermeo, Elorrio, Llodio, Gernika, Durango, Amorebieta, etc.

En los orígenes de la mayoría de ellas se contó con el apoyo de la primera ikastola de Bilbao, cuya información y experiencia fueron muy bien aprovechadas para orientar los primeros pasos.

Después, cada una de ellas desarrolló su propia personalidad, en función de unos condicionamientos y medio socio-económicos de que se pudo disponer, en cada caso.

Aunque por todo esto, y por la significación que revisten para la historia de la educación vasca, bien merecerían unos trabajos amplios y detallados, realizados de forma individualizada, nos vemos en la imposibilidad de extendernos mucho en su estudio, limitándonos a la elaboración de unos breves apuntes acerca de la génesis y los primeros años de su vida.

### 5.1. Ikastola «San Nicolás». Algorta-Getxo

El origen de lo que luego llegaría a ser la ikastola *San Nicolás* se remonta al año 1963. Ese año se produce un hecho intrascendente que luego sería el origen de varias ikastolas. Una tarde, en una tienda de Bilbao, Gotzon Garamendi se sorprende al oír hablar un perfecto euskera a un niño. Pregunta cómo lo ha conseguido y le explican que existen grupos de alumnos que en casas particulares siguen los estudios en euskera. Muy pronto contacta con Juliana Berrojalbiz y Tere Rotaetxe quienes le proponen enviar una andereño si consiguen formar un grupo de 8 alumnos. Así comienzan las clases en el domicilio particular de Gotzon Garamendi, en la calle Bolue, antes Travesía de Villamarte, el curso 1963-64. Asisten 9 alumnos, pertenecientes

a las siguientes familias fundadoras: Aguirre-Zárate, Aristegi-Anduiza, Azkagorta-Aretxabala, Garamendi-Gárate, Garamendi-Urbe, Gárate-Urretxua, Iturriaga-Zabala, Rekalde-Uriarte, Ceberio-Gárate (24).

La primera andereño es Begoña Abaitua que solía recoger a los niños en la estación de Algorta. Sólo impartió sus clases el primer año ya que ganó una beca de canto y fue a estudiar a Alemania. Le sustituyó Itziar Berrojalbiz, con la que aumentarían los alumnos hasta hacer necesaria la contratación de otra andereño, Irene Elizondo, que actualmente vive en Algorta.

Las clases se impartieron primero en las casas de los fundadores, rotando de mes en mes para no ser localizadas. Esto fue posible sólo durante los primeros años, con 9 y 12 alumnos respectivamente. El fuerte incremento de alumnos los hizo trasladarse primero al chalet de Urretxua en la C. San Nicolás (Bajada del Puerto) y muy pronto a unas lonjas en la C. Bidebarri. Mientras tanto, Gotzon Garamendi el curso 1964-65 viaja a Donostia y conoce la ikastola de Elvira Zipitria. No le convencen las duras condiciones que en ella se imponían: Sólo niños de padres euskaldunes y de probado abertzalismo. Más tarde contactan con Carlos Santamaría que les muestra la ikastola de Hernani, con Jesús Atxa, del grupo *Edili*, a juicio de Gotzon Garamendi, el mayor impulsor de las ikastolas y con quien se reunen frecuentemente. Se constituye un grupo alrededor de *Edili* con el fin de impulsar las ikastolas en la zona.

Por último, la visita al Liceo Santo Tomás y de Karmele Esnal y la observación de los grandes grupos de alumnos que ya no podían ser clandestinos, les incita a adquirir los locales de la calle Bidebarri en Algorta.

Comienza el proceso de la legalización en el que José Luis Etxegaray, ya fallecido, juega un papel importante. Son los comienzos de la legalización y lo que ello implica. Como anécdotas de esta época podemos contar que la ikastola, en contra de la legislación vigente, seguía la enseñanza en grupos mixtos. Siempre que alguien anunciaba la llegada de la inspectora del M.E.C. se procedía al rápido cambio de los alumnos y alumnas para formar grupos del mismo sexo.

En otra ocasión, cuando se impuso poner la bandera española en el mástil, los niños al verla comenzaron a gritar: ¡Trampa! ¡trampa! En esta época el trabajo de los padres conseguía llevar adelante la ikastola y soportar el fuerte crecimiento que obligó a la construcción del actual edificio en la calle Arene-Azpi, quedando los locales de Bidebarri para preescolar.

El curso 1970-71 comenzó a impartirse la enseñanza preescolar desde los 3 años y el curso 1976-77 se introdujo el B.U.P. Al año siguiente se abriría también una guardería para niños de dos años. El curso 1982-83 desaparece el B.U.P. que es trasladado al I.B. Getxo III.

En el curso 1989-90 existen 2 grupos en guardería infantil, 11 en preescolar y 21 en E.G.B. Desde el curso 1986-87 el descenso demográfico se hace notar con una disminución de alumnos que va a continuar en los próximos años.

He aquí la evolución del número de alumnos desde la fundación hasta nuestros días:

---

(24) Estos apuntes acerca de la ikastola «San Nicolás» de Algorta han sido proporcionados por José Javier Granja.

| Curso   | Número de alumnos |
|---------|-------------------|
| 1963-64 | 9                 |
| 1970-71 | 338               |
| 1980-81 | 1.456             |
| 1985-86 | 1.386             |
| 1989-90 | 1.226             |

## 5.2. Ikastola de Deusto

El año 1988 se celebró el 25 Aniversario de la creación de la Ikastola de Deusto. Se inició en la primera mitad de la década de los sesenta a iniciativa de unos padres y profesores, cuya acción se vería complementada más tarde con las importantes colaboraciones de profesionales y personas particulares, y la colaboración también de entidades como la parroquia de San Pedro y la de la Pasión de Deusto.

Las primeras clases se impartieron en el domicilio particular de los Azaola-Gereño, a partir de octubre de 1963, actuando de profesora de una docena de niños Elixabete Gereño, a quien acompañaría en el curso siguiente su propia hermana Estíbaliz.

Debido a unas dificultades con la inspección, y con el fin de lograr alguna forma de legalización, el curso 1965-66 se dispuso de unos modestos locales cedidos por la parroquia de San Pedro, siguiendo por el momento con el número similar de niños, bajo la dirección de Estíbaliz Gereño. Con el aumento de la matrícula en los años siguientes, se van ocupando otros locales de la parroquia; paralelamente, comienza un jardín de infancia en los locales cedidos por los P.P. pasionistas (San Felicísimo). Al comienzo del curso 1969-70 se efectuó la fusión de ambos centros, consolidándose así el centro de Deusto, en los locales cedidos por los pasionistas, contándose para entonces con unos 150 alumnos. Al finalizar el curso 1970-71 se aprobó el reglamento de régimen interior del «*Colegio Parroquial la Pasión*» nombre con el que se había legalizado la ikastola.

Tras la legalización se entra en una etapa y proceso de plena consolidación, profundizándose en varios aspectos, sobre todo, en los pedagógicos: Aumenta considerablemente el número de profesores y escolares.

En los años setenta, y tras unas serias dificultades internas, que culminan con el abandono de la Ikastola de un grupo de profesores y padres, se va avanzando en organización y cuestiones académicas. En abril de 1973 aparece en B.O.E. la clasificación de preescolar que conlleva unas importantes transformaciones de locales, al igual que sucedió anteriormente con la implantación de E.G.B. Al final de la década de los setenta se plantea el traspaso de la titularidad del centro, que pasa de la parroquia de la Pasión a los padres de los alumnos, constituyéndose en ese momento la cooperativa de enseñanza con el nombre de *Deustuko Ikastola S. Cooper*. La nueva junta directiva, presidida por Sabin Urtiaga, fue elegida el 12 de diciembre de 1978.

Una vez consolidada la organización del centro, a comienzos de la década de los ochenta se trata, básicamente, de la consecución de unos terrenos en los que poder ubicar una Ikastola capaz de contener, en unas condiciones aceptables, el parvulario y 16 unidades de E.G.B. Después de muchos esfuerzos, visitas, peticiones y negociaciones, el curso 1986-87 se pudo comenzar en el nuevo edificio, en el mismo en el que sigue desarrollándose, hasta ahora, la enseñanza en euskera.

En esta etapa final, y mientras se busca la integración en la Escuela Pública Vasca, se tiene la impresión de haber hecho un recorrido histórico verdaderamente positivo:

«Han pasado veinticinco años, la experiencia nos ha dado la razón, nuestros hijos se han formado como los de los demás en todas las materias, menos en lo que se refiere al conocimiento del Euskera y de nuestro Pueblo, en lo que han salido ampliamente favorecidos, gracias al entusiasmo de los padres, a la ayuda de tantos colaboradores y a la inapreciable labor de todo el profesorado» (25).

### 5.3. Ikastola de Artxandape

La primera experiencia se inició en 1964, pero las actividades académicas, propiamente dichas, se pusieron en marcha al año siguiente en las aulas de la catequesis de La Sagrada Familia de Bilbao. Se contó con un grupo de unos 15 niños de tres a cinco años.

Los promotores principales fueron Rafa Galarza y Gorka Eguren. Se contó desde el comienzo con la ayuda de Miren Gomeza (maestra titulada), como andereño.

Se disponía también del asesoramiento y ayuda de Juliana Berrojalbiz, Tere Rotaetxe y Miren Izunza; y siendo deficitaria la ikastola, se recurría a la generosidad de Concha Azaola.

Al cumplir los niños seis años, los que se animaban -que eran minoría- pasaban a la ikastola R. M. de Azkue de Elcano, 6.

La finalidad principal era el aprender el euskera; y en cuanto al ideario no se planteó inicialmente, si bien el grupo que participaba en la ikastola era creyente y homogéneo.

Por lo que respecta a la legalización, los primeros años fueron de camuflaje, con el señuelo de catequesis en euskera. Más tarde se logró el permiso verbal del inspector de la zona, que aunque pretendía cerrar el centro, se sentía forzado a hacer la vista gorda, por cuanto que la parroquia tenía cedidos locales a las escuelas nacionales del barrio -por razones de arreglo-; y se querían evitar tensiones.

Había que superar también reparos continuos de alguna parte del clero; se valían de Iñaki Garmendia, coadjutor, para el desarrollo de las relaciones y la seriedad de las reuniones con los padres.

El entorno del barrio creó también continuas dificultades. El barrio había crecido mucho con la emigración. Su interferencia era constante al estar el centro en la parroquia, no comprendiendo ni aceptando el hecho y por el miedo que otros sentían de prestar apoyo.

A comienzos de los años setenta, el parvulario que se abrió en la parroquia de Ciudad Jardín con el nombre de *Aixerrota*, se unió también a todos los efectos, al de La Sagrada Familia. Asimismo, más tarde se hace la unión con el parvulario de San Adrián, para poner en marcha un centro de E.G.B. Este empezó a funcionar en las escuelas (vacías) de las viviendas de San Adrián, a la espera de hacerse realidad el centro definitivo de *Artxandape*.

---

(25) Cfr., la revista editada por la ikastola de Deusto en 1989, con el título de *Deustuko Ikastola 25.urteurrena, 1963-1988*. Pág. 10.

Como las cosas se iban demorando, los pertenecientes a San Adrián se decidieron a crear la *Cooperativa Urretxindorra*.

Los alumnos de La Sagrada Familia siguieron adelante en su camino, con muchos problemas. Su parvulario era testigo de que su esfuerzo (y siempre de un grupo) no aportaba el fruto apetecido, porque muchos de los pequeños no continuaban a partir de los seis años, por muchos motivos:

- Inseguridad de continuación (los permisos eran anuales) y no querían poner a riesgo su futuro.
- Coste económico, frente a la gratuidad de la escuela oficial.
- Desplazamiento fuera del barrio etc....

Por todo ello, se pensó en ubicar una ikastola dentro del barrio; poco a poco se había logrado crear un ambiente interesante. La denominación *Artxandape* obedece al nombre del sector pastoral donde se halla la ikastola.

Cuando se formó la *Cooperativa Urretxindorra*, los que continuaron con el grupo de La Sagrada Familia (perteneciente a la diócesis), acondicionaron los locales que tenía la parroquia de San Pablo de Deusto. Y allí continuaron con los cursos de E.G.B. hasta que se construyó la ikastola *Artxandape*.

Por lo demás, una información más detallada sobre la evolución posterior del centro se puede hallar en la propia ikastola (26).

La media de alumnos a partir del primer año fue aumentando, pasando a 25 y más tarde a 30 en La Sagrada Familia. Los de *Aixerrota* sumaban un número aproximado; pero, como ha quedado apuntado antes, a partir de los seis años la reducción era drástica,

#### 5.4. Ikastola «Asti-Leku». Portugalete.

La ikastola de Portugalete, conocida en los comienzos con el nombre de San Francisco Javier, se creó en setiembre de 1964; empezó con cinco niños, en casa de Juanxu Beitia, situada en la calle General Castaños.

El nombre de la primera andereño, Itziar Beistegi, les fue facilitado a través de Juliana Berrojalbiz: No era una maestra titulada, pero poseía una amplia cultura y dominaba perfectamente el euskera. Permaneció sólo dos años.

Entre los promotores de la ikastola hay que mencionar, además del citado Juanxu Beitia, a Sabin Ipiña, Alejandro Echevarría y Pablo Escudero. Más tarde, se agregaron otros nombres a este proyecto inicial.

A semejanza de las ikastolas bilbaínas, se fue rotando de casa en casa, de forma que el segundo año se pasó a casa de Pablo Escudero y el tercero se instalaron en un piso vacío que poseía Félix Arambarri, quien también se había incorporado recientemente al proyecto. En este momento se contaba ya con unos quince niños en nivel preescolar.

Después de pasar tres cursos enteros por pisos, el siguiente paso consistió en ir a unos locales de la parroquia de Santa María, donde permanecieron unos dos años.

---

(26) Los datos anteriores han sido proporcionados por Iñaki Garmendia, uno de los promotores de la ikastola de Artxandape.

Entretando, se fueron incorporando otras andereños: Itziar Mimentza y Arantza Elu; la primera entró en sustitución de Itziar Beistegi.

Hacia el curso 1969-70 se trasladaron a unos locales que fueron comprados a través de la Sociedad Cultural Elai-Alai, en la calle Santa María, cerca de la parroquia.

Fue en estos años cuando se obtuvo la autorización definitiva para párvulos, que se había solicitado en la etapa anterior: En las visitas de inspección se les urgía, sobre todo, la colocación de la bandera, el retrato de Franco y José Antonio,

El curso 1970-71 ha quedado muy grabado en la mente de los promotores, ya que en ese momento se produjo una importante escisión. Los hechos que la provocaron fueron los siguientes: Como todos los años, se habían preparado los cantos y la salida en el día de Santa Agueda y se había obtenido para ello la correspondiente autorización gubernativa. Ocurrió que el Frente Cultural de ETA, que había surgido entonces y que deseaba controlar el movimiento de ikastolas, impartió la consigna de no salir y actuar ese día. A pesar de ello, y en previsión también de la posible amenaza y sanción gubernativa si se acataba la anterior consigna, ellos decidieron hacer una salida simbólica, en contra de la opinión de algunos de la ikastola.

Fue entonces cuando un sector de padres decidió marcharse y fundar otra ikastola. Las dos andereños existentes secundaron también el ejemplo de estos padres. Al dividirse, unas diez familias se fueron por un lado, mientras que otras diez, aproximadamente, se quedaron funcionando en los anteriores locales de Elai-Alai. Como recuerdan los protagonistas, fue una experiencia larga y compleja, ya que había que comenzar casi de cero: Se habían quedado, incluso, sin andereño.

Al promulgarse la Ley General de Educación y con el objeto de asegurar el suficiente número de alumnos, se les ocurrió, a comienzos de los setenta, la idea de constituir unos centros de preescolar en otros tantos núcleos urbanos de la margen izquierda del Nervión: Barakaldo, Sestao, Santurce, Trápaga... De esta forma, fueron surgiendo pequeños núcleos de 10 a 12 niños en cada caso, quienes al cumplir los 6 años irían pasando al centro general de E.G.B. Este proyecto de diversificación de centros fue posible merced al apoyo de varios jóvenes matrimonios existentes en cada localidad, que no dudaron en enviar a sus hijos pequeños a la ikastola. Nacieron los centros de *Umeen-Etxea de Sestao*, *Alkartu de Barakaldo*, *Bihotz Gaztea de Santurce* e *Itxaropena de Trápaga*.

Simultáneamente, se hizo también una labor de proselitismo de casa en casa.

Con el objeto de dar la salida más conveniente a todos estos preescolares, se pensó en la constitución de un centro de E.G.B. que llegara a aglutinar a todos ellos: El Colegio Diocesano Valentín de Berriotxo, dirigido por el sacerdote Anastasio Olabarria, se ofreció para crear la E.G.B. Fue de esta forma cómo se llegó a ocupar unos locales que el Patronato de Sestao tenía en el cine Amézaga de esta localidad. Se instalaron aquí en el curso 1973-74, en tanto que la enseñanza preescolar seguía funcionando en los locales de Elai-Alai con 30 niños y otros 30 en Sestao.

Con el tiempo, el Patronato se fue quedando muy pequeño para albergar a todos los alumnos escolarizados y se hacía necesario un centro donde poder desarrollar los planes educativos elaborados.

Después de un largo proceso de maduración se acordó constituir una *Cooperativa de Enseñanza y de Cultura de Tiempo Libre*. La construcción del nuevo edificio para impartir las clases de E.G.B. se llevó a cabo en el período 1975-78.

Concluidas las obras en el primer trimestre de 1978, se produjo el traslado desde los locales del Patronato de Sestao hasta los de Portugalete, al regreso de las vacaciones de Semana Santa. Después de largos años de utilizar locales en situación bastante precaria, se llegó a disponer de unas instalaciones dignas: La ikastola de *Asti-Leku* de Portugalete va cobrando prestigio y su labor empieza a ser reconocida por amplios sectores de la sociedad.

En los años ochenta, se produjo también un hecho que merece la pena reseñarlo: Se empezó a propiciar y apoyar la consolidación de los centros que anteriormente sólo habían funcionado en niveles de preescolar; fueron adquiriendo autonomía de funcionamiento las ikastolas *Itxaropena de Trápaga*, *Alkartu de Barakaldo* y *Bihotz Gaztea de Santurce*. En la actualidad, existen ikastolas en todos los centros urbanos de la zona.

El alumnado de *Asti-Leku* anda en torno a 1.300

En estos momentos, y mientras se inicia el camino hacia la constitución de la Escuela Pública Vasca, los promotores pueden mirar el pasado con legítimo orgullo, puesto que el esfuerzo realizado ha merecido la pena. Como se señala en la Memoria de la ikastola.

«Cuando en el año 1964 comenzó a funcionar la ikastola en Portugalete estábamos lejos de pensar que podríamos llegar a realizar todo lo que hoy es Asti-Leku. Y todo lo que representa este esfuerzo colectivo por recuperar la Cultura Vasca en la margen izquierda de la Ría.

Aquellos esfuerzos titánicos y escasos de medios nos permitieron elaborar un proyecto cuya realidad es lo que hoy disfrutamos» (27).

## 5.5. Ikastola «Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue». Lequeitio

La ikastola de Lequeitio se abrió en abril de 1964, con la asistencia de unos 17 niños (28).

Al parecer, se había previsto que se situara en un local que tenían las religiosas de la Caridad del lugar, pero Pilar Careaga, alcaldesa de Bilbao y presidenta de la Asociación Vizcaína de la Caridad, presentó una denuncia en su contra y el proyecto no pudo llevarse a cabo allí.

La primera andereño, de nombre Ana Miren Uribe Zugadi, de dieciocho años de edad, se preparó en Bilbao antes de abrirse la ikastola; pasó aquí todo el invierno, de diciembre a abril: De día recibía las orientaciones pedagógicas en casa de M<sup>a</sup> Angeles Garai y por la noche asistía a las clases de euskera de X. Peña y Jaime Goenaga, en la Academia Vasca. No tenía aún el título de maestra -hizo la carrera de magisterio más tarde-, pero sí sabía desde su propia casa lo que era dirigir una escuela: Su padre, José Uribe Orbe, sostenía una academia que llevaba su nombre, dedicada sólo a los chicos en el período de enseñanza primaria.

Le ayudaron sus padres a encontrar el local donde se inició la ikastola: era una lonja llena de humedad y que estaba en malas condiciones; estaba situada en *Beheko kalea*. Hubo que adecuarla y pintarla antes de iniciar las actividades académicas.

(27) Cfr., la *Memoria de Asti-Leku*. 1987 págs. 6-8. Sabin Ipiña, uno de los promotores de la ikastola, es el que ha aportado la mayor parte de los datos sobre la misma

(28) Esta información acerca de la génesis de la ikastola de Lequeitio se debe, en su mayor parte, a la que fue su primera andereño, Ana Miren Uribe.

Afortunadamente, se contó con la ayuda de una serie de personas promotoras y patrocinadoras que estuvieron a su lado, en todo momento. Entre las primeras, se encontraban el sacerdote Juan Loyzate y José Grande; Nieves Solano Epalza, Juliana Berrojalbiz y Tere Rotaetxe ayudaron también mucho. Isidoro Echevarría y Concha Goiri prestaron las ayudas económicas para la compra de materiales, el adecentamiento del local y el sostenimiento de la andereño.

El curso siguiente 1964-65 se dejó la citada lonja y se situó la ikastola en los locales de la Escuela de latinidad, que estaba bajo la tutela del ayuntamiento; desgraciadamente, su permanencia aquí sólo pudo durar un curso y medio, aproximadamente: Fueron denunciados y multados con una fuerte sanción económica, so pretexto de que se trataba de una escuela clandestina; al final se pudo recuperar la mayor parte del dinero pagado.

En 1966 pasaron a la casa que la Sra. Nieves Solano poseía en *Arranegui Kalea*: Era un hermoso edificio y en el mismo ocuparon una pequeña habitación y un aseo, en el tercer piso de la casa; sólo estuvieron allí unos pocos meses.

Siguiendo esta vida de constantes desalojos y cambios de un lugar a otro, se instalaron en la casa cural que, en ese momento, se hallaba desocupada por tratarse de un edificio en ruinas.

Mientras tanto, el número de alumnos permanecía casi estable, en torno a los 20. Había niños de todas las edades, desde los tres años hasta algunos que tenían ya los doce cumplidos. Debido a esto, en tanto que a los más pequeños se les enseñaba a leer y escribir, a los mayores se les preparaba para hacer el ingreso en el bachillerato. En esta ikastola no existían vacaciones: Se trabajaba todo el año, incluidos los meses de verano, dándose el caso curioso de que era, precisamente, el verano cuando era mayor el número de alumnos escolarizados, merced a la asistencia de varios hijos de veraneantes en la localidad.

Por fin, y por mediación del citado sacerdote Juan Loyzate, se trasladaron en el curso 1967-68 a la casa social parroquial, un edificio recién construido y situado en la calle Zumatzeta. La ikastola empezó a vivir una etapa de cierta estabilidad, bajo la tutela de la Iglesia, en calidad de una *Euskal-Katekesis*; ocuparon aquí dos aulas en el piso primero del edificio.

A partir de este momento, aumentó el número de alumnos y se contrató a una segunda andereño, en la persona de Irene Uribe, cuyos buenos servicios ya se habían utilizado desde antes. La matrícula había ascendido a unos 70 alumnos; de ellos, unos 40 conformaban el grupo de preescolar al cuidado de Ana Miren Uribe, en tanto que la maestra titulada Irene Uribe atendía a los alumnos mayores. La auxiliar Ana Daniela Zugadi ayudaba a la buena marcha de ambas aulas.

La exigencia de las cartillas de escolaridad hizo que se llegara a un acuerdo amistoso de funcionamiento con la antes citada *Academia Uribe*, institución en la que trabajaba no sólo el padre, sino también el esposo de Ana Miren Uribe, Jon Zorrozuá Isasi. A este respecto, la ikastola, que no estaba legalizada todavía, empezó a actuar bajo la tutela de la academia, manteniéndose, en todo caso, la diferencia e identidad de cada una de las instituciones.

Con el crecimiento de la matrícula, se dejó el piso primero del edificio que ocupaban y se pasó al segundo, y más tarde al tercero. Aquí se pudieron organizar cuatro grupos, permitiéndose una mayor graduación de los cursos.

Pero les esperaba aún una gran prueba y ésta llegó hacia 1969, a raíz de la crisis religiosa manifestada también en la sociedad en general. A pesar de que en la ikastola *Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue* se daban, puntualmente, las clases de religión, a cargo del sacerdote J. Loyzate, se divulgó en el pueblo la especie de que eran contrarios a la enseñanza religiosa; esto produjo el descenso en el número de alumnos. Los mandatarios del ayuntamiento estaban, al parecer, muy interesados en propalar estas acusaciones y utilizar la religión en perjuicio de la ikastola, porque querían impulsar las escuelas públicas.

Para superar, de alguna manera, la crisis, se les ocurrió crear, en ese momento, el coro infantil «*Itsas-Soinua*», como un reclamo y una forma de atracción hacia la ikastola, con excelentes resultados tanto en el crecimiento del alumnado como en el desarrollo de la cultura musical. El primer director de «*Itsas-Soinua*» fue Joseba Ortuondo.

Al proclamarse la Ley General de Educación, se solicitó la clasificación y transformación del centro en E.G.B., además de mantener el grupo de preescolar; prosiguiendo con el acuerdo y la unión con la academia, se llegaron a completar todos los cursos hasta el 6º inclusive; para los dos últimos cursos, se contaba con la colaboración de un tercer centro.

Cuando Ana Miren Uribe se trasladó a la ikastola de Zarauz (Gipuzkoa) en 1974, no se había legalizado aún la ikastola, pero quedaba suficientemente organizada y constituida, tras diez años ininterrumpidos de esfuerzos y dedicación.

En 1980 se obtuvo la transformación y clasificación provisional como Centro completo de E.G.B., bajo la titularidad de la *Cooperativa de Enseñanza Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue*. El mismo año se llevó a cabo la construcción del nuevo edificio, en la Atea Kalea s/n.

En la actualidad se atienden los niveles educativos de preescolar y E.G.B., con un total de 452 alumnos; se está pensando en la instauración del B.U.P.

## 5.6. La ikastola de Llodio

Empezó sus actividades académicas en el curso 1960-61, en el barrio *Galmaka* de Llodio, a iniciativa del empresario industrial José M<sup>a</sup> Errazti Saratxo.

José M<sup>a</sup> Errazti había nacido en Bilbao en 1890 en el seno de una familia numerosa; era un sincero abertzale que aprendió el euskera en las clases de Kirikiño. Casado con M<sup>a</sup> Jesús Ibaseta, maestra de escuelas municipales de Bilbao, tuvieron siete hijos.

Era el dueño de *Talleres y Fundiciones JEZ*, cuyos orígenes se remontan al año 1924 cuando funcionaba con otra diferente denominación; el traslado de esta empresa de Bilbao a Llodio empezó a efectuarse en 1950. Para su instalación se buscó un terreno adecuado en la localidad, al mismo tiempo que se construyeron unos diez caseríos de doble vivienda en el barrio *Galmaka*, con destino a los empleados; el frontón es también del mismo tiempo.

Más tarde, en 1954, se construyó el caserío *Olagane*, para vivienda de la propia familia Errazti; y en 1960 se edificó el bloque constituido por la ermita, la vivienda y la ikastola.

La ermita, dedicada a San Miguel Arcángel, se bendijo el 26 de mayo de 1960; en su interior se pueden admirar diversas pinturas, como las que representan a los santos y beatos de origen vasco.

En un primer momento, se pensó en la posibilidad de contar con los servicios de un sacerdote, quien, además de atender a la pequeña iglesia, podría hacerse cargo de la escuela; al fracasar este proyecto, no hubo más remedio que contratar a una maestra. Sin embargo, vivió aquí durante algún tiempo el sacerdote y profesor del instituto, Eustaquio Eizmendi.

El local de la escuela, consistente en una amplia sala de unos 47,50 m<sup>2</sup>. y un aseo, ocupa el ala lateral derecha del bloque.

Txaber Errazti Ibaseta, el tercero de los hijos de la familia, -que ha proporcionado estos datos-, se hizo cargo de la vivienda de Olagane al casarse con Miren Edurne Olartecoechea; este matrimonio ha tenido ocho hijos, a saber: Urtsa, Txaber Jatsu, Idoie, Andima, Gaizka, Onintze, Iñaki y Sabin.

En realidad, sólo los tres primeros hijos arriba nombrados, es decir, Urtsa, Txaber Jatsu e Idoie, pudieron asistir a las clases instauradas en la ikastola; tenían entonces siete, cinco y cuatro años, respectivamente. El resto del alumnado, hasta hacer un total de unos 20 alumnos, se completó con los hijos de los empleados y los vecinos de la localidad. La mayoría de los niños escolarizados eran castellano-parlantes, y por lo mismo la enseñanza debía ser bilingüe, necesariamente.

La primera andereño que trabajó en la ikastola de los Errazti fue Agurtzane Alberdi, quien diariamente se trasladaba en tren de Bilbao a Llodio. Durante el tiempo que permaneció aquí, hasta 1966, estuvo muy bien tratada: Comía con la propia familia, en el caserío *Olagane*, primero, y más tarde, en un establecimiento del pueblo.

En 1963 enfermó gravemente José M<sup>a</sup> Errazti y murió al año siguiente, a los setenta y cuatro años de edad.

A partir de esta fecha y debido a que los hijos de la familia salieron de Llodio para seguir sus estudios, fue decayendo el interés por el sostenimiento de la escuela, si bien el centro seguiría funcionando mucho tiempo aún en atención a los niños residentes en el barrio y en Llodio.

Todo lo anteriormente reseñado lo había realizado Errazti por su amor al euskera y al pueblo vasco; paralelamente, había llevado también a cabo una importante actividad cultural, con la publicación y promoción de varias obras pedagógicas y euskéricas: Entre las más directamente destinadas a la ikastola, podemos mencionar, sobre todo, la publicación de la obra de la pedagoga Julene de Azpeitia, *Umien Adizkidea* (1961) para enseñar a leer en euskera. En este librito, y junto a su estilo sabiniano de ortografía y estructura -presentes también en las demás publicaciones de Errazti- se observa una presentación muy cuidada, con ilustraciones acertadamente seleccionadas, con el objeto de completar los diversos temas propuestos en el método.

Por lo demás, y como se indica en la memoria escrita a raíz de su muerte, fueron varias las obras en las que tomó parte directa o indirectamente:

«El que fuera en un principio aprendiz de euskera, llegó a ser un maestro. Entre otras cosas conservamos su libro: EUZKALTZALE-BAZKUNA en tres escritos. Contiene más de cien conversaciones; el último es del año 1958.

El Padre Arriandiaga. -Errazti era muy amigo del Padre Imanol Arriandiaga. Su estilo le agradaba mucho. Por eso, los libros titulados "Umiak autortuten eta Jaunartuten" y "Goizpárait eta Beldubait egiña" se publicaron a cuenta de Errazti (...).

Errazti era amante del poema vasco, y trabajó mucho en el tema de canciones vascas. En 1915 aparecieron en Bilbao los cuadernos. Estaban corregidos y repasados por él.

En dichos cuadernos aparecen muchas canciones de los vascos del otro lado del Bidasoa, canciones tiernas.

Aparte de esto, publicó por su cuenta, en vizcaíno y guipuzcoano "Jaupatarako Abestijak", con música del benedicto Padre Lertxundi» (29).

Por lo que se sabe, dejó también otros trabajos sin terminar.

Txaber Errazti Ibaseta ha promocionado y llevado a buen término, en parte, la obra cultural emprendida por su padre: Además de reeditar el libro de Julene de Azpeitia, *Irakuri, Mate*, en 1981, siguió cuidando de la buena marcha de la ikastola; hubo de contratar, sucesivamente, a varias maestras: Nekane Zabala, M<sup>a</sup> Milagros Echezarraga etc.

A su tiempo, se tramitó la legalización de la ikastola, quedando habilitada para dar las clases hasta el quinto de enseñanza primaria, con fecha de 5 de febrero de 1969. Seguirá siendo un centro gratuito, corriendo todos los gastos a expensas de la familia promotora.

Después de la muerte de la madre, y a pesar de la nostalgia e ilusión puestas en la escuela, se procedió a su cierre en 1977, básicamente porque, en ese momento, habían desaparecido ya las circunstancias que motivaron su creación: No había ya niños en el barrio, además de que los gastos económicos iban en constante aumento. A estas dos razones hay que añadir el hecho de que ya se había construido la ikastola del pueblo.

En efecto, desde 1971 existía la *Cooperativa de Enseñanza de la Ikastola de Llodio*, como la inmediatamente precedente de la actual. Tras andar 8 ó 9 años de local en local, ocupando diversidad de casas y centros en estado bastante precario, en 1976 se empezó la construcción del edificio actual, obra que finalizó en 1979.

En la actualidad, se imparten los niveles educativos del preescolar y E.G.B., contando con 719 alumnos; se piensa, en estos momentos, en la constitución del B.U.P.

## 5.7. Ikastola «Zerutxu». Marquina

Se creó en el curso 1964-65, en uno de los locales del convento del Carmelo.

Previamente, el alcalde de la localidad, Justo Arrieta y el superior de los carmelitas, Manuel Juaristi, estudiaron la forma de hacer frente a la pérdida del euskera en Marquina, cuando en tiempos pasados se había cultivado aquí con tanto éxito.

Para poner remedio a tan negra situación, no se les ocurrió otra mejor solución que la creación de una ikastola con el nombre de *Zerutxu*, en homenaje al religioso P. Cecilio quien, a lo largo de cuarenta años, se había dedicado al apostolado infantil, con evidentes resultados positivos. Se contaba con la andereño Mari Loli Aginaga.

Cuando todo estuvo a punto, comenzaron las clases en el citado convento, si bien con miras a su instalación, más tarde, en alguno de los locales que se estaban preparando en el ayuntamiento.

Se trataba de un centro para niños menores de siete años:

«Se anuncia el comienzo de la ikastola explicando brevemente la normativa y el horario: se admitirán niños con edad inferior a los siete años, y excepto el último año se les enseñará en euskera. El último año, en cambio, todos los días tendrán algo en

---

(29) Cfr., el escrito *Izpař baltza. Eřazti'tar Joseba Mirena* (G.B.), en *Pacem in terris y nosotros, vascos*, págs. 26-27.

castellano para que al pasar a escuelas de habla castellana superen con facilidad la diferencia existente» (30).

La ikastola quedó constituída bajo la tutela del ayuntamiento y la dirección cultural y religiosa de los carmelitas.

Para el siguiente curso, se contrató a una segunda andereño en la persona de Garbiñe Arrate, que ya se dedicaba a la enseñanza de las danzas. El grupo de danzas Zerutxu, en cuanto tal, se había constituido también por este mismo tiempo. En el curso 1966-67, el grupo dirigido por Garbiñe Arrate pasó a los locales del ayuntamiento, en tanto que el grupo de Mari Loli siguió en el convento.

En octubre de 1966, y como fruto de la visita de la Inspección, llegó la orden de la suspensión de las actividades académicas, por tratarse de un centro que estaba actuando al margen de la ley.

Esto obligó a solicitar la autorización para el funcionamiento: a tal fin se creó, poco después, la *Sociedad Cultural Zerutxu*, que fue reconocida en 1967. Una de las finalidades de esta sociedad era, precisamente, brindar una protección cultural, económica y administrativa para la marcha del Colegio bilingüe Padre Cecilio-Zerutxu. Estaba dirigida por una junta ejecutiva, cuyos miembros fueron los siguientes:

Presidente: Patxi Arrate  
 Vicepresidente: Julián Maguregi  
 Secretario: José Antonio Ansola  
 Vicesecretario: Joaquín Maguregi  
 Tesorero: Jon Duralde  
 Vicetesorero: Mari Sol Ibarzabal  
 Vocales: Lauren Aretxabaleta  
 Felipe Amutxastegi  
 Ramón Biteri  
 M<sup>a</sup> Carmen Juaristi  
 Ángel Juaristi  
 Celestino García  
 Jabier Arrate  
 Iñaki Maguregi  
 Jacinto Biteri

En 1967 llegó una nueva suspensión de las clases, so pretexto de que no se habían cumplido todos los requisitos exigidos por la ley de 1945; entre otras cosas, la andereño carecía de titulación.

Después de acudir a diversas instituciones en busca de apoyos y de informes favorables a su reconocimiento, la ikastola dirigió a la Administración educativa una nueva solicitud de funcionamiento, cuya respuesta, esta vez positiva, llegó muy pronto. En 1969 se disponía ya de cuatro aulas, aseos y lugares recreativos, situados en el convento del Carmelo; en esta fecha, se logró la legalización de la ikastola como catequesis parroquial.

Más tarde, en el curso 1969-70 se contrató a la andereño Tere Maiztegi, en sustitución de Mari Loli; entró también una tercera andereño, M<sup>a</sup> Carmen Ibarzabal.

---

(30) Cfr., el escrito preparado por Luis Baraiazarra, con ocasión del 25 aniversario de la ikastola *Zerutxu* 1989, pág. 13.

En cuanto al alumnado, hacia el curso 1970-71 había un total de unos 100 alumnos, de los cuales 54 se encontraban en preescolar y el resto en enseñanza primaria. El curso siguiente, y mientras la enseñanza preescolar seguía funcionando en el convento, los niños mayores de 6 años pasaron con sus andereños a los locales del colegio de Vera Cruz.

Fue en 1985 cuando se fusionaron la ikastola y el colegio de Vera Cruz, por razón de que la primera carecía de alumnado suficiente para emprender todas las enseñanzas, en condiciones adecuadas; por otra parte, Vera Cruz estaba preparado para impartir la enseñanza en euskera, toda vez que ya lo venía practicando desde antes. Después de la fusión, la ikastola se conoce con el nombre de Vera Cruz de Marquina. Tiene actualmente más de setecientos alumnos, y en la misma se imparten tanto la educación preescolar como E.G.B. y R.E.M.

## 5.8. Ikastola de Santutxu

Los orígenes fueron muy difíciles al igual que en las demás Ikastolas, pero existía una gran ilusión y la firme decisión de crear una ikastola nueva.

Después de varias reuniones y visitas a diversas familias del entorno, al final se pudieron reunir unos 12 niños, entre los tres, cuatro y cinco años de edad, pertenecientes a ocho familias. Entre las personas que más destacaron en la fundación hay que citar a Joseba Arieta, José Luis Kerexeta, Gabino Azaola e Iñaki Zabala.

A la hora de hallar los locales se dirigieron al convento de los carmelitas, donde, al arrimo del grupo de danzas *Gaztedi*, les fue concedido un pequeño local donde poder ubicar el anhelado centro. Todo empezó bajo la tutela de los carmelitas de Santutxu, de ahí el nombre de *Ikastola Karmelo* con que se le ha conocido y conoce.

Las primeras clases empezaron a impartirse en el curso 1964-65, bajo la dirección de la andereño Itziar Zarraonaindia; se contaba también con la ayuda y experiencia de Itziar Berrojalbiz.

Tras una visita efectuada por el inspector Pablo Sánchez, y obligados a suspender las actividades docentes, no tuvieron más remedio que iniciar el arreglo de papeles y entrar por el camino de la legalización. Para el tercer curso había aumentado el número de niños y ya se contaba con dos locales en el citado convento del Carmelo.

Aunque se habían enviado a Madrid los documentos necesarios para obtener la autorización para el funcionamiento, no acababa de llegar la correspondiente respuesta. Hubo que recurrir a las influencias y la ayuda de un buen amigo residente en la capital, a fin de acelerar el proceso de autorización; como indica José Luis Kerexeta:

«Sí, por mediación de ese “amigo” y gracias a sus cajas de puros, llegué hasta donde estaba nuestra documentación, en las altas esferas del ministerio. La documentación estaba metida en un cajón. “Pero que esto no se puede dar” -nos dijo... “¡Mirad! Si donde pone enseñanza en euskera ponéis enseñanza del euskera, no hay pegas”. Y eso hicimos. A los quince días ya teníamos el permiso, y aunque hicimos ese cambio, en la práctica no cambiamos nada en la actividad de la ikastola. Eso ocurrió en 1969, después de esperar cinco años con permiso provisional» (31).

Con posterioridad a estos hechos, se optó por dejar el convento del Carmelo y buscar la ubicación en la calle de Travesía de Iturriaga; también aquí se establecieron, como antes, la bandera española y el retrato de Franco.

(31) Cfr., la revista conmemorativa titulada *Karmelo kastola-Santutxu, 1964-1989*. Pág. 7

Hacia 1977 se produjo la división de la ikastola, a causa de ciertas diferencias ideológicas surgidas en el seno de la organización: Mientras parte de los padres apostó por la escuela pública vasca, otra parte se mostró francamente contraria a esta orientación. Así surgió la nueva ikastola conocida con el nombre de Ikastola «Kirikiño»:

«De acuerdo con las normas de la evolución, aparecieron ideas diferentes entre los participantes de la ikastola. Unos apostaron por el carácter público y otros se opusieron al mismo, produciéndose así la ruptura. Menos de la mitad de los padres pasaron a la nueva ikastola, y así surgió la ikastola «Kirikiño». Los otros, algo más de la mitad, continuaron en los locales antiguos. Estos tenían a su favor todo el profesorado. Durante el verano se dedicaron enteramente a lograr para el nuevo curso la edificación de lo que hoy es la ikastola Karmelo» (32).

### 5.9. Ikastola «Eleizalde» de Bermeo.

Al explicar los orígenes de esta ikastola no se pueden olvidar las importantes influencias derivadas tanto de las ikastolas ya existentes en Gipuzkoa y en Bizkaia, como de las actividades culturales que se venían realizando en Bermeo. Existía en Bermeo una organización cultural llamada *Euskeraren laguntzailleak*, que colaboró en la creación de las condiciones y el ambiente necesario para dar el impulso inicial a la apertura de la nueva ikastola.

La ikastola, que se conoció con el nombre de Colegio *Santa Eufemia* se abrió en setiembre de 1965, en un local cedido por los franciscanos de la localidad. Los comienzos fueron muy modestos; se empezó con un pequeño grupo de niños en nivel preescolar, la mayoría eran hijos de las propias familias fundadoras.

Los organizadores nunca han ocultado su agradecimiento a la Orden Franciscana, por la ayuda brindada en los inicios de la ikastola, amén de las colaboraciones en las escuelas nocturnas, especialmente de adultos.

En abril de 1969 se pasó a la constitución de una cooperativa de enseñanza, con el objeto de ir resolviendo los problemas de educación de los hijos de la localidad, así como atender a las necesidades culturales de éstos y de todos los familiares. La cooperativa así constituida recibió el nombre de *Eleizalde*, en homenaje y memoria de Luis Eleizalde, uno de los fundadores de Euskaltzaindia en 1918. La institución quedó domiciliada en la calle General Escoiquiz de Bermeo. La nueva junta directiva, presidida por Jon Gofinondo San Nicolás, estaba conformada por Ramón Tellechea Ormaechea (secretario), y Víctor Abaroa Armendáriz, Antonio Ormaza Unamuno, Gurutze Bilbao Madariaga (vocales).

En cuanto a los datos académicos de estas fechas, sabemos que había ya por entonces unos 150 alumnos, en nivel preescolar y 1º, 2º, y 3º de E.G.B.

En 1978 se abrió la nueva ikastola Eleizalde y se pudo ofrecer la posibilidad de cursar la enseñanza preescolar y la E.G.B. completa. El número de alumnos había ascendido a 431 y el de los padres cooperativistas andaba en torno a 300. Diez años más tarde, la matrícula se había elevado a 645 alumnos y el número de profesores era de 28.

Las siguientes cifras dejan ver con toda claridad la evolución ascendente de la matrícula, a lo largo de estos años:

---

(32) Ibidem, pág. 10.

|         |             |
|---------|-------------|
| 1971-72 | 182 alumnos |
| 1975-76 | 218 "       |
| 1980-81 | 570 "       |
| 1985-86 | 669 "       |
| 1987-88 | 642 "       |

A la altura de 1987, y cuando ya se tenía la experiencia de 22 años transcurridos, se hizo una seria reflexión acerca de los objetivos desarrollados en el pasado y en el presente:

«Hoy día nos encontramos en esta nueva ikastola de Arene Auzolo, gracias al esfuerzo y deseo del pueblo.

Las metas principales de la ikastola actual y la antigua, la que se formó por vez primera, podemos decir que son las mismas. Sus objetivos se podrían clasificar de la siguiente manera:

- Por una parte, reanimar, profundizar y extender el euskera en nuestro pueblo.
- Por otra parte, dar mayor importancia en nuestra enseñanza a la cultura vasca.
- En tercer lugar, dar una oportunidad a nuestro pueblo para aprender y enseñar el euskera.
- Y finalmente, conseguir que utilizemos el euskera en nuestras relaciones.

Para conseguir esto, en nuestra ikastola se realizan numerosas actividades diariamente» (33).

## 5.10. Ikastola de Elorrio

*Funcor*, una sociedad cooperativa e industrial, fundada a finales de la década de los cincuenta, era una empresa que se dedicaba a la fundición, y más tarde también se ocupó en hacer silos.

A fin de dar oportunidades a los hijos de sus empleados, así como a los hijos de Elorrio, puso en marcha una institución docente, con la asistencia de unos 20 alumnos mixtos, en el primer curso: Se trataba de una academia para la enseñanza del bachillerato elemental, cuyos alumnos iban a examinarse en el instituto de Bilbao. El número de escolares fue en aumento, ya que se disponía de unos amplios locales.

También se impartía la enseñanza primaria.

Hacia 1964-65, el colegio Funcor tenía cuatro cursos completos de bachillerato elemental, además del grupo de ingreso, haciendo en estos niveles un total de 98 alumnos. No todas las materias se enseñaban en euskera, aunque el profesorado era euskaldún, mayoritariamente, y podían utilizar el euskera.

En la citada fecha entró en la cooperativa Jon Kuñado, especialmente contratado para trabajar en el campo de lo socio-cultural: Inmediatamente se propuso como objetivo el impulso y promoción de la cultura, dentro de las limitaciones presupuestarias. No tenía mucha experiencia entonces, pero se dispuso a jugar fuerte en el campo de la enseñanza y la educación vascas.

Al mismo tiempo que se reforzaron los niveles docentes ya existentes, se creó en 1964 la enseñanza preescolar, cuya organización se efectuó siguiendo el modelo

---

(33) Son datos proporcionados por Jon Gofinondo San Nicolás.

de ikastolas que funcionaban en ese momento en Bizkaia; la enseñanza se daba enteramente en euskera. Sus locales se hallaban situados en la calle San Juan de la localidad.

Este nivel preescolar había empezado con tres grupos de niños, al cuidado de las andereño Maritxu Iriarte, Elisa Arteaga y M<sup>a</sup> Angeles Berecibar. En 1955 se recibió también otro notable refuerzo con la llegada de la andereño Miren Ormaetxe, una maestra muy experimentada en la enseñanza en euskera.

Con el paso del tiempo, el número de profesores fue en aumento, ya que *Funcor* no se contentó con atender sólo a las instituciones ya constituidas de la ikastola y el colegio: Se organizó también una escuela profesional e, incluso, se puso en marcha, bajo el lema *Crédito al honor*, una ayuda social destinada a aquellos talentos de Elorrio que, teniendo capacidad y por vivir lejos de Bilbao, no podían, a menudo, hacer estudios superiores.

Paralelamente a la evolución de la ikastola de *Funcor* se constituyó en 1968 una ikastola del pueblo, situada en los locales del convento de María Mediadora; se empezó con un grupo de unos 24 niños, de tres años de edad, bajo la dirección de la andereño Josune Municha. En 1969 se inscribió un segundo grupo de preescolar: en 1970 había tres grupos de alumnos de tres, cuatro y cinco años de edad.

Como es bien sabido, en 1970 se produjo la caída de *Funcor* por motivos económicos. La Caja Laboral, que se hizo cargo de todo, no quiso saber nada de la enseñanza. Se planteó entonces la reestructuración de todos los centros docentes de Elorrio, llegándose, tras muchas gestiones y negociaciones, a la unión de las instituciones escolares existentes: La ikastola, la ikastetxea de *Funcor* y el colegio Lourdes de los Asuncionistas conformaron entre todos ellos tanto la enseñanza preescolar como la primaria.

Merced a esta integración, muy pronto se pudo constituir la *Cooperativa de Enseñanza de Elorrio*.

El nivel preescolar se situó en la calle San Juan y la enseñanza primaria en los locales del colegio de los Asuncionistas, quienes además de ceder sus aulas, llegaron a integrarse plenamente en el nuevo centro docente de la localidad.

Esta situación, sin embargo, duró muy poco tiempo: la unión quedó rota a los pocos años, debido, mayormente, a los motivos de orden ideológico. Tras la separación, el colegio Lourdes siguió con su ideario privado, mientras que la ikastola quedó como Cooperativa de Enseñanza.

En 1974 se compró el actual edificio, situado en la calle San Pío X, nº 7.

La ikastola imparte la enseñanza en los niveles de preescolar y E.G.B., contando actualmente con un total de 348 alumnos (34).

## 5.11. Ikastola de Gernika

- 1966: Con la firma de 462 padres se logró que Fernando Bizkarra, entonces párroco, cediera un local en la Casa Social para abrir la ikastola. En junio del mismo año se inauguró la ikastola Azkue de Bilbao.

---

(34) Los apuntes acerca de esta Ikastola se han completado a base de la información proporcionada por Jon Kuñado, Miren Ormaetxe, Iñigo Aguirre y Josune Municha.

- 9-10-1966: En un local de la Casa Social, entrando por la calle Azoka, en la segunda planta, se inauguró la ikastola *Seber Altube*. José Antonio Arana Martija fue el primer responsable y Pili Alberdi Etxeandia, la primera maestra. Fueron 12 los niños que comenzaron, aunque muy pronto se llegaría a 23. Al principio hubo 221 colaboradores.

- En el curso 1967-68 aumentó el número de niños y tuvieron que contratar otra maestra, Koro Hormaetxea. Utilizaron otro local en la Casa Social.

- El curso 1968-69 comenzó con 60 niños, con las dos mencionadas maestras.

- En el curso siguiente se contrataron nuevos maestros: María Asun Ajuria (1969), Arantza Ormaetxebarria (1970), Endrike Knörr (1972) y Xabier Jauregizar (1972).

- 18-10-1973: En una reunión, un grupo de padres de *Seber Altube* se separan de la ikastola creando otra con 120 niños: Así surge *Ikastola Gernika* situada dentro del colegio San Fidel de las monjas carmelitas,

- 28-4-1976: La ikastola *Seber Altube* se convierte en Sociedad Anónima.

- En el curso 1977-78, los responsables de ambas ikastolas hacen esfuerzos para lograr la unificación. En ese momento, completaban el siguiente número de alumnos y profesores:

|              | Profesores | Alumnos |
|--------------|------------|---------|
| Seber Altube | 3          | 71      |
| Gernika      | 7          | 151     |
| TOTAL        | 10         | 222     |

- En el curso 1980-81 se unen las dos ikastolas bajo la denominación de *Seber Altube*.

- 4-1-1981: Se inaugura la nueva ikastola actual, es decir, la Ikastola Seber Altube, después que el ayuntamiento de Gernika recuperó la que fuera la casa de la *Sección Femenina*. Esta ikastola está cerca de la escuela pública *Allende Salazar*.

Es cierto que en los primeros años no se quiso legalizar la ikastola, porque el famoso inspector Sánchez les obligaba a enseñar el castellano a los niños pequeños y colocar la bandera española.

En la primera época se sufrieron los ataques del inspector; muchas veces quisieron cerrarles el centro, pero no lo consiguieron.

En los primeros años, y antes de la legalización, llevaban a los niños a *Allende Salazar*, (a los de *Pasileku* anteriormente), con el objeto de realizar los exámenes para rellenar el *libro de escolaridad*. Aunque estudiaban en euskera los exámenes los tenían que realizar en castellano, consiguiendo casi siempre muy buenas calificaciones. También hubo algún suspenso; por ejemplo, a un alumno le pidieron que pintara la *bandera de la patria*, y el alumno dibujó la *Ikurriña* (35).

---

(35) Apuntes preparados por José Antonio A. Martija

## 5.12. Ikastola de Durango

Se fundó en el curso 1967-68, si bien los preparativos se venían haciendo desde el curso anterior. Los verdaderos promotores de la institución fueron Leopoldo Zugaza y Jesús Atxa, quienes conscientes del movimiento educativo del momento y atentos a las influencias derivadas de instituciones ya creadas en otros centros y lugares, convencieron a unos diez padres de familia para que apoyaran el nacimiento de una ikastola, enseñando a sus hijos en euskera (36).

El problema del aula se solventó gracias a que los hermanos Amantegui cedieron gratuitamente un local o piso en la calle Kurutziaga; de ahí el nombre de *Kurutziaga* que asumió la ikastola de Durango.

Después del papeleo inicial de estos casos, empezaron unos 20 niños, bajo la dirección de la andereño Miren Artetxe.

En realidad, la andereño Artetxe, con la que se había contactado un año antes, empezó a prepararse y hacer prácticas bastante antes de empezar el funcionamiento de la ikastola. Eran conocidos los métodos docentes de varias ikastolas vizcaínas, pero la larga experiencia de las guipuzcoanas era más apreciada; la andereño prefirió iniciarse en las prácticas utilizadas en San Sebastián. Permaneció varios meses en Donostia, donde pudo observar directamente la escuela de Elvira Zipitria; después pasó también a Barcelona, permaneciendo en esta ciudad unos dos meses más, estudiando la pedagogía nueva de Rosa Sensat.

Los dos primeros cursos hubo una sola maestra; a partir del tercer curso, fue creciendo el número de alumnos escolarizados y se contrató a una segunda maestra, Isabel Astoreka.

Mientras tanto, fueron llegando los primeros problemas relacionados con el funcionamiento y los locales. La Inspección de Primera Enseñanza de Bizkaia contribuyó también a aumentar estos problemas, con sus particulares exigencias. Puesto que las aulas se iban quedando pequeñas para dar acogida a todos los niños que se iban incorporando, surgió la idea del traslado a la calle de Bruno Mauricio Zabala, donde se llegó a adquirir un deteriorado chalet; tras las reformas necesarias, aquí empezaron a funcionar tres o cuatro aulas más.

Hasta 1971 se permaneció en el piso de la calle Kurutziaga, pasando este mismo año al arriba citado chalet.

La edad de los niños estaba entre los tres y cinco años en los comienzos; al llegar a los seis años, empezaron los consabidos problemas de las cartillas de escolaridad, esto mismo que sucedía en todas las demás instituciones.

Al quedar también pequeño el chalet, se metieron los padres de familia en la construcción de una obra de considerables dimensiones; para ello, se formó la cooperativa por medio de unos bonos. Todo esto acaeció ya en una etapa nueva de la vida de la ikastola, con hombres también nuevos en la dirección de la institución, tales como Antón Alberdi, Jesús Onaindia, Arrate Ulazia, Carlos Alzola etc.

La generalidad de los padres de familia pertenecían a la llamada clase social media alta, con algunas pequeñas excepciones; todos actuaron como una sola familia en pro de la consecución de sus objetivos, hasta el surgimiento de las cuestiones

---

(36) Este resumen se ha realizado a partir de los datos recogidos por Ana Guarrotxena

ideológicas entre las cuales ya no era fácil distinguir entre lo que era la cultura vasca y el euskera, y lo que debía considerarse como meramente político.

La ikastola se legalizó en 1972; estaba considerada como una de las mejor organizadas de Bizkaia.

En la última década, el número de alumnos escolarizados se ha mantenido en torno a los seiscientos, con ligeras variaciones. He aquí su evolución en preescolar y E.G.B.:

| Curso   | Número de alumnos |
|---------|-------------------|
| 1980-81 | 684               |
| 1984-85 | 583               |
| 1989-90 | 594               |

En estas cifras no entran los niños acogidos en guardería infantil, cuyo número anda entre los 20 y 30, en los últimos años.

### 5.13. Ikastola «Andra Mari». Amorebieta

Los comienzos de esta ikastola deben situarse en torno al curso 1967-68, cuando a iniciativa de unos padres se inician las clases en euskera, en casa de la propia andereño, Miren Artetxe. Se comenzó con unos 19 niños, en una de las habitaciones del piso.

Al cabo de un año, y puesto que la clase en uso era muy pequeña para albergar a todos los niños que se iban matriculando, se lograron unos locales en el colegio del Carmelo (PP. carmelitas). Para la organización de las aulas, el dinero y el trabajo corrieron a cargo de los padres.

Surgieron en este momento diversos problemas, motivo por el cual una parte de las aulas pasó a la academia Berrio-Ochoa, mientras que otra parte se instaló en los bajos de la casa cural; se pensaba, de esta forma, poder soslayar la falta de la autorización oficial para su funcionamiento.

Con la intervención de la parroquia en el funcionamiento general de la ikastola, se facilitó la consecución del permiso oficial para impartir enseñanza; el cura párroco, José Luis Pujana, asumió la dirección pedagógica para que se pudiera funcionar, legalmente, ante la autoridad civil, al mismo tiempo que se encargó de la enseñanza religiosa en la ikastola.

El número de niños iba en aumento en cada curso; los intentos por ampliar las clases en el chalet de Goiria se vieron frustrados por la acción de la Inspección, según señalan los propios protagonistas.

La *Cooperativa de Enseñanza Colegio Andra Mari* se constituyó en 1972, con el objeto de encauzar los esfuerzos de los padres y colaboradores; con todo, la institución llevó una vida bastante lánguida, debido, principalmente, a que no se disponía aún de locales propios. Las clases seguían impartándose en la academia Berrio-Ochoa.

Fue en los años siguientes cuando se logró el fortalecimiento real de la cooperativa, llegando a la captación de un mayor número de socios e, incluso, aportaciones de capitales.

El primer proyecto de construcción del nuevo edificio surgió en 1976, comprándose seguidamente, a tal fin, los terrenos de Larrea; el permiso de obras se concedió hacia el año 1979, iniciándose las clases en el curso 1981-82. El centro escolar construido constaba de seis unidades de preescolar y 16 unidades de educación general básica. El proyecto, dirigido por los arquitectos Rufino Basañez Billalabeitia y José M<sup>a</sup> Basañez Zunzunegui, ha buscado.

«la máxima integración del mismo en el ambiente de la zona y clima, no sólo en cuanto composición del edificio, sino en cuanto a materiales y acabados. Dispondrá de superficies porticadas para juegos cubiertos, sala de usos múltiples, oficio-cocina, bibliotecas, dirección, tutorías, servicio médico y de administración, aseos diferenciados para alumnado y profesorado, laboratorios y aulas de pretecnológicas, vivienda para conserje, frontón cubierto, pista polideportiva, vestuarios para actividades deportivas, urbanización general etc.» (37)

La evolución del alumnado en estos últimos años es la siguiente:

| Curso   | Número de alumnos |
|---------|-------------------|
| 1985-86 | 411               |
| 1986-87 | 412               |
| 1987-88 | 419               |
| 1988-89 | 419               |
| 1989-90 | 420               |

Los niveles de educación impartidos son el preescolar y educación general básica.

#### 5.14. Ikastola «Anaitasuna». Ermua

La ikastola nació en un local cedido por la Iglesia, hacia el curso 1967-68; comenzó como un parvulario que atendía a unos 20 niños. Luego se ha ido ampliando, como se verá después.

En su creación se notó la influencia de la cercanía y experiencia de la ikastola ya constituida en Eibar. Ermua contaba entonces con una fuerte inmigración de habla castellana (cerca de un 80%), lo cual no fue óbice para que un grupo de padres sintiera y expresara la necesidad de resucitar el euskera, bastante deprimido en ese momento. Hubo varios movimientos culturales en general, que señalaban el resurgimiento de la lengua y en ese contexto surgió la idea de crear la ikastola. José Alberto Baglietto no duda en señalar que fue Matilde Isasi-Isasmendi el *Alma mater* de esta iniciativa cultural (3%).

Aunque en los inicios no se tenía una idea muy clara y no se había decidido nada acerca de la ampliación del centro en la educación general básica, con el tiempo, y a medida que se iba creciendo, se pensó en la constitución de este nivel educativo. Incluso existió, en su momento, la idea de construir un edificio de nueva planta para juntar a todos los niños, si bien esto último no se llevó a la práctica después, manteniéndose los alumnos dispersos en varios edificios.

(37) Cfr., la hoja publicada por el propio centro, con ocasión de la construcción del nuevo edificio; el resto de la información se ha completado a base de los datos recogidos por Ana Guarrotxena.

(38) La presente información ha sido proporcionada por José Alberto Baglietto a la entrevistadora Ana Guarrotxena.

Según avanzaban los cursos, iba subiendo un grado, imponiéndose de una forma natural la incorporación de E.G.B. Se dió este importante paso con anterioridad a 1974.

Durante el curso 1973-74. y al igual que en el resto de las ikastolas, se pensó seriamente en el carácter jurídico de la institución, adoptándose por unanimidad la forma de cooperativa. Era un paso que se venía urgiendo de parte de la Administración educativa; la Iglesia tampoco podía seguir respaldando un movimiento que había nacido sólo como un parvulario y como cosa de una serie de familias y parientes.

Por lo demás, lo que había surgido como fruto del voluntarismo de unos pocos, se ha ido desarrollando lentamente hasta conformar una institución plenamente consolidada: Se han logrado unas promociones de alumnos con una notable formación académica y un evidente dominio del euskera. Se ha consolidado, así mismo, el número de alumnos escolarizados en el centro, tal como se puede observar a través del cuadro siguiente. Todas las cifras se refieren a los niveles de preescolar y E.G.B.

|         |             |
|---------|-------------|
| 1980-81 | 349 alumnos |
| 1984-85 | 4 3 2 "     |
| 1989-90 | 4 8 2 "     |

### 5.15. Ikastola de Matiena (Abadiano)

Se constituyó como uno de los primeros centros parroquiales de Bizkaia, bajo la denominación de Katekesis *eta umien kultura*.

La fecha de su fundación se establece hacia 1972-73; al principio estuvo regida totalmente por la parroquia, pero más adelante fue la Junta de padres la que se encargó de su dirección, a una con la parroquia.

Estaba ubicada en el barrio Matiena de Abadiano, localidad que contaba en ese momento con unos 6.000 habitantes; barrio de un rápido crecimiento, en los años setenta se encontraba viviendo las consecuencias del paso de una zona rural a una zona industrial y urbana intensiva.

Los locales habilitados tenían una capacidad para unos 57 niños en nivel preescolar. Además de dos aulas y aseos, se contaba con un patio dotado de juegos infantiles. Por su situación jurídica dependía enteramente de la parroquia.

A la habitual situación económica precaria en que se encontraba el centro, apoyado únicamente por los padres y la parroquia, se unía, a finales de la década de los setenta, la falta de unos locales adecuados para albergar a todos los niños que se iban matriculando. A su vez, la *Delegación Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la diócesis* deseaba terminar con la existencia de las escuelas dependientes de la parroquia.

Por todo ello, en el curso 1981-82 se decidió la anexión del centro a la escuela pública de la localidad: En ese momento, contaba con unos 40 ó 45 niños, menores de cinco años.

#### IV. TERCERA ETAPA: LA IKASTOLA RESURRECCION M<sup>a</sup> DE AZKUE (1966-1969).

##### 1. Hacia la legalización del centro: Los preparativos

Las transformaciones que se dieron en el campo de la escuela, entre 1964 y 1970, afectaron, básicamente, a la legislación y organización de la estructura educativa, especialmente en la enseñanza primaria. La reforma introducida por la Ley de 21 de diciembre de 1965 vino a modificar la Ley de Educación Primaria de 1945 (1).

Uno de los cambios y elementos que más preocuparon a los organizadores de la ikastola fue el hecho de la exigencia del libro de escolaridad, conocida también como la cartilla de escolaridad, cuya posesión era absolutamente necesaria para matricularse en el primer curso del bachillerato (2).

Al enterarse Juliana Berrojalbiz de los cambios educativos producidos, se dispuso a hacer frente a la nueva realidad. Si hasta entonces habían actuado en la clandestinidad, sin ningún tipo de control externo, la nueva legislación en materia escolar les obligaba a reflexionar y dar los pasos necesarios en el camino de la legalización.

Como manifiesta la propia Berrojalbiz, decidió acudir a Euskaltzaindia, en busca de apoyo para el nuevo proyecto:

«La reforma de la enseñanza primaria, producida y dada a conocer al público hacia finales de 1965, vino a introducir elementos nuevos en la educación. Hasta ese momento, la enseñanza se puede decir que era una selva enmarañada e incontrolada. Seguramente, con la idea de efectuar un mayor control sobre los centros docentes, el Estado empezó a exigir el libro de escolaridad y el certificado de estudios primarios, conocido aquél también como la cartilla de escolaridad.

---

(1) Cfr., el libro de Jordi Monés i Pujol-Busquets: *L'Escola a Catalunya sota el franquisme*. 1984. Págs. 70-71.

(2) El artículo 42, acerca del libro de escolaridad y el certificado de estudios primarios decía:

«Todo alumno de enseñanza primaria estará en posesión de un libro de escolaridad, en el que se consignarán sus datos personales, los de su desarrollo físico y los resultados de su educación, curso a curso, en orden a la promoción escolar.

La presentación del libro de escolaridad, en el que conste la aprobación de los cuatro primeros cursos de enseñanza primaria, será requisito preciso y suficiente para matricularse directamente en el primer año del bachillerato, en cualquiera de sus modalidades» (*Revista de Educación: Reforma de la enseñanza, Ley 169/1965*, de 21 de diciembre de 1965. N<sup>o</sup> 177, enero 1966).

Y fue entonces cuando empezó para nosotros el verdadero problema: Hasta entonces habíamos vivido y actuado en plena clandestinidad, sin ningún control externo. Si queríamos para nuestros hijos el bachillerato, no había más remedio que entrar por el camino de la legalización.

Después de reflexionar largamente sobre todo esto, y consultar también a varias personas, entre ellas a X. Peña, decidí acudir a la Academia Vasca, pues era la única institución que se dedicaba al euskera.

Fue esencial para nuestro futuro la ayuda y protección que nos brindó Euskaltzaindia: Alfonso Irigoyen, que hacía entonces las veces de secretario de la Academia, muy pronto se dio cuenta de la importancia del tema y no dudó en apoyar con todas sus fuerzas el proyecto de la legalización; desde entonces ambos trabajamos conjuntamente...» (3).

Convencidos de estar actuando correctamente y contando ya con el apoyo de la Academia Vasca, Juliana y Alfonso fueron a entrevistarse con el inspector Pablo Sánchez, a quien manifestaron su intención de abrir un centro para enseñar en euskera, y le preguntaron por los medios y requisitos para legalizar la ikastola. El inspector, algo sorprendido por aquella visita y con cierto aire de seriedad y distancia, les remitió al Boletín Oficial del 13 de diciembre de 1945, donde podrían hallar una larga lista de requisitos, desde la declaración sobre la organización de la escuela, la certificación del párroco y la autoridad municipal hasta el informe de la inspección de la Junta municipal y de la Delegación Administrativa de Educación, entre otros (4).

Antes de despedirse, le expusieron también que pensaban hacer gestiones para conseguir el apoyo explícito del presidente de la Diputación, a lo que el inspector les contestó:

«Si Uds. consiguen esa comunicación de la Diputación, todo podría ser mucho más fácil»

Alfonso Irigoyen conocía desde unos años atrás al presidente de la Diputación, el Sr. Fernando de Ibarra, marqués de Arriluce, y no dudó en solicitar su apoyo para la ikastola; aunque hubo que esperar algo para obtener la respuesta, al final firmó un decreto que, a la postre, resultaría fundamental para los intereses que se perseguían. He aquí el texto dirigido al secretario de la Academia Vasca:

«El Excmo. Sr. Presidente ha firmado con fecha 23 de los corrientes el siguiente Decreto:

En uso de mis atribuciones y accediendo a lo propuesto por la Comisión de Educación, Deportes y Turismo a la vista del escrito presentado por la Academia de la Lengua Vasca, relacionado con la creación de un Centro docente de bilingüismo para niños de cuatro a ocho años, teniendo en cuenta los fines de la creación, que el mismo va a funcionar bajo el patrocinio y dirección de la propia Academia y que, como Centro de Enseñanza Primaria ha de cumplir con las normas vigentes sobre funcionamiento y desenvolvimiento que tiene promulgadas la Dirección General de Enseñanza Primaria, dispongo se haga llegar a la Academia de la Lengua Vasca la complacencia con que la Corporación ve la creación de dicho Colegio de Primera Enseñanza, donde ha de cultivarse el vascuence, juntamente con el idioma oficial.

---

(3) Berrojalbiz y Rotaetxe son las principales impulsoras de la ikastola *Azkue*; una gran parte de la reconstrucción de este capítulo se basa en su información.

(4) La relación de documentos necesarios para la legalización de colegios privados era muy amplia; volveremos más tarde sobre los certificados que debían presentar los profesores.

Lo que traslado a Ud. en contestación a su atento escrito del 16 de Febrero ppdo.  
Dios guarde a Ud. muchos años  
Bilbao, 25 de Mayo de 1966.  
El Secretario» (5).

### 1.1. La inauguración de la ikastola

Antes de proceder a la apertura del centro pasaron varios meses, ocupados en los diversos preparativos y en la solución de las cuestiones anteriormente citadas.

Como es normal en situaciones similares, y antes de hallar el local definitivo, se hicieron diversos tanteos en otros lugares y calles de Bilbao; por ejemplo, se pensó seriamente en un piso que existía en la calle Ibáñez, 12, pero, al final, se abandonaron los otros proyectos, cuando se encontró un piso en la calle Elcano, 6.

Además de esto, y en relación con los inicios de la actividad académica, había que preparar una gran cantidad de datos referentes a las andereños y otros temas, ya que si a todos se les exigían los papeles en regla, a ellos se les iba a mirar con lupa, como así sucedió.

Cuando todo estaba a punto, se envió el escrito de solicitud al director general de Enseñanza Primaria

«Alfonso Irigoyen Echevarría, miembro de número y secretario en funciones de la Academia de la Lengua Vasca, en nombre de dicha Corporación, ante V.I. con el debido respeto digo:

Que teniendo el proyecto de abrir un colegio de primera enseñanza denominado Resurrección María de Azkue, en memoria de tan ilustre vascófilo, en el piso primero izquierda de la calle Elcano número seis de la Villa de Bilbao, que constará de seis unidades de enseñanza para niños de ambos sexos, párvulos y hasta ocho años, en el cual se enseñará, además de en el idioma oficial, en lengua vasca, para cuya apertura se presenta toda la documentación exigida por la ley, así como la comunicación de un decreto de la Excm. Diputación de Vizcaya apoyando la iniciativa,

Solicito de V.I. sea concedida la autorización para su normal funcionamiento

Gracia que espero merecer del magnánimo corazón de V.I. cuya vida Dios guarde muchos años.

Bilbao a veinticinco de mayo de mil novecientos sesenta y seis».

La ikastola estaba ya en marcha; la inauguración oficial y la bendición se produjeron a los ocho días, con la asistencia de relevantes personalidades. Previamente, y a nombre de la Academia, se cursó una invitación personal al obispo de la diócesis,

---

(5) El logro de tan importante documento fue producto de pacientes gestiones:

«Adunde durante mucho tiempo de aquí para allí, con gran paciencia. No recibía una negación, pero la cosa se iba alargando. El Diputado General era Fernando de Ibarra, marqués de Arriluce. Le llegué a conocer antes de ser Diputado General, en una comida que hicimos en Bériz llamados por él. En Bilbao se iba a realizar una reunión de nombre «Congreso luso-español de la Asociación para el progreso de las Ciencias»), y quería introducir algunos temas vascos. También acudió Luis Mitxelena (...). En esto, me dijo que teníamos que reunirnos en la Diputación con el Inspector-jefe para hablar los tres acerca de la apertura del centro, y así lo hicimos. Yo, como de costumbre, le trataba de tú ante los demás, y quedamos en abrir el centro». (Alfonso Irigoyen: *Sorterriaren alde* págs. 74-75)

al gobernador civil y al inspector-jefe, así como al conocido periodista Miguel Angel Astiz, todo ello con el objeto de realzar la celebración y proyectar la buena imagen del centro hacia el exterior; se quería dar a conocer la inauguración al público en general.

Asistió el inspector, el Sr. Sánchez, quien, al parecer, se entusiasmó al ver la bandera nacional colgada de un hermoso mástil; estuvo presente también Mons. Gúrpide, asistido por el capitular de la catedral, José Madina, quien representaba también a la parroquia de San Vicente, en cuya feligresía se había instalado el nuevo colegio. El Sr. gobernador excusó su asistencia, aunque envió a su representante.

Tras el acto ritual de la bendición, que tuvo lugar el 8 de junio de 1966 por la tarde, el obispo Gúrpide pronunció unas palabras en castellano y euskera; en las mismas se refirió, en primer lugar, al agrado que sentía por haber sido invitado al acto, para mencionar después a varios sacerdotes beneméritos del vascuence como Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue, Gregorio Maidagán etc., y recordar también el apoyo que el obispo había brindado al euskera durante su pontificado, a través de ediciones en vascuence y con ocasión de celebraciones catequísticas, conmemoraciones misionales y otros acontecimientos jubilares para los pueblos euskaldunes; y terminó poniendo de manifiesto la importancia de un idioma en el plano de la cultura y del pensamiento, y el interés del bilingüismo, incluso, para la propia Iglesia.

«(...) Quien posee, además, con cierta perfección dos idiomas realmente diferentes, dispone de dos instrumentos para captar y juzgar las cosas desde diferentes perspectivas mentales. El mismo mensaje divino, al traducirse a diversos idiomas y al refractarse - como quien dice- en mentalidades diferentes, puede revelar matices y colores nuevos, como el rayo de sol que se descompone en la gama del arco iris al refractarse en un prisma.

La Iglesia cultiva siempre con amor todos los valores de signo positivo, con tal de que no se conviertan en obstáculo para la consecución de los fines más altos de la persona humana.

Por eso, nos congratulamos de esta oportunidad de poder compaginar el estudio del castellano y vascuence, porque contribuirá a la mejor inteligencia, incluso en lo concerniente a la Liturgia» (6).

Al día siguiente de los hechos que estamos comentando, Miguel A. Astiz escribió en *La Gaceta del Norte* un artículo en el que al lado de la fotografía del Sr. obispo bendiciendo los locales, daba una información detallada de lo acontecido, después de hacer un comentario positivo del texto leído por Gúrpide. Según Astiz, con la apertura del colegio Azkue se había dado un enorme paso hacia adelante, señalando, al propio tiempo, el camino por el que debían andar los que deseaban la enseñanza bilingüe.

«(...) El vascuence, idioma valorado en los medios eruditos internacionales como pieza importante para el estudio de la prehistoria y como singular fenómeno, tenía, en el área de los vascoparlantes, una grave quiebra: La del analfabetismo de los niños que lo hablan, pero no lo saben leer y escribir, dos cosas básicas para la conservación del secular idioma.

Junto a los motivos culturales universales había otros de tipo sentimental, para promover esta enseñanza.

El primer paso hacia la solución de este problema se ha dado en Bilbao ayer, cuando se coronó un proceso que ha permitido abrir el primer colegio bilingüe, que

---

(6) Cfr., el «Texto íntegro leído por Mons. Gúrpide en la inauguración del colegio Azkue de enseñanza bilingüe euskera-castellano», en *Zeruko Argia*, 1966, uztaila-17, pág. 3.

lleva el nombre del fundador de la Academia Vasca, Don Resurrección María de Azkue, y que tiene ya una matrícula de 150 niños, que podrían ser 200 de edades menores de ocho años» (7).

## 1.2. La autorización para el funcionamiento

Habían pasado ya dos años desde el comienzo de la actividad académica y todavía no se había recibido la notificación de la autorización para el funcionamiento a través del Boletín Oficial.

Aparentemente, se habían cumplido todos los requisitos exigidos y se había actuado dentro de la más estricta legalidad; incluso, se habían llegado a colocar tanto la bandera española y el retrato de Franco como la Inmaculada y el crucifijo.

Como es habitual en estos casos, el inspector, después de realizar los trámites iniciales, permitió la apertura provisional y al cabo de un cierto tiempo hizo una visita oficial para comprobar personalmente cómo se estaba procediendo. El resultado de la visita había sido enteramente positivo, a juzgar por el favorable informe que se había enviado a Madrid.

¿Qué había sucedido después para que tardara tanto en llegar el ansiado permiso oficial?

Por de pronto, estaba a la vista que mucho habían cambiado los procedimientos en los despachos de la Administración vizcaína de educación, desde que había dejado de ser inspector-jefe Pablo Sánchez; su sucesor en el cargo, José M<sup>a</sup> Zapater, estaba dispuesto a poner toda clase de trabas para que aquello no funcionara: Era, al parecer, contrario a la legalización de la ikastola e, incluso, llegó a negarles los libros de escolaridad, so pretexto de que el centro no se hallaba aún reconocido. Sus intenciones estaban claras, ya que les había dicho,

«Uds. tendrán que llevar a examinar a los niños a la escuela pública más cercana»

Juliana Berrojalbiz, que llevó personalmente la gestión de todas estas cuestiones en la Delegación y fue testigo de excepción de lo que estaba sucediendo, recurrió al Sr. Sánchez en busca de una explicación a estos hechos, y éste, al mismo tiempo que le hizo ver las dificultades que tendría en Bilbao, le recomendó acudir directamente a Madrid, para hablar con el director general de Enseñanza Primaria. Y así se hizo (8).

Sin pérdida de tiempo viajaron a la capital de España Juliana Berrojalbiz, Alfonso Irigoyen y Tere Rotaetxe, el 17 de abril de 1968, con algunas dudas en cuanto a los resultados, pero plenamente convencidos de la justicia de lo que pretendían. Irigoyen describe así el encuentro que tuvieron con J. Tena Artigas y el diálogo que mantuvieron con él:

«De allí a dos años, en cambio, todavía no había aparecido la autorización en el Boletín Oficial del Estado y eso creaba algunos problemas; Juliana y yo decidimos ir a Madrid, a visitar al Director General de Enseñanza Primaria. Entonces era Joaquín Tena Artigas. También nos acompañó Tere Rotaetxe, aunque no intervino en la gestión.

---

(7) Miguel Angel Astiz: *Se bendijo ayer el primer colegio bilingüe: Se enseñará en castellano y vasco*, en *La Gaceta del Norte*, 9-V-1966, pág. 4.

(8) Al parecer, Sánchez quería sacar adelante el tema de la ikastola, a juzgar por lo que le había dicho a Juliana:

«(...) No sabe Ud. lo que tengo que luchar con éstos, cada vez que sale a palestra la cuestión de la legalización de «Azkue»; estoy luchando a brazo partido en su defensa».

Era el 17 de abril de 1968. Le hablamos con todo respeto, pero cuando nos mostró los problemas que conllevaba el contenido de nuestra petición le dije, claramente, que los vascos no teníamos por qué ser ciudadanos de segunda y que se nos trate en consecuencia. Fernando Ibarra y Antonio Arrue se encontraban también en Madrid y hablamos con ellos por si había algún modo de dar un empujón a esto. Cuando llegamos a Bilbao, mucha gente que estaba a la espera vino a la estación a recibirnos» (9).

Aunque en el encuentro se había invertido toda una mañana, en modo alguno había quedado asegurada la autorización; el director general les había manifestado que existían algunas dificultades para la apertura de un centro vasco, ya que tampoco se había permitido el funcionamiento de un centro inglés. Fue entonces cuando ellos le hicieron ver que el vascuence era una lengua española y que no se debía comparar con el inglés; de todas formas, volvieron de Madrid sin muchas esperanzas y con el ánimo bastante decaído.

Sin embargo, a los cinco días, exactamente, se recibió un telegrama en el que el director general de Enseñanza Primaria decía lo siguiente:

«Fecha hoy firmóse Orden autorizando funcionamiento Colegio no estatal enseñanza primaria Resurrección María Azcue (sic) esa capital» (10).

Con fecha de 7 de mayo de 1968 se publicó también en el Boletín Oficial la Resolución de la Dirección General de Enseñanza Primaria por la que se autorizaba su funcionamiento legal con carácter provisional.

La notificación escrita de la Orden de la Dirección General, con fecha en Madrid de 20 de abril, se recibió un mes más tarde, a través de la Delegación Administrativa de Bizkaia; en este documento se especificaban las principales características del reconocimiento:

«(...) Visto el expediente instruido a instancia de Don Alfonso Irigoyen Echevarría, en súplica de que se autorice el funcionamiento legal del centro de enseñanza primaria no estatal denominado Colegio Resurrección María de Azcue (sic), establecido en la calle Elcano, número 6, en Bilbao, provincia de Vizcaya, a cargo de Don Alfonso Irigoyen Echevarría» (...).

Esta Dirección General ha resuelto:

«1º).- Autorizar, con carácter provisional, durante el plazo de un año, el funcionamiento legal, supeditado a las disposiciones vigentes en la materia y a las que en lo sucesivo pudieran dictarse por este Ministerio, del centro docente denominado Colegio Resurrección María de Azcue (sic)»...

De esta forma, los esfuerzos realizados se habían visto coronados con un éxito rotundo: Irigoyen reconocía con verdadero orgullo:

«Fue la primera (ikastola) que se abrió oficialmente en Euskal Herria, con capacidad para enseñar en dos idiomas. Todavía no estaba admitido el euskera en la ley de educación, como lo está ahora de alguna manera. Más tarde surgió una nueva ley» (11).

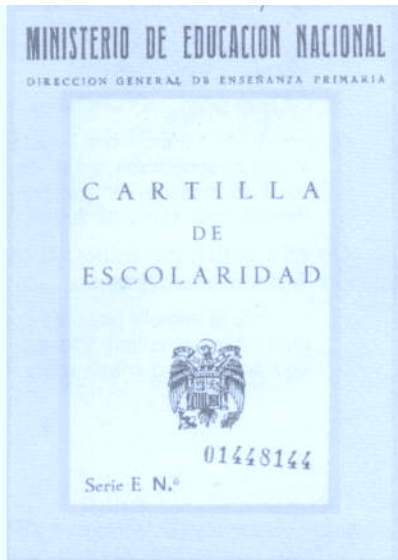
(9) Cfr., Alfonso Irigoyen: *Sorterriaren alde*, págs. 75-76.

(10) No se esperaba una tan rápida resolución y menos, a través de un telegrama; en carta remitida al director general, con fecha de 6 de mayo de 1968, le agradecieron ambos gestos, al mismo tiempo que le adjuntaban la nota del depósito del papel de pagos al Estado en la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria.

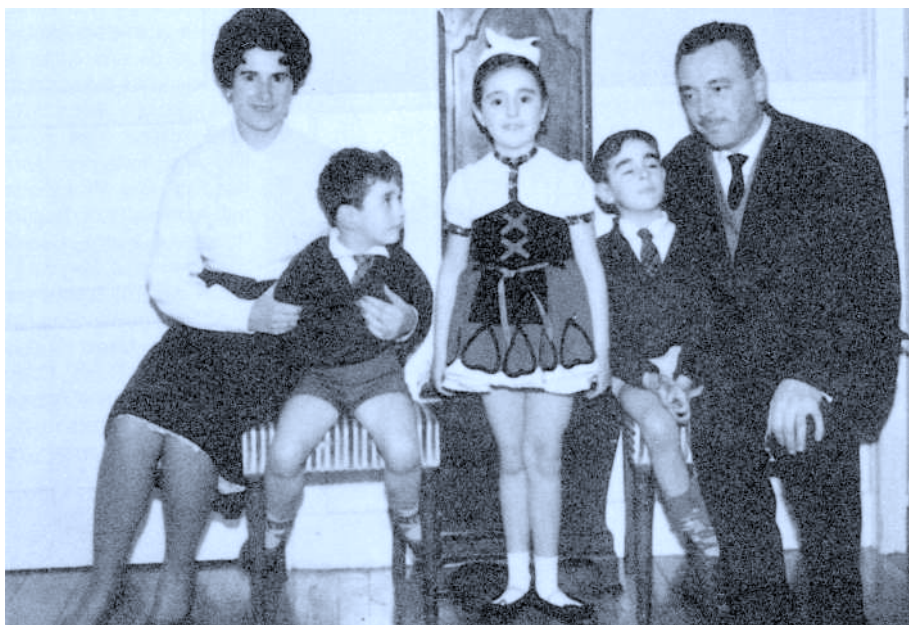
(11) Alfonso Irigoyen: *Sorterriaren alde*, pág. 76.



La calle Elcano de Bilbao, en cuyo nº 6 se organizó la ikastola Resurrección M<sup>a</sup> Azkue



Juliana Berrojalbiz fue la principal Impulsora de la Ikastola de Elcano. Ante la exigencia de la cartilla de escolaridad decidió proceder a la legalización de la ikastola.



La familia Andia-Berrojalbiz al completo.



La veterana andereño Julia Egia explicando una lección a los alumnos (1966).



La dirección y la organización de la Ikastola estaban a cargo de una Junta de Señoras, entre cuyos miembros podemos citar: Juliana Berrojalbiz, Tere Rotaetxe, Argi Irarragorri, Asun Kandina, Ana M<sup>a</sup> Echevarria, Karmele Goñi, Begoña Rotaetxe, Josune Cearra, Josune Arkotxa, Begoña Insunza, Arantza Zubizarreta, Begoña Ezpeleta, Esperanza Zabala, Miren Olarteechea, Miren Goitia, Charo Múgica, Agurtzane Zigorraga, Begoña Landáburu, Iruñe Astorqui, Carmen Inchausti.

Abajo. Una clase de la Ikastola (1966).





Dos instantáneas de la actividad en las aulas del centro de Elcano (1969).





Las primeras comuniones del centro se hacían con gran solemnidad.



Una primera Co-  
muni3n de la Ikas-  
tola de Deusto



Los coros de Sta. Agueda, formados en la Ikastola, actuaban por las calles de Bilbao.





## UMEEN ANTZERKI-JAIA

«Resurrección M.<sup>a</sup> de Azkue» Ikastolako ikasleak egiña

**INDAUTXU'KO KARMEN'GO ANTZOKIAN**

(Indautxu Enparantzetik sartzen da)

**1978'ko Abenduaren 20'an (egustena)  
arratsalde'ko 7'etan**

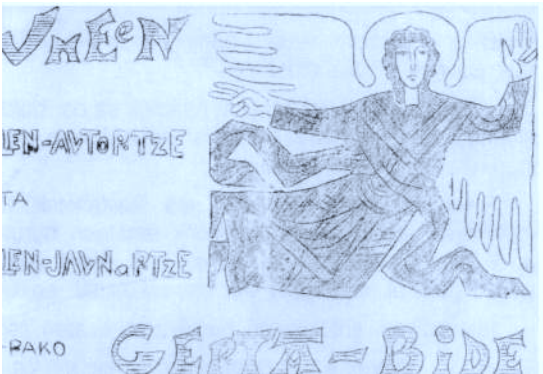
Un programa de la actuación teatral

El teatro infantil, representado con gran asistencia del público, tenía lugar en la semana anterior a la Navidad.





Títulos de algunos libros y materiales escolares utilizados en la Ikastola.



## 2. Los locales

De forma casi reiterativa hemos señalado ya que el primer local ocupado estaba situado en la calle Elcano, 6, 1º izquierda; era propiedad del esposo de Tere Rotaetxe. En ese momento, se encontraba desocupado y así pudo alquilarse, pagándose por su arriendo una cifra simbólica, muy reducida. Por tratarse de un fin de curso y estar muy próximas las vacaciones de verano, no se introdujeron entonces reformas notables, empezando sin más las clases.

Las obras de acondicionamiento se hicieron antes del curso siguiente 1966-67, a cargo del arquitecto Nikola Madariaga y del contratista Txema Múgica.

Muy pronto se produjo un aumento considerable de la matrícula y no había sitio para albergar a todos los niños escolarizados; al año siguiente se adquirió el piso de la parte derecha, después de pagar el traspaso a fin de que los inquilinos pudieran salir de allí. Para lograr el desalojo del piso se llegó a desembolsar la suma de 800.000 pts., cifra considerable para esa época; pero todo se dio por bien empleado, ya que, de ese modo, la ampliación se hacía dentro del mismo edificio.

El número de alumnos iba creciendo de año en año y las aulas disponibles pronto quedaron pequeñas e insuficientes; cada vez era mayor el atractivo de la ikastola, lo mismo que la confianza que los padres sentían hacia sus enseñanzas.

El siguiente paso consistió en adquirir unos locales situados en Gran Vía, 33, tercer piso: Eran locales que hasta ese momento habían sido ocupados por la Academia Nekotxea y que se consiguió negociar, en buenas condiciones, con su propietario, el Banco de Vizcaya, para que pasaran en alquiler a la ikastola. Más tarde, se llegó a ocupar el segundo piso del mismo edificio; y por último, se adquirió también el cuarto piso.

Como se verá en su lugar, en el piso cuarto de Gran Vía, 33, se organizó el colegio secundario bilingüe, a partir de 1968.

No se tiene una descripción exacta y precisa de las condiciones y medidas de las aulas, aunque se supone que eran bastante estrechas; la organización de las mismas fue cambiando con el tiempo, de acuerdo con las disposiciones de la administración educativa.

Por lo demás y a juzgar por el informe que el centro elaboró el 13 de agosto de 1971, de cara a su habilitación para impartir la E.G.B. completa, se disponía de 20 aulas, repartidas en los locales provisionales de Elcano, 6, 1º y Gran Vía, 33, 2º, 3º y 4º pisos, además de 2 gimnasios, un salón-biblioteca y un aula para trabajos manuales.

En cuanto a la disposición de las instalaciones se añadía lo siguiente:

«Elcano, 6, 1º consta de siete aulas, de las cuales cuatro corresponden a Enseñanza Preescolar y tres a E.G.B.

En Gran Vía, 33-2º hay cinco aulas y un Gimnasio; en el 3º hay cuatro aulas, un Gimnasio, una Biblioteca y un aula para trabajos manuales; en el 4º piso hay tres aulas, en las que se impartirán 2º, 3º y 4º cursos de Bachiller Unificado en régimen de Enseñanza Libre, aulas que quedarán disponibles según vaya extinguiéndose el Bachillerato Elemental Unificado, para ser destinadas a los cursos 6º, 7º y 8º de la Enseñanza General Básica.

Todos los pisos disponen de calefacción y de sus correspondientes aseos separados para niños y niñas» (12).

En otro orden de cosas, y en relación a estos mismos locales, es digna de mencionarse la denuncia que los vecinos de Elcano, 6, presentaron contra la ikastola, por haber convertido la vivienda en actividad comercial. El abogado de los denunciantes alegó que se habían infringido las disposiciones legales sobre transformación de viviendas, así como las normas sobre instalación de escuelas y colegios,

«(...) por carecer de los más elementales servicios, patios, ventilación, espacio, etc. para el número de menores que a él acuden superior a cien, evitación de riesgos tales como incendios, etc., que hacen de todo punto y ángulo inadecuados los pisos de casas de vecindad, para la instalación de escuelas de enseñanza primaria, puesto que de serlo se hubiera terminado con el pavoroso problema de su déficit» (13).

El escrito que el procurador Mariano Escolar Martínez presentó en la Delegación de Educación llevaba la fecha de 19 de noviembre de 1968; en el mismo se pedían explicaciones acerca del expediente de concesión de autorización para el funcionamiento de la ikastola. Ante esto, la Delegación se limitó a aducir que no era competencia de ese departamento más que la tramitación de los expedientes y que tendrían que dirigirse al Ministerio de Educación y Ciencia en Madrid, en busca de una información al respecto.

Con todo, fueron llevadas a juicio tanto la directora del establecimiento, Juliana Berrojalbiz, como la propietaria de los locales, Tere Rotaetxe; y aunque las interesadas creen que el juicio más que contra la escuela fue contra el ayuntamiento de Bilbao por haber concedido el permiso para el funcionamiento, al final, el resultado del pleito afectó parcialmente a la marcha de la ikastola, ya que se hubo de restablecer una vivienda en el piso 1º, derecha: En adelante, vinieron a vivir allí dos chicas, que dispusieron de una cocinita y un dormitorio con su aseo. Las jóvenes, por su parte, al mismo tiempo que estudiaban de día, cuidaban y limpiaban las aulas, ofreciendo, en definitiva, unos valiosos servicios a la institución (14).

### 3. Los alumnos y el profesorado

Como se ha adelantado antes, en el origen de la ikastola existía un objetivo muy concreto: La obtención de las cartillas de escolaridad a fin de que los niños tuvieran las mismas oportunidades que los demás a la hora de iniciar el bachillerato y no sufrieran ningún detrimento en su futura carrera y vida.

Por la importancia que se concedía a estas cartillas, y aunque para ellos no había comenzado el curso hasta junio, por una sugerencia del propio inspector pudieron

---

(12) La escasa documentación que se conserva sobre el colegio *Azkue*, se encuentra, en su mayor parte, en manos de Juliana Berrojalbiz.

(13) Diez fueron los vecinos de la calle Elcano, 6, que apoderaron solidariamente a su abogado para personarse y actuar activa y pasivamente, ante juzgados y tribunales; una parte de su actuación judicial puede consultarse en el archivo de la Delegación Administrativa de Educación de Bizkaia.

(14) Las dos citadas jóvenes, gemelas y vascoparlantes, estaban haciendo la carrera de administrativa y maestra, respectivamente.

Según se refiere, en una ocasión recibieron un tremendo susto cuando la policía rodeó, primero, la ikastola y entró después en su interior, en persecución del asesino de un taxista, un presunto etarra, quien según sus referencias se habría ocultado entre las mesas y muebles del centro; al final se vio que la información recibida no había sido cierta. Todo esto sucedió a raíz del proceso de Burgos.

obtener los libros de escolaridad a partir de octubre de 1965, con el objeto de que el curso figurara completo para los escolares.

Por lo que sabemos, no todos los niños que pasaron a Elcano se encontraban en el mismo nivel escolar; había entre ellos notables diferencias en cuanto a su edad y preparación. En función de estas dos características, se organizaron cuatro grupos o secciones, a saber: Dos clases de párvulos; una clase unitaria de niñas (del 1º al 6º); y otra unitaria de niños (del 1º al 4º). Cada clase disponía de su correspondiente profesora.

Se ha conservado una lista de niños, cuyo ingreso en el centro aparece consignado a partir de 3 de octubre de 1965. En Apéndice 1 se recogen tanto sus nombres como su edad y la dirección de sus domicilios.

Aunque por referencias orales y escritos posteriores se sabe que el número de alumnos fue en constante aumento, curso tras curso, no se han podido hallar las estadísticas y relaciones anuales o continuadas que nos hagan ver el ritmo de este crecimiento.

Según el cuadro de matrícula del curso 1971-72 funcionaban 16 unidades o grupos, haciendo un total de 530 alumnos; de ellos 190 estaban en enseñanza preescolar y el resto (340) en la enseñanza general básica.

| Nº aula | Asientos | Matrícula | Relación por cursos |
|---------|----------|-----------|---------------------|
| 1       | 30       | 30        | 1º Párvulos         |
| 2       | 40       | 40        | 2º Párvulos         |
| 3       | 40       | 40        | 3º Párvulos         |
| 4       | 40       | 40        | 4º Párvulos         |
| 5       | 40       | 40        | 5º Párvulos         |
| 6       | 30       | 30        | 1º E.G.B.           |
| 7       | 30       | 30        | 1º E.G.B.           |
| 8       | 25       | 25        | 1º E.G.B.           |
| 9       | 35       | 35        | 2º E.G.B.           |
| 10      | 35       | 35        | 2º E.G.B.           |
| 11      | 35       | 35        | 2º E.G.B.           |
| 12      | 39       | 39        | 3º E.G.B.           |
| 13      | 25       | 25        | 3º E.G.B.           |
| 14      | 25       | 25        | 4º E.G.B.           |
| 15      | 25       | 25        | 4º E.G.B.           |
| 16      | 35       | 35        | 5º E.G.B.           |

Al parecer, este número de alumnos se habría elevado a 634 en vísperas de producirse el traslado a Lauro.

### 3.1. El profesorado

El personal docente siguió siendo femenino en los primeros años. Las maestras que regentaron los pisos en la época anterior, fueron las que pasaron después a *Azkue*, en número de cuatro: Eran las siguientes: Julia Egia, Mª Angeles Garai, Charo Anzorregui y Begoña Foruria.

Para su inscripción en la plantilla del centro y además de varios otros informes, era necesaria la presentación de los referentes a la buena conducta y los antecedentes político-sociales, informes estos últimos no siempre fáciles de obtener, al menos en algunos casos (15).

Por lo demás, en esta etapa el profesorado podía disponer de algunas ventajas de las que se careció anteriormente: La seguridad social y el pago de los meses vacacionales.

Con el tiempo, se contrataron varios enseñantes varones, debido a que el colegio era mixto y se venía sintiendo ya su necesidad. La singularidad del hecho radicaba, sin embargo, en que los primeros hombres que empezaron a enseñar eran antiguos seminaristas, por razón de que poseían, además del título de maestro, unos conocimientos euskéricos, no demasiado difundidos todavía entre los varones, a finales de los años sesenta. Con la incorporación de los hombres a las ikastolas, y tal como se ha escrito en alguna ocasión, empezaron a presentarse los primeros síntomas ideológicos que pretendían proyectarse como una alternativa pedagógica en la sociedad vasca. Volveremos más tarde sobre los conflictos que derivaron de ahí, en el seno del movimiento de ikastolas.

Entre las demás características del personal docente, en su conjunto, cabe añadir que casi todos tenían la titulación necesaria, con alguna excepción en preescolar; varios de ellos habían hecho, incluso, el bachillerato superior. Entre los hombres, había algunos que sólo disponían del diploma para auxiliar de letras, titulación suficiente en ese momento para dar clases.

En cuanto a la duración de su labor docente en la ikastola, hubo de todo; algunos duraron muy poco tiempo, uno o dos años; otros siguieron hasta su jubilación. Entre las causas más comunes de su abandono estaban las ordinarias de siempre: Se retiraron al casarse o al hacer oposiciones.

Se ha conservado, excepcionalmente, la relación completa del profesorado hacia el curso 1971-72, cuyos nombres y titulación son los siguientes:

| Nombre                                       | Titulación                         | Curso que regenta |
|----------------------------------------------|------------------------------------|-------------------|
| M <sup>a</sup> Trinidad Torrontegui Oleaga   | Maestra de E.P.                    | Preescolar        |
| M <sup>a</sup> Carmen Elexgaray Uribe        | Maestra, con Bachillerato superior | Preescolar        |
| M <sup>a</sup> Begoña Insunza Montejo        | Maestra, con Bachillerato superior | Preescolar        |
| M <sup>a</sup> Carmen Azumendi Olasolo       | Maestra                            | Preescolar        |
| Izaskun Aguirrebengoa Urrutia                | Maestra                            | 1º Curso E.G.B.   |
| M <sup>a</sup> Carmen Arteagoitia Petralanda | Maestra                            | 1º Curso E.G.B.   |
| Julia Egia Unzueta                           | Maestra                            | 1º Curso E.G.B.   |
| Cándida Bengoechea Recagorri                 | Maestra                            | 2º Curso E.G.B.   |
| María Ormaetxe                               | Maestra, con bachillerato superior | 2º Curso E.G.B.   |

(15) La maestra Agurtzane Alberdi, expedientada desde el cierre de Iralabarri, fue una de las que más dificultades encontró a la hora de recabar unos buenos informes; como sus servicios se consideraban necesarios, se acudió a la mediación del Sr. obispo. A los pocos días se pudo recoger un informe en el que se decía: «Indiferente al Movimiento Nacional».

| Nombre                            | Titulación                         | Curso que regenta    |
|-----------------------------------|------------------------------------|----------------------|
| Pilar Muniategui                  | Maestra                            | 2º Curso E.G.B.      |
| Mª Angeles Ispizua Asteinz        | Maestra                            | 3º Curso E.G.B.      |
| Hilario Urien Maguregui           | Maestro, con bachillerato superior | 3º Curso E.G.B.      |
| José Manuel Gastañaga Urcola      | Maestro                            | 3º Curso E.G.B.      |
| Belén Oleagoitia Uribe            | Maestra                            | 4º Curso E.G.B.      |
| Pedro Mª Martínez de Lagos        | Maestro                            | 4º Curso E.G.B.      |
| Agurtzane Alberdi Legarra         | Maestra                            | 5º Curso E.G.B.      |
| Juliana Berrojalbiz y Berrojalbiz | Maestra                            | Directora Pedagógica |

### 3.1.1. La renovación pedagógica

En el tema de la formación del profesorado y los proyectos orientados en este sentido, se pueden repetir muchos de los conceptos vertidos anteriormente, a este respecto: Siguieron organizándose los cursillos anuales de verano, que funcionaron con gran eficacia en el reciclaje de centenares de profesores participantes en los mismos.

Durante unos años, Loyola se convirtió en la sede de estos cursillos; así, por ejemplo, en agosto de 1970 se reunieron allí, del día 2 al 14, unos 300 profesores, con unos cursos y horarios sumamente exigentes. Las lecciones de actualización en las matemáticas, la lengua, la psicomotricidad, la iniciación religiosa etc., fueron impartidas tanto en horas de la mañana como de la tarde, a cargo de prestigiosos profesionales y pedagogos, como la catalana María Rubies.

El objetivo de estos cursos era la incorporación gradual de los métodos pedagógicos más avanzados, en cada momento.

«En estos cursillos se aprende mucho. Por un lado, se analizan detalladamente los temas, formas y audiovisuales que utilizan las naciones adelantadas y, por otro, los conocimientos de la forma de ser del niño, las aficiones etc. Las maestras, fuera del estudio ordinario, incorporan enseñanzas muy útiles y necesarias, y se colocan por encima de cualquier profesor normal» (16).

Además de todo esto, y a partir de los años finales de la década de los sesenta, cabe destacar también dos aspectos importantes en el mundo de la cultura y la formación: De una parte, la creciente secularización y popularización de la cultura vasca, a través de la organización de campañas de alfabetización en euskera, semanas culturales, movimientos de nueva canción (17), notable aumento de la literatura vasca etc.; y de otra parte, el establecimiento de contactos con las iniciativas desarrolladas en Cataluña, y aún en el extranjero.

Las relaciones con los pedagogos catalanes se iniciaron hacia 1966, a través de la conocida institución de *Rosa Sensat*; las iniciativas autóctonas y progresistas, dadas a conocer ya en el cursillo que tuvo lugar, en esa fecha, en Getaria, resultaron muy positivas para las ikastolas. En los años siguientes, y dentro del carácter multitudinario que tomaron las llamadas *Escoles d'Estiu*, con la presencia en las mismas de educadores tanto de Cataluña, como de Euskadi y Galicia, favorecieron la intercomunicación de experiencias en el campo del bilingüismo.

(16) Beiztegui: *Andereñoak Loiolan*, en *Agur*, 1971-jorrailla. 30, pág. 6.

(17) C.I.N.S.A. (Coordinación de Iniciativas S.A.) tuvo una destacada actuación en el campo de la canción vasca. Estaba domiciliada en Bilbao, Avda. Ejército, 18, 3º.

Todos estos contactos, unidos a las lecciones de Marta Mata, una de las más cualificadas representantes de *Rosa Sensat*, no hicieron sino estimular la renovación pedagógica, entendiéndola ésta en un sentido muy amplio. No hay que olvidar que en ese preciso momento se estaba consolidando en Cataluña la nueva línea socio-política de la pedagogía, que tuvo una significativa influencia en el contexto socio-escolar en general (18).

Algo más tarde, se difundió también el interés por la pedagogía de Célestin Freinet. Las orientaciones y técnicas de la llamada Escuela Moderna tuvieron una gran aceptación en amplios círculos del profesorado, si bien no es fácil precisar el grado de su implantación en las escuelas vascas. Las innovaciones que el pedagogo francés propugnaba en el campo de la metodología y la didáctica no eran nada despreciables. Más que en otros aspectos se insistía en la necesidad de la adaptación a las necesidades de la sociedad y la puesta en práctica de las ideas de los teóricos. Como se señalaba,

«Tenemos que crear el porvenir en el seno del presente y del pasado, lo cual no es tarea que precise, en modo alguno, una llamada espectacular a la novedad; lo que necesita es prudencia, método, eficiencia y un gran sentido humano» (19).

#### 4. Hacia la implantación de la enseñanza personalizada

La oferta educativa abarcaba, en los comienzos, la enseñanza primaria y la preescolar, conformando, en su conjunto, dos grandes secciones: Preescolar de 4 a 6 años, y enseñanza primaria de 6 a 8 años. En la práctica, aquí terminaban los estudios impartidos, para que, a partir de ahí, se pudiera preparar el ingreso al bachillerato.

En el reglamento interno del centro se establecía como finalidad el logro de una educación integral, basada en el respeto mutuo, la adaptación necesaria para el cumplimiento de los deberes para con el pueblo y el desarrollo de la personalidad al servicio de la sociedad. En punto al bilingüismo,

«tanto los medios de enseñanza como los de instrucción se ajustan a los métodos más exigentes, estimando además que el bilingüismo, aparte de su razón natural y hoy pedagógicamente recomendado, puede ser factor fundamental valioso para la formación completa del niño» (20).

Los estudios se completarán con algunas actividades complementarias, tales como excursiones instructivas, colonias vacacionales etc.

Entre los requisitos para la admisión se exigía, además de haber cumplido los cuatro años de edad, los siguientes:

- Ser apto para recibir la educación que se da en el colegio.

---

(18) Cfr., Jordi Monés i Pujol-Busquets: *L'Escola a Catalunya sota el franquisme*, págs. 241-242. La consolidación de la nueva línea socio-política en la pedagogía se habría producido en la etapa 1973-1976; a partir de este momento, la institución de Rosa Sensat, creada hacia 1965, asumió un papel decisivo en materia de enseñanza, papel que sobrepasó en mucho el campo específico del mundo escolar.

(19) Célestin Freinet: *Modernizar la escuela*. 1976, pág. 6.

(20) El citado reglamento administrativo y pedagógico es sumamente breve y esquemático; escrito en euskera y castellano, comprende tres partes: Finalidad del centro, los estatutos y la pensión y matrícula.

- No padecer enfermedad contagiosa.
- Presentar la solicitud de ingreso que se facilitará en el mismo centro

El horario de clases se desarrollaba de 9,30 a 12,30 por la mañana y de 3 a 5 por la tarde, tomando como días de asueto todos los domingos y fiestas, así como los jueves por la tarde. En la práctica, tampoco se estudiaba los sábados por la tarde.

En la organización de un plan de trabajo semanal, de lunes a sábado, se seguía, aproximadamente, el siguiente orden de horarios y clases:

- Producida la entrada, las horas anteriores al recreo se aprovechaban para impartir las materias conocidas entonces como formativas, es decir, religión, lengua, matemáticas, ciencias, historia y geografía etc. La primera actividad del día consistía, pues, en la enseñanza religiosa y la explicación de los evangelios, todo ello acompañado y seguido de cantos.

- De 11 a 11,30 había media hora de recreo, para lo que no se salía, normalmente, del propio edificio, si bien en ocasiones iban a jugar al parque.

- En las dos últimas medias horas de la mañana se practicaban las materias denominadas instrumentales: La lectura y la escritura,

- Por la tarde, y después de un tiempo dedicado a la oración y los cantos, el resto de las horas se invertían en la práctica del dibujo y otras materias complementarias, como los trabajos manuales, los juegos dirigidos, el teatro etc.

En los inicios de los setenta, con la transformación y clasificación de los centros de Educación General Básica, se produjeron los conocidos cambios en la orientación de la enseñanza en todas las áreas educacionales,

La enseñanza personalizada que se había implantado según los métodos de Ford y Freinet, desde el curso 1968-69, se vio asistida y acompañada, simultáneamente, por un material pedagógico en consonancia con estas innovaciones: En este sentido, el centro fue elaborando toda clases de fichas: Fichas de estudio, de guía, expositivas, de evaluación y de recuperación...

En cuanto al resto de materiales en uso, he aquí su enumeración a través de la siguiente larga cita:

«La biblioteca de cada clase la componen libros de consulta de varias editoriales: Como Prima Luce, Magisterio Español, Anaya, Teide, Santillana, Vicens Vives, Bruño, Edelvives, la Biblia, Catecismos escolares, diccionarios, libros de lectura, libros para la enseñanza del inglés, comentarios a la prensa diaria, salidas y visitas en común y debates, audiciones musicales, escenificaciones, mimo, instrumentación, juegos de agrupación, ritmo musical según el método WARD, gimnasia rítmica, costura para las niñas según las edades, confección de murales y diversos trabajos manuales completan las distintas áreas de expresión y experiencia en la programación.

En la lengua vernácula en preescolar se utilizan fichas, textos como Aurtxoa I y Aurtxoa II, Ikasteko, Umeen Laguna.

Nora Zoaz, Xabiertxo, Gira-Soiña, Umien Biblia, Cristau Ikasbidea (catecismo nacional elaborado y traducido por la Comisión Episcopal de Enseñanza), Itun-Berria, fichas de todos los temas de las diversas áreas educacionales» (21).

---

(21) Informe presentado el 6 de junio de 1972, para acogerse a la Orden Ministerial de 30 de diciembre de 1971 sobre los requisitos necesarios para la Transformación y Clasificación de los centros en E.G.B.

En el área de la educación física, y con el objeto de subsanar, de alguna manera, la deficiencia en cuanto a instalaciones de recreo y lugares de juego al aire libre, empezaron a trasladarse, a principios de los setenta, a los terrenos que los padres habían adquirido en la localidad de Lujua (Bizkaia): Los niños realizaban estas salidas, mayormente, los miércoles por la tarde y los sábados por la mañana como actividad extraescolar.

#### 4.1. Las clases de religión y la primera Comunión

No hay duda de que la religión estaba considerada como un elemento importante, al igual que el euskera; cada maestro se encargaba de impartir la enseñanza religiosa en su respectiva clase, como se hacía con el resto de las materias.

Cuando en los años setenta, surgió la sonada problemática realigiosa en las ikastolas, los maestros de Azkue no se opusieron a su enseñanza, si bien propugnaron algunas reformas en la forma de impartirla, haciendo que resultara una educación menos irracional y memorística, y más comprensiva para los niños (22). De esta forma, y a partir de la aplicación de la Ley General de Educación, se solicitó a la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa el correspondiente nombramiento del profesorado de religión.

Una gran parte de esta enseñanza se encaminaba a la preparación de la primera Comunión, cuya celebración seguía haciéndose con enorme solemnidad. En este sentido, cabe distinguir dos aspectos diferentes, a saber:

- 1.- La catequesis o preparación para la primera Comunión.
- 2.- El día y el acto litúrgico mismo.

En cuanto al primer aspecto, y aunque con el tiempo se llegó a contar con abundante material, tanto a nivel infantil como para los propios padres (23), en los primeros años escasearon estos materiales elaborados en euskera. Para subsanar esta carencia José Antonio Retolaza se aprestó a elaborar una obrita, para uso de las ikastolas de Bizkaia. Preparada a petición de los mismos profesores, merece una atención especial, ya que marca el inicio de una orientación diferente en estos temas, dentro de una gran sencillez y brevedad en su presentación (24).

Después de establecer que la edad más adecuada para comprender el significado de la primera Comunión es a los siete años, por razones de psicología evolutiva, se pasa a señalar algunos de los objetivos y aptitudes que conviene crear en el ánimo de los niños, tales como la creencia en Jesucristo Salvador, la dependencia de Dios y el deseo de participar en el pueblo de Dios, que es la Iglesia, a través de los sacramentos.

Entre los temas que hay que estudiar están los siguientes:

- Dios, creador y Padre.
- Jesucristo. Salvador.

---

(22) Juliana Berrojalbiz recuerda interesantes anécdotas acerca de la forma de reaccionar de algunos padres de familia, ante la sola insinuación de introducir algún cambio en la enseñanza religiosa.

(23) Entre los textos más empleados, tanto para uso de los propios padres como para los catequistas, estaban los materiales preparados por el Secretariado de la Catequesis diocesana de Bilbao: *Umeak autortza ta Jaunartze bidean. Katekesi gaiak*.

(24) El librito de José Antonio Retolara, presentado en forma de cuaderno mecanografiado, lleva como título: *Umien Ien-Autortza ta Ien-jaunartzerako gerta-bide*. 1967. 113 págs.

- El Espíritu Santo, amigo y vivificador.
- Los sacramentos del bautismo, penitencia, confirmación y eucaristía
- Las principales oraciones para la vida.

A la hora del aprendizaje de los textos, se recomienda huir de las fórmulas teológicas y memorizar sólo los cantos, algunas oraciones, letras de los salmos y otros textos fáciles..., todo ello, después de haberlo comprendido.

En cuanto al día y la liturgia de la primera Comunión, tan importantes siempre para el recuerdo de los pequeños protagonistas, se puede tejer al respecto toda una larga historia de hechos y anécdotas, ya que los padres que se preocuparon de su preparación no siempre encontraron las debidas facilidades para su celebración en euskera.

En los primeros años no hubo dificultades, debido a que se hacían en los franciscanos de Iralabarri; al pasar al colegio de Elcano, 6, se acercaron a la parroquia de San Vicente, donde tampoco existieron problemas para esta celebración. La ikastola disponía para estas ocasiones de unos bonitos hábitos blancos, comunes para todos. Y se sacaban unos recordatorios del día, individuales, al principio, colectivos, después.

Según recuerda Karmele Goñi, después del Vaticano II la Iglesia decide que todos los niños deben realizar la primera Comunión en la parroquia correspondiente, desapareciendo las primeras Comuniones privadas o en los colegios.

Los padres y encargados visitaron, una a una, las parroquias de San Fernando, San José, San Francisco Javier, San Vicente, etc. ya que en su jurisdicción vivían los diferentes grupos de niños: Pidieron una misa en euskera que se celebraría un domingo o día de fiesta, entre fines de abril y junio. Las respuestas no fueron favorables en todos los casos. En concreto, y en varias de las citadas parroquias, se les contestó que no se podía permitir una misa euskérica en domingo, ya que la mayoría de la feligresía era de habla castellana, pero podían hacerlo en un día cualquiera de labor.

Al parecer, esta actitud respondía a un acuerdo que se había tomado, el 17 de abril de 1970, entre los párrocos de la zona; el vicario de la zona, que convocó el encuentro, habría hecho saber a los sacerdotes presentes que

«estas mujeres separatistas intentan organizarse dentro de la Iglesia y que esto él lo consideraba sumamente peligroso» (25)

Aparte de estos peculiares comportamientos, en el resto de las parroquias se pudieron hacer las Comuniones, con total normalidad. A este respecto, se conserva un breve informe de las celebraciones llevadas a cabo en las parroquias de San Fernando, San Vicente, Ntra. Sra. del Pilar y Ntra. Sra. del Carmen; en todas ellas se

---

(25) Karmele Goñi conserva algunos de los informes, en cuya confección participó ella misma, que se refieren a las visitas realizadas a las diferentes parroquias de la zona. Su información resulta también muy valiosa en relación a la preparación de los niños, a través de la clase semanal de catequesis: «Los padres de los niños euskaldunes, tuvieron que responsabilizarse de organizar la catequesis en lengua vasca, formar a sus propios catequistas preparando los textos adecuados, dar la catequesis y preparar todas las ceremonias religiosas, buscando, incluso, a los sacerdotes necesarios para oficiar dichas ceremonias, al no considerar las parroquias esta catequesis como un servicio parroquial Posteriormente, la diócesis designó a José M<sup>a</sup> Rementería como responsable de la catequesis diocesana, impulsando la catequesis euskérica y saliendo los primeros catecismos diocesanos en lengua vasca.

Toda esta organización fue paralela a la organización misma de la ikastola, y en su iniciación fueron sus responsables directos Tere Rotaetxe, Karmele Goñi, Argi Irarragorri y un numeroso grupo de madres y colaboradores euskaldunes que rotaron durante años».

observaron las mismas características de participación del pueblo y solemnidad de los actos: Junto a la misa en euskera, con cantos y homilía adecuada, no faltaban las ofrendas presentadas por los padres, y a la salida, la alegría de los cantos, acompañados del txistu interpretado por Bonifacio Fernández (Boni).

#### 4.2. Las actividades complementarias

Queremos destacar en este apartado dos actividades estructuradas para complementar el estudio de todos los días y la tarea formativa en general: La práctica del teatro escolar y las colonias de verano.

El teatro era una actividad que tenía lugar todos los años; su preparación corría a cargo de las andereños, quienes con gran esfuerzo e imaginación se esmeraban en hacer que no se repitieran las escenas ya conocidas de ediciones anteriores.

Los padres quedaban muy satisfechos de las representaciones realizadas por los pequeños actores: básicamente, consistían en la escenificación de pequeños cuadros y la interpretación de diversos textos y canciones; esto último se hacía acompañar, en ocasiones, de instrumentos autóctonos.

Existía también la costumbre de interpretar por las calles de Bilbao las conocidas canciones de Santa Agueda, a cargo de un coro informal especialmente preparado para ello.

Las madres y señoras ayudaban en la confección de los necesarios vestidos y la realización de los ensayos previos. En general, todos se prestaban para colaborar en su puesta a punto y lograr, de esta forma, los objetivos que se perseguían a través de estas actuaciones. Como señala oportunamente una de las protagonistas,

«Entre los objetivos que nos habíamos propuesto en estas actuaciones teatrales se pueden señalar los siguientes: Queríamos proyectar hacia el exterior la buena imagen de la ikastola, para ello debíamos presentar algo cuidadosamente preparado y seleccionado. En segundo lugar, teníamos también como objetivo el cultivo del euskera a través de la interpretación escénica. Y por último, se quería sacar dinero para cubrir las deudas que aparecían al finalizar el curso» (26).

La actuación teatral solía tener lugar el domingo anterior a la Navidad, generalmente en el salón parroquial del Carmen, de Santiago Apóstol o en Buenos Aires; esa mañana, estaba asegurado el éxito de la entrada, con la presencia de familiares, amigos y conocidos de los niños. No había necesidad de hacer publicidad para llenar plenamente la sala.

Por lo que respecta a las colonias infantiles de verano, necesariamente tenemos que referirnos a Mañuas, un pequeño barrio del municipio de Bermeo, con unos 200 habitantes a mediados de los sesenta.

Aunque sin la importancia y continuidad de las anteriormente mencionadas colonias de Arrázola y Dicastillo, también en Mañuas se concentraron durante algunos veranos cerca de una docena de chicos de Bilbao, que se alojaban en la casa rural.

Para su realización fue fundamental el apoyo e interés que mostró el entonces párroco de la localidad, Gotzon Garitaonandía: Era un joven sacerdote que se había distinguido ya por su faceta de escritor euskérico y su amor a las ikastolas (27).

(26) Ibidem.

(27) Gotzon Garitaonandía Gorordo (Salatari) había nacido en Urdúliz (Bizkaia) el 20 de julio de 1936, cursando la carrera eclesiástica en el seminario de Derio. Empezó a escribir en euskera hacia 1957 en *Karmel*,

Era conocida la profunda amistad que se profesaban el sacerdote de Mañuas y Elvira Zipitria; a la muerte de aquél en 1970, Zipitria le dedicó un entrañable escrito, resaltando el lado espiritual de su definitiva despedida a la edad de treinta y cuatro años.

## 5. La administración y dirección del centro: La Junta de Señoras

Aunque la ikastola se había legalizado a nombre de la Academia Vasca y esta institución figuraba como la entidad promotora, no llegó a intervenir después en la organización y marcha del centro, limitándose su acción a las funciones de tutela y ayuda. Los encargados de la gestión del centro eran los propios padres de familia, quienes, al matricular a sus hijos, se comprometían a prestar al colegio su colaboración en todo lo que respecta a la educación y a acudir al centro cuando su presencia fuera requerida.

Entre las madres que más directamente se preocupaban de la administración y el funcionamiento, se había constituido un núcleo de unas 20 personas, que actuaban englobadas en la llamada *Junta de Señoras*. Sus funciones iban más allá de la mera administración y financiación, para tomar una parte activa en toda clase de actividades docentes, limpieza, vigilancia, etc.

Los nombres de las componentes de la Junta son los siguientes:

- Juliana Berrojalbiz y Berrojalbiz
- Tere Rotaetxe
- Argi Irraragorri
- Asun Kandina
- Ana M<sup>a</sup> Echevarría
- Karmele Goñi
- Begoña Rotaetxe
- Josune Cearra
- Josune Arkotxa
- Begoña Insunza
- Arantza Zubizarreta
- Begoña Ezpeleta
- Esperanza Zabala
- Miren Olartechea
- Miren Goitia
- Charo Múgica
- Agurtzane Zigorraga
- Irune Astorqui
- Carmen Inchausti
- Begoña Landáburu

---

colaborando, posteriormente, en *Olerti*, *Zeruko Argia*, *Aurrera*. En 1967 publicó la biografía de *Balendin Uriona*. Es autor también de *Errien Aurrerakuntza*, trad. de *Populorum progressio* del Papa Paulo VI; al aparecer *Agur* escribió los editoriales de esta revista. Gotzon se distinguió por su notable espíritu sacerdotal e idealismo. Su herencia espiritual quedó expresada, de alguna manera, en la frase: *Ezi maitasunean maitasunerako*.

A su muerte, producida en 1970, fueron varios los escritos en los que se ensalzó su figura humana y su actividad cultural; también Zipitria se hizo presente con el escrito titulado: *Donostiako Orixe Ikastolan*, en *Agur*, 1970-Arila-30, pág. 12.

En el seno de esta Junta informal reinaba una notable armonía; se ponían de acuerdo, sin gran dificultad, a la hora de repartirse las cargas, a pesar de que algunas de ellas no tenían hijos en la ikastola.

Entre las demás características de la agrupación se puede señalar que se trataba de personas pertenecientes, en su mayoría, a la clase media social de Bilbao; se comunicaban entre sí en castellano, debido a que no todas conocían el euskera.

Por su preparación intelectual había entre ellas quienes habían hecho carreras superiores, junto a algunas otras que se desempeñaban como amas de casa; pero esto no era óbice para que todas pusieran a disposición del centro tanto su tiempo como su trabajo, dedicando a esta actividad un día entero cada semana, además de tener una reunión semanal, generalmente, los jueves por la tarde.

Por lo que se ha podido averiguar, en estas reuniones se trataba de todo: De la ikastola, las andereños, el dinero, la marcha de la Iglesia y la política etc. Pero, sobre todo, les preocupaban una serie de problemas importantes, tales como:

- La forma de encontrar los maestros titulados, con conocimiento del euskera.
- Hallar los medios económicos que necesitaban
- La organización de las primeras Comuniones
- Efectuar las matrículas de los alumnos
- La elaboración de las fichas y el teatro infantil, además de otras actividades complementarias que se ponían en marcha durante el curso.

Con esta desinteresada y eficaz dedicación, se hizo casi innecesaria la contratación del personal de oficina, si bien el centro disponía, desde 1967, de una secretaria en la persona de Mertxe Sagarna.

A la cabeza de la Junta estaban Juliana Berrojalbiz y Tere Rotaetxe, cuyos nombres han aparecido ya en repetidas ocasiones, a lo largo de esta historia.

Juliana era la directora pedagógica y en cuanto tal permanecía, prácticamente, todo el día en la ikastola, a fin de atender a las cuestiones diarias propias de su cargo, además de la elaboración de cuantos informes y documentos se pedían desde la Delegación de Educación.

Había nacido en Ajánguiz (Bizkaia) en 1922, en el seno de una familia abertzale y euskaldún; su padre estuvo encarcelado durante tres años, a raíz de la guerra. Hizo el bachillerato superior antes de seguir la carrera de magisterio. Casada y madre de tres hijos, no ha ejercido de maestra, si bien, de una u otra forma, ha entregado su vida entera al desarrollo de la pedagogía y la cultura vasca.

Su nombre ha quedado, inconfundiblemente, unido a los orígenes mismos de las ikastolas de Bizkaia, por sus largos años de dedicación y resistencia al frente de las mismas.

Por su parte, Tere Rotaetxe es otra de las personas que no ha escatimado esfuerzos cuando se ha tratado de trabajar en favor de las ikastolas; ha sido una de las incansables impulsoras de las mismas. Además de ceder su casa para la instalación del centro, le ha tocado hacer de verdadera administradora de la institución, preocupándose, en cada momento, por hallar los medios económicos necesarios para su acondicionamiento y la adquisición de muebles, así como para efectuar las reformas y obras en las instalaciones.

Miembro de una familia numerosa y abertzale, durante la guerra civil vivió con los suyos en San Juan de Luz (Francia), entre 1936 y 1939, fecha ésta última en la

que, por motivos de la guerra mundial, se trasladó a Venezuela, pasando más tarde por Estados Unidos y Portugal. Hacia 1942 pudo regresar a Bilbao en compañía de su madre y de sus hermanos. Su padre, Ignacio de Rotaetxe, distinguido ingeniero y notable político en la preguerra, quedó viviendo en el extranjero unos años más y murió en 1951.

### 5.1. Los medios económicos

La situación económica fue una de las constantes preocupaciones de la citada Junta administrativa, como se ha indicado un poco antes. Para hacer frente a los gastos derivados del traspaso del local de la calle Elcano, 6, hubo que pedir dinero de puerta en puerta: La cifra de 800.000 pts., que era la suma que se debía, se recaudó a través de las ayudas recibidas de particulares.

Se habían acostumbrado al déficit de cada fin de curso, déficit que podía ascender, en ocasiones, a la suma de 100.000 a 200.000 pts., dependiendo siempre de las obras realizadas en el inmueble y el pago de los maestros durante los meses de verano.

En el capítulo de los ingresos, las cuotas que pagaban los padres representaban una entrada nada despreciable; su cobro se verificaba a través del banco.

Por lo demás, y con el mismo objetivo de recaudar dinero, se recurría a las rifas y las actuaciones teatrales, en torno a la Navidad: Aprovechando la concurrencia de familiares y amigos en el teatro, se rifaba un gran cesto casero, lleno de regalos navideños característicos de Euskal Herria.

Según manifiestan los interesados, se recogía una suma considerable a través de estas actividades. La generosidad de los abertzales de Bilbao permitía hacer frente a los gastos contraídos y mirar el futuro con esperanza.

## 6. La función tutelar de Euskaltzaindia y de otras entidades culturales

Que la acción patrocinadora de la Academia Vasca fue esencial para el éxito final del expediente de solicitud y de las gestiones posteriores, ha quedado suficientemente remarcado en las páginas precedentes. Alfonso Irigoyen, cuya firma figura en la tramitación de los primeros documentos y aparece como el principal promotor de la escuela privada *Azkue*, actuó en representación de Euskaltzaindia, institución en la que desempeñaba el cargo de vicesecretario (28).

La cuestión de la tutela de la ikastola, planteada por el propio Irigoyen, se presentó para su aprobación en la sesión de 28 de enero de 1966; la Academia Vasca carecía en ese momento de presidente, siendo elegido para tal cargo Manuel Lekuona al año siguiente. Tras la discusión acerca de las ventajas y desventajas, al final quedó aprobada la iniciativa, a pesar de que no todos los presentes estaban plenamente convencidos de la necesidad del paso que se estaba dando.

---

(28) Alfonso Irigoyen, nacido en Bilbao el 14 de noviembre de 1929, estudió Filosofía y Letras, especialidad de Filología Clásica, en la Universidad de Salamanca, donde obtuvo la Licenciatura.

Ha escrito diversas obras, además de la que aquí se cita (*Sorterriaren alde*, 1976); ha colaborado también en diferentes revistas: *Euskera*, *Egan*, en *La Gran Enciclopedia Vasca* etc. Pertenece a la Real Sociedad Vascongada de los amigos de País. Es profesor de Lingüística Vasca en la Universidad de Deusto.

A partir de aquí, la Academia siguió muy de cerca la marcha de las ikastolas; paralelamente, promovió diversas acciones en pro del bilingüismo y se hicieron, incluso, proyectos de elaboración de textos escolares (29).

Como una muestra de la nueva tendencia favorable a las escuelas vascas, entraron en la Academia como miembros colaboradores, el 25 de agosto de 1967, los andereños Karmele Esnal, Pakita Arregi y Juliana Berrojalbiz; y anteriormente, se había aprobado en la sesión de 25 de marzo de 1967, una comisión, conformada por Erquiaga, Oleaga e Irigoyen, para impulsar y apoyar la creación de nuevas ikastolas en Bizkaia, aprovechando la buena disposición que existía, en ese momento, en diversos pueblos de esta provincia. Con todo, hay que añadir que ningún otro centro surgiría después bajo la tutela de la Academia.

Animados, sin duda, por el resultado positivo de las gestiones realizadas hasta entonces, se preparó un amplio escrito, dirigido al ministro de Educación y Ciencia con fecha de 15 de noviembre de 1966; en el mismo se hacían las siguientes peticiones:

- La implantación de la enseñanza de la lectura y escritura en vascuence en determinadas escuelas nacionales.
- La creación de escuelas piloto para el ensayo del bilingüismo.
- Cátedras de Lengua Vasca en centros de segunda enseñanza y escuelas Normales y en algunas Universidades.
- Otras medidas prácticas destinadas a proteger y desarrollar la vida del euskera en el terreno de la cultura.

La Comisión encargada de efectuar la visita al ministro de Educación y Ciencia pudo enterarse de que éste estaba de acuerdo con los deseos expresados en el anterior escrito, pero que existían algunas dificultades de tipo técnico que retardarían, por el momento, su aprobación.

Tres años más tarde, al producirse el estudio de Gaur, S.C.I. (*Así está la enseñanza primaria. 1969*), la Academia Vasca hizo suyas sus principales conclusiones en el sentido de que el bilingüismo es una necesidad vital desde el punto de vista pedagógico, además de que su ausencia constituye un imperdonable despilfarro social (30).

Ante la aparición del *Libro Blanco* (Bases para una política educativa), Euskaltzaindia remitió un nuevo escrito al ministro de Educación y Ciencia, el 19 de abril de 1969, en el que, al mismo tiempo que se recogían las recomendaciones de psicólogos y pedagogos de la UNESCO, se expresaba lo siguiente:

---

(29) La publicación *Euskera* de esos años, que siguió dedicándose, mayormente, a la investigación lingüística, revela una mayor preocupación por la conservación y propagación de la lengua. Las actas de las sesiones de Euskaltzaindia que se publican en la misma, constituyen una fuente imprescindible para seguir la evolución del apoyo a la alfabetización y las relaciones, en general, con la escuela.

(30) Como se indica en el citado estudio.

«Nuestra opinión es, en cambio, que la falta de un mayor desarrollo del vascuence es un elevado coste social. Hace que los vascoparlantes pierdan horas y más horas en la escuela sin entender las lecciones primeras de historia, cuentas, etc., que les son dadas en castellano, cuando lo que les deberían enseñar en todo caso es el propio castellano. Se calcula que cada niño vascoparlante pierde por esta razón en la escuela uno o dos años. Ello por sí sólo constituye evidentemente un coste social elevadísimo.

Se retrasan formaciones intelectuales, se frena la revelación de capacidades y aptitudes, se crean complejos e inhibiciones». (Gaur: *Así está la enseñanza primaria. 1969*, pág. 205).

«Esta Academia de la Lengua Vasca, consciente de los problemas derivados del bilingüismo, ha efectuado conversaciones y contactos de carácter técnico con la Real Academia Gallega y el Instituto d'Estudis Catalans, llegando en principio a un acuerdo de base sobre una precisa ampliación de los criterios del Libro Blanco sobre el problema mencionado.

Por ello y considerando: Entendemos que la enseñanza de la lengua vernácula habría de ser obligatoria para todos los niños nacidos o residentes en una de las regiones nominadas «bilingües», puesto que los niños en estas regiones, en sus primeros años, monolingües, salvo casos especiales en que el padre y la madre sean de diversa lengua nativa, es decir, que en la mayoría de los casos, la única lengua arraigada intimamente en el espíritu infantil de las referidas regiones es la vernácula. Los valores de esta intimidad son tan profundos que la pedagogía moderna recomienda sin vacilación el uso y estudio de la vernácula, como el mejor vehículo para la enseñanza primaria...» (31)

Aparte de esto, es también digna de mención, aunque sólo sea de paso, la unificación literaria del vascuence, puesta en marcha a raíz del Congreso de Aránzazu (1968); la Academia Vasca pretendía llegar a la escuela y la enseñanza en general, dotándolas de un léxico moderno y apropiado. Se partía, sin duda, del hecho de que la enseñanza necesitaba textos unificados, si bien, al mismo tiempo, se tenía el convencimiento de que la unificación llegaría a constituir un proceso muy largo.

## 6.1. Euskerazaleak

Era una institución que había nacido en 1967, respondiendo -según se indica en sus propios documentos- a la misma necesidad y a la misma línea, en el ámbito vizcaíno, de la Academia de la Lengua Vasca; envió también una carta al ministro de Educación y Ciencia, en enero de 1968, solicitando, al igual que ya lo había hecho Euskaltzaindia sin ningún fruto, un marco legal adecuado para la conservación y fomento del euskera.

La entidad se definía en los estatutos como una *Asociación para el fomento del vascuence*; en 1968 estaba dirigida por la siguiente Junta directiva:

Jesús Oleaga (presidente), Juan Ramón Urquijo (vicepresidente), José Antonio Montiano (tesorero), Juliana Berrojalbiz, Tere Rotaetxe, Adrián Celaya, Miguel Angel Astiz, Eusebio Erquiaga, José María Martín de Retana, Leopoldo Zugaza, José María Macua, Xabier Peña (vocales).

Entre los múltiples objetivos propuestos se señalaban los siguientes:

- «a) Obtener de las autoridades administrativas y académicas el máximo respeto y apoyo para el vascuence, tanto en la enseñanza como en la vida civil.
- b) Aumentar el número de Centros en los que se enseñe nuestro idioma, y apoyar y sostener las clases ya establecidas.
- c) Crear y fomentar la apertura de escuelas bilingües para nuestros niños.
- d) Conseguir la publicación de métodos modernos y prácticos que faciliten el aprendizaje del euskera, así como toda clase de material didáctico apropiado.
- e) Estimular la formación de profesores idóneos, de los cuales estamos sumamente necesitados.
- f) Fomentar toda clase de manifestaciones culturales en vascuence: conferencias, representaciones teatrales, cinematográficas, concursos literarios, publicaciones etc.

---

(31) Cfr., *Euskera*, XVI, 1971, págs 109-110

g) Y, en general, todo lo que, dentro de la ley, puede hacerse por la revitalización de nuestro querido idioma» (32).

Sin ánimo de suplantar a ninguna de las instituciones culturales ya existentes, se intentaba recoger y canalizar cuantas iniciativas fueran surgiendo en torno a estos mismos objetivos.

Las actividades desarrolladas ya en los primeros años, se refieren a diversos aspectos y realizaciones, tales como:

a.- En el campo de la enseñanza:

- Los cursillos o círculos de promoción de monitores del euskera.
- Convocatoria de concursos para la preparación de métodos para la enseñanza del vascuence.
- Contribución, con aportación de profesorado, al establecimiento de clases de euskera en la Escuela de Ingenieros y Facultad de Ciencias y Medicina.

b.- En el programa de publicaciones:

- *Aurtxo II. Izkindegi. Bigarren Malla*. 1968 (55 pp., ilustr.), obrita preparada por Itziar Muñoa O. y Joseba Erramon Foruria Arteta.
- *Irakurgai errez politak, euskerea erakusteko*. 1969.
- *Manuel de conversación en euskera*. 1975.
- *Nora zoaz? Método intuitivo y ameno para aprender euskera*. 1976 (126 pp., ilustr.), de Iñaki Goikoetxea.
- *Euskerazko Eginkizunak I,II,III ingurraztia*. 1971 (32 pp., ilustr.)
- *Edición de cartulinas plastificadas con el ordinario de la misa* y un librito de bolsillo conteniendo el ordinario de la misa y una amplia colección de cantos religiosos más usuales.

c.- En el campo del cultivo del euskera en las escuelas:

- La constitución de una subcomisión especialmente encargada de atender a los centros de enseñanza bilingüe.
- Oferta de asesoramiento jurídico para resolver los trámites para su legalización.
- Asesoramiento técnico y pedagógico y colaboración en la promoción y búsqueda de profesorado, métodos, colonias, etc.
- Oferta de una ayuda económica, dentro de las posibilidades de la asociación.

*Euskerazaleak*, preocupada por los obstáculos que existían para la práctica y cultivo del euskera en las escuelas, hizo un estudio completo de las posibilidades legales y perspectivas para su enseñanza, a partir de la publicación del *Libro Blanco* (1969). Según sus conclusiones, era en preescolar donde seguían existiendo las mayores posibilidades para la enseñanza en euskera, debido, mayormente, a que no era obligatoria la escolarización hasta los 6 años. En el ciclo primero y segundo (de seis a catorce años) se podía estudiar el euskera como materia complementaria.

---

(32) Estos objetivos de la asociación se publicaron en el boletín de inscripción de nuevos socios, en febrero de 1968.

## V. EL «CENTRO DE ESTUDIOS OÑATE» Y EL BACHILLERATO.

### 1. El primer colegio bilingüe de Bizkaia

El *Centro de Estudios Oñate S.A.* nació y se estructuró como una entidad que debía dar continuidad a los estudios que se hacían en la escuela de *Azkue*, a través de la instauración del bachillerato. Surgió con la idea de llevar adelante la segunda enseñanza, buscando así que los niños no abandonaran a los ocho años la ikastola, como venía sucediendo.

Se constituyó como una organización completamente independiente de las ya existentes, para no complicar, en concreto, a la ikastola de la calle Elcano, 6; para ello, se contaba con un grupo aparte, si bien muchos de los nombres y personas eran las mismas en ambas entidades.

Aunque se había comenzado con el bachillerato elemental no se desechaba, en principio, la idea de poderlo ampliar, un día, hasta el bachillerato superior. En todo esto, se intentaba imitar, sin duda alguna, la experiencia observada en el Liceo Santo Tomás, cuya actuación era conocida y se desarrollaba con mucho éxito (1); se quería montar una entidad igual o similar a la de Donostia, con el objeto de que fuera, de alguna manera, la solución a las necesidades de enseñanza media vasca tanto para Bilbao como para Bizkaia entera.

Las actividades académicas empezaron en el mes de octubre de 1968, con un reducido grupo de alumnos; pero ya desde febrero del mismo año se había echado a andar la institución: En esa fecha se difundió un escrito en el que se solicitaba la ayuda de los benefactores y de todos aquellos que quisieran suscribir acciones,

---

(1) Carlos Santamaría, uno de los fundadores del Liceo junto con Joxe Migel Zumalabe y otros, señala que la creación del centro, a comienzos de los sesenta, guarda una estrechísima relación con el movimiento de ikastolas, en el que él mismo estaba muy metido. Los inicios fueron muy difíciles, puesto que escasearon los apoyos, incluso, de parte de algunos presuntos euskaltzales. En cuanto a los posibles riesgos y acciones de parte del *aparato* y la Inspección -que tanto se temían en los comienzos- no existió ningún problema. A decir de Santamaría,

«había más facilidades legales para montar una Academia de segunda enseñanza que para crear una escuela primaria (...). En Bachillerato no había control de los centros libres -no colegiados, sino libres por antonomasia, es decir, los que mandaban sus alumnos a examinar al Instituto-. Cualquier Academia podía preparar para los exámenes del Instituto, y no hacía falta ningún título para realizar este trabajo. Además Joxe Migel y yo éramos licenciados, así que nadie podía ponernos el menor inconveniente en este asunto».

fundamentando la importancia y necesidad del proyecto en las razones arriba comentadas, y que se sintetizan en el siguiente texto:

«Con el nacimiento de la primera Ikastola euskera-castellana, bajo la tutela de Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca), se ha trazado el camino para que todos los hijos de Vizcaya, tanto los nacidos en ella como los que han llegado en estos últimos años, puedan aprender y estudiar la lengua que nos es propia. Pero sería una labor incompleta si hoy no continuamos aquella trayectoria, completando la labor realizada por las Ikastolas, creando un centro de segunda enseñanza, donde en régimen de bilingüismo cursen el Bachillerato los niños euskaldunes.

El Liceo Santo Tomás, en San Sebastián, viene funcionando con gran éxito, desde hace ya seis años, en esta experiencia de Bachiller bilingüe. No podemos los vizcaínos quedarnos atrás en este proceso de revitalización de la cultura autóctona, que aún siendo patrimonio universal, y existiendo cátedras de euskera en Universidades de todo el Mundo, nos corresponde a nosotros y a todos los que vivimos en el País Vasco, o hemos nacido en él, aunque hoy no vivamos en el mismo, velar y ayudar a su conservación y difusión. Este es el motivo de que hoy haya nacido Centro de Estudios Oñate, S.A., al que todos están llamados a participar, sin discriminaciones de ninguna clase, aunando nuestros esfuerzos para la consecución de un fin tan noble como es el de la difusión y robustecimiento de la cultura vasca, desde los mismos cimientos» (2).

Previamente, y antes de iniciar las actividades fundacionales, se habían estudiado, una a una, todas las dificultades existentes, que no eran pocas ni pequeñas; era grande la responsabilidad que recaía sobre el grupo de hombres que se había ofrecido a colaborar en esta ampliación de la ikastola. Varios eran los problemas con los que se contaba:

- La cuestión de la formación de un profesorado vocacional.
- La dificultad económica para la fundación y el mantenimiento.
- Por parte de los padres, la tendencia a enviar a sus hijos a los grandes colegios de religiosos y religiosas, y la posibilidad de no recibir el apoyo necesario del grupo euskaldún del Gran Bilbao.
- Por último, la dificultad para hallar el adecuado emplazamiento del nuevo centro.

Afortunadamente, y a pesar de que el arranque fue realmente muy costoso, el éxito acompañó a la gestión, como se verá a continuación: Como casi siempre, las cuestiones económicas ocasionaron los mayores problemas.

## 2. La constitución de la Sociedad Mercantil Anónima

Al lado del *Centro de Estudios Oñate*, se aprobó, el 26 de febrero de 1968, una Sociedad Mercantil Anónima, bajo la denominación de *Centro de Estudios Oñate, Sociedad Anónima*, de duración indefinida. El capital social fue de 50.000 pts. Cinco padres figuraron como representantes de ambas entidades: Juan Malaxechevarría (abogado), Roberto Goicoechea Bilbao (empleado de banca), José Aldazabal (jubilado), Luciano Varela Echevarría (industrial) y Jesús Bilbao-Goyoaga Zamora (licenciado en Ciencias Empresariales).

Aunque esta Sociedad no se amplió nunca, y, por ello, quedó con el capital mínimo inicial, en la mente de los fundadores se contemplaba la posibilidad de incorporar al proyecto a numerosos accionistas en calidad de socios ordinarios.

---

(2) Este texto forma parte de la documentación que guarda, cuidadosamente, Txema Múgica, uno de los colaboradores en el desarrollo del centro Oñate.

En el art. 3º de los Estatutos se establecían los objetivos que se perseguían:

«La Sociedad tiene por objeto la creación de un establecimiento o Academia para la enseñanza elemental, primaria, media y superior en toda su gama, enseñanza y preparación para oficinas, Banca, Carreras Universitarias, así como de profesiones especiales, lenguas, literatura, investigaciones y publicaciones afines a la enseñanza y demás actividades culturales o docentes» (3).

### 3. La oferta educativa y el alumnado

En uno de los primeros documentos o circulares, dirigidos a los padres, se señalaban, brevemente, las características educativas del nuevo centro, con la indicación de la finalidad principal, que no era otra cosa que el establecimiento de un colegio secundario con enseñanza bilingüe vasco-castellana, y el logro de la formación integral:

«El cultivo de los Estudios y su conjugación con las características culturales del País, es la finalidad de este Centro que abre sus puertas en Bilbao para el curso 1968-69.

Inicia Oñate sus actividades con la creación del Bachillerato en enseñanza bilingüe vasco-castellana.

Durante el curso 1968-69 comenzará únicamente el primer curso de Bachiller, siendo propósito de este Centro la ampliación curso por curso en años sucesivos de todo el Bachillerato, tanto Elemental como Superior, en régimen completo de bilingüismo.

Todos los grupos de la Enseñanza Media se desarrollarán en grupos reducidos, buscando el aprovechamiento más ventajoso para los alumnos, que serán atendidos por un profesorado especializado en cada materia.

La formación de los estudiantes se desarrollará en sus aspectos educativo, moral, religioso y deportivo, junto con la preparación del Programa Oficial del Bachillerato» (4).

Oñate ofertaba un colegio situado en el centro mismo de Bilbao, con un emplazamiento al que se podía llegar fácilmente desde varios puntos de la ciudad. Los locales estaban en Gran Vía, 33, piso cuarto, donde se habían abierto tres aulas suficientemente amplias, aunque las otras dotaciones deportivas, laboratorios y demás recursos pedagógicos se encontraban insuficientemente atendidos.

Jurídica y organizativamente se trataba de un colegio libre, que debía enviar a sus alumnos a examinar al Instituto, al igual que cualquier academia libre al uso.

Por lo que respecta a los escolares, se había matriculado un alumnado mixto, en edades comprendidas entre los diez y los catorce años; se habían constituido unos grupos muy reducidos, si bien su número fue en aumento de año en año.

El primer curso 1968-69 se inició con 9 alumnos; en el segundo 1969-70 la matrícula ascendió a 16; y en el tercero y último curso 1970-71 se inscribieron 20 alumnos.

Por la novedad que encierra la institución en sí misma y como homenaje a los padres y familiares que colaboraron en la misma, damos en Apéndice 2 los nombres de los alumnos de los tres cursos, a lo largo de 1970-71.

Dejando para más tarde la cuestión de la práctica docente, diremos aquí que sólo se dieron las tres promociones arriba señaladas, sin más matrículas. Eso sí: La

---

(3) Ibidem.

(4) Ibidem.

entidad siguió funcionando hasta la finalización de los estudios de los alumnos ya inscritos, es decir, hasta el término del curso 1973-74, en que paralelamente con la ikastola Azkue cesa para concentrarse en la Cooperativa Lauro.

### 3.1. La práctica docente y los resultados

La Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 26 de febrero de 1953, emanada y desarrollada en el contexto de la política educativa del Ministerio de Ruiz-Jiménez, introdujo la obligatoriedad de la inspección del Estado en todos los centros en lo referente a la formación del espíritu nacional, educación física, orden público, sanidad e higiene y el cumplimiento de las condiciones legales ya establecidas. Se introdujo también la división del bachillerato en elemental (de cuatro cursos) y el superior (de dos cursos), seguido del curso preuniversitario.

La Ley de 8 de abril de 1967, además de lograr la unificación del primer ciclo del bachillerato (5), afianzaba la división del bachillerato superior en Ciencias y Letras; se mantenía la discriminación y el sometimiento del alumnado al siguiente doble sistema académico:

«Los que a los diez años seguían la enseñanza primaria -ingresando a su terminación en el mercado de trabajo- y los que a esa misma edad cursaban el bachillerato elemental con probabilidad de seguir la carrera ascendente de la pirámide académica» (6).

¿Dónde encontrar el personal preparado para impartir estas enseñanzas en las condiciones previstas por la organización? No fue nada fácil llegar a la selección del profesorado que, al mismo tiempo que reuniera la necesaria preparación profesional, fuera euskaldún y vocacional. Antes de llegar a su nombramiento se hicieron diversas visitas a Euskaltzaindia y al Liceo Santo Tomás; en principio, se mantuvieron contactos y se contó con el grupo de licenciados que se habían ofrecido para trabajar en el centro.

Al final, y como puede apreciarse por la lista y titulación de los profesores contratados, se recurrió al concurso tanto de maestros como licenciados, en función de los conocimientos euskéricos de estos profesionales. De todos ellos, sólo las dos maestras, Agurtzane Alberdi e Inés Albizua se dedicaron al centro a tiempo completo, con el goce de la seguridad social y el pago de los meses de verano; el resto se limitó a impartir unas horas en Oñate, simultaneando este trabajo con las clases dadas en otros centros.

| Nombre                           | Titulación             | Materia impartida   |
|----------------------------------|------------------------|---------------------|
| Agurtzane Alberdi                | Maestra                | Ciencias (1º curso) |
| Inés Albizua Cortázar            | Maestra                | Letras (2º curso)   |
| M <sup>a</sup> Asunción Markiegi | Estudiante de Medicina | Física y Química    |

(5) Las asignaturas comprendidas en el programa del bachillerato Elemental (Plan 57) eran las siguientes: En los cursos primero y segundo: Religión, lengua-liter. española, geografía-historia, matemáticas, ciencias naturales, francés-inglés, dibujo, formación esp. nacional, educación física, formación manual. En el tercer curso: Religión, latín, matemáticas, ciencias naturales, idioma moderno, dibujo, formación esp. nacional, educación física y deportiva. En el cuarto curso: Religión, latín, lengua y liter. española, geografía-historia, matemáticas, física-química, formación esp. nacional, educación física.

(6) Puelles Benítez, Manuel de: Educación e ideología en la *España contemporánea*. 1980, pág. 404.



Alumnos del «Centro de Estudios Oñate». Bilbao.



Los alumnos del Centro Oñate de excursión en Gernika



Los niños de la Ikastola Kurutziaga de Durango con la andereño Miren Artetxe (1967).





La Ikastola de Llodio, situada en el barrio Galmaka, se creó por una iniciativa de la familia Errazti



Los alumnos de la Ikastola de Lemona con su andereño Nerea Atutxa (1974).



Un momento de la excursión escolar realizada por los niños de la ikastola de Llodio.



Los alumnos de la ikastola «Azkue» (Bilbao), en un día de excursión al campo (1966).

| Nombre                 | Titulación               | Materia impartida |
|------------------------|--------------------------|-------------------|
| Tere Epalza Solano     | Bellas Artes             | Dibujo            |
| Libe Altuna            | Maestra                  | Letras y religión |
| Miren Olartekoetxea    | Profesora                | Manualidades      |
| Arantza Moraiz         | Profesora                | Francés, lenguas  |
| Arantza Garmendia      | Estudiante de Ciencias   | Matemáticas       |
| Begoña Landáburu Azkue | Maestra                  | Religión          |
| Antton Arsuaga         | Licenciado               | Letras            |
| Sebastián Angoitia     | Seminarista              | Latín             |
| Alberto Trojaola       | Licenciado, Ing. técnico | Matemáticas       |

Las materias, impartidas en horarios de mañana y tarde, se explicaban en euskera y se estudiaban en castellano, como preparación para el examen del Instituto. Las clases de «euskera y euskal kultura», que estaban a cargo del profesor Antton Arsuaga, ayudaban a la introducción en el conocimiento de la gramática vasca, la historia y la literatura (7). Además de esto, los profesores en sus respectivas materias se extendían en los temas referentes al País Vasco.

Por falta de espacios recreativos, los alumnos salían a expansionarse a la Plaza Elíptica, donde jugaban al fútbol y corrían, con las consiguientes dificultades con la policía municipal.

Por lo demás, y en cuanto a los resultados escolares, no todas las opiniones recogidas son coincidentes, ni mucho menos; mientras en algunos casos se habla de buenos resultados generales, en otros se relativizan estos datos, sobre todo, en relación con ciertos puntos:

«Estudiábamos todas las materias del ciclo, pero recuerdo que la educación física, por ejemplo, no la llevábamos bien; teníamos para esto un local demasiado pequeño y los medios eran bastante escasos... En el examen del Instituto -donde se nos miraba como algo diferentes, por cierto- teníamos que hacer todos los ejercicios físicos, para los cuales no nos sentíamos debidamente preparados.

En general, la enseñanza no tenía un gran nivel; los profesores hacían lo que podían. Luego pasábamos muchos apuros para superar los exámenes. No todos aprobaban en junio, ni mucho menos. Lo apuros finales eran bastante generales. En los estudios

---

(7) Carlos Santamaría, que ha proporcionado las notas referentes a los comienzos del Liceo de Donostia, explica el lugar que en su centro ocupó la enseñanza bilingüe,

«Establecimos al principio Ingreso, Primero y Segundo de Bachillerato. Luego fuimos ampliando curso por curso hasta completar. Por la mañana se daban en castellano las materias de las que los alumnos tenían que examinarse en el Instituto (iban bien preparados y sacaban buenas notas). Toda la tarde se dedicaba al euskera; Se explicaba literatura, lengua, gramática, geografía... todo en euskera y relativo a Euskadi. No había entonces los medios (libros etc...) que hay ahora, pero se hacía un buen trabajo.

No se creó como una ikastola, sino como una Academia preparatoria para alumnos libres de bachillerato. Era, pues, un centro privado al uso, y los dos licenciados que estábamos allí nos esforzábamos en la enseñanza, en todos sus aspectos. Nunca se pensó en hacer de él una cooperativa de padres. Mucho más tarde, cuando surgió la posibilidad de instalar el Liceo en los terrenos del caserío Lostarain se constituyó una sociedad anónima que se hizo cargo de todo... En las últimas fases se incorporó activamente a nosotros el difunto José M<sup>º</sup> Lasarte que nos ayudó mucho. Otro colaborador notable fue Koldo Mitxelena cuyos hilos estudiaron también en el Liceo».

no éramos tan buenos como se podía pensar, algunos no andábamos nada bien, aunque entre junio y setiembre conseguíamos pasar» (8).

### 3.2. La Junta de Señoras

La organización del centro, confiada en los comienzos a la acción y responsabilidad de los hombres, carecía del necesario empuje y se notaba una cierta falta de autoridad: Eran colaboradores que no podían dedicar mucho tiempo a este tipo de actividad y, por otra parte, tampoco poseían experiencia en la materia. Fue, por ello, que se pensó en la constitución de una Junta de Señoras que, contando con el respaldo material y moral de todos los hombres del centro, se hicieran cargo, a semejanza de la *Junta de Azkue*, tanto de la dirección como de la buena marcha de Oñate.

Muy pronto aparecieron los nombres que conformarían la *Junta de Señoras*, cuya labor fue meritoria en todo momento: Trabajaron con mucha armonía y sin un horario determinado, puesto que estaban presentes en el centro, prácticamente, todo el día.

Varias fueron las que llevaron el peso diario de la organización: Miren Goitia, Txaro Múgica, Asun Kandina, Ana M<sup>a</sup> Echevarría y Tere Rotaetxe... Miren Goitia, maestra de profesión, actuaba como la verdadera directora del centro y era la responsable del funcionamiento, al mismo tiempo que guardaba el orden y pagaba al personal docente y auxiliar. Atendía, incluso, a la portería.

En cuanto a los hombres, Txema Múgica y José Aldazabal, entre otros, prestaron una valiosísima colaboración en el mantenimiento de la disciplina y la marcha económica, respectivamente.

### 4. Las dificultades económicas

La contabilidad del centro, que empezó a comienzos de 1968, se refiere, básicamente, a todos los preparativos, los gastos de acondicionamiento de locales, el mobiliario, las obras realizadas etc.

Entre los capítulos que más quebraderos de cabeza y más dificultades crearon a la organización se pueden citar los siguientes:

- El pago del traspaso de locales.
- Los emolumentos de los distintos profesores y personal auxiliar.
- Los gastos de mantenimiento y limpieza etc.

En cuanto a los ingresos, éstos se centraban, sobre todo, en las cuotas de los alumnos y la ayuda de los patrocinadores, cuyas aportaciones se plantearon como primera entrega de la futura ampliación de capital del *Centro de Estudios Oñate, S.A.*, constituyendo un posible único caso en la historia del movimiento de ikastolas: Al cerrarse este centro para dar paso a la Cooperativa Lauro, se recuperaron los derechos de traspaso del local, lo que se tradujo en la devolución de las aportaciones de los patrocinadores, que consecuentes con su generosidad nuevamente las destinaron a actuaciones culturales varias.

---

(8) Amaia Múgica Goñi, que estudió en Oñate junto con otros quince compañeros de curso, rememora así los años pasados en el centro; la hoy licenciada en historia conserva, sin duda, los mejores recuerdos de los profesores y compañeros, pero esto no obsta para que introduzca, paralelamente, algunas matizaciones a la hora de enjuiciar la totalidad de la obra educativa

En concreto, y hablando de los gastos derivados del traspaso de locales de Gran Vía, 33, hubo que hacer frente a una suma bastante elevada de dinero (900.000 pts.).

Para responder a esta deuda se recurrió a las ayudas aportadas por los patrocinadores cuya respuesta fue muy positiva (9); la suma de dinero recogida fue elevada.

Las cuotas de los alumnos, que se establecían previa consulta a los padres, no llegaban a cubrir los gastos, ni mucho menos. Había hijos de padres modestos, los cuales pagaban lo que podían. Como consecuencia, siempre había números rojos al final del curso. Además, nunca faltaba alguna obra que realizar durante las vacaciones de verano...

Para reflejar la situación económica nada mejor que coger los apartados de gastos e ingresos en un mes cualquiera, a lo largo del curso 1970-71:

| Gastos mensuales ordinarios            | Ingresos mensuales         |
|----------------------------------------|----------------------------|
| 35.019 pts ..... Profesorado           | 30.200 por cuotas cobradas |
| 2.943 pts ..... Seguros sociales       |                            |
| 3.372 pts ..... Alquiler piso G.V., 33 |                            |
| 850 pts ..... interina y escalera      |                            |
| 250 pts ..... teléfono                 |                            |
| 200 pts ..... luz                      |                            |
| 65 pts ..... agua                      |                            |
| 50 pts ..... artículos de limpieza     |                            |
| 251 pts ..... varios imprevistos       |                            |
| 43.000 total mensual                   |                            |
| 12.800 déficit mensual                 |                            |

(9) No podemos menos de recordar los nombres de los patrocinadores de Oñate, que ayudaron generosamente a su desarrollo: Jon Malaxechevarría Ortueta, José Aldazabal Castaños, Sabin Zubiri Sánchez, Sabino Fano Udondo, Juana Chalbaud, Teresa Rotaetxe Chalbaud, Valentín Herrán, Iñaki Cearra Arrese, Iñaki Zubiri Sánchez, Rosa Iturriz Vda. de Senoseain, Begoña Cearra Arrese, José irarragorri Alegria, Concepción Azaola Cariaga, Teresa González-Audicana, Iñaki Azaola Artolozaga, Julián Unrurruzaga Echevarría, Antonio Uriarte Gangoiti, José Luis Arce, Roberto Goicoechea Bilbao, Luciano Varela Echevarría, Jesús Bilbao-Goyoaga Zamora, Enrique Ceberio Olabarria, Pedro Obieta Bilbao, Nicolás Madariaga Lasa, Pedro Velasco Villar, Julián Echevarrieta Arrigorriaga, Juan Eróstegui Ibe-Echevarría, Luis Basaguren Ortueta, Marcelino Zabalegui Landa, Ricardo Elechiguerra Ribera, Javier Gallo Ezcurra, Javier Zabalegui Gorostiaga, Joaquín Eizaguirre Berraondo, José M<sup>a</sup> Macua Zarandona, Benito Bilbatúa Vergara, José M<sup>a</sup> Fernández, José M<sup>a</sup> Ibarra, Jon Alvarez Beascoechea, Txaber Errazti, José M<sup>a</sup> Barandiarán Larrucea, Félix Escauriaza Asolo, M<sup>a</sup> Gabancho Elotegui, Juan M<sup>a</sup> Arteche Menchaca, Yrune Basterrechea Aldana, Sorkunde Achabal Coscorotza, Eduardo Alvarez Ormiluque, Daniel Zabala Zabaltzeta, José Ormazabal San José, Ramón Azcoaga Bengoa, Enrique Viguera Bidea, Valentín Careaga Ibarra, Joaquín Barañano Lecue, Roberto Díaz, M<sup>a</sup> Zarraga Zarraga, Juan Bilbao-Goyoaga Alvarez, Mariano Iruarizaga Aguirre, Juan Eizaguirre Berraondo, Luis Iruarizaga Pujana, Arantza Urresti Aguirrebaltzategui, José Olabarrieta Letamendia, Pablo Beldarrain Olalde, Elías Arámburu Aguirre, Angel Luis Maruri Isusi, Ignacio Badiola Querejeta, Germán Miñaur Sagarduy, Rosarlo Mendialdua Zabala, José Luis Bilbao-Goyoaga Alvarez, Jesús Beldarrain Olalde, José M<sup>a</sup> Rincón Vega, Karmele Rotaetxe Amusatategui, José Luis Querejeta, José M<sup>a</sup> Candina Ercordia, Casimiro Mintegui Ugarriza, José R. Markoartu Aguirre, M<sup>a</sup> Asunción y M<sup>a</sup> Esther Zabala Uruga, Gabriel Zabala Zabaltzeta, Leonor Uruga Uriarte, Ignacio Goir Juaristi, Félix Elguezabal Araluze, Iñaki Iriarte Elguezabal, Libe Iriarte Elguezabal. Francisco Javier Viar Olloqui, Arantza Viar Olloqui, José Antonio Cortina Ibarreche, José Luis Echegaray Pagola, Angela Beldarrain, Jon Eguía Miliena, Asensio Martínez de Asúa, Jon Ander Aldazabal Bilbao, Mikel Gotzon Aldazabal Bilbao, Josu Mirena Aldazabal Iturrospe, Karmele Bilbao Collado, M<sup>a</sup> Luisa Moneo Barañano, Severina Barañano Castaños, Javier Gaztelurrutia Landeta, Asunción Candina Eguirremota, Juan Antonio Echevarrieta, M<sup>a</sup> Jesús Ibaseta, Isidora Landaburu, Imanol Cortina, Florencio Iriarte Bernalola, Jon Iriarte Elguezabal, Roque Echevarría, Arantza Iriarte Elguezabal, Lourdes y María Goya, Saturnino Altuna Goiri, José Luis Bilbao Goyoaga Barrueta

## VI. CUARTA ETAPA: LA CONSTITUCION DE LA COOPERATIVA DE ENSEÑANZA LAURO, (1970-1973).

### 1. La ikastola y la Ley General de Educación

Como es bien sabido, en 1968 se hace cargo del Ministerio de Educación y Ciencia Luis Villar Palasí y se inicia en el sistema educativo una profunda y global renovación: Al año siguiente se publicó el *Libro Blanco*, dedicado a describir un panorama de problemas graves y sugerir las soluciones apropiadas. En agosto de 1970 se aprobó en las Cortes españolas la Ley General de Educación, estableciéndose en la misma una reforma que afectará a los contenidos de la enseñanza, orientándolos hacia los aspectos formativos y al adiestramiento del alumno para aprender por sí mismo. La educación general básica (E.G.B.), continuación natural de la preescolar, debía extenderse hasta los catorce años; en este nivel la enseñanza será igual, obligatoria y gratuita para todos los españoles.

Como puede suponerse, la aplicación de la nueva Ley afectó de lleno a las escuelas vascas, colocándolas en una situación sumamente difícil. Los mismos centros privados ya consolidados y con muchos años de experiencia, se vieron sorprendidos con su aparición, creándose no pocos problemas organizativos iniciales.

En el caso de las ikastolas esta preocupación estaba doblemente justificada, ya que a las dificultades generales de los demás centros, se unía en ellas el hecho de hallarse aún en los comienzos de su vida institucional, sin la necesaria fuerza y consolidación para acometer las reformas en las condiciones más adecuadas (1).

Pero, con todo, no se interrumpió la marcha ascendente de su crecimiento numérico, que siguió desarrollándose con más vigor que nunca en las cuatro provincias vascas.

Simultáneamente, se dieron los primeros pasos hacia la organización y la actuación de conjunto, que resultaron muy beneficiosos para llevar adelante la ikastola.

Había que prepararse para impartir la E.G.B. hasta los 14 años y para ello era necesario solicitar la clasificación del centro: Esto es lo que hicieron los padres de la ikastola *Azkue*, al mismo tiempo que se decidieron por la edificación de un colegio de nueva planta, Lauro.

---

(1) Cfr., el escrito de Joan Ansa: *Ikastolak eta Espaniako irakaskintza legea, en Gure Ikastola*. Jakin, págs. 161-166.

De estos y otros aspectos vamos a tratar a continuación, en el contexto del nuevo sistema educativo.

## 2. La reforma del sistema educativo

Entre los historiadores de la educación se suele interpretar la citada Ley General como la culminación de un proceso iniciado hacia 1957 y en cuya evolución y desarrollo actuaron tanto los factores de orden económico y político como socio-cultural y pedagógico.

De hecho, muchas veces se había planteado, a lo largo de las últimas décadas, la necesidad que tenía la educación de modernizarse y actualizarse para llegar a ser un bien rentable, de acuerdo con las condiciones sociales y económicas del momento. A pesar de las reformas parciales y los sucesivos retoques, la educación del pueblo se reducía a unos pocos conocimientos fragmentarios, y la cultura superior se había convertido en privilegio de una minoría, de la burguesía y las clases altas. Se pedía un sistema pedagógico capaz de fundamentar una cultura básica.

Fue, de esta forma, cómo se puso en marcha una innovación profunda, amplia y comprensiva de las nuevas necesidades; en boca de los propios legisladores, se trataba de una reforma que nacía con la pretensión de crear un auténtico sistema educativo.

Como en el marco de esta Ley se van a organizar las ikastolas, vamos a destacar algunos principios informadores de la misma, para pasar, seguidamente, a aquellos aspectos que tienen más relación con la educación vasca. Entre los primeros, y de forma enunciativa, podemos señalar los siguientes:

- El principio de igualdad de oportunidades.
- La reforma de los contenidos de la enseñanza.
- La formación y perfeccionamiento del profesorado.
- La implantación gradual de la reforma en un plazo de diez años.
- La planificación educativa.

En cuanto a los aspectos que más directamente chocarán con la realidad a la hora de su aplicación y, por ello, condicionarán, de alguna manera, el futuro inmediato de las escuelas, vamos a citar sólo los tres siguientes:

- Los problemas de financiación y la falta de recursos.
- La discriminación con que se trata el nivel educativo del preescolar.
- La total prioridad de la lengua castellana y el olvido de las regiones bilingües.

En cuanto al primero de los puntos y a pesar de la promulgación del principio de gratuidad, los costes educativos a cargo de las familias irán en aumento, por lo general, a partir del curso 1972-73; entre los elementos que más directamente influirán en estos costes están el notable incremento del profesorado que exige la reforma, la implantación de un nuevo equipamiento, la demanda de nuevas instalaciones, la modernización de la formación profesional y las cuantiosas inversiones realizadas en la compra de terrenos y las edificaciones (2). Posteriormente, vendrán todos los gastos de sostenimiento, administración y gastos de material y servicios didácticos.

---

(2) Cfr., Puelles B., Manuel de: *Educación e ideología en la España Contemporánea*. 1980, pág. 439

Por lo que respecta al preescolar, era evidente la discriminación de este importante nivel educativo, a pesar de la gran demanda existente en este campo. La creciente urbanización y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo estaban reclamando una atención más inmediata a los niños a partir de los dos y tres años.

Las estadísticas de niños escolarizados en la enseñanza preescolar arrojaban unos valores muy bajos en España, comparativamente con los países más industrializados; y el porcentaje mayor de los escolarizados estaban registrados a cargo de la iniciativa privada, con el carácter oneroso que este tipo de enseñanza conllevaba.

Por último, y en relación al tercero de los puntos, se seguía ignorando la realidad socio-lingüística de España, dando una prioridad absoluta a la lengua y cultura castellanas.

Es cierto que en el *Libro Blanco* se hacía una breve referencia a las lenguas vernáculos, al decir que,

«En las regiones bilingües se podrán completar estos conocimientos con el estudio de la lengua vernácula respectiva».

Pero, como señala J. Monés, no existía en ese momento ningún planteamiento de tipo operativo en orden a su inmediata aplicación, con la consiguiente discriminación social y cultural de las regiones bilingües, lo cual provocará graves problemas socio-culturales y socio-lingüísticos (3).

Así las cosas, la Orden Ministerial de 2 de diciembre de 1970, por la que se aprobaron las Orientaciones Pedagógicas para la E.G.B., así como la O.M. de 6 de agosto de 1971 y la O.M. de 27 de julio de 1973 recogían unos criterios que permitían una mayor atención a las lenguas nativas, en los niveles educativos de preescolar y E.G.B.

Por fin, la Orden Ministerial de 3 de agosto de 1979 (B.O. 22-VIII-1979), que desarrollaba el Real Decreto de 20 de abril de 1979, estableció las normas para la incorporación de la lengua vasca a la enseñanza.

### 3. La clasificación de «Azkue» y la creación de «Lauro»

La ikastola *Azkue* no reunía las condiciones de espacio e instalaciones que exigía la Ley. Tampoco disponía de posibilidades económicas para hacer grandes reformas en los pisos utilizados.

Los padres de familia se decidieron por la construcción de un nuevo colegio fuera del centro de Bilbao.

En tanto que se avanzaba en este último proyecto, se solicitó, con fecha de 7 de octubre de 1970, la autorización para impartir el 5º curso de educación general básica. El número de alumnos en dicho curso era de 22 y se contaba con una suficiente plantilla de profesores con respecto a la titulación requerida y la organización pedagógica del centro.

Las condiciones materiales no eran fáciles de cumplir a partir de las dimensiones de las aulas ya existentes; no se ajustaban a las orientaciones de la O.M. de 10 de

---

(3) Cfr., el libro de J. Monés i Pujol-Busquets: *L'Escola a Catalunya sota el Franquisme*. 1984, págs. 89-90.

febrero de 1971 (B.O. del Estado del día 20) y a los requisitos materiales de la Orden de 30 de diciembre del mismo año.

Aún los módulos mínimos resultaban demasiado exigentes para las construcciones ya realizadas. Se exigía, por ejemplo:

- Una superficie útil de 1,510 m<sup>2</sup>. por puesto escolar para la enseñanza personalizada de los alumnos de primero a quinto curso.
- Una superficie útil de 1,20 m<sup>2</sup>. para alumnos de sexto a octavo curso.
- Zona de laboratorios de ciencias, sala de usos polivalentes, biblioteca y servicios para la enseñanza pretecnológica (talleres).
- Instalaciones deportivas, patios para expansión del alumnado etc.

A pesar de estas exigencias, y en la espera de que el año académico 1974-75, se llegaran a cumplir los requisitos mínimos, se obtuvo la autorización para impartir el 5º curso de E.G.B.; lo mismo sucedió el curso siguiente, 1972-73, en relación con el 6º de E.G.B. (4).

La clasificación provisional para impartir la educación preescolar se obtuvo el 4 de diciembre de 1973, condicionada a la realización de las obras necesarias para la suficiente adaptación a los módulos establecidos. La concesión se había basado en que, por aquel momento, no existían en el distrito otros centros del mismo nivel, con instalaciones al aire libre.

En el curso 1974-75 había cuatro unidades, con 160 puestos escolares.

Para terminar este apartado, conviene añadir que la enseñanza preescolar siguió en *Azkue*, aún después de iniciadas las actividades académicas en Lauro, hasta su desaparición en 1983. A pesar de la precariedad de sus instalaciones, los padres de familia preferían tener cerca a los hijos más pequeños.

A este respecto, en la Memoria del centro escrita hacia finales de los setenta, se decía lo siguiente:

«Desde la fecha 1974-1975 viene funcionando un poco precariamente. Tiene 8 aulas, bibliotecas, salón de recreo y usos múltiples, aseos para niños, niñas y profesorado, secretaría.

Por su ubicación permite que los niños efectúen el almuerzo familiar en el domicilio familiar. Acoge a niños de 3, 4 y 5 años, pues en muy pocos centros tienen cabida a esta edad, ya que la mayoría de los centros carecen de enseñanza preescolar».

En cuanto a las actividades docentes, éstas se realizaban en castellano y euskera, adaptándose en lo demás a las orientaciones pedagógicas para la enseñanza preescolar de la O. M. de 27-VII-1973, es decir,

- Expresión dinámica, rítmica y plástica.

---

(4) La relación del profesorado que impartió el sexto curso fue la siguiente:

«Área de ciencias: Hilario Unen Maguregui, en posesión del título de Maestro de E.P., pendiente del cursillo de especialización para la formación del profesorado.

Área Filológica: M<sup>a</sup> Angeles Fernández de Arostegui Zabala en posesión del título de Maestra de E.P., pendiente del correspondiente cursillo de especialización.

Área social: M<sup>a</sup> Antonia Echebarrieta Erezuma en posesión del título de Auxiliar de Letras.

Formación religiosa: M<sup>a</sup> Antonia Echebarrieta Erezuma, en posesión del título de Auxiliar de Letras y pendiente del cursillo de especialización.

Área pretecnológica y educación física: Pedro M<sup>a</sup> Martínez Moraza en posesión del título de Maestro de E.P., auxiliar de Letras y de Monitor provincial Polideportivo, expedido por la Delegación de Educación Física de Vizcaya».

- Lenguaje castellano-euskera.
- Iniciación al número y estructuración del espacio.
- Conducta social y de adaptación.
- Educación sobre vivencias religiosas.
- Revisión médica anual.

### 3.1. Un colegio de nueva planta

La apertura de Lauro se produjo en setiembre de 1972, llevando al mismo todo lo que existía en *Azkue*: Profesorado, niños, mobiliario etc. Si no tenía la misma denominación era porque se les obligó a efectuar una documentación enteramente nueva, diferente de la que se disponía con anterioridad.

La necesidad de su construcción se planteó desde finales de 1969, y básicamente se hizo por las dos razones siguientes: El gran aumento de alumnos y las exigencias que se perfilaban en la Ley de enseñanza.

Para saber qué tipo de colegio interesaba más a los padres y qué posibilidades de financiación estarían dispuestos a apoyar, se hizo una encuesta entre ellos; en el primer aspecto, muy pronto se abandonó la idea de crearlo dentro de Bilbao por considerar que tendría una zona de expansión muy escasa, a pesar de contar con la ventaja de su proximidad.

Se decidió crear un colegio de nueva planta en las afueras de Bilbao, emplazándolo en Lujua, en unos terrenos cuya superficie comprendía unos 46.730 m<sup>2</sup>.

Entre las ventajas más claras de esta última opción estaban las siguientes:

- Una zona de terrenos baratos, que permitían adquirir una gran extensión
- Posibilidad de construir un colegio moderno y abierto a la naturaleza.
- Grandes zonas de expansión y deportes.

Entre los inconvenientes, se encontraba la exigencia de los desplazamientos de todo el personal, además de tener que comer en el colegio. La inversión para la construcción tenía que ser muy alta, en cualquier caso.

Dada la envergadura de la obra que se iba a emprender, y antes de proceder a su edificación, se pensó en hacer partícipes de la misma a todos aquellos padres que tenían hijos en las ikastolas vizcaínas del momento, principalmente, en los alrededores del Valle de Asúa. De esta forma, las ikastolas de Bilbao, Algorta, Deusto y Santutxu fueron las principales invitadas. Se llegó, incluso, a establecer una especie de esquema básico de actuación de todas ellas, bajo la fórmula de una Comisión, primero, para pasar después a la creación de una Cooperativa.

Por lo que se sabe, no se dio en la práctica ningún paso en el sentido de la integración de las ikastolas, siguiendo cada una por su lado.

El año 1970 se hallaba ya en marcha la *Cooperativa de Enseñanza Lauro*, por considerar que era la forma de organización más adecuada para el futuro del colegio. La primera Junta provisional estaba conformada por los siguientes socios:

- Presidente: Josu Beldarrain Olalde
- Vicepresidente: Kepa Obieta Bilbao
- Secretario: Angel Abasolo Bicarregui
- Vicesecretario: Eliseo Lobato Zatica

- Tesorero: Imanol Anacabe Maidagan
- Vocales: Juan A. Echebarrieta Goicoechea
  - Koldo Narbaiza Aspiazu
  - Kelmen Sarasola Martínez
  - Cecilio Guerricabeitia Orbea
  - Juan Ignacio Fdez. de Gamboa
  - Jesús Bilbao-Goyoaga Zamora
  - Roberto Díaz Mota de Chapartegui
  - Luciano Varela Echeberria
  - Carlos Mendizabal Urgoiti
  - José M<sup>a</sup> Fernández de la Torre
  - Gabin Azaola Artolozaga

La Junta provisional fue realizando, paso a paso, diversas gestiones y trabajos a fin de que los deseos se convirtieran prontamente en realidades:

- Se pagaron los terrenos adquiridos, haciendo uso de un crédito obtenido del Banco de Bilbao; su importe ascendió a 3.912.239,50 pts.
- Se encargó el proyecto de la edificación del colegio y demás circunstancias técnicas a los arquitectos Nikola Madariaga y Lander Gallastegi.
- El centro proyectado tenía capacidad, inicialmente, para unas 1.200 plazas escolares; el número de socios cooperativistas fue en constante aumento, a partir de los propios padres que pasaron por la ikastola de Elcano.
- Con fecha del 10 de diciembre de 1970, se presentó ante el Ministerio de Educación y Ciencia

«una solicitud de nueve millones de pesetas de subvención y un préstamo de un millón de pesetas al 1 % de interés pagadero en 20 años, de acuerdo con lo que establece la Ley del 2º Plan de Desarrollo para la creación de nuevas plazas de Enseñanza Media» (5).

A los diez millones concedidos por el Estado, hubo que añadir unas 40 mil pts. que puso cada socio, a fin de hacer frente a los gastos (unos treinta millones de pts. en total) derivados de la compra de los terrenos y la edificación del colegio.

- Hacia 1974, el número de socios había ascendido a unos 500.

Iniciadas las actividades docentes en la fecha antes citada, se logró en 1975 la autorización para abrir 2 aulas de preescolar y 18 de E.G.B.

En 1977 quedó homologado el colegio para impartir el B.U.P., con la implantación de 8 unidades; al año siguiente, llegó a la Universidad una primera promoción de 15 alumnos.

En 1984 se inauguró el edificio destinado a preescolar, dando acogida en el mismo a 15 unidades de este nivel, al mismo tiempo que se obtenía la clasificación definitiva para tener 34 unidades de E.G.B.

Lauro tiene en la actualidad cerca de 2.000 alumnos de ambos sexos.

#### 4. El desarrollo del movimiento de ikastolas y su coordinación

Antes de entrar en el tema de la organización de las ikastolas, vamos a aportar una serie de datos cuantitativos acerca del crecimiento experimentado por las mismas,

---

(5) Informe de la Junta Rectora acerca de la situación actual de la Cooperativa de Enseñanza Lauro. Diciembre de 1970.

dentro del espacio temporal en que se mueve este estudio. El desarrollo numérico de los centros y alumnos resulta muy esclarecedor a la hora de analizar el grado de implantación de la lengua vasca en el sistema educativo vasco.

|          | 1960   |       | 1964-65 |       | 1970-71 |        | 1974-75 |        |
|----------|--------|-------|---------|-------|---------|--------|---------|--------|
|          | ikast. | alum. | ikast.  | alum. | ikast.  | alum.  | ikast.  | alum.  |
| Alava    |        |       | 1       | 22    | 1       | 334    | 6       | 1.200  |
| Gipuzkoa | 3      | -     | 17      | 520   | 68      | 8.181  | 71      | 20.000 |
| Navarra  |        |       | 1       | -     | 9       | 765    | 22      | 2.000  |
| Bizkaia  |        |       | 10      | 54    | 33      | 2.591  | 45      | 7.800  |
| Total    | 3      | -     | 29      | 650   | 111     | 11.871 | 144     | 31.000 |

Como fácilmente puede deducirse del cuadro precedente (6), la evolución de las ikastolas vizcainas fue siempre detrás de las guipuzcoanas, pero muy por delante de las del resto de los territorios históricos.

El notable impulso observado en Gipuzkoa y Bizkaia se debe, sobre todo, a que en estas dos provincias era mayor el número de vascoparlantes y mayor también la implantación del abertzalismo que en las demás.

Hablando en general, el período de más rápido crecimiento se desarrolló en el espacio de diez años, entre 1965 y 1975 (7).

En cuanto al resto de las características, cabe señalar que, de acuerdo con los estudios realizados al respecto, había en Bizkaia ikastolas de pequeñas dimensiones: Algo más de la mitad de ellas tenían menos de cien alumnos y unas quince, menos de cincuenta,

Por su emplazamiento, se encontraban repartidas geográficamente por todo el territorio provincial; lo mismo sucedía en el caso de Gipuzkoa. Debido a su peculiar ubicación y su entorno socio-lingüístico se hallaban situadas en un medio eminentemente urbano y erdaldún, siendo la zona de Bilbao donde se concentraban los centros más importantes.

En este nuevo contexto socio-lingüístico se dio en los años setenta una progresiva incorporación de los hijos de inmigrantes y de habla castellana, con las consiguientes dificultades para el mantenimiento de la enseñanza en euskera, como había sido lo ordinario en el período anterior. Esta situación, que es indicativa de que se había entrado en un proceso de recuperación de la lengua vasca, obligó a encontrar las oportunas soluciones, a fin de mejorar los resultados de la enseñanza bilingüe.

(6) Cfr. Siadeco: *Estudio socio-lingüístico del euskara* (E.S.E.). T. VII. *Las ikastolas*. Donostia, 1977, págs. 13-18.

(7) Como decía Mikel Lasa,

«El crecimiento mayor se da entre 1965 y 1975, es decir, en los últimos años del franquismo, cuando más al rojo vivo estaba en Euskadi la lucha contra la dictadura. El euskera y la cultura vasca eran un arma más en esa lucha y si lo preferís un frente de lucha. Vivíamos en época de victoria y de ahí nos venían el vigor y el ímpetu que necesitábamos para realizar ese esfuerzo. Este dato no es despreciable. Por otro lado, en esta década se consigue en el Estado español el mayor desarrollo económico que ha conocido en la historia» (*Ikastolen politika linguistikoaren analisi kritikoa*, en *Jakin* 19/20 1981, pág. 23).

La distribución de las ikastolas por comarcas era la siguiente el año 1976 (8).

|                                  | Nº de ikastolas | Nº de alumnos |
|----------------------------------|-----------------|---------------|
| Encartaciones y margen izquierda | 8               | 679           |
| Bilbao                           | 7               | 1.749         |
| Uribe-Txorierra                  | 5               | 2.038         |
| Uribe-Butrón                     | 3               | 202           |
| Nervión-Ibaizabal                | 2               | 361           |
| Arratia                          | 7               | 154           |
| Busturialdea                     | 5               | 406           |
| Duranguesado                     | 9               | 1.318         |
| Lea-Artibai                      | 3               | 731           |

En cuanto al equipamiento y régimen jurídico de explotación, se seguía viviendo en un estado de cierta precariedad, a pesar del esfuerzo realizado en este sentido: Una gran parte de las aulas de Bizkaia habían sido alquiladas (33,0 %) y cedidas (23 %); afortunadamente, los alquileres eran de poca monta. Los locales cedidos pertenecían a particulares, empresas e Iglesia.

Esta situación era compartida también por las otras provincias vascas, con las evidentes diferencias existentes entre ellas (9).

| Provincias | Aulas propias |      | Alquiladas |      | Cedidas |      | Total |       |
|------------|---------------|------|------------|------|---------|------|-------|-------|
|            | Nº            | %    | Nº         | %    | Nº      | %    | Nº    | %     |
| Alava      | 24            | 52,2 | 2          | 4,3  | 20      | 43,5 | 46    | 100,0 |
| Gipuzkoa   | 183           | 31,9 | 152        | 26,5 | 239     | 41,6 | 574   | 100,0 |
| Navarra    | 8             | 8,7  | 52         | 56,5 | 32      | 34,8 | 92    | 100,0 |
| Bizkaia    | 126           | 43,2 | 96         | 33,0 | 69      | 23,8 | 291   | 100,0 |
| Total      | 341           | 34,0 | 302        | 30,1 | 360     | 35,9 | 1.003 | 100,0 |

#### 4.1. La Junta de padres de ikastolas

El año 1967 se puso en marcha una Junta informal de padres, una especie de precedente de la Federación. Se hacían las reuniones en la casa-convento de Euba, de donde nació la denominación del Grupo de Euba. Surgió con la lógica pretensión de dar una solución a los problemas comunes a las ikastolas.

Las cuestiones tratadas en sus reuniones versaban, mayormente, sobre aspectos de organización y administración, con especial incidencia en temas como:

- La preparación de las andereños
- La organización de cursillos de estudio
- Las colonias vacacionales

(8) Cfr., Siadeco: *Estudio socio-lingüístico del euskara*. (E.S.E.). T.VII Las ikastolas. Donostia, págs. 13-18: Como se señala en el estudio, de las 54 ikastolas con que contaba Bizkaia, sólo se tenía información de unas 45, a causa de las dificultades tenidas en la recogida de los datos.

(9) Ibidem, pág. 41.

- La búsqueda de soluciones a la falta de locales y materiales.
- Las relaciones con la Iglesia etc.

Sin duda, uno de los problemas más arduos consistió en buscar una salida a la situación creada con la aparición de las cartillas de escolaridad, para cuya obtención era necesario que el centro estuviera legalizado.

En 1969 se creó la Federación de *Ikastolas de Gipuzkoa* bajo la tutela de la Iglesia; se había hecho realidad allí un proyecto en el que se venía trabajando desde años atrás, en la seguridad de que nada efectivo puede hacerse si no se cuenta con una visión realista del futuro y un equipo de trabajo bien organizado. Fue una experiencia que, aunque por el momento sólo se aplicó en aquella provincia, tuvo su influencia en las demás regiones vascas.

En el caso de Bizkaia, el *Grupo de Euba* siguió haciendo sus habituales reuniones; se vio cada vez más fortalecido, a pesar de no contar aún con ningún tipo de asociación formalizada, ni garantía legal alguna.

La promulgación de la *Ley General de Educación* vino a añadir nuevos elementos a la serie de dificultades ya conocidas; las cuestiones y actividades que se veían inaplazables en ese momento fueron las siguientes:

- Buscar soluciones a los problemas de financiación.
- Solucionar el problema del status jurídico de las escuelas, empezando por su legalización.
- Hacer frente a la cuestión del profesorado sin titulación.
- A lo largo del curso 1969-70 se dio un paso importante al constituirse la seguridad social del profesorado en materia sanitaria: Los padres de familia que, deseaban ponerla en marcha y carecían de una organización legalmente establecida, recurrieron al obispado para que la diócesis les brindara, para ello, el necesario apoyo y tutela, a través de la *Asociación de Escuelas Parroquiales de Vizcaya (A.E.P.V.)*. Se pretendía, con ello, la creación de una entidad de carácter nominal, pero suficiente, para dar la cobertura legal que se necesitaba en aquel momento.

Para llevar el proyecto a la práctica se pusieron en contacto con Seguros «Lagun-Aro» de la Caja Laboral (Arrasate) (10). La cuestión de los seguros sociales del personal docente quedaría resuelta mayoritariamente en la década de los setenta (11).

(10) Josune Olabarria llevaba en nombre de la Asociación la cuestión económica y la administración de altas y bajas en la seguridad social, he aquí los nombres de las ikastolas acogidas a sus servicios, a fines de 1971: Algorta, Amorebieta, Barakaldo, Basauri, Bermeo, Bériz, Bilbao-Begoña, Bilbao-C. Jardín, Bilbao-Deusto, Bilbao-Euskaltrandi, Bilbao-Gran Vía, Bilbao-Santutxu, Durango, Ea, Elorrio, Erandio, Ermua, Galdakao, Getxo, Gernika, Las Arenas, Lejona, Lequeitio, Llodio, Marquina, Matiena, Ondarroa-Egusentia, Ondarroa-Kresala, Orozco, Portugalete, Santurce, Sopelana, Yurreta, Zaldibar.

(11) El problema de los seguros sociales había mejorado mucho para el curso 1975-76, tal como se recoge en el estudio de Siadeco (*Estudio socio-lingüístico del euskara*. T.VII. Las ikastolas. 1977, pág. 116).

|                            | Alava | Gipuzkoa | Navarra | Bizkaia | Total |
|----------------------------|-------|----------|---------|---------|-------|
| Seguridad Social           | 84,9  | 56,0     | 64,0    | 73,0    | 62,6  |
| Lagun-Aro (cooperativista) | —     | 3,6      | —       | 3,7     | 3,1   |
| Lagun-Aro (especial)       | 9,4   | 39,2     | 14,0    | 11,9    | 28,2  |
| Seguro Privado             | —     | —        | 9,0     | 1,4     | 1,2   |
| Sin seguro                 | 1,9   | 1,2      | 12,0    | 9,8     | 4,5   |
| Indeterminados             | 3,8   | —        | 1,0     | —       | 0,4   |
| TOTAL                      | 100,0 | 100,0    | 100,0   | 100,0   | 100,0 |

Se reunieron en Euba durante cinco años consecutivos unas 40 personas, a razón de una o dos por cada una de las ikastolas participantes. A la reunión asistían tanto los padres como los profesores, indistintamente.

Al parecer, con el tiempo se habrían infiltrado en este movimiento ideas y planteamientos ideológicos, directamente enfrentados con la religión y su enseñanza en la ikastola: Esto es lo que desprende de ciertos informes contemporáneos (12), si bien algunos de los más directos responsables de su organización han llegado a negar estos extremos, añadiendo, en su favor, el hecho de haber acudido en su día a Mons. Cirarda para hacerle ver que aquello que se decía en la calle y los escritos acerca del rechazo de la religión no respondía a la realidad, por lo menos, a nivel de dirección y organización de padres.

«Es cierto que la educación religiosa de los alumnos y otras cuestiones eran discutidas y constituían problemas contemporáneos que se vivían en la calle y se expresaban en algunos escritos del momento con mucha dureza. Incluso, se puede decir que se hicieron intentos de parte de algunas andereños, intelectuales y oportunistas para infiltrar estas cuestiones en las reuniones. Pero jamás se tomaron en cuenta en las mismas y no formaron parte del orden del día. Todo esto quedaba fuera del movimiento propiamente dicho.

Hay que reconocer que la ikastola era entonces como la caja de resonancia de cuestiones que se debatían en la calle, y muchos quisieron aprovecharse de ella para manipularla de acuerdo con sus intereses e ideología.

De todas formas, aquella situación hizo un daño enorme a la buena imagen y aceptación, sobre todo, para su imagen ante la Iglesia local y diocesana. Era lastimoso lo que se iba defendiendo a través de escritos malintencionados, conscientemente dirigidos para provocar una reacción en contra de las ikastolas mismas» (13).

De todas formas, y como es conocido de todos, la radicalización de las tendencias provocó, a los pocos años, la ruptura de la organización.

A pesar de ello, fueron naciendo nuevas escuelas vascas, y la mayoría de ellas consiguieron la normalización de su status jurídico.

Las ikastolas fueron adoptando, como forma de organización interna, el sistema de cooperativa de enseñanza: Era un tipo de sociedad que estaba especialmente recomendado, porque facilitaba la consecución de ayudas financieras y hacía que la responsabilidad de la vida del centro recayera directamente en los padres de los niños, los más interesados en el buen funcionamiento de la institución.

(12) En el documento distribuido por los padres pasionistas de Euba hacia finales de 1972, se explicaba por qué se había decidido no autorizar esta clase de reuniones en su casa, tomando como base, para ello, *el euskera popular y la religión*:

«Hace ya algún tiempo -son ya cinco años- se vienen reuniendo en Euba los responsables de las Ikastolas de Vizcaya. Últimamente han llegado a reunirse los jefes de las ikastolas de Guipúzcoa. Y nosotros, los frailes, ¿qué Intervención tenemos en esas reuniones y en sus decisiones? Solamente ésta: La mejor buena voluntad de abrirles las puertas. Por nuestra parte les hemos ayudado con ocasión de dos inspecciones policiales y hemos tratado de suavizar las relaciones mutuas.

Mientras tanto, un torrente de preguntas ha llovido sobre nosotros: ¿Qué hacéis los frailes de Euba? ¿Qué hay de las reuniones de las ikastolas? Muchísimos de los que hoy se reúnen ¿sabéis qué opiniones sostienen y de qué calibre son?

Cierto que también nosotros sospechábamos algo; pero viendo que algunos eran *buenos* y llevándonos de nuestro amor al euskera y por la ilusión de contribuir a su difusión, no hemos tomado decisión alguna. Per? al fin nos hemos visto precisados a actuar)).

(13) Joseba Arrieta, que en unión de varios otros se preocupaba de la organización de las reuniones, tiene verdadero interés en clarificar estos y otros puntos atribuidos al *Grupo de Euba*.

Hacia 1975, volvieron a reunirse de nuevo los representantes de varias ikastolas, convencidos de la urgencia y necesidad de la organización de la *Federación de ikastolas de Bizkaia*: Así empezó a funcionar esta institución provincial, a base de unos 30 centros que comprendían cerca de 7.000 alumnos.

## 5. Efervescencia social e ikastola

No es necesario insistir en la complejidad del hecho educativo, que aparece muy condicionado por el modelo de hombre y de sociedad que se tiene en cada momento y caso. En este sentido, se puede definir la enseñanza como un problema múltiple: Social, político y religioso (14).

Esta complejidad de la enseñanza se acentúa en ciertos períodos históricos de especial efervescencia social, como el que se dio en el País Vasco desde la década de los sesenta,

Paralelamente a la creciente secularización de la vida y el desarrollo de la conciencia democrática, se produjo la radicalización de la acción nacionalista y su acercamiento a las clases trabajadoras: Desde este momento en adelante, la idea de la liberación nacional y la liberación social irán, indefectiblemente, unidas por considerar que los conflictos sociales constituyen el mejor elemento para luchar y hacer frente tanto a la dictadura franquista como al capitalismo.

En este contexto de encrespamiento social generalizado, no debemos extrañarnos de que la ikastola se convierta en el punto de confluencia de los problemas de la calle y en una especie de instrumento válido para múltiples funciones: Mientras para unos era simplemente una forma para la recuperación de la lengua vasca, para otros, en cambio, era, simultáneamente, la sembradora del nacionalismo y el instrumento de lucha política y religiosa.

Algo similar hemos visto que ocurrió en el caso de Cataluña, donde la línea socio-política de la escuela fue cobrando fuerza con el paso del tiempo.

Entre las cuestiones más conflictivas que afectaron directamente a la ikastola, se pueden mencionar las siguientes:

- La unificación de la lengua vasca.
- Los principios pedagógicos de los centros.
- La democratización y el principio del pluralismo.
- La opción política de los agentes de la educación.
- La educación religiosa de los alumnos y los derechos de los enseñantes.

La confesionalidad de las ikastolas fue uno de los aspectos más discutidos, con una enorme resonancia social: No hay que olvidar la gran implantación de la Iglesia en la sociedad vasca y la especial sensibilidad de las padres de familia que, mayoritariamente, deseaban para sus hijos una educación religiosa.

Los que propugnaban la libertad de educación religiosa se fundamentaban en que había que respetar la libertad infantil, cuya inteligencia no era capaz de soportar el peso de la religión (15); en todo caso, se pedía un pluralismo de religiones.

---

(14) Cfr., el libro de Fernando Sebastián A. y Olegario González de Cardenal: *Iglesia y enseñanza*. 1977, págs. 21-22.

(15) Cfr., la obra de José Lasa Apalategi: *Euskal Erria eta Ikastola (una polémica en torno a las ikastolas)*. 1971, págs. 115-121.

### 5.1. La enseñanza parroquial en la «*Euskal-Katekesis*»

Tenemos que empezar recordando que las ikastolas se iniciaron antes de que existieran las escuelas parroquiales.

Fueron las circunstancias y las disposiciones gubernamentales, unidas al deseo de obtener unos centros a la altura de los oficiales, las que llevaron a los padres a pedir el apoyo y tutela de la Iglesia, con el objeto de lograr una pronta legalización; como se dice en referencia a las ikastolas guipuzcoanas,

«Hubo un diálogo entre padres de familia y la Iglesia diocesana y ésta tomó como suyas las ikastolas, haciéndose responsable ante la ley el Párroco de la zona donde se hallaba afincado el centro.

Por otra parte, la generación de los padres que regentaban dichos centros de enseñanza, confiaban en la Iglesia, porque en su inmensa mayoría son cristianos de nombre y de práctica religiosa» (16).

Las disposiciones de la Administración pública afectaron directamente a las escuelas en las que se impartía la enseñanza primaria, por ser ésta obligatoria; en cambio, los parvularios quedaban al margen de la obligatoriedad escolar. Mientras, las primeras fueron legalizándose, poco a poco, los parvularios recibieron un tratamiento bastante peculiar, ya que se fueron convirtiendo, desde los años finales de los sesenta, en entidades conocidas como *Euskal Katekesis* o también como *Katekesis eta Umien Kultura*.

En Bizkaia, donde no existía un número tan importante y organizado de ikastolas como en Gipuzkoa, la gran mayoría de las que funcionaban en 1971 lo hacían como escuelas tipo catequesis, para niños que no habían alcanzado aún la edad de los seis años.

Las bases por las que se regía la *Euskal-Katekesis* se redactaron hacia 1972, cuando ya llevaba varios años de funcionamiento; entre tanto, habían surgido varias situaciones muy complejas que obligaron a la explicitación de algunas condiciones. Entre otros elementos, se exigía la presentación de una petición expresa al párroco, afectando, por lo menos a 20 niños; en la solicitud se debía aceptar, explícitamente, la Normativa de la diócesis de Bilbao acerca del funcionamiento de la *Euskal-Katekesis*, así como las normas existentes sobre la enseñanza y formación religiosa.

En las bases se definía la *Euskal-Katekesis* como

«una institución parroquial o interparroquial, erigida y directamente dependiente de la Autoridad Eclesiástica, para la formación cristiana (transmisión y desarrollo de la fe) en la lengua nativa (euskera) destinada principalmente a niños en edades anteriores a la escolaridad obligatoria (entre tres y cinco años) que, por diversas causas, no acuden a Centros de Preescolar» (17).

En cuanto a los gastos, serán sufragados a través del fondo parroquial destinado a pastoral educativa y educación de la fe, las aportaciones que gestione la junta de padres y los donativos.

(16) Ibidem, pág. 126.

(17) La documentación sobre la *Euskal-Katekesis* puede verse en el archivo de la Delegación Diocesana de enseñanza. Bilbao.

El delegado episcopal de enseñanza resumía así en 1973 las orientaciones diocesanas que se debían tener en cuenta para el funcionamiento de una Euskal-Katekesis:

«1º - Es condición indispensable para el funcionamiento de toda Catequesis que sea efectiva en ella la responsabilidad y autoridad del Sr. Párroco.

2º - La enseñanza catequética que en el centro se imparta estará en conformidad con las orientaciones eclesiales y diocesanas respecto a la educación de la fe cristiana.

3º - Las personas que den tal enseñanza habrán de estar suficientemente preparadas y especializadas en catequética, y dar en su vida privada y pública claro testimonio de fe cristiana.

4º - Deberá evitarse toda apariencia de lucro en lo que a la financiación de este servicio se refiere» (18).

Todavía en los años ochenta, seguían funcionando algunas de estas escuelas parroquiales, cuando habían desaparecido ya las circunstancias que justificaron su creación y existencia, razón por la cual la Delegación Episcopal de Enseñanza se había dirigido a ellas pidiéndoles el cese de su actividad en los locales parroquiales.

---

(18) Ibidem. Las citadas orientaciones se enviaron a la Euskal-Katekesis que existía en la parroquia de San Prudencio de Matiena, con el objeto de reorganizar su funcionamiento.

## VII. EPILOGO. EVOLUCION POSTERIOR DE LAS IKASTOLAS.

Los años que van de 1976 a 1982 se consideran fundamentales para el reconocimiento de la institución de la ikastola, en el contexto del paso de la dictadura a la democracia. El cambio político producido en este tiempo trajo la autonomía y un importante nivel de autogobierno.

### 1. Normalización del uso del euskera y bilingüismo

El status oficial de que goza actualmente el euskera es un gran avance en el camino de su normalización: el aspecto legal es una fuerza verdadera, si bien el decreto no basta por sí mismo para avanzar hacia el bilingüismo si los ciudadanos no hacen valer sus derechos.

La Constitución y el Estatuto de Autonomía establecen la cooficialidad del euskera y del castellano: en este último texto se señala en el artículo 6:

«1) El euskera, lengua propia del Pueblo Vasco, tendrá como el castellano carácter de lengua oficial en Euskadi, y todos sus habitantes tienen el derecho a conocer y usar ambas lenguas. 2) Las instituciones comunes de la Comunidad Autónoma, teniendo en cuenta la diversidad socio-lingüística del País Vasco, garantizarán el uso de ambas lenguas, regulando su carácter oficial, y arbitrarán y regularán las medidas y medios necesarios para asegurar su conocimientos».

Los poderes públicos de la Comunidad Autónoma son los encargados de adoptar las medidas encaminadas a asegurar el desarrollo y normalización del uso del euskera.

Se trata de reconocer que la lengua vasca es el signo de identidad de este país y un importante instrumento de integración del ciudadano, a través de su conocimiento y uso.

Los miembros de este pueblo tienen un derecho humano a la propia cultura, lo que comporta el derecho individual al uso, mantenimiento y desarrollo progresivo de su propia lengua; existe también el derecho humano colectivo del pueblo a su propia lengua y cultura. Todo esto no debe constituir ningún menoscabo de los derechos de aquellos que, por diversos motivos, no pueden hacer uso del euskera.

La cooficialidad, que implica jurídicamente la igualdad absoluta de ambas lenguas, tiene sus propias exigencias prácticas tanto a nivel del sistema educativo, como administración pública y medios de comunicación; pero el Estatuto de Autonomía y

la Ley de Normalización del Uso del Euskera (1982) han comprendido, sin duda, que hoy por hoy no es factible imponer la obligación de conocer el euskera. A la vista de ambos textos, hay que reconocer que.

«Se trata más bien de una medida de prudencia política y no de una imposibilidad jurídica» (1).

Desde 1980, y en aplicación del uso del euskera en la enseñanza, el Gobierno vasco ha adoptado las medidas oportunas tendentes a la generalización del bilingüismo en el sistema educativo; la política lingüística escolar se ha desarrollado a través de los conocidos modelos de enseñanza A, B y D: Los modelos A y B están concebidos para los alumnos cuya lengua primera es el castellano; el modelo D, para aquéllos cuya lengua primera es el euskera.

Por Orden de 26 de diciembre de 1983 se reguló el Programa de Alfabetización y Euskaldunización del Profesorado (Irale).

En los últimos diez años se ha ido realizando una ingente labor en el campo legislativo, con el objetivo de valorizar la enseñanza bilingüe. Paralelamente, ha crecido la demanda de los modelos bilingües, se ha incrementado el material didáctico, ha aumentado el profesorado capacitado y se ha desarrollado también la conciencia de la población.

## 2. La evolución de las ikastolas

El ritmo de crecimiento numérico de centros ha seguido, de forma más o menos constante, a lo largo del período de 1976 a 1982; la reducción observada en el caso de la provincia de Gipuzkoa se explica porque ya había experimentado un importante desarrollo en la época anterior.

Crecimiento y distribución por provincias (2)

|          | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | total de provincia |
|----------|------|------|------|------|------|--------------------|
| Alava    | 8    | 4    | 8    | 1    |      | 21                 |
| Gipuzkoa |      |      |      | 6    |      | 6                  |
| Bizkaia  | 9    | 12   | 5    | 2    | 3    | 31                 |
| Navarra  | 9    | 8    | 2    | 1    |      | 20                 |
| Total    | 26   | 24   | 15   | 10   | 3    | 78                 |

Paralelamente al progresivo desarrollo de las ikastolas, se empezaba a plantear la necesidad de integrar, gradualmente, tanto a las escuelas estatales como privadas en la enseñanza del euskera y en euskera. De hecho, el Decreto de Bilingüismo (1979) marcó, de alguna manera, el comienzo de la enseñanza bilingüe también en estos centros, con la consiguiente ampliación de ventas en el sector del texto vasco.

(1) Cfr., intervención de José Antonio Obieta acerca de *Plurilingüismo y Derechos humanos*, en *Plurilingüismo y evolución cultural*, III Jornadas Vizcaya ante el siglo XXI. 1985, pág. 228.

(2) Garmendia, M<sup>a</sup> Carmen: *Les ikastolas en Pays Basque d'Espagne. La question du bilinguisme scolaire*. 1985, pág. 132.

El total de libros vascos publicados en esta fase creció de forma notable, todo ello acompañado de una política de apoyo económico al libro de texto vasco por parte de la Consejería de Educación del Gobierno vasco y Diputaciones.

La evolución del número de alumnos era claramente favorable a las ikastolas, en el conjunto de los centros docentes: entre los cursos de 1975-76 y 1981-82 el incremento fue de 36.000 escolares. Este espectacular aumento se suele explicar por la apertura de aulas de preescolar y la escolarización a los tres años. Con su presencia, se puede decir que quedaban completadas las líneas previstas en E.G.B.

A pesar de que en los años ochenta se ha acentuado el hecho del descenso de alumnos en la enseñanza básica, la ikastola ha aumentado su población escolar, como se puede observar en el cuadro siguiente (3).

Evolución de alumnos de E.G.B., en Euskal Herria

| Años    | Ikastolas     | Privadas       | Públicas       | Total           |
|---------|---------------|----------------|----------------|-----------------|
| 1977-78 | 22.846 5,46%  | 86.165 44,03%  | 213.587 50,51% | 422.598 100,00% |
| 1982-83 | 41.370 11,27% | 146.516 37,31% | 198.406 51,42% | 386.187 100,00% |
| 1987-88 | 51.306 13,74% | 130.245 34,81% | 165.567 44,25% | 347.172 100,00% |
| 1988-89 | 51.364 15,56% | 122.782 37,20% | 155.351 47,07% | 330.043 100,00% |

El movimiento ascendente de ikastolas revela que la sensibilidad popular ha descubierto la importancia del sistema educativo en el proceso de desarrollo de la lengua vasca.

Simultáneamente, la recuperación de la praxis euskaldún se ha extendido también a los medios de comunicación (Euskal Irratia, Euskal Telebista, la presencia del euskera en la prensa diaria etc...). Forma también parte de este proceso de recuperación la extensión del aprendizaje del euskera a los jóvenes y adultos por medio de los conocidos movimientos de Alfabetización y Euskaldunización.

### 3. El proceso de institucionalización pública de las ikastolas

En 1977 se reunieron en Vitoria los representantes de todas las ikastolas del país y el País Vasco Francés, con el objetivo de analizar los problemas comunes y estudiar la creación de una Confederación de Ikastolas del País Vasco; en el comunicado elaborado con ocasión del encuentro se planteaban una serie de exigencias, tales como la cooficialidad de las lenguas vasca y castellana, la legalización y gratuidad de todas las ikastolas y la implantación de los medios necesarios para resolver los problemas existentes en los diferentes niveles de la enseñanza (4).

En 1978, y a la vista de las nuevas perspectivas socio-políticas, la *Federación de Ikastolas* de Gipuzkoa, decidió separarse de la tutela eclesiástica, transformándose en una institución civil.

La *Confederación de Ikastolas de Euskal Herria (E.H.I.K.)* se creó en 1976, si bien la aprobación del Estatuto y la dotación de una infraestructura propia no tuvieron lugar hasta 1986.

Las decisiones más importantes de cara a la institucionalización de la ikastola fueron las siguientes:

(3) Oregi, Sabin: *El proceso de recuperación del euskera a través de la enseñanza. 1976-1988*, en *Cuadernos de Sección, Educación-3*. 1990, págs. 239-240.

(4) Cfr., la obra de M<sup>º</sup> Carmen Garmendia: *Les ikastolas en Pays Basque d'Espagne*. 1985, págs. 136-137.

- El antes citado Real Decreto 1049/1979 estableció las normas para incorporar el euskera al sistema educativo del País Vasco.

- En 1980 se negoció entre las ikastolas y el recién constituido Consejo General Vasco y el Ministerio de Educación de Madrid el convenio de Normativa de Titularidad Oficial de Ikastolas, planteándose los temas del saneamiento financiero y la subvención total. La gran mayoría de las ikastolas de Alava, Gipuzkoa y Bizkaia firmaron esta Normativa, quedando declaradas como «escuelas públicas, no estatales».

A partir de este paso, se consiguieron una serie de importantes logros: Regular la situación administrativa de 1.738 aulas, regular la situación académica del profesorado que se encontraba sin titulación, facilitar la fusión de ikastolas con escuelas estatales en pueblos pequeños etc.

La aplicación y desarrollo reglamentario de la citada Normativa ha dado lugar a las siguientes disposiciones: Normas sobre matriculación de alumnos (1981-82), normas sobre traslado de profesores (1981-82), normas y aprobación de los cuadros de organización escolar (1981-82), pruebas de aptitud para el ingreso del nuevo profesorado (1981-82), normas de funcionamiento para el comienzo de curso etc.

- En 1983 el Parlamento Vasco aprobó la Ley del Instituto Vasco de Ikastolas (EIKE); al ser recurridos algunos artículos ante el Tribunal Constitucional, quedó sin entrar en vigor; en 1986, el Tribunal dictó sentencia favorable a la mencionada Ley.

En la última década se han realizado una serie de intentos «por ofrecer a la ikastola una cobertura legal con carácter transitorio y orientados hacia la consideración jurídica de las ikastolas como Escuela Pública Vasca» (5). Como es bien sabido, estos intentos no han culminado aún con el proceso de normalización jurídica, debido a las limitaciones legales y otros factores de orden político y social del propio país.

Las Federaciones de Ikastolas han resumido en seis puntos las líneas maestras que deberá recoger cualquier alternativa que se pueda considerar como definitiva:

- «Para poder considerarse Escuela Pública en el País Vasco es preciso que ésta asuma la lengua y cultura vascas, tal como demuestran las ikastolas por su origen y objetivos educativos.

- Las Ikastolas se considerarán públicas por su funcionamiento, forma de gestión y servicio que prestan.

- La Escuela Pública Vasca se entenderá plena, con la participación en la misma de las Escuelas Públicas Transferidas.

- La red única de Escuela Pública ha de ser fruto de un proceso de unificación de la Ikastola con la Escuela Pública Transferida y, no de la anexión de la una por la otra.

- La normalización de las Ikastolas debe contar con la aprobación mayoritaria de las partes directamente interesadas, y debe ser fruto del consenso.

- Mientras se efectúa el proceso de confluencia, las Ikastolas deben recibir el mismo tratamiento que las Escuelas Públicas Transferidas, es decir, han de ser gratuitas» (6).

---

(5) Ikastolen Elkartea: *Escuela Vasca*. Lizarra, 1991, pág. 10

(6) Ibidem, págs. 10-11.

## BIBLIOGRAFIA

- ADURIZ, J. A. y otros: *Gure Ikastola, Jakin sorta*, 6, Oñate, 1972.
- AGUIRRE, Jesús M<sup>a</sup> y otros: *Euskerazko irakaskuntza Bizkaian: Arazoak eta zenbait proposamen*. Irakasle Eskola. Derio, 1984.
- ARPAL, Jesús y otros: *Educación y sociedad en el País Vasco*. Txertoa. San Sebastián, 1982.
- ARRIEN, Gregorio: *La generación del exilio*. Onura, Bilbao, 1983.
- ARRIEN, Gregorio; GRANJA, J. Javier; AKESOLO, Lino: *Catálogo de obras didácticas infantiles, 1800-1976*. Bilbao, 1987.
- CALLEJA, Seve y Monasterio, X.: *La Literatura infantil vasca*. Edic. Mensajero, Universidad de Deusto. Bilbao, 1988.
- CAMINO, Iñigo: *Batzokis de Bizkaia*. Bilbao, 1987.
- Congreso Mundial Vasco*. 25 Aniversario. 1982.
- Deustuko Ikastola*. 25. urteaurrena, 1963-1988. Bilbao, 1988.
- Euskal Eskola. Ikastolen Elkarte*. Lizarra, 1991.
- Euskaltzaindia: El Libro blanco del euskara*. Bilbao, 1977.
- Euskaltzaindia: Conflicto lingüístico en Euskadi*. Bilbao, 1979.
- Euskerazaintzak: Zipitria'tar Elbire «Andereñoa»*. Omenaldia. Tolosa, 1986.
- Eusko Ikaskuntza: Primer Congreso de Estudios Vascos*. Bilbaina de Artes Gráficas. Bilbao, 1919.
- Eusko Ikaskuntza: Segundo Congreso de Estudios Vascos*. Nueva Editorial. San Sebastián, 1920.
- Eusko Ikaskuntza: Tercer Congreso de Estudios Vascos*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián, 1923.
- Eusko Jaurilaritza: Hizkuntza eta euskara*. Gasteiz, 1984.
- Eusko Ikastola Batza: Informe*. Bilbao, 1933.
- FREINET, C.: *La formación de la infancia y de la juventud*. Edit. Laia. Barcelona, 1977.
- FREINET, C. y Salengros, R.: *Modernizar la escuela*. Edit. Laia. Barcelona, 1976.
- GARMENDIA, M<sup>a</sup> Carmen: *Les ikastolas en Pays Basque d'Espagne. La question du bilinguisme scolaire*. (Tesis inédita). 1985.
- GARMENDIA, M<sup>a</sup> Carmen: *Elebitasuna eta interferentziak, en Jakin, 19-20*. Donostia, 1981. págs. 64-73.
- Gaur: *Así está la enseñanza primaria*. San Sebastián, 1969.
- Gaur: *Euskara gaur*. Donostia, 1971.
- Gobierno Vasco: *La lucha del euskara*. Gazteiz, 1983.
- IBARZABAL, Eugenio: *Koldo Mitxelena*. Erein, San Sebastián, 1977.
- IRIGOYEN, Alfonso: *Sorterriaren alde*. Kriselu. Bilbo, 1975.
- Karmelo Ikastola. *Santutxu, 1964-1989*. Bilbao, 1989.
- Lopez-Mendizabal Ixaka'ren oroimenez. Eungarren urte buruan, 1879-1979*. Tolosa, 1980.

- LASA, Mikel: *Ikastolen politika linguistikoaaren analisi kritikoa*, en *Jakin* 19/20. 1981, págs. 22-34.
- LASA APALATEGI, José: *Ensayos críticos sobre la unificación del vascuence*. Itxaropena. Zarautz, 1973.
- MITXELENA, Luis: *Historia de la literatura vasca*. Minotauro, Madrid, 1960.
- MITXELENA, Luis: *El largo y difícil camino del euskara*, en *el Libro blanco del euskara*. 1977, págs. 15-29.
- MONES I PUJOL-BUSQUETS, Jordi: *L'Escola a Catalunya sota el Franquisme*. *Estudis Rosa Sensat*. Edicions 62. Barcelona, 1984.
- OBIETA, José Antonio: *Plurilingüismo y derechos humanos*, en *Plurilingüismo y evolución cultural. III jornadas. Vizcaya ante el siglo XXI*. Bilbao, 1985. Págs. 223-230.
- PUELLES BENITEZ, Manuel de: *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*. Labor, Barcelona, 1980.
- SIADeco: *Estudio socio-lingüístico del euskara (ESI.). T. VII. Las ikastolas*. San Sebastián. Diciembre, 1977.
- SIGUAN, Miguel: *Educación y pluralidad de lenguas*. I.C.E. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1978.
- SIGUAN, Miguel y otros: *Lenguas y educación en el ámbito del Estado Español*. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1983.
- SIGUAN, Miguel: *Educación y Sociedad*. CEAC. Barcelona, 1978.
- Tolosa'k bere kultura-gileei omenaldia*. San Sebastián, 1980.
- TORREALDAI, Joan Mari: *Euskararen zapalkuntza*, en *Jakin*, 24. Donostia 1982. págs. 5-73.
- TORREALDAI, Joan Mari y otros: *Elibetasunaren auzia ikastoletan*, en *Jakin*, 19/20. Donostia, 1981.
- VILLASANTE, Luis: *Historia de la literatura vasca*. Sendo, Bilbao, 1961.
- VILLOTA, Ignacio: *La Iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas*. Colec. Magisterio Derio, 1985.

## REVISTAS Y DIARIOS

- Agur*. Bilbao, 1970-1973.
- Euskera*. Bilbao, 1953-1980.
- Eusko Deya*. Paris, 1956-1967.
- La Gaceta del Norte*. Bilbao, 1965-1970.
- Revista de Educación*. Madrid, 1956-1966.
- Zeruko Argia*. 1963-1966.

## Apéndice 1

Relación de alumnos de la ikastola «Azkuze», que accedieron al libro de escolaridad en 1965.

|                                         | Lugar y fecha<br>de nacimiento | Nombre del<br>padre | Nombre de<br>la madre   | Domicilio                                       |
|-----------------------------------------|--------------------------------|---------------------|-------------------------|-------------------------------------------------|
| Aguirre Elorriaga, Oscar                | Bilbao, 29-7-61                | Ricardo             | M <sup>a</sup> Carmen   | Irala, 2, 1 <sup>º</sup> , ext. dcha.           |
| Echebarrieta Garmendia, Iñigo           | Bilbao, 6-7-61                 | Juan Antonio        | M <sup>a</sup> Teresa   | Calixto Díaz, 9                                 |
| Frdez. de Gamboa Irarragorri, Mikel     | Bilbao, 7-7-61                 | Juan Ignacio        | Argiñe                  | Alda. Urquijo, 31-6 <sup>º</sup> , izq.         |
| Zabala Echebarria, Koldobika            | Bilbao, 30-8-61                | Luis                | M <sup>a</sup> Jesús    | Espartero, 29-1 <sup>º</sup> , dcha.            |
| Arzanegui Pinedo, Aitor                 | Bilbao, 27-8-61                | Gotzon              | M <sup>a</sup> Teresa   | Pérez Galdós, 41, 2 <sup>º</sup>                |
| Basagoiti Azpitarte, Antonio            | Bilbao, 14-10-61               | Antonio             | Purificación            | Gordóniz, 62, 7 <sup>º</sup>                    |
| Campos Insunza, Andoni                  | Bilbao, 9-7-61                 | José                | Begoña                  | Henao, 6, 2 <sup>º</sup>                        |
| Campos Insunza, Mikel                   | Bilbao, 9-7-61                 | José                | Begoña                  | Henao, 6, 2 <sup>º</sup>                        |
| Bidaurrezaga Van Dierdonek, Angel       | Bélgica, 16-6-61               | Joseba              | Monique                 | Múgica y Butrón, 2, 1 <sup>º</sup>              |
| Díaz Letamendi, Iker                    | Caracas, 5-7-61                | Roberto             | Ikerne                  | Gran Vía, 74, 3 <sup>º</sup> , dcha.            |
| Echeguibel Zarandona, Jon Andoni        | Bilbao, 11-12-61               | José María          | Garbiñe                 | Gregorio de la Revilla, 17                      |
| Lasa Castro, Carmelo                    | Bilbao, 16-7-61                | Dionisio            | María                   | Ledesma, 28, 5 <sup>º</sup>                     |
| Mardaras Egusquiza, Aitor               | Bilbao, 15-11-61               | Félix               | Miren Begoña            | Frdez. del Campo, 2, 6 <sup>º</sup>             |
| Mendizabal Larrinaga, Alejandro         | Bilbao, 14-10-61               | Juan Carlos         | Amelia                  | Viuda de Epalza, 13                             |
| Narbaiza Olascoaga, Koldobika           | Bilbao, 16-4-61                | Koldobika           | M <sup>a</sup> Luisa    | Gordóniz, 4, 6 <sup>º</sup>                     |
| Sopelana Aduri, Gaizka                  | Bilbao, 25-5-61                | Andoni              | M <sup>a</sup> Isabel   | Artecalle, 20, 4 <sup>º</sup>                   |
| Vallejo Ilarduya, Eduardo               | Bilbao, 2-12-61                | José Antonio        | M <sup>a</sup> Rosario  | Doctor Areilza, 9, 1 <sup>º</sup>               |
| Varela Leceta, Jesús María              | Bilbao, 14-12-61               | Luciano             | M <sup>a</sup> Asunción | Pedro Martínez Artola, 6, 4 <sup>º</sup>        |
| Aguirre Garai, Yon                      | Bilbao, 21-6-61                | Andrés              | M <sup>a</sup> Angeles  | Alda. Urquijo, 94, 4 <sup>º</sup>               |
| Sanz Ugarte, Julen                      | Bilbao, 16-2-61                | Rufino              | Karmele                 | Camino Ventoso, 42, 1 <sup>º</sup>              |
| Jauregui Urresti, Joseba                | Bilbao, 11-5-61                | José Ramón          | Elixabete               | Plaza San Pío X, 3, 7 <sup>º</sup>              |
| Loyola Eguileor, Margarita              | Bilbao, 14-9-61                | Iñaki               | Elixabete               | Gregorio Balparda, 58, 1 <sup>º</sup>           |
| Ruiz de Asúa Ballarín, M. Aranzazu      | Bilbao, 16-10-61               | Dionisio            | M <sup>a</sup> Begoña   | Simón Bolívar, 21, 3 <sup>º</sup>               |
| Artabe Gomeza, Aintzane                 | Bilbao, 23-6-61                | Jesús               | Miren Lourdes           | Alameda de Recalde, 26                          |
| Burdain Mestraitua, Arantza             | Bilbao, 15-6-61                | Iñaki               | Miren                   | Estrada de Venta, 6                             |
| Eguren Salcedo, Itxaso                  | Bilbao, 12-10-61               | Gorka Eukeni        | Cristina                | Buen Pastor, 2,5 <sup>º</sup> , A.              |
| Elguezabal Celaya, Elixabete            | Bilbao, 4-4-61                 | Xabier              | Miren Gotzone           | Alda. Urquijo, 33, 5 <sup>º</sup>               |
| Larrauri Arregui, Olatz                 | Bilbao, 19-5-61                | Iñaki               | Begoña                  | Simón Bolívar, 10, 7 <sup>º</sup>               |
| Mendirabal Ibarrondo, Garbiñe           | Bilbao, 19-5-61                | Nicolás             | Garbiñe                 | Felipe Serrate, 1, 3 <sup>º</sup>               |
| Ortiz Coronado, M <sup>a</sup> Victoria | Bilbao, 2-2-61                 | Antonio             | M <sup>a</sup> Victoria | M <sup>a</sup> Díaz de Haro, 63, 1 <sup>º</sup> |
| Palacios Bilbao, Miren Libe             | Bilbao, 17-10-61               | Gabriel             | Garbiñe                 | General Salazar, 6, 6 <sup>º</sup>              |
| Sopelana Bosch, Amaya Baracaldo,        | 28-9-61                        | Imanol              | M <sup>a</sup> Rosario  | Frdez. del Campo, 7, 4 <sup>º</sup>             |
| Zalduegui Viar, Amaya                   | Bilbao, 4-10-61                | José Andrés         | Amaya                   | Plaza Adolfo Careaga, 4                         |

## Apéndice 2

Lista de alumnos de bachillerato del «Centro de Estudios Oñate», en el curso 1970-71.

| Primer curso                     | Segundo curso                                 | Tercer curso                   |
|----------------------------------|-----------------------------------------------|--------------------------------|
| Arana Albeniz, Jon               | Azkagorta Arechabalaga, M <sup>a</sup> Isabel | Ansotegui Aranguren, Lourdes   |
| Azaola Estevez, Marta            | Beldarrain Aguirre, Josune                    | Aramburu Irizar, Nekane        |
| Barcelona Abaitua, Ricardo       | Elguezabal Celaya, Lourdes                    | Azaola Estevez, Elena          |
| Basterrechea Moreno, Begoña      | Ecchebarria Aizpuru, Asier                    | Benito del Valle Angula, Leire |
| Beldarrain Aguirre, Joseba       | Estevez Mendizabal, Gorka                     | Errazti Olartecoechea, Idoia   |
| Camara Izaguirre, Lorentzo       | Eizaguirre Uriarte, Begoña                    | Gaztelurrutia Barrutia, Imanol |
| Ecchebarrieta Garmendia, Arantza | Fernández de Beldarrain, Ane Eukene           | Rotaetxe Arrizabalaga, Josune  |
| Eguren Salcedo, Idoia            | Iriondo Echenagusia, Lourdes                  | Rotaetxe Arrizabalaga, Iñaki   |
| Gaztelurrutia Barrutia, Iñaki    | Laucirica Morea, Kerman                       | Uriarte Omar, Andoni           |
| Ingunza Bicandi, Miren Begoña    | Madariaga Marcoartu, Markel                   | Viar Ecchebarria, Begoña       |
| Madariaga Marcoartu, Asier       | Mesanza Aranzabal, Estibaliz                  |                                |
| Mardaras Egusquiza, Gotzone      | Música Goñi, Amaia                            |                                |
| Mesanza Aranzabal, Begoña        | Saitua Ibar, Leire                            |                                |
| Música Goñi, Uxue                | Saitua Brasa, Andoni                          |                                |
| Mendizabal Ibarrondo, Joseba     | Ziarsolo Saitua, Iñigo                        |                                |
| Música Alsobiaga, Itziar         | Mendieta Barkero, Francisco                   |                                |
| Retolaza Ereño, Monike           |                                               |                                |
| Saitua Ibar, Aitor               |                                               |                                |
| Yurrebaso Goti, Idoia            |                                               |                                |
| Ziarsolo Zuazua, Lezo            |                                               |                                |

## INDICE TOPONOMASTICO Y TEMATICO

- Abaitua, Begoña, 133.  
Abando, 111.  
Abaroa, Víctor, 157,  
Abasolo, Angel, 241.  
Academia «Berrio-Ochoa», 167.  
Academia «Goiz-Argi», 71.  
Academia «Uribe», 143, 145.  
Achabal, Sorkunde, 241.  
Aduri, M<sup>a</sup> Isabel, 278.  
Aduriz, J.A., 276.  
Aginaga, Mari Loli, 151.  
Agirretxe, Eugenio, 89.  
Aguirre Garai, Ander, 115, 129.  
Aguirre Garai, Jon, 115, 129, 278.  
Aguirre, Ander, 54.  
Aguirre, Andrés, 113, 278.  
Aguirre, Edurne, 54.  
Aguirre, Iñigo, 161,  
Aguirre, Jesús M<sup>a</sup>., 276.  
Aguirre, Oscar, 278.  
Aguirre, Ricardo, 278.  
Aguirrebengoa, Izaskun, 199.  
Aguirrezabal, Gaizka, 95.  
Aguirrezabal, Maitena, 95.  
«Agur» (revista), 201, 277.  
Ajánguiz, 119, 215.  
Ajuna, M<sup>a</sup> Asun, 163.  
Ajuriagoxeascoa, Miren, 73, 117.  
Akesolo, Lino, 37, 39, 276.  
Alava, 255, 257, 271, 275.  
Alberdi, Agurtzane, 19, 61, 69, 77, 91, 92,  
101, 111, 113, 149, 199, 201, 231.  
Alberdi, Antón, 165.  
Alberdi, Pili, 163.  
Albizua, Inés, 231.  
Aldazabal, Jon Ander, 241.  
Aldazabal, José, 227, 239, 241.  
Aldazabal, Josu Mirena, 241.  
Aldazabal, Mikel Gotzon, 241.  
Alegria, Edurne, 75, 77.  
Alegria, José, 75.  
Alegria, Miguel, 75.  
Algorta, 23, 123, 131, 133, 251, 259.  
Altuna, Libe, 237.  
Altuna, Saturnino, 241,  
Alvarez, Eduardo, 241,  
Alvarez, Jon, 241.  
Alzola, Carlos, 165.  
América, 37, 43.  
Amézaga, M<sup>a</sup> Jesús, 129.  
Amorebieta, 23, 123, 131, 259.  
Amutxategi, Felipe, 153.  
Anacabe, Imanol, 253.  
«Anaitasuna» (revista), 37.  
Anasagasti, Justo, 89.  
Andia, Ander, 73, 77, 117.  
Andia, Isabel, 19, 33, 77, 79.  
Andia, Jabier, 73, 117, 129.  
Andia, José Andrés, 73, 117, 185.  
Angoitia, Sebastián, 237.  
Añoveros, Antonio, 29, 31.  
Ansa, Joan, 243.  
Ansola, José A., 153.  
Ansorregi, Charo, 19, 117, 121, 197.  
Ansotegui, Lourdes, 279.  
Aralar, 35.  
Aramayona, 129.  
Arambarri, Félix, 139.  
Aramburu, Elías, 241.  
Aramburu, Nekane, 279.  
Arana M., José Antonio, 19, 163.  
Arana, Jon, 279.  
Aranguena, J.L., 54.  
Arantza, Allur, 125.

- Aránzazu, 37, 47, 54, 63.  
 Arce, José Luis, 241.  
 Ares, Bakarne, 127.  
 Aretxabaleta, Lauren, 153.  
 Argentina, 59, 73, 121.  
 Arkotxa, Josune, 186, 213.  
 Arpal, Jesús, 276.  
 Arrambide, A., 39.  
 Arrarte, Inés, 117.  
 Arrasate, 259.  
 Arrate, Garbiñe, 153.  
 Arrate, Jabier, 153.  
 Arrate, Patxi, 153.  
 Arratia, 257.  
 Arrázola, 9, 96, 125, 127, 129, 211.  
 Arregi, Pakita, 219.  
 Arregui, Begoña, 279.  
 Arriandiaga, Imanol, 149.  
 Arrien, Gregorio, 21, 37, 41, 276.  
 Arrieta, 73.  
 Arrieta, Joseba, 19, 31, 33, 35, 155.  
 Arrue, Antonio, 183.  
 Arruza, Joseba, 95.  
 Arruza, M., 95.  
 Arruza, Mikel, 39, 63.  
 Arsuaga, Antton, 237.  
 Artabe, Aintzane, 278.  
 Artabe, Jesús, 278.  
 Arteaga, Elisa, 161.  
 Arteagoitia, M<sup>a</sup> Trinidad, 199.  
 Arteche, Juan M<sup>a</sup>, 241.  
 Artetxe, José Luis, 129.  
 Artetxe, Miren, 163, 234.  
 Arzanegui, Aitor, 115.  
 Arzanegui, Aitor, 278.  
 Arzanegui P., Gotzon, 115.  
 Arzanegui, Gotzon, 278.  
 Arzelus, Ander, 37.  
 Arzelus, Itziar, 23.  
 Asociación de Escuelas Parroquiales de Vizcaya, 259.  
 Asociación Vizcaína de la Caridad, 143.  
 Asociación «Ikas», 9, 43, 45.  
 Astiz, Juan, 19.  
 Astiz, Miguel Angel, 9, 31, 35, 43, 47, 49, 51, 179, 181, 221.  
 Astorqui, Irune, 186, 213.  
 Atutxa, Nerea, 234.  
 Atxa, Jesús, 133, 165.  
 Atxabal, Angeles, 75.  
 Azaola, Concepción, 241.  
 Azaola, Elena, 279.  
 Azaola A., Gabin, 253.  
 Azaola, Gabino, 155.  
 Azaola, Iñaki, 241.  
 Azaola, Marta, 279.  
 Azcoaga, Ramón, 241.  
 Azkagorta, M<sup>a</sup> Isabel, 279.  
 Azkue, Resurrección M<sup>a</sup>., 21, 179, 181.  
 Azpeitia, Julene, 39, 149, 151.  
 Azumendi, M<sup>a</sup> Carmen, 199.  
 Badiola, Ignacio, 241.  
 Baglietto, José Alberto, 169.  
 Baleztena, Dolores, 47.  
 Ballarín, M<sup>a</sup> Begoña, 278.  
 Baraiazarra, Luis, 153.  
 Barakaldo, 23, 47, 141, 259.  
 Barañano, Joaquín, 241.  
 Barañano, Severina, 241.  
 Barandiarán, J.M., 52, 53.  
 Barandiarán, José M<sup>a</sup>, 241.  
 Barcelona, 165.  
 Barcelona, Ricardo, 279.  
 Basagoiti, Antonio, 278.  
 Basaguren, Luis, 241.  
 Basañez, José M<sup>a</sup>, 169.  
 Basañez, Rufino, 169.  
 Basauri, 259.  
 Basterrechea, Begoña, 279.  
 Basterrechea, Yrune, 241.  
 Bayona, 37, 45, 71, 73.  
 Begoñaspi, 33.  
 Beistegi, Itziar, 133, 155.  
 Beitia, Juan txu, 139.  
 Beitia, Kontxita, 23.  
 Beiztegui, 201.  
 Beldarrain A., Ana Miren, 115.  
 Beldarrain A., Joseba, 115, 279.  
 Beldarrain A., Josune, 115, 279.  
 Beldarrain A., Maialen, 115.  
 Beldarrain O., Jesús, 241.  
 Beldarrain O., Josu, 251.  
 Beldarrain, Ander, 129.  
 Beldarrain, Angela, 241.  
 Beldarrain, Pablo, 241.  
 Bélgica, 57.  
 Bengoechea, Cándida, 199.  
 Benito del Valle A., Leire, 279.

- Berecibar, M<sup>a</sup> Angeles, 161.  
 Bermeo, 131, 157, 211, 259.  
 Berriatua, Imanol, 37.  
 Bériz, 259.  
 Berrojalbiz, Ane Miren, 95.  
 Berrojalbiz, Itziar, 133, 155.  
 Berrojalbiz, Juliana, 19, 61, 73, 109, 111, 113, 117, 119, 121, 123, 131, 137, 139, 143, 173, 175, 181, 184, 186, 195, 201, 207, 213, 215, 219, 221.  
 Bidasoa, 47.  
 Bidaurreazaga, Angel, 278.  
 Bigera, Mertxe, 73.  
 Bilbao E., Jon, 115.  
 Bilbao S., Jon, 73, 77, 113.  
 Bilbao, 17, 21, 23, 25, 27, 31, 49, 57, 65, 67, 69, 71, 73, 75, 83, 87, 89, 91, 108, 111, 115, 121, 127, 129, 131, 147, 149, 157, 161, 177, 179, 181, 183, 184, 201, 207, 211, 217, 225, 229, 251, 257, 259, 265.  
 Bilbao, Amale, 73.  
 Bilbao, G., José Luis, 241.  
 Bilbao, Garbiñe, 278.  
 Bilbao, Gurutze, 157.  
 Bilbao, Jon, 73, 99, 101, 107.  
 Bilbao, Karmele, 241.  
 Bilbao-Goyoaga, Jesús, 227, 241.  
 Bilbao-Goyoaga, Jesús, 253.  
 Bilbao-Goyoaga, José Luis, 241.  
 Bilbao-Goyoaga, Juan, 241.  
 Bilbatúa, Benito, 241.  
 Biteri, Jacinto, 153.  
 Biteri, Ramón, 153.  
 Biteri, Xabier, 115.  
 Bizkaia, 9, 11, 13, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 39, 49, 69, 71, 73, 75, 91, 99, 111, 119, 121, 123, 127, 129, 131, 157, 161, 165, 167, 183, 195, 207, 211, 215, 225, 227, 249, 255, 257, 271, 275.  
 Bizkarra, Fernando, 161.  
 Bosh, M<sup>a</sup> Rosario, 278.  
 Burdain, Arantza, 278.  
 Burdain, Iñaki, 278.  
 Burgos, 195.  
 Busturialdea, 257.  
 Cádiz, 29.  
 Calleja, Seve, 39, 276.  
 Camara I., Lorenzo, 279.  
 Camino, Iñigo, 35, 276.  
 Campos, Andoni, 278.  
 Campos, José, 278.  
 Campos, Mikel, 278.  
 Candina, José M<sup>a</sup>, 241.  
 Careaga, Pilar, 143.  
 Careaga, Valentín, 241.  
 Casa religiosa de Euba, 41.  
 Castro, M<sup>a</sup>, 278.  
 Cataluña, 17, 201, 203, 263.  
 Cearra, Begoña, 54, 241.  
 Cearra, Iñaki, 241.  
 Cearra, Miren Josune, 71, 186, 213.  
 Ceberio, Enrique, 241.  
 Ceilán, 59.  
 Celaya, Adrián, 221.  
 Celaya, Miren Gotzone, 278.  
 «Centro de Estudios Oñate», 10, 225, 227, 229, 232, 239, 241.  
 Chalbaud, Juana, 241.  
 Charritton, 37.  
 Cirarda, José M<sup>a</sup>, 29, 261.  
 Colegio de las Esclavas del Sgdo. Corazón, 79, 117.  
 Colegio del Carmelo (Amorebieta), 167.  
 Colegio Diocesano Valentín de Berriotxo, 141.  
 Colegio Lourdes de los Asuncionistas (Elorrio), 161.  
 Colegio San Fidel, 161.  
 Colegio Santiago Apóstol, 109, 119.  
 Concilio Vaticano II, 29, 87.  
 Confederación de Ikastolas de Euskal Herria, 273.  
 Congreso de Aránzazu, 221.  
 Congreso Mundial Vasco, 9, 43, 67.  
 Convento de Iralabarri, 33.  
 Convento del Carmelo (Santutxu), 31, 155.  
 Coro «Itsas-Soinua», 147.  
 Coronado, M<sup>a</sup> Victoria, 278.  
 Cortina, Imanol, 241.  
 Cortina, José Antonio, 241.  
 DEIA (diario), 17.  
 Delegación Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 171, 265, 267.  
 Derio, 211.  
 Deusto, 131, 251.  
 Díaz Letamendi, Iker, 278.

- Díaz, Roberto, 241, 253, 278.  
 Dicastillo, 9, 125, 129, 211.  
 Donibane Loitzun, 71,  
 Donostia, 17, 23, 25, 27, 67, 69, 133, 165,  
 225, 227, 255.  
 Duralde, Jon, 153.  
 Durango, 23, 131, 165, 259.  
 Duranguesado, 257.  
 Ea, 257.  
 Echebarria A., Asier, 279.  
 Echebarria, M<sup>a</sup> Jesús, 278.  
 Echebarrieta G., Arantza, 279.  
 Echegaray, José Luis, 241.  
 Echeguibel Z., Jon Andoni, 278.  
 Echeguibel, José M<sup>a</sup>, 278.  
 Echevarria, Alejandro, 139.  
 Echevarria, Ana M<sup>a</sup>, 186, 213, 239.  
 Echevarria, Roque, 241,  
 Echevarrieta G., Iñigo, 278.  
 Echevarrieta, Juan Antonio, 241, 253, 278.  
 Echevarrieta, Julián, 241.  
 Echevarrieta, M<sup>a</sup> Antonia, 249.  
 «Egan» (revista), 37.  
 Egia, Julia, 113, 115, 185, 197, 199.  
 Egileor, Karmelo, 54.  
 Eguia, Jon, 241.  
 Eguileor, Elixabete, 278.  
 Eguren S., Idoia, 279.  
 Eguren, Gorka E., 278.  
 Eguren, Gorka, 137.  
 Eguren, Itxaso, 278,  
 Egusquiza, Miren Begoña, 278.  
 Eizaguirre U., Begoña, 279.  
 Eizaguirre, Joaquín, 241.  
 Eizaguirre, Juan, 241.  
 Eizmendi, Eustaquio, 149.  
 El Día (diario), 59, 183.  
 El Pensamiento Navarro (diario), 31, 35,  
 47.  
 Elechiguerra, Ricardo, 241.  
 Eleizalde, Luis, 157.  
 Elxgaray, M<sup>a</sup> Carmen, 199.  
 Elgezabal, Elizabete, 95, 278.  
 Elgezabal, Lourdes, 95, 117.  
 Elguezabal C., Lourdes, 279.  
 Elguezabal I., Ana, 115.  
 Elguezabal I., Angel G., 115.  
 Elguezabal I., Fco. Jabier, 115.  
 Elguezabal I., Iñigo de Loyola, 115.  
 Elguezabal I., Jon, 115.  
 Elguezabal I., M<sup>a</sup>, 115.  
 Elguezabal, Begoña, 117.  
 Elguezabal, Félix, 241.  
 Elguezabal, Xabier, 278.  
 Elizondo, Irene, 133.  
 Elorriaga, M<sup>a</sup> Carmen, 278.  
 Elortza, T., 39.  
 Elorza, Aitor, 115.  
 Elu, Arantza, 141.  
 Encartaciones, 257.  
 Epalza, Tere, 237.  
 Erandio, 259.  
 Ereño, 121.  
 Ermua, 259.  
 Eróstegui, Juan, 241.  
 Erquiaga, E., 219, 221.  
 Errazti I., Txaber, 149, 241.  
 Errazti O., Andina, 149.  
 Errazti O., Gaizka, 149.  
 Errazti O., Idoie, 149, 279.  
 Errazti O., Iñaki, 149.  
 Errazti O., Onintze, 149.  
 Errazti O., Sabin, 149.  
 Errazti O., Txaber J., 149.  
 Errazti O., Urtsa, 149.  
 Errazti, José M<sup>a</sup>, 147, 149, 151.  
 Escauriaza, Félix, 241.  
 Escolapios, 109, 117.  
 Escolar M., Mariano, 195.  
 Escoleros d'Estiu, 201.  
 Escudero, Pablo, 139.  
 Escuela Normal de Bilbao, 119, 121.  
 Escuelas de Muñoa, 23.  
 Esnal, Karmele, 23, 67, 133, 219.  
 España, 65, 85, 247.  
 Estados Unidos, 105, 217.  
 Estevez M., Gorka, 279.  
 Etxaide, Jon, 37.  
 Etxaniz, Nemesio, 37, 55.  
 Etxeberria, Enrique, 54.  
 Etxegaray, José Luis, 133.  
 Europa, 43.  
 Euskadi, 41, 115, 201.  
 Euskaltzaindia, 10, 33, 49, 57, 61, 69, 123,  
 143, 173, 175, 181, 213, 217, 219, 221.  
 «Euskera» (revista), 217, 219, 277.  
 Euskerazaintza, 59.

- Euskerazaleak, 23, 51, 119, 127, 131, 159, 161, 221, 259.  
 «Eusko Deya» (revista), 277.  
 Eusko Ikaskuntza, 276.  
 «Euzko-Gogoa» (revista), 37.  
 Ezpeleta, Begoña, 186, 213.  
 Fagoada, I., 37.  
 Fano, Sabino, 241.  
 Federación de Escuelas Vascas, 21, 23, 33, 53, 73, 276.  
 Federación de Ikastolas de Bizkaia, 263.  
 Federación de Ikastolas de Gipuzkoa, 259, 273.  
 Fernández de Beldarrain, Ane Eukene, 279.  
 Fernández de Gamboa, Juan Ignacio, 278.  
 Fernández de Gamboa, Mikel, 278.  
 Fernández de la Torre, José M<sup>a</sup>, 253.  
 Fernández, B., 211.  
 Fernández, Eukene, 115.  
 Fernández, Garbiñe, 61.  
 Fernández, José M<sup>a</sup>, 241.  
 Fernández, Juan I., 253.  
 Fernández, M<sup>a</sup> Angeles, 249.  
 Fernández, Txaber, 129.  
 Finlandia, 59.  
 Foruria, Antón, 75.  
 Foruria, Arantza, 75, 77, 113, 129.  
 Foruria, Begoña, 75, 96, 119, 129, 197.  
 Foruria, Itziar, 75.  
 Foruria, J.E., 39.  
 Foruria, Joseba E., 223.  
 Francia, 63, 73, 115, 215.  
 Franciscanos, 157.  
 Freinet, Célestin, 203, 276.  
 Fuldain, Begoña, 117.  
 Fuldain, Itziar, 117.  
 «Funcor», 119, 123, 127, 131, 159, 161.  
 Gabancho, M<sup>a</sup>, 241.  
 Gabilondo, Ana M., 54.  
 Gabiña, Begoña, 129.  
 Galarza, Rafa, 137.  
 Galdakao, 23, 259.  
 Gales, 59.  
 Galicia, 201.  
 Gallano, Rosita, 73.  
 Gallastegi, Claudio, 33, 127.  
 Gallastegi, Eli, 33.  
 Gallastegi, Lander, 19, 33, 253.  
 Gallo, Javier, 241.  
 Gamboa I., Mikel, 115.  
 Gamboa M., Amaia, 113.  
 Gamboa M., Iñaki, 113.  
 Gamboa S., Carmen, 113, 129.  
 Gamboa S., Rafael, 113, 129.  
 Gandariasbeitia, Chosi, 73.  
 Gandariasbeitia, Estibaliz, 73.  
 Gandariasbeitia, Idoia, 73, 77.  
 Gandariasbeitia, Iñaki, 73.  
 Gandariasbeitia, Nerea, 73, 77.  
 Gangoiti, M<sup>a</sup> Carmen, 91, 99, 101.  
 Garai, Emille, 54, 55, 61, 63.  
 Garai, M<sup>a</sup> Angeles, 19, 55, 61, 67, 69, 91, 92, 96, 99, 113, 115, 123, 129, 143, 197, 278.  
 Garamendi, Gotzon, 131, 133.  
 Garcia, Celestino, 153.  
 García-Mina, Rubio, 51, 67.  
 Garitaonandia, Gotzon, 123, 211, 213.  
 Garmendia, Arantza, 237.  
 Garmendia, M<sup>a</sup> Carmen, 25, 271, 273, 276.  
 Garmendia, M<sup>a</sup> Teresa, 278.  
 Gastañaga, José M., 201.  
 «Gaztedi», 31, 35.  
 «Gazte» (revista), 37.  
 Gaztelurrutia B., Imanol, 279.  
 Gaztelurrutia B., Iñaki, 279.  
 Gaztelurrutia, Javier, 241.  
 Gereño, Elixabete, 135.  
 Gereño, Estibaliz, 19, 91, 95, 96, 101, 111, 127, 135.  
 Gereño, Lorenzo, 111, 117.  
 Gernika, 131, 163, 233, 259.  
 Getaria, 123, 201.  
 Gipuzkoa, 21, 23, 33, 39, 57, 89, 121, 123, 127, 147, 255, 257, 261, 271, 275.  
 Goenaga, Jaime, 61, 143.  
 Gofinondo, Jon, 157, 159.  
 Goicoechea, Roberto, 227, 241.  
 Goikoetxea, Iñaki, 123, 223.  
 Goiri, Ignacio, 241.  
 Goiria, Xanton, 31.  
 Goitia, Miren, 186, 213, 237.  
 Gomeza, Miren L., 278.  
 Gomeza, Miren, 137.  
 Goñi, Karmele, 19, 186, 209, 213.  
 González, Jesús, 65, 85, 87, 93.  
 González, Olegario, 263.

- González, Teresa, 241.  
 Gorocika, 69.  
 Goya, Lourdes, 241.  
 Goya, M<sup>a</sup>, 241.  
 Goyheneche, Eugène, 45.  
 Grande, José, 145.  
 Granja, José J., 19, 37, 276.  
 Grupo de Euba, 257, 261.  
 Guarrotxena, Ana, 165, 169.  
 Guatemala, 37.  
 Guerediaga, M<sup>a</sup>, 75.  
 Guerricabeitia, Cecilio, 253.  
 Gúrpide, Pablo, 27, 29, 85, 103, 105, 179.  
 Gurutzeta, Garbiñe, 54.  
 Herrán, Valentín, 241.  
 Hormaetxea, Koro, 163.  
 Iabeguerey, M., 45.  
 Ibarra, Fernando de, 175, 177, 183.  
 Ibarra, José M<sup>a</sup>, 241.  
 Ibarrodo, Garbiñe, 278.  
 Ibarzabal, Eugenio, 276.  
 Ibarzabal, M<sup>a</sup> Carmen, 153.  
 Ibaseta, M<sup>a</sup> Jesús, 147, 241.  
 Ikastola de Artxandape, 11, 137, 139.  
 Ikastola de Deusto, 11, 135, 137.  
 Ikastola de Durango, 11, 165, 167, 233.  
 Ikastola de Elorrio, 11, 129, 159.  
 Ikastola de Gernika, 11, 161, 163.  
 Ikastola de Iralabarri, 15, 89, 91, 99.  
 Ikastola de Lemona, 234.  
 Ikastola de Llodio, 11, 129, 147, 149, 151.  
 Ikastola de Matiena, 11, 171.  
 Ikastola de Santutxu, 11, 155, 276.  
 Ikastola de «Asti-Leku» (Portugalete), 11, 139, 141, 143.  
 Ikastola de «San Nicolás» (Bilbao), 15, 69, 73, 75, 77, 89, 92, 93, 99, 119, 131, 133.  
 Ikastola «Alkartu» de Barakaldo, 141, 143.  
 Ikastola «Anaitasuna» (Ermua), 11, 169, 171.  
 Ikastola «Andra Mari» (Amorebieta), 11, 167.  
 Ikastola «Bihotz Gaztea» de Santurce, 141, 143.  
 Ikastola «Eleizalde» (Bermeo), 11, 129, 157, 159.  
 Ikastola «Itxaropena» de Trápaga, 141, 143.  
 Ikastola «Karmelo», 31, 157.  
 Ikastola «Kirikiño», 31, 157.  
 Ikastola «Lauro», 11, 13, 121, 197, 231, 239, 243, 247, 249, 251, 253.  
 Ikastola «Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue» (Bilbao), 11, 15, 99, 119, 121, 137, 161, 173, 175, 177, 179, 183, 184, 193, 195, 197, 207, 231, 239, 243, 247, 249, 251.  
 Ikastola «Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue» (Lequeitio), 11, 123, 143, 147.  
 Ikastola «San Nicolás» (Algorta-Getxo), 11, 123.  
 Ikastola «Umeen-Etxea» de Sestao, 141.  
 Ikastola «Urretxindorra», 137.  
 Ikastola «Zerutxu» (Marquina), 11, 129, 157, 159.  
 Ilarduya, M<sup>a</sup> Rosario, 278.  
 Inchausti, Carmen, 213.  
 Ingunza B., Miren Begoña, 279.  
 Insunza, Begoña, 186, 213, 278.  
 Insunza, M<sup>a</sup> Begoña, 199.  
 Intxausti, Alicia, 119.  
 Inzunza, Miren, 137.  
 Iparralde, 37.  
 Ipiña, Sabin, 139.  
 Irarragorri, Argi, 73, 186, 209, 213, 278.  
 Irarragorri, Jasone, 19, 73, 77, 94, 125.  
 Irarragorri, José, 73, 113, 241.  
 Iriarte, Arantza, 241.  
 Iriarte, Florentino, 241.  
 Iriarte, Jon, 241.  
 Iriarte, Libe, 241.  
 Iriarte, Maritxu, 161.  
 Irigoyen, Alfonso, 59, 175, 177, 181, 183, 217, 219, 276.  
 Irigoyen, Iñaki, 54.  
 Iriondo E., Lourdes, 279.  
 Iriondo, Edurne, 117.  
 Iruarrizaga, Luis, 241.  
 Iruarrizaga, Mariano, 241.  
 Ispizua, M<sup>a</sup> Angeles, 201.  
 Iturri, Begoña, 115.  
 Iturriaga, Nerea, 129.  
 Iturriaga, Patxi, 129.  
 Iturrioz, Fermín, 99.  
 Iturrioz, Rosa, 241.  
 «Jakín» (revista), 37, 243, 255.  
 Japón, 59.  
 Jauregizar, Xabier, 163.

- Jáuregui, José Ramón, 278.  
 Jáuregui, Joseba, 278.  
 Jesuitas de Indauchu, 109, 117.  
 Jiménez, Gaizka, 75, 77.  
 Jiménez, Idoia, 75.  
 Jiménez, Jasone, 75.  
 Jiménez, José, 75.  
 Juaristi, Angel, 153.  
 Juaristi, Manuel, 151.  
 Juaristi, M<sup>a</sup> Carmen, 153.  
 Kanbo-les-Bains, 71.  
 Kandina, Asun, 186, 213, 239, 241.  
 «Karmel» (revista), 37.  
 Karril, Faustina, 23.  
 Kerexeta, José Luis, 155.  
 «Kili-Kili» (revista), 33, 41, 49, 277.  
 Kirikiño, 147.  
 Knörr, Enrique, 163.  
 Kortezubi, 121.  
 Krutwig, C.F., 37.  
 Kuñado, Jon, 129, 131, 159, 161.  
 La Gaceta del Norte (diario), 47, 49, 73, 179, 181, 277.  
 Labayen, Antonio M<sup>a</sup>, 55, 59.  
 Laffitte, P., 45.  
 Landáburu, 43.  
 Landáburu, Begoña, 186, 237.  
 Landáburu, Isidora, 241.  
 Landaluze, 54.  
 Larrauri, Iñaki, 278.  
 Larrauri, Olatz, 278.  
 Larrea, Pilar, 75.  
 Larrea, Txema, 37.  
 Las Arenas, 259.  
 Lasa C., Carmelo, 278.  
 Lasa, Dionisio, 278.  
 Lasa, José, 263, 277.  
 Lasa, Mikel, 255, 277.  
 Lasarte, M<sup>a</sup> Karmen, 23.  
 Laucirica M., Kerman, 279.  
 Lea-Artibai, 257.  
 Leceta, M<sup>a</sup> Asunción, 278.  
 Legarza, Imanol M., 54.  
 Legarza, M<sup>a</sup> Angeles, 121.  
 Lejona, 259.  
 Lequeitio, 131, 259.  
 Letamendi, Ikerme, 278.  
 Ley de Educación Primaria (1945) 173.  
 Ley General de Educación (1970) 15, 41, 243, 245, 259.  
 Liceo Santo Tomás, 133, 225, 227.  
 Lizundia, José Luis, 47, 51.  
 Llodio, 131, 147, 149, 259.  
 Lobato, Eliseo, 251.  
 López Mendizabal, I., 39, 57, 276.  
 López S., Celia, 49.  
 Loyola E., Margarita, 278.  
 Loyola, 201.  
 Loyola, Iñaki, 278.  
 Loyzate, Juan, 145, 147.  
 Lozano, Eduardo, 115.  
 Lozano, Fernando, 115.  
 Lujua, 207.  
 Macua, José M<sup>a</sup>, 221, 241.  
 Madariaga M., Asier, 113, 279.  
 Madariaga M., Markel, 113, 279.  
 Madariaga, Alexander, 113.  
 Madariaga, Antón, 129.  
 Madariaga, Catalin, 113.  
 Madariaga, Nikola, 113, 193, 241, 253.  
 Madariaga, Txarito, 129.  
 Madina, José, 179.  
 Madrid, 105, 127, 155, 181, 183.  
 Magra, Lourdes, 129.  
 Maguregi, Iñaki, 153.  
 Maguregi, Joaquín, 153.  
 Maguregi, Julián, 153.  
 Maidagán, Gregorio, 179.  
 Maiztegi, Tere, 153.  
 Mañuas, 211, 213.  
 Mardaras, Aitor, 95, 278.  
 Mardaras, Arantza, 95.  
 Mardaras, Félix, 278.  
 Mardaras, Gotzone, 95.  
 Mardaras, Severina, 91, 101, 117.  
 Markiegi, Josu, 129.  
 Markiegi, M<sup>a</sup> Asunción, 231.  
 Markoartu, Joana, 73, 113.  
 Markoartu, José Ramón, 73, 117, 241.  
 Markoartu, Martín, 73.  
 Markoartu, Patrik, 73, 77, 99.  
 Markoartu, Paul, 73, 113.  
 Markoartu, Tere, 113, 193, 241.  
 Marquina, 131, 259.  
 Martín de Retana, José M<sup>a</sup>, 221.  
 Martínez A., Asensio, 241.

- Martínez, Pedro M<sup>a</sup>, 249.  
 Maruri, Angel L., 241.  
 Mata, Marta, 203.  
 Mendialdea, Rosario, 241.  
 Mendieta B., Fco., 279.  
 Mendizabal I., Garbiñe, 278.  
 Mendizabal Ibarrondo, Joseba, 279.  
 Mendizabal L., Alejandro, 278.  
 Mendizabal, Carlos, 253.  
 Mendizabal, Juan Carlos, 278.  
 Mesanza, Nicolás, 278.  
 Mesanza A., Estíbaliz, 279.  
 Mesanza, Itziar, 119, 129.  
 Mesanza, Jabier, 119, 129.  
 Mesanza, Mikel, 119, 129.  
 Mimentza, Itziar, 141.  
 Miñaur, Germán, 241.  
 Mintegui, Casimiro, 241.  
 Mitxelena, Luis, 37, 177, 277.  
 Mitxelena, M<sup>a</sup> Karmen, 23, 25.  
 Mitxelena, Salvatore, 37.  
 Monasterio, Xabier, 37, 276.  
 Moneo, M<sup>a</sup> Luisa, 241.  
 Monés, Jordi, 17, 173, 203, 247, 277.  
 Montiano, José A., 221.  
 Monzón, 43.  
 Moraiz, Arantza, 237.  
 Morcillo, Casimiro, 27.  
 Música A., Itziar, 279.  
 Música Goñi, Amaia, 19, 115, 239, 279.  
 Música Goñi, Uxue, 115, 279.  
 Música, Charo, 186, 213, 239.  
 Música, Iñaki, 115.  
 Música, Itziar, 115.  
 Música, Txema, 19, 193, 327, 239.  
 Munguía, 91.  
 Muniategui, Pilar, 121, 201.  
 Municha, Josune, 161.  
 Muñoa, Itziar, 39.  
 Muñoa, Itziar, 223.  
 Muñoyerro, Aitor, 73, 117.  
 Muñoyerro, Borja, 73.  
 Muñoyerro, Iñigo, 73, 77, 113, 117.  
 Muñoyerro, José Luis, 73, 117.  
 Muñoyerro, Paul, 73, 77, 113, 117.  
 Murietta, Felipe, 41.  
 Narbaiza O., Koldo, 253, 278.  
 Narbaiza, Koldo, 280.  
 Navarra, 47, 49, 71, 123, 129, 255, 271.  
 Nervión-Ibaizabal, 257.  
 Norteamérica, 59.  
 Obieta, José Antonio: 271, 277.  
 Obieta, Pedro, 241, 251.  
 Ochagavía, 27.  
 Ocharcoaga, 27.  
 Olabarrieta, Jesús, 241.  
 Olabarrieta, Josune, 259.  
 Olartechea, Miren, 186.  
 Olascoaga, M<sup>a</sup> Luisa, 278.  
 Olazabal, Agurtzane, 115, 117.  
 Oleaga, Jesús, 219, 221.  
 Oleagoitia, Pedro M<sup>a</sup>, 201.  
 Onaindia, Jesús, 165.  
 Onaindia, S., 37.  
 Ondarreta, 23.  
 Ondarroa, 259.  
 Oregi, Sabin, 273.  
 Ormaetxe, Miren, 117, 119, 161, 199.  
 Ormaetxea, Nicolás, 37.  
 Ormaetxebarria, Arantza, 163.  
 Ormaza, Antonio, 157.  
 Ormazabal, José, 241.  
 Orozco, 259.  
 Ortiz, Antonio, 278.  
 Ortiz, M<sup>a</sup> Victoria, 278.  
 Otazua, Mertxe, 54.  
 País Vasco, 17, 29, 35, 45, 227, 263, 269, 275.  
 Palacios B., Miren Libe, 278.  
 Palacios, Gabriel, 278.  
 Pamplona, 47.  
 París, 37, 43.  
 Parroquia de la Pasión de Deusto, 135, 139.  
 Parroquia de S. Antón, 33.  
 Parroquia de S. Fco. Javier, 209.  
 Parroquia de S. Fernando, 209.  
 Parroquia de S. José, 209.  
 Parroquia de S. Nicolás, 9, 65, 85.  
 Parroquia de S. Pedro, 135.  
 Parroquia de S. Prudencio (Matiena), 267.  
 Parroquia de S. Vicente, 209.  
 Paulo VI, 213.  
 Peña, Xabier, 9, 13, 19, 39, 43, 53, 55, 57, 61, 63, 67, 69, 71, 92, 127, 129, 143, 175, 221.  
 Peña, Xebe, 19, 53, 61.  
 Pinedo, M<sup>a</sup> Jesús, 278.

- Portugal, 217.  
 Portugalete, 23, 131, 259.  
 Puelles B., Manuel de, 231, 245, 276.  
 Puerto Rico, 107.  
 Querejeta, José Luis, 241.  
 Regil, 89.  
 Rementería, José M<sup>a</sup>, 209.  
 Retolaza Ereño, Monique, 279.  
 Retolaza, Ane, 129.  
 Retolaza, José Antonio, 19, 33, 41, 125, 127, 129, 209.  
 Retolaza, Usune, 129.  
 Rezola, 43.  
 Rincón, José M<sup>a</sup>, 241.  
 Rodríguez, Rosario, 51.  
 «Rosa Sensat», 201, 203.  
 Rotaetxe A., Iñaki, 279.  
 Rotaetxe A., Josune, 279.  
 Rotaetxe, Ana, 73.  
 Rotaetxe, Begoña, 73, 186, 213.  
 Rotaetxe, Daniel, 73.  
 Rotaetxe, Ignacio, 217.  
 Rotaetxe, Jabier, 73.  
 Rotaetxe, Jon, 73.  
 Rotaetxe, Karmele, 54, 241.  
 Rotaetxe, Koldo, 73.  
 Rotaetxe, Mikel, 73, 77.  
 Rotaetxe, Tere, 19, 113, 117, 131, 137, 143, 177, 181, 186, 193, 195, 209, 213, 215, 221, 239, 241.  
 Rubies, M<sup>a</sup>, 201.  
 Ruiz de Asúa, Dionisio, 278.  
 Ruiz de Asúa, M. Aránzazu, 278.  
 Ruiz de Erenchun, Begoña, 111.  
 Ruiz Jiménez, Joaquín, 67, 231.  
 Saitua Brasa, Andoni, 279.  
 Saitua Iribar, Aitor, 279.  
 Saitua Iribar, Leire, 279.  
 Salcedo, Cristina, 278.  
 Salengros, R., 276.  
 San Ignacio, 27.  
 San Juan de Luz, 215.  
 San Salvador del Valle, 23.  
 Sánchez, Pablo, 99, 103, 155, 175, 181.  
 Santamaría, Carlos, 17, 133, 225, 237.  
 Santander, 73.  
 Santoña, 73.  
 Santurce, 141, 259.  
 Santutxu, 27, 31, 131, 251.  
 Sanz, Rufino, 278.  
 Sara (Lapurdi), 25.  
 Saralegui, Marta, 73.  
 Sarasola, Kelmen, 117, 253.  
 Segovia, 89.  
 Sestao, 141.  
 Siguán, Miguel, 277.  
 Sociedad Cultural Elai-Alai, 141.  
 Solano, Nieves, 145.  
 Sondika, 23, 71.  
 Sopelana A., Gaizka, 278.  
 Sopelana, 259.  
 Sopelana, Amaia, 95, 278.  
 Sopelana, Imanol, 278.  
 Sopelana, Koldo, 278.  
 Suiza, 61.  
 Tellechea, Ramón, 157.  
 Tena Artigas, Joaquín, 181.  
 Tolosa, 57.  
 Torrealdei, Joan M., 277.  
 Torrontegui, M<sup>a</sup> Trinidad, 199.  
 Trápaga, 141.  
 Trojaola, Alberto, 237.  
 «Txindor», 31.  
 «Txinpartak», 31, 33, 119.  
 Ugarte, Karmele, 278.  
 Ulazia, Arrate, 165.  
 UNESCO, 219.  
 Universidad de Deusto, 217.  
 Universidad de Lovaina, 57.  
 Universidad de Salamanca, 217.  
 Unzurruzaga, Julián, 241.  
 Uraga, Leonor, 241.  
 Urbeltz, Juan A., 31.  
 Urdúliz, 211.  
 Uriarte O., Andoni, 279.  
 Uriarte, Antonio, 241.  
 Uribarren, Elena, 129.  
 Uribe, Ana Miren, 143, 145, 147.  
 Uribe, José, 143.  
 Uribe-Butrón, 257.  
 Uribe-Txorierrí, 257.  
 Unen, Hilario, 201, 249.  
 Urrestarazu, Andoni, 37, 43.  
 Urresti, Arantza, 241.  
 Urresti, Elixabete, 278.  
 Uruguay, 73.  
 Uzkanga, Maite, 54.  
 Uzkanga, Txaro, 54.

- Valle de Asúa, 251,  
 Vallejo, Eduardo, 278.  
 Van Dierdonek, Monique, 278.  
 Varela, Jesús M<sup>a</sup>, 278.  
 Varela, Luciano, 227, 241.  
 Velasco, Pedro, 241.  
 Venezuela, 59, 73, 115, 121.  
 Viar E., Begoña, 279.  
 Viar, Amaya, 278.  
 Viar, Arantza, 241.  
 Viar, Fco. Javier, 241.  
 Viguera, Enrique, 241.  
 Vilallonga, Jabier, 113.  
 Vilallonga, Tere, 113.  
 Villar P., Luis, 243,  
 Villasante, Luis, 277.  
 Villota, Ignacio, 27, 277.  
 Vitoria, 27.  
 Yurrebaso Goti, Idoia, 279.  
 Yurreta, 259.  
 Zabala E., Koldo, 278.  
 Zabala, Daniel, 241.  
 Zabala, Esperanza, 186, 213.  
 Zabala, Gabriel, 241.  
 Zabala, Iñaki, 155.  
 Zabala, M<sup>a</sup> Asunción, 241.  
 Zabala, M<sup>a</sup> Esther, 241.  
 Zabalegui, Javier, 241.  
 Zabalegui, Marcelino, 241.  
 Zaitegi, Jokin, 37, 43.  
 Zaldibar, 259.  
 Zalduegui V., Amaya, 278.  
 Zalduegui, José Andrés, 278.  
 Zamalloa, Karmelo, 19, 87.  
 Zapater, José M<sup>a</sup>, 181.  
 Zarandona, Garbiñe, 278.  
 Zárate, Begoña, 129.  
 Zarauz, 41, 147.  
 Zarraoa, I., 41.  
 Zarraoa, M<sup>a</sup>, 241.  
 Zarraonandia, Itziar, 95, 121, 155.  
 «Zeruko Argia» (revista), 37, 41, 179, 277.  
 Zjarsolo Saitua, Iñigo, 279.  
 Ziarsolo Zuazua, Lezo, 279.  
 Zigorraga, Agurtzane, 186, 213.  
 Zipitria, Elvira, 9, 13, 21, 23, 25, 52, 53, 67,  
 69, 81, 83, 111, 133, 165, 213, 241, 277.  
 Zorrilla, Andoni, 61.  
 Zorrozuá, Jon, 145.  
 Zubiaur, Begoña, 129.  
 Zubiaur, M<sup>a</sup> Asun, 129.  
 Zubiri, Ane Miren, 71, 77.  
 Zubiri, Bingen Mirena, 71.  
 Zubiri, Iñaki, 241.  
 Zubiri, Miren Begoña, 71.  
 Zubiri, Sabin Joseba, 71.  
 Zubiri, Sabin, 71, 73, 75, 89, 101, 103, 105.  
 Zubizarreta, Arantza, 73, 186, 213.  
 Zubizarreta, Félix, 73.  
 Zugadi, Daniela, 145.  
 Zugaza, Leopoldo, 129, 165, 221.  
 Zumalabe, Joxe M., 225.